SAN CIRILO DE JERUSALEN

LAS CATEQUESIS

TOMO I

Traducción del original y notas por

Fray Albino Ortega

Benedictino de Silos

Serie

Los Santos Padres

N.º 41

APOSTOLADO MARIANO

Recaredo, 44

41003 - Sevilla

Depósito Legal: SE-1547-1990
I.S.B.N.: Tomo I - 84-7770-183-0
IMPRESO EN ESPAÑA-PRINTE IN SPAIN
Imprime: Gráficas Mirte S.A., Polígono Calonge, calle A, Parcela 10, Naves 7 y 9, 41007 Sevilla

INTRODUCCION

DATOS BIOGRÁFICOS DE SAN CIRILO.–El siglo IV es una de las épocas más agitadas y borrascosas por las que ha atravesado la Iglesia. En ella los grandes escritores y teólogos discuten, argumentan, satirizan unos contra otros y escriben grandes infolios para aclarar un punto de doctrina, una cuestión teológica, en la que intervienen no solamente los hombres de la Iglesia, sino hasta los príncipes y gobernantes del siglo.

En estas circunstancias le tocó aparecer en el mundo a San Cirilo de Jerusalén. No sabemos con seguridad cuál fue la patria chica de San Cirilo; pero es muy probable que su cuna fuese Jerusalén o algún pueblecito de los alrededores de la gran metrópoli. Lo cierto es que, nacido hacia el 313, pasó los primeros años de su adolescencia en la capilla, instruyéndose y recibiendo una educación esmerada. Poco después se puso bajo la dirección del santo Obispo Máximo, y tanto aprovechó en las ciencias eclesiásticas que en breve pudo ser ordenado de sacerdote.

Muerto Máximo, fue elevado en 350 a la sede episcopal de Jerusalén. Durante los primeros años de su episcopado, San Cirilo pudo con relativa tranquilidad dedicarse al ejercicio de su cargo; pero luego, y a pesar de su carácter tranquilo y reposado que odiaba toda agitación y polémica, no pudo sustraerse a la barahunda de celos y pasiones que reinaban por doquier. Primeramente, Cirilo fue el blanco de las persecuciones de los arrianos. Le odian porque en él han visto un enemigo. Y a pesar de que el santo siempre que ha impugnado sus doctrinas lo ha hecho con toda circunspección y prudencia para no enconar los ánimos, ellos le siguen de cerca, le espían y procuran urdirle asechanzas y emboscadas. Es acusado, depuesto y desterrado como un intruso de la ciudad santa.

Tres veces es lanzado al destierro y la última de ellas se ve obligado a andar errante por las ciudades del Asia durante once años, y por las lauras cenobíticas, donde es acogido con cariño por los monjes, a quienes él tanto envidiaba y alabará más tarde en sus escritos.

Por fin, asiste al triunfo definitivo de sus ideas, toma parte en el Concilio ecuménico de Constantinopla (382), y muere poco después alegre de ver que empieza a renacer la paz y concordia de los espíritus.

En los últimos años de su vida, San Cirilo gozó de tranquilidad hasta su santa muerte, que ocurrió probablemente en 386, a la edad de setenta y dos años, después de treinta y siete de un glorioso pontificado; y por el historiador Sócrates nos consta que en esta última época de su vida el Santo poseía el don extraordinario de profecía, según lo atestiguan las siguientes palabras del citado historiador: En una ocasión preparábanse los judíos con grande entusiasmo a la restauración del templo de Salomón. San Cirilo se acordó de la profecía de Daniel, y anunció que era llegada la hora de que en el templo no quedaría piedra sobre piedra. Y, en efecto, una noche vino un fuerte terremoto que conmovió los cimientos del antiguo templo y los derribó juntamente con los edificios próximos a él. Después cayó del cielo un fuego violento, que estuvo ardiendo todo el día y abrasó todas las herramientas preparadas para el trabajo de la reedificación. El miedo y el terror se apoderó de los judíos, y la fama del hecho se divulgó tanto, que vinieron de países lejanos a ver lo sucedido. Los judíos, contra su voluntad, confesaron a Jesucristo, y por la noche aparecieron en sus vestidos cruces formadas de luz. Cuando después de haberlas contemplado quisieron deshacerlas y borrarlas, no lo pudieron conseguir.

Teodoreto, en el libro tercero de su historia, capítulo 17, narra este suceso muy de otra manera. Según él, lo que miles de hombres levantaban con gran trabajo, se caía espontáneamente. Los restos antiguos del templo se derrumbaron. Vientos vehementes, tempestades y borrascas les arrastraban los materiales y como tercos se empeñasen en conseguir su intento, vino un terremoto grande que llenó de espanto a los no iniciados en la fe. Cuando, pasado el miedo, cavaban los cimientos, salió de ellos fuego, que abrasó a muchos de los cavadores y a los restantes les ahuyentó

del lugar. Por la noche se derrumbaron algunos edificios, cogiendo a los que descansaban, y aquella noche y el día siguiente apareció resplandeciente en el cielo la señal de la cruz, y en los vestidos de los judíos otras cruces, no de luz, sino de color negro.

Con estas señales todos huyeron de allí, confesando que era verdadero Dios aquel a quien sus mayores habían crucificado.

Lo que estos autores dicen sobre las cruces, ya negras, ya luminosas, en las vestiduras de los judíos, no debe confundirse con la aparición de la Cruz de que nos habla el Santo en su carta a Constancio.

San Cirilo cuenta así el suceso al Emperador: "En los santos días de la festividad de Pentecostés, el 7 de mayo, a eso de la hora de tercia, apareció en el cielo una cruz grande, hecha de luz, y que se extendía sobre el Gólgota hasta el monte santo de las Olivas, la cual fue vista no solamente de unos cuantos, sino de toda la gente de la ciudad, y con evidencia suma, pues no pasó volando a los ojos de todos, sino que estuvo a la vista muchas horas, y más resplandeciente que los rayos del sol. Fue tanto que acudieron a la iglesia en tropel jóvenes y viejos, hombres y mujeres de toda edad, hasta las doncellas más retraídas en sus casas y habitaciones, indígenas y extranjeros, cristianos y gentiles, venidos aquí de todas partes. Todos ellos unánimes y como a una voz, alabaron a Jesucristo nuestro Señor, Hijo Unigénito de Dios, y obrador de maravillas, conociendo por experiencia la verdad de la fe de los cristianos".

(Epístola ad Constantium; v. Migne, t. 33, col. 352.)

OBRAS Y DOCTRINA.—La Iglesia honra a San Cirilo como el príncipe de los catequistas. La catequesis era en su tiempo la enseñanza oral que preparaba a los catecúmenos para la recepción del bautismo. Y en este género sencillo y popular, San Cirilo nos ha dejado una obra maestra en sus famosas catequesis. Todas ellas en número de 23 y una procatequesis, datan del primer año de su pontificado. No las escribió él mismo, sino que a medida que el Santo hablaba, los taquígrafos se encargaban de trasladarla a la escritura.

SU ESTILO.—Por esto su palabra tiene los defectos y las cualidades del estilo hablado e improvisado; es práctica, viva, cordial, interesante, y, a veces, patética y apremiante.

De cuando en cuando, algunas disgresiones y paréntesis largos vienen a entorpecerla algún tanto; pero de ordinario, la sencillez, la claridad y el método resplandecen de un modo particular.

A los términos filosóficos introducidos en su tiempo prefiere las fórmulas consagradas por la antigüedad. No es un teólogo al estilo de San Atanasio, es un catequista que instruye piadosamente y trata de preservar del error a sus queridos oyentes, y por esto es precisamente por lo que hoy día ocupa un puesto distinguido entre los grandes maestros del pensamiento cristiano.

RESUMEN DE SU OBRA.—La Procatequesis trata de la grandeza de la gracia que se da a los que se bautizan; en las cinco primeras versa sobre el pecado, la penitencia y la fe; y las trece que siguen son una exposición continuada del símbolo bautismal de Jerusalén, el cual era muy semejante al que redactó un poco más tarde, en 381, el sínodo de Constantinopla. En las cinco últimas, que son las más importantes, a pesar de ser más breves, da una cabal inteligencia de los ritos y ceremonias del Bautismo, de la Confirmación y de la Eucaristía. Son las catequesis llamadas *Mistagógicas,* en las cuales su lenguaje se reviste de una gracia más suave, de una más tranquila y afectuosa cordialidad, bien sea por el asunto de que trata, o bien por dirigirse a los neófitos, los nuevos retoños de la Iglesia.

Estas cinco catequesis mistagógicas constituyen uno de los monumentos más preciosos de la antigüedad cristiana, pues son de un valor incomparable para el estudio de la historia del dogma y de la Liturgia. Por esto no es de extrañar que algunos protestantes las hayan querido interpolar y hacerlas pasar como apócrifas, pues veían en ellas retratadas con demasiada claridad las doctrinas católicas sobre el celibato eclesiástico y la virginidad, la Eucaristía y el culto de las reliquias e imágenes de los santos.

Es de advertir una circunstancia que añade un alto valor a la obra de San Cirilo, y es que el Santo escribió antes de la aparición de los grandes doctores y en medio de las polémicas y discusiones más ruidosas. No obstante, el fondo de su doctrina es de una ortodoxia segura e irreprochable.

Acerca del *Omousios* parece que en sus primeros tiempos estuvo algo indeciso; pero más tarde impugnó repetidas veces la doctrina de los arrianos.

Y así hablando de la Trinidad expone sus creencias del siguiente modo: "Nuestra esperanza está en el Padre, en el Hijo y en el Espíritu Santo. No predicamos tres dioses. ¡Callen los Marcionistas! No admitimos en la Trinidad ni confusión como Sabelio, ni separación como hacen otros". Estas últimas palabras son sin duda una alusión evidente a los partidarios de Arrio. Otro de los misterios que con más precisión y energía ha expuesto San Cirilo es el de la presencia real. Sus expresiones en este sentido se han hecho clásicas. "Bajo la figura del pan, dice a sus queridos neófitos, recibís el cuerpo de Cristo; y bajo las apariencias de vino recibís su sangre, y esa recepción hace de vosotros un solo cuerpo y una sola sangre con El". Curiosa y notable es también esta frase que nos describe la manera de presentarse los fieles a la sagrada mesa: "Haced de vuestra mano izquierda como un trono en que se apoye la mano derecha, que ha de recibir al rey. Santificad luego vuestros ojos con el contacto divino y comulgad. No perdáis la menor partícula. Decidme, si os entregasen pajuelas de oro, ¿no las guardaríais con el mayor cuidado? Pues más preciosas que el oro y la pedrería son las especies sacramentales".

En otro lugar dice: "Recibiendo el cuerpo y la sangre de Cristo nos hacemos concorpóreos y consanguíneos con El; convirtiéndonos de este modo en portadores de Cristo (Cristofóroi), distribuyéndose su carne y su sangre por nuestros miembros".

Tampoco se olvidó de los difuntos en la Santa Misa (Cat, 23, 9): "Acordámonos entonces de los que ya duermen en el Señor..., pues cremos que será para ellos gran provecho el que ofrezcamos por ellos oraciones en presencia del santo y asombroso sacrificio... Ofrecemos el Cristo inmolado por nuestros pecados, reconciliando al Dios piadoso en favor nuestro y de ellos".

El método que hemos seguido en la traducción ha sido el amoldarnos lo más estrictamente posible al original griego, sirviéndonos, desde luego, de la preciosa traducción latina del Maurino Toutté (Migne P. G., y. 33), para que se deje entrever más plenamente el estilo característico del Santo, con todas sus cualidades y defectos; y aunque alguna vez la frase no corra tan fluida como pudiera desearse, y las repeticiones de palabras se sucedan de cuando en cuando, hemos consentido en dejarlo así para que se saboree mejor la palabra, sencilla y clara del Santo catequista.

Ojalá que cuantos se dedican a la predicación y enseñanza del catecismo, que tanto auge en nuestros días va tomando, imiten al santo doctor, y él haga que, como dice la oración, Colecta de su Misa, "conociendo mejor al que es Dios verdadero y a su enviado Jesucristo, merezcamos todos ser contados entre las dóciles ovejas que oyen su voz".

Madrid, en la fiesta de la Ascensión del Señor.
10 de mayo de 1945.

BIBLIOGRAFIA

La mejor edición de las obras de San Cirilo es la del Maurino *Touttée* en un v. infolio, París, 1720, reimpresa por Migne (Patrol. griega, t. XXXIII.—*Morell*, Catecheses, texto griego y versión latina, París, 1564.—*Milles*, S. Cirilli Hierosolymitani opera omnia, Londres, 1703.—*Reischl y Rupp*, edición manual con traducción latina en dos tomos, Munich, 1848.—*Mader*, Der hl. Cirillus Bischof von Jerusalem, Einsiedeln, 1891.—*Delacroix*, S. Cyrille de Jerusalem, sa vie et ses oeuvres, 1865.—*Faivre*, Oeuvres completes de S. Cyrille de Jerusalem, París, poco recomendable en su traducción, aunque muy bueno por sus notas.

PROCATEQUESIS

(O sermón previo para las catequesis)

1. Ya llegáis a percibir el olor de la bienaventuranza, oh iluminados; ya estáis recibiendo las flores de la vida sobrenatural para tejer las coronas celestiales; ya se derramó la fragancia del Espíritu Santo. Ya estáis ante la puerta del palacio real y ojalá seáis introducidos por el mismo Rey. Han aparecido los frutos de los árboles y ojalá sus frutos estén también maduros. Esta es vuestra llamada para la milicia (1). Tened en las manos las lámparas encendidas para el cortejo de la esposa, pues ya se acerca el gozo de la ciudad celestial, y el buen propósito y la consiguiente esperanza. Pues veraz es el que dice: "Todo coopera al bien para los que aman a Dios". Dios es espléndido en sus liberalidades y sólo espera la buena voluntad de cada uno; por eso añade el Apóstol: "Para aquellos que según su vocación son llamados santos". Cuando existe una vocación sincera, ésta misma hace que seas llamado tal; pues aunque estés aquí presente con el cuerpo, si estás ausente con la mente no percibirás ninguna utilidad.

2. También Simón Mago se acercó al bautismo, y fue bautizado, pero no fue iluminado, y su cuerpo fue tocado por el agua, pero su corazón no fue iluminado por el espíritu; descendió su cuerpo a la piscina, y subió, pero su alma no fue sepultada con Cristo, ni resucitó juntamente con él. Por esto pongo este caso como ejemplo para que tú no caigas.

Estas cosas les sucedían a ellos en figura, pero de hecho han sido escritos para instrucción de los que hasta hoy día se acercan al bautismo.

Ninguno de vosotros se haga espía de la gracia divina, no sea que naciendo en él una raíz de amargura le conturbe. Y ninguno de vosotros entre diciendo: Veamos qué es lo que hacen los fieles; voy a entrar a ver lo que allí se trata. Es decir, ¿que tú solo has de ver y no has de ser visto por nadie?; o ¿piensas que tú has de escudriñar lo que allí se hace, y Dios no ha de ver tu corazón?

3. Dícese en el Evangelio que uno fue a ver lo que sucedía en las bodas, y vistiéndose de un hábito indecente, entró, se sentó y comió. Así lo había permitido el esposo. Pero convenía que viendo los vestidos blancos de los demás él mismo se hubiera vestido igual.

Sin embargo, tomaba los mismos alimentos, a pesar de estar con intención y vestidos distintos. Mas el esposo, aunque liberal, no estaba falto de criterio, porque al ir examinando a cada uno de los convidados, aunque no se fijaba en el modo de comer, sino en el decoro externo, viendo a uno que no estaba vestido con el vestido de boda, le dijo: "Amigo, ¿cómo has entrado así? ¿Con qué vestido? ¿Con qué conciencia? Bien está que el portero no lo haya prohibido por la magnificencia del esposo; ¿pero tú ignorabas con qué vestido había que entrar al convite? Y aun después de entrar al ver los brillantes vestidos de los comensales, ¿no era natural que aprendieses por lo que veías? Ahora bien, has entrado de mala manera y de mala manera has de ser echado". Y mandó a los ministros diciendo: Atadle sus pies, por lo que temerariamente ha entrado, y sus manos que no supieron vestirle, y arrojadle a las tinieblas exteriores, porque es indigno de los convites nupciales. Ya veis lo que entonces le sucedió a aquél; pues tú pórtate cautamente en tus cosas.

4. Pues nosotros, que somos los ministros de Cristo, recibimos a todo el mundo, y haciendo las veces de portero, permitimos la entrada libre.

Y puede ser que entres con el alma manchada del barro de los pecados, y con un perverso propósito. Sin embargo, entras, eres admitido, y se te inscribe tu nombre, ¿Ves la hermosura de la Iglesia? ¿Ves el orden y la disciplina? ¿Ves la lectura de las Escrituras Canónicas, y el recuerdo de las personas inscritas en las tablas eclesiásticas, y el orden y el modo de enseñar? Pues por la reverencia del lugar y por todo lo que ves, aprende a comportarte bien. Salte en buena hora, y entra de nuevo con más convencimiento.

Si tuviese el traje de la avaricia, entra revestido de otro; quítate el vestido que tuviste y no te cubras. Desnúdate, te ruego, del libertinaje de la inmundicia, y ponte el vestido hermoso de la pureza. Yo te aviso de antemano, antes que entre Jesús, el esposo de las almas, y examine los vestidos. No es pequeño el espacio de tiempo que se te da; tienes cuarenta días para hacer penitencia; tienes una gran oportunidad para quitarte ese vestido y lavarte y vestirte de nuevo y entrar.

Porque si perseveras en tu mal propósito, el que te predica libre estará de culpa; mas tú no esperes que has de recibir la gracia. El agua te recibirá, pero el espíritu no te admitirá.

Si alguno siente que tiene alguna herida, tome la medicina, y si cae, levántese. No haya entre vosotros ningún Simón, ninguna simulación, ninguna mala curiosidad.

5. También puede suceder que seas movido por otro pretexto. Porque puede ocurrir que el varón se acerque para grangearse el amor de la mujer, o cosa semejante; y lo que digo de los hombres, digo también de las mujeres. O también que el siervo quiera agradar a su señor, o el amigo a su amigo. Con el atractivo del anzuelo te recibo, aunque vengas con malos propósitos; pero con la buena esperanza de salvarte. ¿Acaso no sabías dónde ibas y en qué red ibas a caer? Pero caiste en las redes de la Iglesia y has sido cogido vivo; no huyas; pues Jesús te ha prendido con el anzuelo, no para matarte, sino para que entregándote a la muerte te devuelva vivo, porque es necesario morir y resucitar.

Oye lo que dice el Apóstol: "Muertos al pecado, pero viviendo para la justicia". Muere, pues, al pecado, y vive desde hoy mismo para la justicia.

6. Considera cuánta dignidad te concede Jesús. Antes era llamado catecúmeno u oyente; oyente de la esperanza, sin verla; oyente de los misterios, sin entenderlos; oyente de la Escritura, sin saber su profundo sentido. En cambio, ahora tus oídos no sólo perciben el sonido exterior, sino que llegas hasta oír un sonido dentro de ti, porque el espíritu que mora en ti hace de tu corazón una cosa divina. Cuando oigas lo que está escrito de los santos misterios, entonces entenderás lo que ahora no sabías. Y no pienses que recibes una cosa de mínimo valor, porque siendo como eres un hombre miserable, has recibido un sobrenombre de Dios. Oye a Pablo, que dice: "Dios es fiel". Y otra Escritura: "Dios es

fiel y justo". Previendo esto el Salmista dijo en persona de Dios, para cuando los hombres habrían de recibir el apelativo de Dios: "Yo dije dioses sois, e hijos del Altísimo todos".

Guárdate de llevar un nombre insigne con un propósito vergonzoso. Ya has entrado en la lucha, sufre el trabajo de la carrera, pues no tienes otro tiempo para esto. Si te encontraras cerca del día de las bodas, ¿no dejarías todas las cosas y te preocuparías de preparar el convite? En cambio, preparándote para ofrecer tu alma para el esposo celestial, ¿no serás capaz de dejar las cosas terrestres por conseguir las celestiales?

7. No está permitido recibir el bautismo por segunda o tercera vez, pues entonces se podría decir: lo que hice mal la primera vez, lo haré bien la segunda (2). Porque lo que se hace mal una vez no puede tener enmienda. Solamente son rebautizados los herejes, porque el primer bautismo no era verdadero.

8. Dios exige de nosotros más que una buena disposición de ánimo; y no digas; ¿Qué pecados se me han de perdonar? Porque yo te digo: Se te perdonarán con sólo querer y creer. ¿Qué cosa más sencilla que ésta?; pero si tus labios dicen que sí que quieren, pero no el corazón, sábete que conocedor es de los corazones. Aquel que te puede juzgar. Cesa, pues, desde hoy de toda maldad; no pronuncie tu boca palabras injuriosas ni tu ojo vuelva a pecar más, ni tu pensamiento se detenga en cosas vanas.

9. Estén prontos tus pies para las catequesis. Recibe los exorcismos con afecto y devoción (3), bien seas insuflado o exorcizado, porque ambas cosas han de ser para tu salvación. Piensa que el oro está casi siempre adulterado y mezclado con diversas materias, como bronce, hierro, estaño y plomo. Y nosotros solamente queremos tener oro; pero así como sin el fuego no se puede limpiar de las impurezas extrañas, así el alma tampoco se puede limpiar sin los exorcismos que son cosa divina, como sacados de las Escrituras sagradas. Si te cubre la cara con un velo para que tu mente esté atenta, no sea que tus ojos inquietos distraigan también tu corazón. Porque el tener velados los ojos no es impedimento para que los oídos reciban la ayuda de la salud. Porque así como los que purgan el oro consiguen, al dar aire al fuego por medio de finos instrumentos, fundir el oro metido en el crisol, y mientras más fuego le dan mejor adquieren lo que buscan, del mismo modo los exorcistas, al infundir el santo temor por medio del Espíritu

Santo, reaniman al alma que se halla encarcelada en el cuerpo como en un crisol, huye el demonio, queda la salud y abunda la esperanza de la vida eterna; y así purgada el alma de todos sus pecados, llega a conseguir la vida eterna.

Permanezcamos, pues, en la esperanza, hermanos, reanimémonos y esperemos que Dios, viendo el propósito de todos nosotros, nos limpiará de nuestros pecados y nos concederá una penitencia saludable. Tú has sido llamado y Dios fue el que te llamó.

10. Persevera en las catequesis, y aunque nuestro discurso alguna vez sea más largo, nunca decaigas de ánimo. Porque así recibirás las armas contra el poder enemigo, es decir, contra los herejes, contra los judíos, contra los samaritanos y contra los gentiles (4).

Muchos enemigos tienes; recibe muchos dardos, pues contra muchos tienes que luchar. Aprende cómo debes vencer al griego y pelear contra el hereje el judío y el samaritano. Las armas y la espada del espíritu ya están preparadas; lo que hace falta es esforzar la mano por medio de la buena voluntad, para ganar la batalla del Señor, para derribar al enemigo que se opone y salir vencedor de todos los asaltos de los herejes.

Este consejo te doy: que guardes para siempre y no te olvides lo que se te dice. No pienses que éstas son las homilías de costumbre; y aunque éstas son buenas y dignas de atención, y aunque en ellas nos distrajéramos algo por un día, lo aprenderíamos al siguiente. Mas la doctrina de acerca del bautismo que se enseña por orden, si hoy se descuida en aprenderlo, ¿cuándo se aprenderá? Piensa que ahora es el tiempo de la plantación de los árboles; y si de momento no cavamos profundamente, ¿cuándo más tarde se plantará mejor lo que ahora hicimos mal?

11. Considera que la catequesis es como una especie de edificio que si no se cava y se pone el fundamento, si no se une la casa con serie ordenada de tramos y buena construcción, de tal modo que no se quede nada flojo y ruinoso, se perderá toda la primera labor efectuada, porque conviene unir piedra con piedra y ángulo con ángulo, y quitados todos los estorbos levantar el edificio por igual. Del mismo modo y como si fueran piedras te presentamos todas las doctrinas: conviene oír lo que se refiere a Dios vivo, lo referente al juicio, a Cristo y a la resurrección. Y otras muchas cosas se dirán que ahora las explicamos simultáneamente, pero

que a su tiempo se darán ordenadamente dispuestas en su lugar. Si ahora no recoges todo esto y lo guardas en la memoria, el arquitecto edificará ciertamente el edificio, pero tú tendrás una frágil y caduca construcción.

12. Cuando se pronuncie la catequesis, si algún catecúmeno te pregunta qué dijeron los maestros, no le digas nada, pues te encomendamos los misterios y la esperanza del siglo futuro. Guarda el secreto a quien te hace la merced. Y no te diga nadie; ¿Qué mal te va a ti con que yo también lo sepa? Porque también los enfermos suelen pedir vino, y si se les da cuando no se debe, se les acarrea el frenesí, y de aquí nacen dos males: que el enfermo llega a morir y el médico es vituperado. Lo mismo ocurre al catecúmeno que oye los misterios por boca de un fiel: que el catecúmeno cae en la locura (porque no entiende lo que oye y desacredita al que se lo dice), y el fiel debe ser condenado por traidor. Tú ya estás en la proximidad, pero guárdate de hablar nada temerariamente, no porque lo que se dice no sea digno de ser contado, sino porque son indignos los oídos de quien lo escucha.

Algún día fuiste catecúmeno y yo te contaba las cosas antes dichas; mas cuando por experiencia conozcas la sublimidad de lo que se te enseña entonces verás que los catecúmenos no son dignos de oír tales cosas.

13. Todos los que habéis sido inscritos, habéis sido hechos hijos, e hijos de una misma madre; y cuando entréis un poco antes de los exorcismos, hablad sólo de las cosas santas, y preguntad por el que falte. Si fueres llamado a algún convite, ¿no aguardarías a aquél que fue invitado juntamente contigo? Si tuvieras un hermano, ¿no mirarías por su bienestar? No preguntes lo que no te interesa, ni sepas lo que pasa en la ciudad o en el pueblecillo, o qué hace el emperador o el obispo o el sacerdote. Mira siempre arriba, pues el tiempo de que dispones pide esto. Si vieres algunos fieles que están ociosos y libres de cuidados, que ya han recibido la gracia y están seguros, tú, que aun estás dudoso de ser admitido, no les imites, sino anda con temor.

14. Cuando se echen los exorcismos, hasta que se acerquen los que se han de exorcizar, estén los hombres con los hombres y las mujeres con las mujeres, pues esto debiera ser como el arca de Noé, donde estaban sus hijos, su mujer y las mujeres de sus hijos.

Pues aunque era una sola el arca y la puerta estaba cerrada, sin embargo, todo estaba decentemente dispuesto. Y aunque la iglesia esté cerrada y vosotros todos dentro, sin embargo debe haber esta separación, de modo que estén varones con varones y mujeres con mujeres, no sea que lo que es gracia de salvación se convierta en ocasión de perdición, y aunque sea una cosa hermosa el poder sentarse todos juntamente, sin embargo deben estar ausentes los vicios del desorden (5).

Y mientras están sentados los hombres tengan algún libro útil en las manos y unos lean y otros escuchen. Mas si no tuvieren algún libro, unos oren y otros hablen algo edificante.

Mas las reuniones de las vírgenes se harán de este modo: se dirán salmos o se leerá en voz baja de tal modo que los demás no lo oigan. Porque dice el Apóstol: "A las mujeres no les permito hablar en la iglesia". Y las casadas hagan lo mismo que las vírgenes: es decir, que oren y muevan los labios de tal modo que no se les oiga la voz, para que se imite a Samuel; de tal modo que el alma pueda recibir la salvación de Dios, que las escucha, pues esto es lo que significa Samuel.

15. Veo los deseos de los hombres y la piedad de cada una de las mujeres. Inflámese la mente en la piedad y el alma se recaliente como en un yunque. Sométase la dureza de la infidelidad y cáiganse las escorias superfluas del hierro; límpiese todo el orín y quédese sólo lo que es puro y limpo metal.

Algún día os mostrará Dios aquella noche y aquellas tinieblas convertidas en día, de las cuales está escrito: "No serán para ti oscuras las tinieblas y la noche se hará como el día" (6). Entonces se os abrirá la puerta del paraíso; entonces gozaréis de las aguas que llevan a Cristo y que exhalan dulces fragancias; entonces recibiréis el llamamiento de Cristo y la eficacia de las cosas divinas. Mientras tanto mirad hacia arriba con los ojos abiertos de vuestra alma. Figuraos ya en vuestra alma a los coros angélicos, a Dios, Señor de todas las cosas, sentado, y Jesucristo, su Hijo Unigénito, juntamente con él y con el Espíritu Santo, y a los Tronos y a las Dominaciones que les sirven, y a cada uno de vosotros como si ya hubiera conseguido la salvación. Aficiónense vuestros oídos al sonido, y desead aquella voz preclara cuando los ángeles os digan: "Dichosos aquellos cuyas iniquidades y pecados les han sido perdonados", y cuan-

do como astros de la Iglesia entréis en el cielo con cuerpo y alma gloriosos.

16. Grande cosa es el Bautismo de que estamos tratando; es rescate para los cautivos, remisión de los pecados, muerte del pecado, regeneración del alma, esplendorosa vestidura, santa e indeleble señal, vehículo para ir al cielo, delicias del paraíso y don para obtener el reino y la adopción.

Por lo demás, el dragón está al acecho de todos los caminantes; guárdate, pues, no te muerda con la infidelidad, porque mira a muchos que se hacen salvos y busca a quién devorar. Vas a pasar al Padre de los espíritus, pero antes tienes que pasar por delante de aquel dragón. ¿Cómo, pues, le burlarás? Calza tus pies con la preparación del Evangelio de la paz, para que aunque te hinque el diente no te pueda herir. Ten fe segura, firme esperanza y fundamento fuerte para que por el mismo lugar ocupado por el enemigo pases hasta el Señor. Prepara tu corazón para recibir la doctrina y para la participación de los sagrados misterios. Ora frecuentemente y no ceses ni de día ni de noche para que Dios te haga digno de esos inmortales misterios; y cuando el sueño se aparte de tus ojos, tu alma vuelva a la oración. Si algún pensamiento torpe asalta tu alma, socórrate el recuerdo del juicio para que te sea aviso de salvación; y preocúpate en aprender otras cosas para que te olvides de esos malos pensamientos. Si vieres a alguno que te dice: ¿Vas a entrar allí para bajar al agua? ¿Acaso la moderna ciudad no tiene baños? Fíjate que éste es el marítimo dragón quien te lo dice, y no atiendas a estas voces, sino a la de Dios; guarda tu alma para que por ninguna artimaña puedas ser cogido, y así, perseverando en la fe seas heredero de la eterna salvación.

17. Nosotros, como hombres que somos, lo anunciamos y enseñamos, para que no construyáis nuestro edificio con pajas y palitos, no sea que cuando venga el incendio se queme toda la obra, sino más bien construid con oro y plata y con piedras preciosas. Mío es el decírtelo, pero tuyo el hacerlo, y de Dios el de perfeccionar la obra. Afirmemos nuestra alma y preparemos el corazón, ya que se trata de una lucha del espíritu y se nos promete un premio eterno. Porque poderoso es Dios (que conoce vuestros corazones, y distingue quién es sincero y quién es engañador); al sincero para guardarlo, y al hipócrita para hacerle fiel. Porque

Dios pudo cambiar el infiel en fiel con tal que le muestre el corazón. Borre El el decreto que está escrito contra vosotros, y se olvide de todos vuestros primeros pecados; os introduzca en su Iglesia y os aliste como soldados revistiéndoos de las armas de la justicia: El os llene de las cosas celestiales del Nuevo Testamento y os conceda el sello del Espíritu Santo, que nunca se borra, en Cristo nuestro Señor, a quien es debida la gloria por los siglos de los siglos.

AMEN

NOTAS

1. En muchas de las Iglesias los catecúmenos eran inscritos para el bautismo al medio de la Cuaresma; pero en Jerusalén, parece que se hacía al principio de la misma Cuaresma.

2. Estas palabras parecen estar dirigidas contra los Marcionitas, que enseñaban poderse recibir el bautismo hasta tres veces; y los Valentinianos y Donatistas que le admitían por segunda vez.

3. Todos los que se preparaban para el bautismo recibían antes los exorcismos, a fin de que el *hombre de pecado*, se fuera purificando y disponiendo hasta recibir finalmente el agua regeneradora.

4. He aquí las cuatro clases de enemigos a quienes San Cirilo se propone combatir en el curso de su Catequesis. A los paganos les combatirá, no con la Sagrada Escritura, sino ridiculizando sus fábulas y absurdas doctrinas. A los Samaritanos, descendientes de los Cuteos, les opondrá el Pentateuco, ya que ellos rechazaban todos los demás libros de la Biblia; y a los judíos todo el canon de los Libros Santos, más la autoridad de los Apóstoles, y de los primeros Obispos de Jerusalén, que eran todos de su misma raza.

5. Esta separación de hombres y mujeres parece que no estaba establecida en la Iglesia de Jerusalén; sin embargo, en todas las demás iglesias de Oriente y de Occidente existía esa regla, como ya se demuestra claramente en el libro de las Constituciones Apostólicas. (L. II, cap. III.)

6. San Cirilo se refiere aquí a la noche de la Vigilia Pascual: en la que los neófitos llevaban tantas antorchas, que por su luminosidad la noche casi vencía al día.

CATEQUESIS PRIMERA A LOS ILUMINANDOS

Invitación al Bautismo

Sobre las palabras: "Lavaos, poneos limpios y quitad la maldad de vuestras almas delante de mis ojos... (Isaías, I, 16).

1. Siendo ya discípulo del Nuevo Testamento y hechos participantes de los misterios de Cristo, ahora por la vocación, más tarde por la gracia, preparaos un nuevo espíritu y un nuevo corazón para que haya gozo en los cielos. Pues como dice el Evangelio, si por un pecador que se convierte se hace regocijo en los cielos, ¿cuánto más no se alegrarán los bienaventurados por la salvación de tantas almas?

Habiendo entrado en un ancho y hermoso camino, recorredle religiosa y piadosamente. Pues el Unigénito Hijo de Dios está interesadísimo por vuestra salvación, y os está diciendo: "*Venid todos los que trabajáis y estáis cargados que yo os aliviaré*".

Y los que estáis cubiertos por el pernicioso vestido del vicio y amarrados por las cadenas de vuestros pecados, oíd la voz del Profeta que dice: "Lavaos, quedaos limpios, quitad la malicia de vuestra alma, delante de mis ojos, para que el coro de los ángeles pueda cantaros: "Dichosos aquéllos cuyas iniquidades les han sido perdonadas y borrados sus pecados". Los que hace poco habéis encendido las lámparas de la fe, conservadlas encendidas en vuestras manos (1) para que Aquél que en este santísimo monte Gólgota abrió al buen ladrón las puertas del Paraíso, se digne concederos también a vosotros el cántico nupcial.

2. Si hay aquí alguno que sea esclavo del pecado, prepárese para recibir la santa regeneración de la adopción de los hijos, y desechada la pésima servidumbre del pecado, consiga la feliz esclavitud del Señor, para que sea digno de poseer la heredad del reino celestial.

Despojaos del viejo hombre que se corrompe en los deseos del vicio, por medio de la confesión, y vestíos el nuevo que es renovado según el conocimiento de Aquél que le creó. Recibid las arras del Espíritu Santo para que podáis ser recibidos en las eternas moradas; acercaos al místico sello para que un día podáis ser reconocidos por vuestro Amo; uníos a la santa y racional grey de Cristo para que más tarde, apartados a su diestra, consigáis la mansión que os está preparada, pues a los que todavía les queda la aspereza de los pecados (como en el cutis velloso), ésos estarán a la izquierda, por no haberse acercado a la gracia de Dios que se concede por la regeneración del Bautismo.

Y no llamo regeneración a la del cuerpo, sino al nuevo nacimiento del alma espiritual, pues los cuerpos son engendrados por los padres, mas las almas, por la fe; según aquello de: *El Espíritu sopla donde quiere.* Y entonces si eres digno, es decir, cuando ya no tengas en tu conciencia ninguna mancha de simulación, entonces merecerás oír; *Bien está siervo bueno y fiel.*

3. Si alguno de los que aquí se hallan espera que ha de burlar la gracia de Dios, se engaña a sí mismo y no sabe la virtud de las cosas. Así es que cada uno tenga el alma sencilla y libre de engaño por Aquél que escudriña los riñones y el corazón.

Porque así como aquellos que alistan a los soldados les examinan sus cuerpos y estaturas, del mismo modo Dios, al hacer la selección de las almas, mira las voluntades; y si encuentra que alguno oculta la hipocresía, le rechaza como inepto para la verdadera milicia; mas si le encuentra digno pronto le concede la gracia. El no echa a los perros lo santo, sino que cuando ve un alma buena, allí pone su saludable y admirable sello, al que temen los demonios y reconocen los ángeles; de tal modo que aquéllos al verlo huyan abatidos y éstos le abracen como a un pariente y familiar.

Aquellos que reciben aquel espiritual y saludable sello es necesario que pongan también por su parte todo el empeño posible, porque así como a la pluma de escribir le es necesario el tra-

bajo del que la usa, así también la gracia necesita la cooperación de los creyentes.

4. No recibes armas corruptibles, sino espirituales, y entras en el paraíso racional, y se te da un nombre nuevo que antes no tenías.

Antes eras *catecúmeno;* ahora ya te llamas *fiel:* Injertado de un falso olivo, en otro bueno, eres trasplantado para dar buenas olivas, y de este modo, de los pecados a la justicia, de la impureza a la pureza. Eres hecho participante de la vid santa; y si permaneces en la vid crecerás como sarmiento fructífero; mas si no permaneces serás quemado por el fuego. Produzcamos buenos frutos, y ojalá no nos suceda lo que a aquella higuera infructuosa, que nos maldiga Jesús por nuestra esterilidad.

Y cada uno de nosotros diga esta sentencia: "Yo como un olivo fructífero de la casa de Dios, esperé en la misericordia de Dios para siempre". Seamos como olivos no materiales, sino racionales, y que llevan consigo la luz. Así, pues, en Dios está el plantar y el segar, mas en ti el producir el fruto con su gracia.

En Dios está el conferir la gracia, pero en ti el recibirla y guardarla, y no desprecies la gracia porque se da de balde, sino guárdala religiosamente después de recibida.

5. El tiempo presente es tiempo de confesión. Confiesa todo lo que hiciste de palabra o de obra, de noche o de día.

Confiésate en el tiempo aceptable, y recibe el celestial tesoro en el día de la salvación.

Prepárate diligentemente para el tiempo de los exorcismos. Sé asiduo en ir a las catequesis, y guarda bien en la memoria cuanto allí se diga, porque las cosas se dicen no sólo para que las oigas, sino para que después de oídas las creas.

Borra de tu pensamiento todos los cuidados humanos, pues la carrera que has emprendido es del alma solamente; por lo tanto, abandona todo lo que sea del mundo. Estas cosas son muy exiguas en comparación de las muy grandes que el Señor concede: deja las cosas presentes y ten fe cierta en las futuras.

Tantos años como pasaste trabajando para venir a caer en las cosas del mundo y ahora, ¿no podrás dedicar cuarenta días para la oración en provecho de tu alma?

Desocupaos y conoced que yo soy el Señor, dice la Escritura. Omite en hablar muchas cosas inútiles, y ni tú murmures ni dejes

a otro murmurar libremente. Muestra por el ejercicio de una vida austera el nervio y la fuerza de tu alma.

Limpia tu vaso para que pueda recibir más gracia, pues la remisión de los pecados se concede a todos igualmente, pero la comunicación del Espíritu Santo se concede según la proporción de fe de cada uno. Si trabajases poco, poco recibirás; mas si tu trabajo fuese grande, grande será también tu recompensa. Mira que para ti corres y para ti es la conveniencia.

6. Si tienes algo contra alguno de tus hermanos, perdónale, pues ya que tú vas a recibir el perdón de tus pecados es conveniente que perdones al que también pecó. Porque de lo contrario, ¿con qué cara vas a decir al Señor: perdóname mis muchos pecados, cuando tú no quieres perdonar los pocos a tu consiervo?

A las Sinaxis (o sagradas reuniones) no faltes; y esto no sólo ahora, cuando los clérigos te lo exigen, sino también después de recibido el bautismo. Porque si antes de recibirle era eso bueno y conveniente, ¿dejará de serlo después que le recibiste? Si antes de plantar era bueno regar y cultivar la tierra, ¿no será mucho mejor después de hecha la plantación? En estos días principalmente sostén el combate por tu misma alma. Aliméntala con las lecciones divinas, pues el Señor te ha preparado una mesa espiritual. Di con el salmista: "El Señor me apacienta y nada me faltará; me colocará en lugar abundante de pastos y de aguas de remansos, y transformará mi alma", para que los ángeles se alegren juntamente, y el mismo Cristo, gran príncipe de los sacerdotes, teniendo seguro el propósito de vuestra voluntad, ofreciéndoos al Padre, le diga: *He aquí con los hijos que Dios me dio*, el cual os guarde a todos los que le agradáis. A El sea la gloria y el imperio por los siglos infinitos.

AMEN

NOTA

1. Los catecúmenos admitidos al bautismo llevaban lámparas encendidas en las manos, que era el símbolo de la fe que debían conservar.

SEGUNDA CATEQUESIS A LOS ILUMINADOS DE LA PENITENCIA

Sobre las palabras: "La justicia recaerá sobre el justo y la impiedad sobre el impío; y el malvado si se convierte de todas sus iniquidades"... (Ezeq. XVIII, 20.)

1. Mala cosa es el pecado y cruel enfermedad la iniquidad del alma, pues ésta rompe sus nervios y la prepara al fuego eterno. El mal es espontáneo y germen de la inducción voluntaria del alma. Pues que nosotros pequemos libremente nos lo muestra bien claro el profeta cuando dice: "Yo te planté como una viña fructífera y toda verdadera; mas, ¿cómo te has vuelto amarga, viña ajena?" La plantación fue buena, pero el fruto malo; y malo por propia voluntad; por lo tanto, el que la plantó está libre de culpa, y la viña será echada al fuego, porque plantada para el bien, dio frutos voluntariamente para el mal.

Dios hizo al hombre recto, dice el Eclesiastés; pero él comenzó a buscar muchas novedades. Y el Apóstol dice: Nosotros somos hechura suya y creados para el bien. Así, pues, siendo el Creador bueno, todo lo crea para el bien; mas la cosa creada, por su propio capricho, se convirtió al mal.

Como hemos dicho, grave es el pecado, pero no incurable; es grave para aquel que le retiene, pero de fácil curación para aquel que le quiere dejar por la penitencia.

Suponte que uno tiene fuego en la mano: mientras tiene el carbón claro es que se quemará, mas si arroja el carbón quita juntamente con él la causa de la quemadura. Y si alguno piensa que aun pecando, él no se quema, oiga lo que dice la Escritura:

"¿Acaso podrá alguien guardar fuego en el bolsillo sin que se le queme el vestido?", pues el pecado abrasa los nervios del alma.

2. Pero alguno dirá: ¿Qué es el pecado? ¿Es acaso un animal o un ángel o un demonio? ¿Cuál es su causa? Ciertamente no es un enemigo que te invade exteriormente, sino que es una mala semilla que nace de ti.

Mira siempre con ojos rectos y no te invadirá la pasión. No quites lo ajeno y no existirá en ti la rapiña; acuérdate del juicio, y no se aprovechará de ti ni la lascivia, ni el adulterio, ni el homicidio, ni otra cosa semejante a eso. Mas si te olvidas de Dios, pronto comenzarás a manar de la fuente de los males.

3. Mas no creas que eres tú solo el autor de esa cosa mala; está también el demonio como consejero y autor a la vez. Este a todos les quiere persuadir, pero no puede obligar a la fuerza a los que no le quieren secundar. Por esto dice el Eclesiastés: "Si el espíritu que tiene poder quisiera prevalecer sobre ti, no le cedas tu lugar". Ciérrale las puertas, apártale de ti y no te dañará. Mas si recibes la semilla del deseo malo en ti se aumentará con el recuerdo de los pensamientos, echará luego raíces, vencerá a tu alma y te meterá hasta lo profundo del mal. Pero tú me dirás: Soy fiel y no me vencerá el demonio. ¿No sabes que la raíz metida en la piedra muchas veces la rompe? No recibas la semilla que podrá corromperte la fe, sino arráncala de raíz antes que florezca; no sea que por descuidarte al principio tengas que recurrir después al hacha y al fuego. Cuando comiencen a dolerte los ojos, cúratelos pronto, no sea que luego tengas que llamar al médico.

4. El diablo es el rey del pecado, y el padre de los malos. Esto no lo digo yo, lo dice el mismo Jesucristo por estas palabras: "Desde el principio está pecando el diablo", de modo que nadie pecó antes que él. Y pecó, no porque su naturaleza le obligase a pecar, porque entonces el pecado sería culpa del Creador, sino que a pesar de haber sido hecho bueno, él se convirtió en diablo, tomando el nombre de sus obras. Pues siendo arcángel fue llamado diablo, o *calumniador*, por su oficio de calumniar, y de siervo bueno de Dios se convirtió en Satanás, o enemigo que esto es lo que Satanás significa (1).

Y esto que digo no es doctrina mía, sino que ya nos lo dice el profeta Ezequiel: "Tú fuiste creado en el paraíso como un sello de semejanza y corona de hermosura". Y un poco más adelante: "En

el principio de tus días fuiste creado irreprochable, hasta que fueron halladas en ti las iniquidades". Y estas iniquidades no te vinieron de fuera, sino que tú mismo engendraste el mal. "Y por tus pecados fuiste herido, y te arrojé en tierra". El mismo Señor dice también en el Evangelio: "Veía a Satanás como un rayo que caía del cielo a la tierra".

¿No ves cómo concuerdan el Viejo y el Nuevo Testamento?

Y al caer él se llevó a muchos consigo; él es quien sugiere malos deseos a los que le obedecen, y de ahí nacen los adulterios, las lascivias y todo cuanto hoy es malo.

Por él desobedeció nuestro primer padre y cayó, y en lugar del paraíso que espontáneamente producía los frutos, recibió la tierra productora de espinas.

5. Pero dirá alguno: ¿Es que ya hemos perecido completamente? Tremenda cosa es el pecado, ¿pero no habrá alguna salvación? Hemos caído, ¿pero no podremos levantarnos? Nos hemos quedado ciegos, ¿pero no habrá todavía esperanza de recobrar la vista? Estamos cojos, ¿pero no podremos andar más? Y, para terminar, en pocas palabras: estamos muertos, ¿y no habrá lugar a una resurrección? ¿Pero es que el que resucitó a Lázaro, que llevaba ya cuatro días muerto y olía mal, no nos podrá devolver a la vida? El que derramó su sangre preciosa por nuestra causa, ¿no nos podrá librar del pecado? No desesperemos, hermanos, de nuestra salud, ni decaigamos de ánimo pues cosa cruel es no esperar en la esperanza de la penitencia. El que desespera de la salud, acumula mayores males; en cambio, el que confía en sanar fácilmente lo consigue y lo alcanza. El ladrón que no espera el perdón, aún se ensorberbece más; pero el que confía, la mayor parte de las veces vuelve a la penitencia.

Hasta la culebra suele quitarse la piel vieja, ¿y nosotros no vamos a dejar el pecado? La tierra cubierta de cardos, por el trabajo del labrador, se convierte en tierra feraz, ¿y nosotros cultivados con la doctrina no nos hemos de hacer mejores?

La naturaleza siempre es capaz de salvación; solamente se requiere la voluntad.

6. Dios es amante, y muy amante de los hombres.

Y tú no digas: fui adúltero y lascivo y cometí grandes pecados: ¿acaso me podrá Dios perdonar? Oye lo que dice el Salmista: "¡Cuán grande es la muchedumbre de tu dulzura, Señor!"

Por muchos que sean tus pecados no podrán superar las misericordias de Dios, así como las heridas no pueden vencer la ciencia del médico. Entrégate plenamente confiado, descubre tu mal al médico y di con el Profeta David: "Anunciaré contra mí mismo mi pecado al Señor, y tú me perdonarás la impiedad de mi corazón".

7. Tú que recientemente vienes a las catequesis y no crees plenamente en las palabras de la Escritura, ¿quieres ver la misericordia de Dios? ¿Deseas ver cómo otros han conseguido su salvación, para que creas que a ti te puede suceder lo mismo? ¿Quieres palpar la gran clemencia de Dios?

Adán, el primero que fue creado por Dios, no fue obediente; y Dios le podía haber castigado inmediatamente con la muerte; pero acordándose de su bondad sólo se contentó con expulsarle del paraíso, y le colocó en una región para ver si se podía salvar por la penitencia. El fratricida Caín, inventor de los males y de las muertes, el primer envidioso y criminal, ¿con qué pena es castigado? "Andarás sobre la tierra temeroso y lloroso". Pequeño castigo para tan gran pecado.

8. Pero esta clemencia de Dios, aún es pequeña: piensa en lo que sucedió cuando Noé. Habían pecado los gigantes y con tan grandes pecados, que se requería la venida del diluvio. Quinientos años tenía Noé cuando Dios se lo anuncia, y seiscientos cuando le envió. ¿Ves la grandeza de la clemencia de Dios alargada por cien años más, cuando podía haber dado el castigo en el momento de decirlo? Pero El quiso retrasarlo a propósito, para dar lugar a la penitencia. ¿No ves aquí la bondad de Dios? Ojalá aquéllos hubiesen hecho penitencia y hubieran experimentado la clemencia de Dios.

9. Ven ahora a ver a otros que también consiguieron la salvación, aun del número de mujeres. Tú quizá has fornicado, has manchado tu cuerpo y te has hecho inútil para todo. ¿Acaso, dirás, podré salvarme? Considera, mujer, el ejemplo de Rahab, y confía en salvarte. Porque aquella que profesó públicamente la prostitución se salvó. ¿Y cómo se salvó? Creyendo: solamente dijo: "Dios vuestro, Dios del cielo y de la tierra"; y dijo: "Dios vuestro", porque por sus impurezas tuvo vergüenza de llamarle "suyo". Pues tú imítala a ésta, y también te salvarás. ¿Quieres conocer algunos testimonios de que ésta se salvó? En los salmos

está escrito: "Me acordaré de Rahab y de Babilonia". ¡Oh gran consejo y bondad de Dios, que aun en las Sagradas Escrituras se acuerda de las meretrices! Porque no dijo de Rahab y de Babilonia, sino que añadió: "Para los que me conozcan". Así, pues, la salvación está igualmente al alcance de los hombres y de las mujeres.

10. Aunque todo el pueblo llegase a pecar, aun así no podría vencer a la misericordia de Dios. El pueblo de Israel hizo un becerro de oro, pero a pesar de esto Dios no desistió de su bondad. Los hombres negaron a Dios, pero El se negó a sí mismo. "Estos son tus dioses, oh, Israel"; pero Dios continuó siendo su Salvador. Mas no solamente pecó el pueblo, sino hasta el sumo sacerdote Aarón, pues el mismo Moisés dice: "También el Señor se enfadó contra Aarón, y oré por él y Dios le perdonó". De modo que Moisés aplacó al Señor, en gracia del sumo sacerdote; y el Hijo Unigénito de Dios, ¿no le podrá ganar con sus ruegos? Después del pecado no le prohibió a Aarón el que llegase a ser sumo sacerdote; y a ti, que vienes de los gentiles, ¿te va a prohibir el que te salves? Tú haz igualmente penitencia, y no se te negará la gracia. Muéstrate irreprensible, porque Dios es verdaderamente misericordioso, y aún no bastarían todos los siglos para contar sus misericordias. Y aunque se juntasen todas las lenguas no podrían explicar ni una parte mínima de su bondad. Nosotros decimos algo de lo que se halla escrito; pero no sabemos cuánto les ha perdonado a los ángeles, pues a ellos también les perdona (2), ya que solamente uno está libre de pecado, Jesús, que nos ha limpiado de nuestros pecados. Pero de ellos, es decir, de los ángeles, ya hemos dicho bastante; ahora vengamos a lo que nos resta.

11. ¿Quieren aún más ejemplos de penitencia? ¿Deseas conocer al bienaventurado David? Pues tómale como ejemplo de penitencia. Cayó aquel poderoso porque estando paseando en la terraza, después de la siesta de la tarde, miró incautamente y sintió la debilidad humana. Cometió un pecado perfecto; mas no por eso pereció juntamente la integridad de su hermosa alma. Vino el profeta Natán como reprensor y pronto médico, diciendo: "Dios está enojado porque pecaste". Y esto se lo decía un privado al mismo rey. Sin embargo, el insigne rey no se envalentonó con la soberbia, pues no atendía al que hablaba, sino a la persona que lo enviaba; ni se enorgulleció con los muchos soldados que le rodea-

ban, porque veía al ejército de los ángeles, y viendo al Invisible se aguantó. Y respondiendo al Profeta, o más bien a Dios, por medio del Profeta, dijo: "Pequé al Señor" Ya ves la sumisión y la confesión del rey. ¿Es que acaso se había convencido por alguno? ¿Es que estaban muchos enterados? El pecado había sido una cosa rápida, el Profeta no estuvo presente, ni nadie que le pudiese convencer; sin embargo, él confiesa su pecado. Mas porque él confesó tan sencillamente su falta, recibió una prontísima curación. De nuevo le dijo Natán: "El Señor ya te ha perdonado tu pecado". Mira el prontísimo cambio del Dios que ama a los hombres. Sin embargo, le dice: "Irritando, irritaste a los enemigos del Señor. Por tu santidad tenías muchos enemigos; pero te protegía la castidad; mas luego que perdiste esta principal defensa, tienes otros muchos dispuestos a levantarse contra ti, porque los has irritado con tu pecado."

12. Y él, aunque le había dicho el Profeta: "El Señor te ha perdonado tu pecado", no por eso se apartó de la penitencia, a pesar de ser rey. Y así se vistió de saco en vez de la púrpura, y en vez del trono se sentó en la tierra y en la ceniza. Su alimento era la ceniza, como él mismo dice: "Comía la ceniza como si fuera pan". Y consumió con las lágrimas al ojo reo del mal deseo. Sus hijos le rogaban que comiera pan, mas él no les hacía caso; y así alargó su ayuno hasta el séptimo día.

Así se confiesan culpables los reyes; ¿y tú no deberás hacer otro tanto? Después de la rebelión de Absalón, a pesar de tener muchos caminos para darse a la fuga, escogió el del Monte de los Olivos, como para invocar al Libertador. Y cuando le maldecía Semeí no hacía otra cosa que decir: "Dejadle para que Dios vea mi humillación".

13. Ya ves que el confesarse es cosa buena y que hay una esperanza de salvación.

También Salomón cayó; pero, ¿qué es lo que dice? "Después hice penitencia". Acab asimismo fue un malvado, pues adoraba a los ídolos, había matado a los profetas, no tenía ningún sentimiento de piedad y robaba las haciendas ajenas. Pero cuando mató a Nabuteo y vino el profeta Elías solamente con amenazas, al punto se vistió de saco y rasgó sus vestiduras; y ¿qué le dijo Dios a Elías? "Mira cómo se ha humillado Acab ante mi vista", sin duda como para calmar al fogoso profeta y para inclinarle a la

misericordia, pues a continuación dice: "No permitirá que sucedan males sus día" Mas Acab, después de obtener el perdón, no se apartó del pecado. Y con todo eso Dios le concedió absoluta mente el perdón, a pesar de conocer el futuro, pues miró simplemente a darle lo que convenía por el momento. Porque es propio del juez justo el dar sentencia de cada una de las cosas que ocurren.

14. De nuevo estaba Jeroboán ante el altar de los ídolos; mas como había mandado apresar al profeta, su mano se le quedó seca. Y conociendo por esta experiencia la autoridad de aquel que había venido a sí, le dice: "Ruega al Señor para que se me restituya la mano". Porque Jeroboán había dicho "ruega", el profeta le curó; ¿y Cristo no podrá sanarte a ti?

Perversísimo fue también Manasés, aquel que mató a Isaías, y habiendo sido llevado cautivo a Babilonia, recibió de sus enemigos el justo castigo de su impiedad. Mas de él, ¿qué dice la Escritura? Humillóse Manasés y se confesó al Señor, el cual, oyéndole benignamente, le restituyó a su reino. De modo que el que había dividido por medio al profeta encontró la salvación por la penitencia; ¿y tú desconfiarás todavía?

15. ¿Quieres conocer aún cuán fuertes son las armas de la penitencia y cuánto vale la confesión contra los enemigos? Ezequías, por medio de la penitencia, derrotó a ciento ochenta y cinco enemigos. Y aun esto es cosa pequeña, si consideramos que llegó a revocar la sentencia de Dios dada contra él. Pues encontrándose una vez enfermo le dijo el profeta Isaías: "Vas a morir y no vivirás más". Con estas palabras ciertamente no había más esperanza de curación. Mas él no se apartó de la penitencia, sino que acordándose de lo que está escrito: "Cuando gimas convertido hallarás la salvación", volviéndose de cara a la pared y levantando su alma al cielo por la oración, dijo: "Señor, acuérdate de mí, pues para curarme sólo hace falta que te acuerdes, pues Tú no estás sometido al tiempo y eres el árbitro absoluto de la vida, porque la razón de nuestra existencia no está sometida al nacimiento y complexión de los astros, sino a tu voluntad". Y aquel que ya se le había hecho desesperar de la vida, se le alargó quince años más, y como señal de esto el sol retrocedió diez grados.

Por la muerte de Jesús el sol se oscureció, no retrocediendo, sino apagándose y mostrando así la diferencia de ambos, y si

aquél pudo revocar la sentencia de Dios, ¿Jesús no ha de poder otorgar el perdón de los pecados?

Apártate tú también y gime; cierra la puerta y ruega que se te perdone y se apaguen las llamas que te abrasan. Porque la penitencia puede apagar el fuego y amansar hasta los leones.

16. Y si desconfías aún, piensa lo que les ocurrió a Ananías y a sus compañeros; fíjate qué fuentes no habría en el horno de fuego y cuál no sería la fuerza del agua para poder apagar unas llamas que subían cuarenta codos; pero lo que ocurrió fue que allí donde sobresalían más las llamas, allí se derramó una fuente mayor de penitencia al decir ellos: "Justo eres en todo lo que has hecho con nosotros", y también: "Hemos pecado, hemos traspasado tus mandatos y hemos obrado mal". Ahora bien: si la penitencia pudo apagar las llamas del horno, ¿dudas tú que pueda extinguir el fuego del infierno?

Pero quizá pueda decirme alguno muy diestro en responder que lo que llevamos dicho no viene muy a cuento para nuestro propósito. Porque si Ananías y sus compañeros tuvieron este poder, fue precisamente porque no quisieron adorar al ídolo; y entonces sí que le doy la razón; pero confiando en la abundancia de ejemplos me iré a otro más patente y claro.

17. ¿Qué opinión tienes tú acerca del rey Nabucodonosor? ¿No has oído por las Sagradas Escrituras que era un impío, cruelísimo en sus costumbres y de una fiereza leonina? ¿No oíste que sacó los huesos de los reyes fuera de sus sepulcros? ¿Que redujo a su pueblo a la esclavitud, que sacó los ojos del rey después de ver el espectáculo de la degollación de sus mismos hijos? ¿No oíste también que despojó a los querubines, no digo a los querubines del cielo, sino a los que estaban en el templo puestos sobre el propiciatorio del Arca, en medio de los cuales hablaba Dios?

Pues ese mismo Nabucodonosor fue el que quitó el velo del Santuario, destruyó el altar, tomó los vasos y los trasladó al templo de los ídolos, y, finalmente, abrasó el mismo templo en llamas.

Por todas estas cosas, ¿de cuántos suplicios no era digno y cuántas muertes merecía?

18. Pues si has visto ya el número y magnitud de sus crímenes, mira ahora la inmensa bondad de Dios. Aquel cuya índole era felina y cruel fue convertido y hecho semejante a una fiera, no

ciertamente para que así pereciese, sino para que se salvase por medio de la penitencia. Le nacieron uñas de ave de presa, porque había sido raptor de las cosas santas; tuvo melena de león, porque fue como un león rugiente; comió la hierba como un buey, porque al subir al trono de su reino sin saber lo que era ser rey se hizo semejante al jumento, y, finalmente, su cuerpo se cubrió de rocío, porque después de haber visto en medio del horno en que metió a Ananías y a sus compañeros, se produjo un viento fresco como el rocío; no lo quiso creer. Pero con todo esto, una vez corregido, hizo penitencia, como él mismo dice: "Yo, Nabucodonosor, levanté mis ojos al cielo, bendije al Altísimo y alabé al que vive por todos los siglos". Y porque había estado castigado durante muchos años alabó al que vive por los siglos, confesó al que le había dado el reino y reconoció al Rey de Reyes, y a pesar de haber faltado de obra en muchas cosas, solamente por haber confesado su vida de palabra llegó a experimentar la inefable clemencia de Dios. El que había sido el más pecador de todos, por justos juicios de Dios y por la benignidad del que le castigó, subió de nuevo con la regia corona al solio del Imperio.

19. Si hay aquí alguno de entre vosotros que sea pagano, si alguna vez ha blasfemado de Cristo o de nosotros, y que en tiempo de persecución haya perseguido a las iglesias, mire como ejemplo de salvación el de Nabucodonosor; confiésese del mismo modo que él, para que pueda recibir un semejante perdón. Si alguno con malos deseos se halla encenagado en los vicios, acójase a la penitencia del santo rey David; y si ha renegado como Pedro, muera con nueva lucha por el Señor Jesús. Pues Aquel que no quitó el honor del Apostolado al que lloró, no te quitará tampoco a ti los misterios del Evangelio.

20. Mirando, pues, a la gran clemencia de Dios, llenémonos todos de una santa esperanza; no para que volvamos de nuevo a los mismos pecados, sino para que alcanzada la redención y haciendo obras dignas de la gracia podamos borrar el decreto escrito contra nosotros por medio del poder del Unigénito Hijo de Dios, Nuestro Señor Jesucristo, a quien juntamente con el Padre y con el Espíritu Santo le es debida la gloria, ahora y siempre y por todos los siglos de los siglos (3).

AMEN

NOTAS

1. La palabra griega *diábolos*, diablo, viene del verbo: *dia ballein*, que significa: *calumniar*.

2. Aquí se refiere San Cirilo a los ángeles buenos; pues aunque no sabemos cómo los ángeles pueden pecar, ni creemos que ésta fuese sentencia suya; sin embargo, puede ser que el Santo Obispo recibiese esta opinión, o de Orígenes, o de las fuentes de donde Orígenes la sacó; es decir, de los capítulos II y III del Apocalipsis en los que Cristo echa en cara algunos pecados a los ángeles de las iglesias de Asia.

3. En la edición del P. Touttée, existe otra versión de esta segunda catequesis; las dos coinciden casi en todo excepto en algunos párrafos; lo cual es debido seguramente a que al improvisar el Santo la catequesis en las mismas circunstancias, a veces se alargaba más o menos, según la inspiración del momento.

TERCERA CATEQUESIS A LOS ILUMINANDOS

Del Bautismo

Sobre las palabras: "¿Por ventura ignoráis que cuantos hemos sido bautizados en Cristo Jesús lo hemos sido en su muerte? Hemos sido sepultados con El con el bautismo de la muerte". (Rom., VI, 3-4.)

1. Alegraos, cielos, y regocíjese la tierra por aquellos que han de ser aspergeados y lavados con el hisopo intelectual en virtud de Aquél que en el tiempo de la Pasión sufrió los tormentos del hisopo y de la caña.

Alégrense las Virtudes de los cielos, y las almas que se han de desposar con el divino esposo, prepárense, porque ya suena la voz del que clama en el desierto: "Preparad los caminos del Señor". Aquí no se trata de una cosa pequeña y sin importancia, como suelen ser los acostumbrados y temerarios casamientos, sino de una selección de cada uno de vosotros que hará el Espíritu que todo lo ve, según la fe de cada cual. Porque los matrimonios del mundo y los contratos, no siempre se hacen con justicia, sino que allí donde se encuentran las riquezas o la hermosura, allí se inclina el esposo sin tardar; mas aquí, no donde hay hermosura corporal, sino donde está el alma de conciencia pura; aquí, no donde están condensadas las riquezas, sino donde hay almas ricas de virtudes y piedad.

2. Escuchad a Juan, que os dice clamando: "Dirigid los caminos del Señor", es decir, quitad todos los impedimentos y

estorbos del camino para que podáis marchar por senda recta a la vida eterna. Tened limpios y puros los vasos de vuestra alma, para cuando tengáis que recibir al Espíritu Santo. Comenzad por lavar con la penitencia vuestros vestidos, para que al ser llamados al tálamo del esposo veáis encontrados limpios.

Porque el esposo, como es muy liberal, llama a todos sin distinción, y por medio del pregonero les recoge a todos; mas luego él mismo va escogiendo a aquellos que han de entrar en las bodas del bautismo. Pero tened cuidado, no sea que alguno de los que han dado su nombre tenga que oír aquello de: "Amigo, ¿cómo has entrado aquí, no teniendo el traje de boda?" Sino que ojalá oigáis todos lo del Evangelio: "Bien, siervo bueno y fiel; porque has sido fiel en lo poco, te haré señor de mucho; entra en el gozo de tu Señor."

Hasta ahora habéis estado fuera de la puerta, y ojalá que todos podáis decir: "El rey me ha introducido en su cámara, alégrese, pues, mi alma en el Señor, porque me ha revestido de una túnica de salvación y de alegría; como a un esposo me ha puesto una diadema y como a esposa una corona".

Que vuestra alma sea hallada sin mancha, ni arruga, ni cosa semejante; y esto no digo, antes que consigáis la gracia (porque precisamente habéis sido llamados para la remisión de vuestros pecados), sino que cuando se os haya de dar, vuestra conciencia no se oponga con su impureza a los efectos de la gracia.

3. Gran cosa es ésa, hermanos, y os debéis acercar a ella con especial cautela. Mirad que cada uno de vosotros ha de ser presentado ante Dios, estando presentes muchos miles de ejércitos de ángeles. El Espíritu Santo ha de sellar vuestras almas para ser llamados a la milicia del gran rey. Así que estad preparados e instruidos; no vistiendo blancos vestidos materiales, sino la piedad del alma conocedora de sí misma. No atiendas a la acción del lavatorio como si fuese con un agua común y sencilla, sino espera la gracia que se da juntamente con el agua. Porque así como todo aquello que se ofrece en las aras de los ídolos, aunque de suyo son cosas naturales y comunes, mas con la invocación de los ídolos se vuelven contaminadas, del mismo modo pero en otro sentido, el agua al recibir la invocación del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, recibe la fuerza de la santidad.

4. Porque siendo el hombre un compuesto de alma y cuerpo se le da una doble ablución: una espiritual, para el alma, y otra corporal, para el cuerpo. Porque así como el agua limpia el cuerpo, así el Espíritu sella el alma, para que limpio el corazón por el Espíritu, y el cuerpo por el agua pura, podamos así acercarnos a Dios. Así, pues, todo el que ha de descender al agua que no mire la vileza del elemento, sino a recibir la salud por la eficacia del Espíritu Santo, porque sin estas dos cosas no podrá recibir la perfección. Y no soy yo quien digo esto, sino el mismo Jesucristo, que tiene el poder sobre todo, pues dice: "Si alguno no naciere de nuevo, por medio del agua y del Espíritu, no podrá entrar en el reino de Dios", y aquel que es bautizado con el agua, pero no llega a recibir al Espíritu Santo, no consigue la gracia perfecta, y aunque alguno estuviera bien instruido en las obras de las virtudes, mas no llega a recibir el bautismo, tampoco podrá entrar en el reino de los cielos. Atrevida parece ser esta afirmación; pero ved que no es mía, sino del mismo Jesús, y cuya declaración puedes leer en la Sagrada Escritura. Cornelio era un varón que había sido digno de tener la visión de los ángeles, y que había elevado a Dios sus preces y limosnas; llegó Pedro a su casa y el Espíritu Santo fue infundido en los creyentes de tal modo, que hablaban en otras lenguas y profetizaban; mas después de esta gracia del Espíritu Santo dice la Escritura: "Mandóles Pedro que se bautizasen en el nombre de Jesucristo, para que ya que el alma estaba regenerada por la fe, el cuerpo también recibiese la gracia por el agua".

5. Y si alguno quiere saber por qué la gracia se da por el agua y no por otros elementos, lo encontrará examinando las Escrituras. Gran cosa es el agua, y de los cuatro, uno de los más hermosos elementos. Porque la morada de los ángeles es el cielo, y los cielos se componen de agua, y la morada de los hombres es la tierra, que también se compone de agua, y antes de la formación de las cosas creadas que se llevó a cabo en seis días, el Espíritu del Señor andaba sobre las aguas. El principio del mundo es el agua, y el principio de los Evangelios, el Jordán. La libertad del pueblo de Israel de la esclavitud de Faraón se llevó a cabo por el mar, y la libertad de los pecados se consigue por medio del bautismo de agua, en la palabra de Dios. Y siempre que en la Escritura se habla de pacto vemos que interviene siempre el agua. Así, la

alianza con Noé se hizo después del diluvio; con el pueblo de Israel en el Monte Sinaí, se hizo con el agua, con la lana de púrpura y el hisopo. Elías fue arrebatado, pero no sin el agua, pues primero traspasó el río Jordán y después fue subido al cielo en un carro tirado por caballos. El sumo sacerdote, primeramente se lava, y, después, ofrece el incienso; del mismo modo que Aarón fue primero lavado y después hecho sacerdote. Porque, ¿cómo habría de orar por los otros si no se halla antes limpio por el agua? Figura del bautismo era la fuente de bronce puesta en el atrio del tabernáculo.

6. El bautismo es el fin del Viejo Testamento y el principio del Nuevo. Pues el primer autor fue Juan, del cual se dice que entre los nacidos de mujer ninguno mayor que él; y que además es el último de los profetas, según aquello de: "Todos los profetas y la ley, hasta San Juan", y, por lo tanto, el principio de las cosas evangélicas es también el mismo. Pues está escrito que el principio del Evangelio de Jesucristo, y de todo lo que sigue, es Juan bautizando en el desierto.

Y si queremos compararle con Elías Tesbites, el que fue arrebatado al cielo, aún es mayor que él San Juan Bautista. Trasladado fue también Enoch, pero tampoco por eso es mayor que Juan. Grande fue Moisés y legislador, y admirables todos los demás profetas, pero no mayores que Juan. Y téngase en cuenta que yo no quiero poner en pugna a unos profetas con otros, sino que el mismo nuestro Señor Jesucristo, comparándolos a todos, pronunció estas palabras: "Entre los nacidos de mujer no ha habido nadie mayor que Juan", y fijarse que no dice: *entre los nacidos de virgen*, sino de *mujer*. La comparación se puede dar entre los grandes siervos y los consiervos; pero entre los hijos y los siervos hay una distancia incomparable. ¿Quieres ver a qué gran hombre eligió Dios para ser el conductor de esta gracia? Pues fue uno que no poseía nada, que amaba la soledad, pero no huía del consorcio humano; que comía langostas y ponía alas a su alma; que saciaba el hambre con miel; que estaba vestido con una piel de camello y mostraba en sí mismo el ejemplo de una vida ascética; que, finalmente, fue santificado por el Espíritu Santo desde el vientre de su madre. También Jeremías fue santificado del mismo modo; pero no profetizó desde el vientre de su madre.

Solamente Juan, encerrado en el útero, dio saltos de gozo, y a pesar de no ver al Señor con los ojos corporales, le reconoció en su espíritu.

Y porque la gracia del bautismo había de ser grande, por eso necesitaba de un autor también grande.

7. Juan bautizaba en el Jordán y toda Jerusalén se iba con él para disfrutar de los principios del bautismo; de modo que las prerrogativas de todos los bienes siempre se dan a Jerusalén.

Reconoced, pues, vosotros los de Jerusalén, cómo aquéllos salían y eran bautizados por él, "confesando antes sus pecados".

Primeramente mostraban sus heridas; después él ponía sus medicinas y libraba del fuego eterno a los que creían. Y si quieres probar cómo el bautismo de Juan libraba de las amenazas del fuego eterno, oye lo que él dice: "Raza de víboras, ¿quién os enseñará a huir de la ira venidera?" No seas tú más tiempo víbora; y si algún día fuiste también de la familia de las víboras, ahora quítate el vestido de la anterior vida de pecado (1).

Todas las serpientes, cuando llegan a las angustias de la vejez, se remozan de nuevo; y despojándose de la piel antigua, por medio de rozaduras, aparecen rejuvenecidas con un cuerpo nuevo. Pues así tú, entra por la estrecha y comprimida puerta y adelgazándote por medio del ayuno evitarás tu perdición. Despójate del hombre viejo, con todos sus actos, y di aquello del Cantar de los Cantares: "Me he despojado de mi túnica, ¿cómo me la volveré a poner?"

Y quizá haya entre vosotros alguno que sea hipócrita y engañador de los demás que aparente muy piadoso y en su interior no crea nada; y que imitando la hipocresía de Simón Mago se acerque a la gracia, no para recibirla, sino para explorar vanamente lo que se da. Y éste oiga lo que dice Juan: "Ya está puesta la segur a la raíz del árbol, pues todo árbol que no da buen fruto será cortado y arrojado al fuego". El juez es inexorable, quita, pues, toda simulación.

8. ¿Qué es, pues, lo que hay que hacer? ¿Y qué frutos de penitencia son esos? "El que tenga dos túnicas dé una al que no tiene." (Digno de creer era aquel doctor cuando él obraba primero lo que enseñaba, no teniendo por eso vergüenza de hablar y decir las cosas tal como las sentía.) "Y el que tenga qué comer, repártalo con los demás". Porque tú querrías gozar de la gracia del Espíritu Santo, ¿y no quieres dar nada de alimento a los pobres? ¿Buscas cosas grandes, y no comunicas las pequeñas? Aunque hayas sido publicano o fornicario, espera la salvación, pues está

escrito: "Los publicanos y meretrices os precederán en el reino de Dios". De esto también da testimonio el mismo Pablo cuando dice: "Ni los fornicarios, ni los que sirven a los ídolos, ni los demás que les siguen, poseerán el reino de Dios, y esto ciertamente algunos lo fuisteis, pero ya habéis sido lavados y santificados". No dice: "algunos lo sois", sino que "algunos lo fuisteis". El pecado cometido con ignorancia tiene perdón; mas el que persevera en la maldad, éste es el que se condena.

9. Tienes una glorificación del Bautismo en el mismo Hijo de Dios. Porque, ¿qué más elogios voy a hacer del nombre? Grande era Juan, mas ¿qué comparación puede tener con el Señor? Alta era la voz, pero ¿qué tiene que ver con el Verbo? Preclaro era el heraldo, pero ¿qué diferencia con el rey? Santo era el que bautizaba con el agua, pero ¿cómo se puede comparar con el que bautizaba en el Espíritu Santo y en el fuego?

En el Espíritu Santo y en fuego bautizó Jesucristo a sus Apóstoles cuando "sonó de repente un sonido, como de un impetuoso viento, que llenó toda la casa donde estaban sentados, y se les aparecieron unas como lenguas de fuego que se posaron sobre cada uno de ellos y fueron todos llenos del Espíritu Santo".

10. Quien no recibe el bautismo no puede salvarse; excepto los santos mártires, que aun sin el agua alcanzan el cielo. Pues el Salvador que redimió al mundo por la cruz emitió de su costado abierto sangre y agua, para que unos, en el tiempo de paz, fuesen bautizados con el agua, y otros, en tiempo de persecuciones, con su propia sangre.

Porque también acostumbró el Salvador a señalarnos el martirio con el nombre de bautismo, como cuando decía: "¿Podéis beber el cáliz que yo bebo y ser bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado?" Y los mártires, ciertamente, dan testimonio del mundo, de los ángeles y de los hombres: y tú también lo darás pronto; pero aún no es tiempo de que oigas esto.

11. Jesús santificó el bautismo cuando El mismo fue bautizado. Ahora bien; si el Hijo de Dios se bautizó, ¿acaso se puede, sin cometer un sacrilegio, despreciar el bautismo? Y se dejó bautizar, no para adquirir el perdón de los pecados (que no los tenía), sino para conferir la gracia divina y la dignidad a los que se habían de bautizar después. Pues así como los Apóstoles recibieron su carne, y su sangre, y El mismo participó de esas cosas, para que

hechos participantes de su corporal presencia participásemos de su divina gracia, del mismo modo fue bautizado Jesús, para que después haciendo nosotros lo mismo que él, consiguiésemos juntamente con la salvación el honor.

Según Job, el dragón habitaba en las aguas; aquel que era capaz de recibir todo el Jordán en su boca. Mas para quebrantar las cabezas del dragón, Jesucristo, bajando al agua, encadenó al fuerte, para que nosotros pudiésemos pisar sobre las serpientes y escorpiones.

Pequeñísima bestia era, pero horrorosa. "Toda nave de pescar no podía sobrellevar una escama de su cola, pues llevaba delante de sí la perdición, contagiando a cuantos encontraba a su paso". Salióle al encuentro la Vida para que cesase la muerte, y después de conseguir la salvación pudiésemos decir: "Muerte, ¿dónde está ahora tu aguijón? ¿Dónde está, oh, infierno, tu victoria?" Pues por medio del bautismo fue destruido el aguijón de la muerte.

12. Tú desciendes al agua llevando los pecados; pero al sellar tu alma la gracia invocada, ya no puedes ser absorbido por el cruel dragón. Descendiste muerto por los pecados, y subes vivificado por la justicia. Y si eres comparado por la semejanza de la muerte del Salvador, serás también digno de su resurrección.

Pues así como Jesús murió tomando sobre sí todos los pecados del mundo, para que desterrado el pecado te devolviese a la gracia, del mismo modo tú, bajando al agua, y en cierto sentido sepultado en las aguas, como El lo fue en la piedra, resucitases para una nueva vida.

13. Cuando Dios se digne concederte esa gracia entonces te dará también la facultad de pelear contra los poderes enemigos. Pues así como El fue tentado durante cuarenta días, no porque no pudiese haber vencido, sino porque todo lo quería hacer con orden y medida, así tú también antes del bautismo tenías miedo de luchar contra los enemigos; mas luego de recibir la gracia ya puedes, confiando en las armas de la justicia, luchar y aun predicar el Evangelio.

14. Jesucristo era Hijo de Dios, y, con todo, antes de recibir el bautismo, se puso a predicar. Si el Señor, pues, guarda su orden en el tiempo, ¿acaso nosotros, siervos, nos vamos a atrever a no guardar ese orden? Jesús comenzó a predicar desde el momento en que descendió sobre El el Espíritu Santo en figura de paloma.

Y esto no para que Jesús le viese el primero (pues ya le conocía antes de bajar), sino para que Juan Bautista se diese cuenta.

"Pues yo, dice, no le conocía, sino que el que me envió a bautizar en el agua, ése me dijo: "Aquél sobre quien vieres bajar el Espíritu Santo, ése es". Y si tú fueres piadoso también bajará sobre ti el Espíritu Santo, y la voz del Padre se oirá sobre ti, diciendo, no las mismas palabras de: "Este es mi Hijo", sino Este ha sido hecho hijo mío, porque lo otro sólo se dijo de El, ya que "en el principio era el Verbo, y el Verbo estaba en Dios, y el Verbo era Dios". A El, pues, le conviene la palabra "es", porque siempre es Hijo de Dios; a ti, en cambio, la de "has sido hecho", porque esa filiación no la tienes por naturaleza, sino por adopción; El es Hijo desde la eternidad, mas tú consigues serlo con la ayuda de la gracia.

15. Prepara, pues, tu alma para que seas hecho hijo de Dios y heredero de Dios y coheredero de Cristo; porque si te acercas con fe para recibir una fe más convencida, si voluntariamente te despojas del hombre viejo, y si de ese modo te preparas, lo conseguirás. Porque todo lo que hagas, ya sea adulterio o fornicación, o cualquier cosa de ese género, se te perdonará. Porque ¿qué mayor crimen que la Crucifixión de Cristo? Pues aun de esto puede perdonar el bautismo.

Porque aquellos tres mil que habían crucificado al Señor, al hablarles Pedro le preguntaban: "¿Qué es lo que hemos de hacer? Porque nos has dicho, Pedro, que hemos matado al autor de la vida", y, por lo tanto, nos has anunciado nuestra ruina. ¿Qué remedio nos queda para nuestro mal? ¿Qué expiación para tan grandes pecados? ¿Qué levantamiento en tan grande caída? Respondióles él: "Haced penitencia y que cada uno de vosotros se bautice en el nombre de Nuestro Señor Jesucristo para remisión de sus pecados, y luego recibiréis el don del Espíritu Santo".

¡Oh, inenarrable clemencia la de Dios! No esperan ninguna salud, y ya se les promete el don del Espíritu Santo; ves, pues, el poder del bautismo.

Si alguno de vosotros, con palabras blasfemas ha crucificado a Cristo; si alguno le ha negado delante de los hombres por ignorancia; si alguno por sus malas obras ha hecho que el dogma de Cristo se oyese mal, haciendo penitencia puede tener buena esperanza, pues también ahora existe esa misma gracia.

17. Confía, Jerusalén; el Señor borrará todos tus pecados. El lavará todas las manchas de sus hijos y de sus hijas con el espíritu de justicia y del fuego. Echará sobre vosotros agua limpia y quedaréis limpios de todos vuestros pecados. Los ángeles organizarán danzas alrededor vuestro y dirán: ¿Quién es ésta que sube tan limpia, apoyada sobre su primo hermano? El alma que antes era esclava, ahora llama al mismo Señor "hermano", el cual recibiéndola con agradable aceptación llega a decir: "Hermosa eres, amiga mía, hermosa eres; tus dientes son blancos como las manadas de ovejas", y esto precisamente por la confesión salida de una buena conciencia. Y lo que se dice de: "Todos los partos serán dobles", es por la doble gracia: es decir, la que consigue por medio del agua y del Espíritu o la que es anunciada por el Antiguo y Nuevo Testamento.

Haga Dios que todos vosotros, llevando a término este tiempo de ayuno (2), acordándoos bien de cuanto se os ha dicho, fructificando con las buenas obras, estando con puro corazón delante del celestial Esposo, consigáis de Dios el perdón de los pecados, a quien es debida la gloria juntamente con el Hijo y el Espíritu Santo por los siglos de los siglos.

AMEN

NOTAS

1. La opinión de que el bautismo de San Juan perdonaba los pecados, es común a San Cirilo, y a la mayoría de los PP. Antiguos. Sin embargo, la opinión contraria, en todas las escuelas admitida, es la más probable.

2. Este tiempo del ayuno que aquí nombra San Cirilo, son sin duda los cuarenta días que precedían a la Pascua, porque el bautismo se confería precisamente al fin de la Cuaresma, en la noche del Sábado Santo.

CUARTA CATEQUESIS A LOS ILUMINANDOS

De los diez dogmas

Sobre las palabras: "Procurad que nadie os engañe con una filosofía vana y falsa, fundada sobre la tradición de los hombres y según las máximas del mundo." (Coloss., XI, 8.)

1. El vicio imita a la virtud y la cizaña quiere ser tenida por trigo, porque en su especie es semejante al trigo, mas por el gusto, pronto es distiguida por los entendidos.

Y también el diablo se transforma en Angel de luz, no para volverse de nuevo a su primer estado (porque teniendo el corazón tan duro como un yunque, no puede arrepentirse de nuevo), sino para envolver en el estado de ceguera y de incredulidad a los que quieren llevar una vida semejante a la de los ángeles.

Muchos lobos andan cubiertos con pieles de oveja, mas sus uñas y dientes son muy distintos; por eso llevando una piel blanca y engañando a los sencillos, arrojan por sus dientes el mortal veneno de la impiedad.

Así, pues, nos es muy necesaria la divina gracia para andar cautos y alerta, no sea que comiendo la cizaña por el trigo caigamos en el error sin saberlo, y pensando que es oveja el que de hecho es lobo, seamos presa suya; y creyendo que es ángel bueno, el que es diablo y autor de la ruina, seamos devorados por él. Porque, como dice la Escritura: "Anda alrededor, buscando

a quien devorar, como un león rugiente". Por esto nos amonesta la Iglesia, y por esto se han establecido estas catequesis y estas lecturas.

2. La razón del culto divino estriba en estas dos cosas: en las piadosas creencias y en las buenas acciones; y ni la doctrina será agradable a Dios sin las buenas obras, ni las obras, separadas de los dogmas religiosos.

Porque, ¿de qué sirve pensar muy bien de Dios y después fornicar torpemente? ¿Qué utilidad hay en decir cosas blasfemas y en ser tenido como honesto el que no lo es? Hermosa cosa es el tener conocimiento de los dogmas; pero por esto es necesaria una gran vigilancia, ya que muchos son los que con sus filosofías y vanos engaños hacen su presa.

Y los paganos, por medio de su suave elocuencia, suelen convencer de otras cosas: "Pues la miel se destila de los labios de la meretriz". Y los judíos de la circuncisión, interpretando mal las divinas escrituras, también engañan a muchos, pues se han criado desde su niñez en estas cosas, y siguen hasta hacerse viejos en esta misma ignorancia.

Mas los herejes con su elocuencia y su blando modo en el decir, engañan a muchos incautos, cubriendo como con miel y bajo el nombre de Cristo los dardos envenenados de los impíos decretos, de todos los cuales dice el Señor: "Cuidad de que nadie os induzca en el error". Por esto se os enseña el Símbolo y se os dan explicaciones sobre él.

3. Mas antes de pasar a lo que propiamente se refiere a la fe, para tratarlo con más claridad, voy a condensar brevemente los puntos principales de los dogmas más necesarios, no sea que la multitud de cosas que hay que decir nos ocupe todo el tiempo de esta santa Cuaresma, y a muchos de vosotros se os llegue a olvidar fácilmente, y así ahora diciendo solamente lo principal se podrá explicar después más largamente, y no se olvidará.

Súfranlo, pues, pacientemente los que entienden estas cosas más fácilmente y tienen los sentidos más ejercitados para discernir el bien y el mal, cuando oigan estos exordios sencillos, y como para niños, a fin de que los que necesitan aún de la catequesis reciban también utilidad, y los que ya lo sepan, gocen con recordar esas cosas.

4. Sea el dogma de Dios el primero, que como fundamento se grabe en vuestra alma.

Es a saber, que Dios es uno y solo, ingénito, sin principio, e incapaz de mutación; no es engendrado por otro, ni puede tener otro sucesor en su vida, que no tuvo principio en el tiempo para vivir, y por lo mismo no tendrá fin; que El mismo es bueno y justo a la vez, y si alguna vez oyeses al hereje que dice: uno es el bueno y otro el justo, al punto reconozcas el dardo empozoñado de la herejía.

Porque algunos se han atrevido a dividir con malditas palabras al Dios único, y así enseñaron que uno era el creador y Señor del alma, y otro el de los cuerpos. Ahora bien, ¿cómo puede el hombre ser criado de dos señores, cuando el Evangelio dice que "nadie puede servir a la vez a dos amos"? De modo que Dios es uno solo y creador de las almas y de los cuerpos; y uno el creador del cielo y de la tierra, y el hacedor de los ángeles y arcángeles, y de otras muchas cosas, y Padre de un solo Unigénito Hijo N.S. Jesucristo, por quien hizo todas las cosas visibles e invisibles.

5. El Padre de nuestro Señor Jesucristo ni está circunscrito por algún lugar, ni es menor que el cielo, pues los mismos cielos son obra de sus dedos, y toda la tierra está encerrada en su mano; luego El está en todo, y fuera de todo. Y no se puede decir que el sol es más brillante que El, ni hacer otras comparaciones semejantes, porque el que fabricó el sol debe ser mucho más brillante y hermoso que este astro. Dios es conocedor de los futuros, y más poderoso que todas las cosas; todo lo sabe y lo hace como quiere, sin sujetarse ni al orden de las cosas, ni a las contingencias de los astros, ni a la fortuna ni a la fatal necesidad. Es perfecto en todo, y posee igualmente todo género de virtud; no aumenta ni decrece, sino que permanece siempre en el mismo estado; El es el que ha preparado el suplicio para los pecadores y para los justos la corona.

6. Muchos son los que han errado acerca de Dios, en diversos sentidos, pues unos han hecho Dios al sol, para quedarse sin Dios en el tiempo que es de noche; otros a la luna, para quedarse sin él durante el día; otros a las demás partes del mundo; éstos, a las artes; aquéllos, a los alimentos y placeres; los de más allá, en-

loqueciendo con el amor a las mujeres y llamando a la imagen de una mujer desnuda con el gran nombre de Venus, han adorado bajo esta figura visible al vicio y afectos de su alma corrompida.

Otros, deslumbrados por el brillo del oro, le han hecho su dios, así como a otras materias semejantes: si alguno, pues, llegara a grabar bien en su ánimo la verdadera doctrina de la Monarquía (o único principado de Dios) y lo cree de corazón, ése cortará de raíz todo vicio de idolatría y evitará el peligro de caer en el error de los herejes.

Por lo cual, sea para ti éste el primer dogma de fe y el fundamental de todos los demás.

DE CRISTO (Dogma II)

7. Cree también en el Hijo de Dios, Unico, nuestro Señor Jesucristo, Dios de Dios, vida engendrada de la vida, luz de luz, y en todo semejante a su engendrador.

Que no recibió el ser en el tiempo, sino que antes de todos los siglos, y antes de todo lo que se pueda pensar, fue engendrado por el Padre. El es la sabiduría y el poder y la justicia de Dios, y está sentado a la diestra del Padre antes de todos los siglos. Porque no recibió este trono, como algunos pensaron después de la pasión y como premio y corona de sus sufrimientos, sino que desde que existe (y estuvo engendrado desde toda la eternidad) tiene esta real dignidad, y está sentado con el Padre, porque siendo Dios con el mismo poder y sabiduría, como está dicho, tiene que ser creador de todo con el Padre y reinar también juntamente con el Padre.

Así, pues, nada le falta a su dignidad de Dios; El conoce a Aquel que le engendró del mismo modo que es conocido por el engendrador.

Y para decirlo más brevemente: "Nadie conoce al Hijo sino el Padre; y nadie tampoco al Padre sino el Hijo".

8. No separes al Hijo del Padre, ni haciendo uno de dos creas la *Filio-paternidad* (o confusión de ambos). Sino cree que el Hijo es el Unigénito de un Dios, que es el Dios Verbo antes de todos los siglos. Y ese Verbo no es una palabra pronunciada y disipada, ni semejante a las demás palabras destituidas de una propia y

sólida subsistencia, sino un Verbo Hijo, hacedor de los que tienen razón y palabra; es un Verbo que oye al Padre y le habla.

Mas cerca de esto, si Dios nos ayuda hablaremos más largamente, pues no nos olvidamos de nuestro propósito, que es el dar ahora solamente un resumen de los puntos principales a la introducción de la fe.

DE LA GENERACION DE LA VIRGEN (Dogma III)

9. Cree también que este Unigénito Hijo de Dios descendió del cielo a la tierra por nuestros pecados, tomando nuestra humanidad sujeta a los mismos afectos que nosotros; que nació de una santa Virgen y del Espíritu Santo; y esta encarnación fue hecha no según una simple opinión o falsa apariencia, sino real y verdaderamente.

Y no es que pasó por la Virgen como por un canal, sino que verdaderamente se encarnó en ella (y de ella fue nutrido con su leche) y comió y bebió como nosotros.

Porque si el tomar la naturaleza humana fue cosa de apariencia y espejismo de los ojos, nuestra salvación hubiese sido también aparente.

Así es que Cristo era doble: hombre en cuanto al exterior; Dios en cuanto a lo que en él se ocultaba; como hombre comía igualmente que nosotros y sentía las mismas necesidades; mas en cuanto Dios, alimenta a cinco mil hombres con sólo cinco panes. Como hombre murió verdaderamente; mas como Dios, resucitó al que estuvo muerto cuatro días. Como hombre durmió en la barca; como Dios anduvo sobre las aguas.

DE LA CRUZ (Dogma IV)

10. Cristo fue crucificado por nuestros pecados. Y si quieres negarlo te convencerá este esclarecido lugar y feliz Gólgota, en el que ahora estamos reunidos por Aquel que fue clavado en la cruz; y todo el orbe ya está repleto de las partecitas hechas de ese leño de la cruz.

Mas no fue crucificado por sus propios pecados, sino para librarnos a nosotros de los nuestros, y entonces fue tenido en desprecio por los hombres, y como hombre fue herido con bofetadas; en cambio, las criaturas le reconocieron como Dios, pues el sol viendo a su Señor cubierto de ignominia desfalleció tembloroso no pudiendo soportar este espectáculo.

DE LA SEPULTURA

11. Como hombre fue puesto en un sepulcro de piedra; mas las piedras se resquebrajaron de temblor por él. Bajó a las partes inferiores de la tierra para redimir allí a los justos.

¿Pues querrías tú que los vivos gozasen de la gracia, a pesar de que muchos de ellos no sean santos, y, en cambio, todos aquellos que desde Adán estaban cautivos no pudiesen conseguir su libertad? Considera a un Isaías profeta, que tan grandes cosas predicó de El, ¿no querrías que su rey bajase para libertarle? Allí estaban David y Samuel, y todos los profetas; hasta el mismo Juan que, por medio de sus legados, le había preguntado: ¿Eres tú el que ha de venir, o esperamos a otro? ¿No querrías, pues, que bajando pusiese en libertad a tan grandes varones?

DE LA RESURRECCION (Dogma V)

12. El que había bajado a las partes inferiores subió de nuevo, y aquel Jesús que había sido sepultado resucitó al tercer día. Si alguna vez te molestan los judíos, sal a su encuentro con aquello de: "Jonás salió del vientre de la ballena después de tres días". ¿Y Cristo no iba a poder salir de la tierra después de otros tres?

El muerto revivió al contacto de los huesos de Eliseo, ¿y el Creador de los hombres no había de ser resucitado mucho más fácilmente por la virtud del Padre? Así, pues, verdaderamente resucitó y se apareció a sus discípulos de nuevo, y tuvo por testigos de su resurrección a los doce Apóstoles, los cuales no solamente dieron testimonio de la resurrección con sus palabras, sino que lo sostuvieron hasta padecer los suplicios y la misma muerte.

Y si el testimonio de dos o de tres testigos es valedero, según dice la Escritura, viendo que son doce los que afirman la Resurrección de Cristo, ¿aún permanecerás incrédulo?

DE LA ASCENSION

13. Al terminar Jesús la carrera de sus sufrimientos, y después de redimir a los hombres, de nuevo se subió a los cielos envuelto en una nube, estando los ángeles esperándole y los Apóstoles contemplándole.

Si alguno, pues, desconfía de lo que nosotros decimos, créalo por lo que ahora ocurre.

Todos los reyes al morir pierden el poder juntamente con la vida; mas Jesús fue crucificado, y ahora es adorado por todo el mundo. Os anunciamos al Crucificado y tiemblan los demonios.

Muchos, en diversos tiempos, fueron puestos en la cruz; ¿pero qué crucificado hubo cuya invocación llegase a hacer huir a los demonios?

14. No nos avergoncemos, pues, de la cruz de Cristo, y si otros la ocultan, tú señálala bien en tu frente, para que los demonios, viendo este signo real, se marchen lejos temblando.

Haz esta señal en todo momento, es decir, al comer y beber, al sentarte, al acostarte y levantarte, cuando hablas y cuando te paseas.

Pues el que aquí fue crucificado está arriba en los cielos; y si después de haber sido crucificado y sepultado hubiese permanecido en el sepulcro, todavía sería cosa vergonzosa; ahora bien, es seguro que el que fue crucificado en este Gólgota y fue sepultado en el monte de los Olivos, subió ciertamente a los cielos. Pues al bajar desde la tierra a los infiernos y de aquí vuelto a nosotros, de nuevo se nos marchó al cielo, según lo aclamó el Padre, diciendo: "Siéntate a mi diestra hasta que ponga a tus enemigos por peana de tus pies".

DEL JUICIO FUTURO (Dogma VI)

15. Este Jesús que subió vendrá de nuevo del cielo, no de la tierra. Y he dicho *que no de la tierra*, porque en este tiempo habrá

muchos anticristos que vengan de la tierra, pues como has visto, muchos ya han comenzado a decir: "Yo soy el Cristo" (1) y después de esto vendrá aquella abominación de la desolación, usurpando para sí el falso nombre de Cristo. Y tú no esperes más al verdadero Cristo como que ha de venir de la tierra, sino del cielo, para ser visto de todos brillante sobre todo esplendor, rodeado de una multitud de ángeles para juzgar a los vivos y a los muertos y para obtener el reino celestial y sempiterno, pues aún sobre esto debes estar seguro y con cautela, porque no faltan quienes digan que el reino de Cristo ha de tener fin (2).

DEL ESPIRITU SANTO (Dogma VIII)

16. Cree también en el Espíritu Santo y piensa de El lo mismo que se afirmó del Padre y del Hijo, y no lo que desvergonzadamente han enseñado otros.

Tú, pues, aprende que este Espíritu Santo es uno, indiviso y omnipotente; el que a pesar de hacer muchas cosas no se divide; que conoce todos los misterios y todo lo sabe, aún las cosas profundas de Dios; que bajó sobre Nuestro Señor Jesucristo en figura de paloma; que obró por la ley de los profetas; que ahora sella tu alma al tiempo del bautismo; de cuya santidad necesita toda humana criatura; contra el cual, si alguno llegara a blasfemar, no tendrá perdón ni en este mundo ni en el otro; que tiene la misma gloria que el Padre y que el Hijo, y del cual dependen los tronos y las dominaciones, los principados y las potestades. Pues uno es Dios, el Padre de Jesucristo, y uno Nuestro Señor Jesucristo, el único Hijo de ese único Dios; uno el Espíritu Santo que todo lo santifica y deifica, el que por medio de la ley y los profetas habló en el Antiguo y Nuevo Testamento.

17. Conserva, pues, en tu mente este dogma, que ahora en varios puntos te hemos dado resumido; pero que si Dios nos lo concede, más tarde lo desarrollaremos en cuanto podamos, trayendo la demostración de las Sagradas Escrituras.

Porque acerca de los santos misterios de la fe no conviene hablar nada sin aducir las Sagradas Escrituras, ni traer argumentos que se basen en palabras y meras probabilidades. Y así no me

creas inmediatamente mientras no te demuestre lo que te anuncié con las Sagradas Escrituras.

Pues esta salvación que se adquiere por medio de la fe no adquiere su valor por medio de las vanas disputas, sino por la demostración de las divinas Escrituras.

DEL ALMA (Dogma VIII)

18. Después del conocimiento de esta veneranda, gloriosa y santísima fe, debes conocer también lo que eres tú. Es decir, que tú estás constituido por dos elementos: el alma y el cuerpo, y como un poco antes se dijo, el mismo Dios es el autor de tu cuerpo y de tu alma.

Sábete también que tienes un alma hecha a semejanza del Creador, dotada de un libre poder, como una de las mejores obras de Dios. Es inmortal por el mismo Dios inmortal que le dio esa cualidad; es racional e incapaz de corrupción por aquel que le dio ese don, y, finalmente, está dotada del poder de hacer lo que quiere.

Porque tú no pecas por el nacimiento de los astros, ni fornicas por el acaso que te obliga, ni como otros sueñan, eres obligado a entregarte a la lascivia por ciertas conjuraciones de los astros. ¿Pues por qué echas la culpa a los astros inocentes de los pecados que tú te resistes a confesar? Y después de esto no me mientes a los astrólogos, pues de ellos dice la Sagrada Escritura: "Sálvense los astrólogos del cielo", y más abajo: "Todos serán quemados por el fuego como pajuela y no se librarán de las llamas".

19. Aprende esto también, que antes de que el alma viniese al mundo no pecó (3); sino que viviendo sin pecado, ahora pecamos por propia voluntad. Y no oigas interpretar mal aquello de: "Lo que no quiero eso hago", sino acuérdate de aquello en que se dice: "Si quisiereis y me oyereis, comeréis los bienes de la tierra; pero si no quisiereis ni me oyereis, os exterminará la espada". Y otra vez: "Así como empleasteis, vuestros miembros para servir a la inmundicia y a la iniquidad, del mismo modo ahora ponedlos al servicio de la justicia y de la santidad".

Acuérdate también de la Escritura, que dice: "Porque no probaron el conocer a Dios" y: "Lo que de Dios se puede conocer

está manifiesto en ellos", y de nuevo: "Ellos cerraron sus ojos". Recuerda también lo que dice quejándose Dios: "Yo te he plantado a ti, viña fructífera y verdadera; ¿cómo, pues, te has vuelto amarga, viña ajena?"

20. El alma es inmortal; y todas las almas, ya sean de hombre o de mujer, son semejantes, pues sólo se distinguen por los miembros del cuerpo.

No hay ningún género de almas que pequen por naturaleza y otras que obren bien, sino que eso es obra de la voluntad y del libre albedrío, por cuanto que la sustancia de las almas es única y en todos semejante.

Veo que ya hemos hablado mucho y que el tiempo se nos pasa; ¿pero qué hemos de anteponer a nuestra salvación? ¿No quieres recibir, aunque sea con algo de trabajo, un remedio contra los herejes? E igualmente, ¿no querrás aprender las dificultades del camino, para que no te caigas al precipicio?

Si los maestros no piensan ganar lo más mínimo con que tú aprendas esto; tú que lo aprendes, ¿no deberás recibir con agrado todo lo que se te diga?

21. El alma es libre y dueña de sí misma, y el diablo puede, ciertamente, sugerirla algo; pero no tiene poder para forzar su voluntad. Ocúrrete, por ejemplo, un pensamiento de fornicación: si quieres, le admites; si no quieres, no le admites. Porque si tuvieras que fornicar por necesidad, ¿cómo hubiera preparado Dios el infierno? Y si hicieras el bien por naturaleza y no por tu albedrío, ¿por qué ha preparado Dios esas inefables coronas? Mansa es la oveja, y nunca ha sido engrandecida por su mansedumbre, porque eso de ser mansa no es por voluntad, sino por su naturaleza.

DEL CUERPO (Dogma IX)

22. Ya conoces, querido, lo que basta saber acerca del alma; ahora escucha lo que puedas acerca del cuerpo.

No hagas caso a los que dicen que el cuerpo no ha sido hecho por Dios (4). Pues los que tal cosa dicen, y creen que el alma habita en el cuerpo como en una casa extraña fácilmente abusan del libertinaje. ¿Pues qué es lo que tienen que recriminar en ese

cuerpo admirable? ¿Qué le falta para su decencia y hermosura? ¿Qué cosa hay más artificiosa que su estructura? ¿Por qué no consideran la espléndida posición de los ojos, la admirable colocación de las orejas, cómo están un poco inclinadas para recibir mejor los sonidos; cómo sabe distinguir los suaves y distintos olores; cómo la lengua puede tener dos funciones distintas, como son el hablar y el gustar los alimentos, y cómo el pulmón, aunque en lugar escondido, puede aspirar continuamente el aire?

¿Quién ha concedido al corazón ese impulso perpetuo? ¿Quién ha distribuido la sangre por tantas venas y arterias? ¿Quién ha juntado tantos huesos con las ligaduras de los nervios? ¿Quién ha indicado que la parte sobrante del alimento nutritivo se arrojase en secreto lugar, y quién ha colocado las partes vergonzosas en lo más escondido del cuerpo? ¿Quién ha hecho que con una sencilla y fácil unión no desapareciera la naturaleza de los hombres?

23. No me digas, pues, que el cuerpo es la causa del pecado (5). Porque si el cuerpo es la causa del pecado, ¿por qué el muerto no peca? Coloca una espada en la diestra de uno recientemente muerto y no habrá ningún homicidio. Pasea delante de un joven recientemente muerto toda clase de hermosura y no tendrá ningún deseo de lascivias. ¿Y por qué esto? Porque el cuerpo no peca por sí mismo, sino el alma mediante el cuerpo. Las almas son como el instrumento, y los cuerpos su envoltorio. Y así, por el alma puede uno cometer una fornicación y volverse inmundo; en cambio, pueden unirse dos almas y se convierten en templo del Espíritu Santo. Esto no lo digo por mí mismo, sino que son palabras del Apóstol San Pablo: "¿No sabéis que vuestros cuerpos son templos del Espíritu Santo que habita en vosotros?" Guarda, pues, tu cuerpo como templo que es del Espíritu Santo. No manches tu carne con el estupro, ni ensucies ése tu hermosísimo vestido; pero si lo has manchado, límpiale ahora por la penitencia y lávale mientras se te da el tiempo conveniente.

24. Y lo referente a la castidad escúchenlo principalmente los monjes y las vírgenes que han emprendido una vida en el mundo semejante a la de los ángeles; mas después el resto del pueblo de la Iglesia.

Así, pues, grande es la corona, oh hermanos, que os está preparada; por lo tanto, no cambiéis esa gran dignidad por un pequeño placer, sabiendo lo que dice el Apóstol: "No haya nin-

gún fornicador o profano, que al igual de Esaú, venda su primogenitura por un plato de lentejas. Y mire que estando escrito en los libros angélicos sea borrado su nombre por cometer alguna torpeza."

25. Y si no sigues el estado perfecto de castidad, debes abrazar el matrimonio, en contra de aquellos que dicen que los casados siguen estado de vida inferior. Pues como dice el Apóstol: "Honorables son el matrimonio, y el casto lecho conyugal". Y tú que sigues el estado de completa castidad, ¿acaso no has nacido de unos casados? No desprecies, pues, la plata, porque tengas el oro, sino que también estén llenos de buena esperanza los que viven en legítimo matrimonio y se han unido, no por la desordenada licencia de las procaces pasiones; los que dejan pasar algún tiempo en continencia para vacar a la oración; los que a las reuniones de la Iglesia llevan limpios sus vestidos y sus cuerpos (6), y que, finalmente, abrazaron el matrimonio para criar hijos, y no por motivo de placer.

26. Y los que son partidarios de un solo matrimonio no reprueben a aquellos que espontáneamente se entregan a las segundas nupcias, pues la continencia es una cosa hermosa y admirable, y hay que dispensar a los que se acercan a las segundas nupcias para que los débiles no sucumban a las tentaciones de la lujuria (7).

Porque dice el Apóstol: "Bueno es si permanecen como yo, pero si no pueden contenerse, cásense, pues mejor es casarse que abrasarse".

Deséchense lejos la lascivia, el adulterio y todo género de lujuria; consérvese, en cambio, el cuerpo limpio para el Señor, a fin de que El le pueda mirar también. Y dénsele los alimentos necesarios para vivir, mas no para que se entregue a los placeres.

27. DE LOS ALIMENTOS.—Acerca de los alimentos habéis de tener en cuenta esta regla, porque hay muchos que se manchan el alma por causa del alimento.

Y así algunos que se acercan a las cosas sacrificadas a los ídolos; otros, en cambio, por motivo de mortificación y siguiendo las reglas del instituto de la vida ascética, se abstienen de algunos alimentos y condenan a los que los toman, y por eso el alma de algunos anda desconcertada por causa de la comida, y por la ignorancia que tienen de saber cuándo es útil el comer y cuándo el abstenerse.

Nos privamos del vino y de las carnes, no porque lo aborrezcamos como cosas abominables, sino porque esperamos la recompensa, y al despreciar voluntariamente las cosas materiales, lo hacemos por gozar más de la mesa espiritual, y para que sembrando ahora con lágrimas recojamos más tarde con alegría en el siglo venidero. No desprecies, pues, a los que comen y, por la debilidad de su cuerpo, toman alimentos; ni tampoco reprendas a los que beben un poquito de vino, por su estómago y frecuentes enfermedades, ni los condenes como si fueran pecadores por esto. Ni tampoco desprecies las carnes, como si fueran cosas ajenas, al igual de los que dice el Apóstol: "Que prohíben las bodas y mandan abstenerse de los alimentos creados por Dios para que no sean recibidos por los fieles con acción de gracias". Si te abstienes de eso, hazlo no como si fuese algo abominable, porque entonces no tendrás ninguna recompensa, sino deja esos bienes por otros espirituales y mucho mejores que se te prometen.

28. Guárdate mucho de comer cosas que hayan sido ofrecidas a los ídolos, porque acerca de esto no solamente ahora, sino ya en tiempo de los Apóstoles, y en especial de Santiago, Obispo de esta Iglesia, se tuvo un cuidado y vigilancia particular, y así vemos que los Apóstoles y presbíteros escribieron a todos los cristianos que estaban entre gentiles una epístola para que principalmente se abstuviesen de los idolotitos, así como también de comer la sangre y animales sofocados. Porque hay muchos hombres que dotados de una índole felina y viviendo al modo de los perros, beben la sangre como las fieras salvajes y se hinchan de carnes sofocadas. Mas tú, como siervo de Cristo que eres, come siempre con piedad y religiosamente. Y con esto ya hemos dicho bastante acerca de los alimentos.

29. DEL VESTIDO.—El vestido que uses sea sencillo, no para adorno del cuerpo, sino lo que sea necesario para cubrirte, y tampoco busques con él las muelles delicias, sino simplemente el calentarte en invierno y cubrir tu desnudez: ahora no te ocurra con el pretexto de cubrir tu desnudez uses de un demasiado aparato en el vestido y entonces caigas en otra torpeza.

DE LA RESURRECCION (Dogma X)

30. Te ruego que uses moderadamente de este cuerpo y

pienses que has de ser juzgado y has de resucitar con él entre los muertos.

Y si te viene el pensamiento de incredulidad, como si eso no pudiese suceder, convéncete por tus mismas cosas, y de aquello que no se puede ver. Porque, dime, tú antes de cien años o más, ¿dónde estabas? ¿Y cómo es que de una pequeñísima y vilísima sustancia has llegado a tanta grandeza de estatura y con tal grado de hermosura?

¿Acaso el que hizo que existiese lo que no era, lo que es y ya cayó, no podrá resucitarlo? El que por nosotros hace revivir el grano todos los años que yace muerto y podrido, ¿acaso nos ha de resucitar más difícilmente a nosotros por quienes El mismo resucitó? Ya ves cómo los árboles permanecen tantos meses sin frutos y sin hojas, y cómo después de pasado todo el invierno vuelven a revivir de entre los muertos.

¿No seremos nosotros vueltos a la vida con mucha más razón y mucho más fácil?

La vara de Moisés fue cambiada por voluntad de Dios en otra cosa muy distinta, como es una serpiente, y el hombre que muere, ¿no ha de poder ser restituido en lo que antes era?

31. No hagas caso a los que te digan que este cuerpo no resucitará, pues es seguro que sí ha de resucitar. De esto puede dar testimonio el profeta Isaías: "Los muertos resucitarán y los que se hallan en los sepulcros se levantarán", y: "Muchos de los que duermen en el regazo de la tierra se despertarán", y según Daniel: "Estos para la vida eterna, mas aquéllos, para el castigo eterno".

Por lo demás, el resucitar será común para todos los hombres; pero esa resurrección no será para todos igual, porque aunque todos recibamos cuerpos eternos, no todos serán iguales, porque los justos le recibirán para que eternamente se junten al coro de los ángeles; mas los pecadores, para que sufran las penas eternas debidas por sus pecados.

32. DEL BAUTISMO.—Primeramente, el Señor, llevado de su bondad para con los hombres, nos concedió un bautismo de penitencia, para que arrojando todo el peso de nuestros pecados y consiguiendo el sello indeleble por medio del Espíritu Santo, seamos antes ya herederos del reino de los Cielos. Mas como antes ya hemos hablado del bautismo, continuaremos con los principales puntos que nos faltan de los dogmas más sencillos.

DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS (Dogma XI)

33. Esto nos enseñan las Escrituras, divinamente inspiradas, del Viejo y Nuevo Testamento.

Pues uno es el Dios de ambos Testamentos, el cual anunció a Cristo en el Viejo, como un hecho principal del Nuevo, y que por medio de la Ley y de los Profetas llevó hacia Cristo a manera de un *pedagogo*.

"Pues antes de que muriese la fe, éramos custodiados bajo la Ley", y: "La Ley fue nuestro pedagogo para con Cristo". Y cuando vieres a alguno de los herejes que difama a la Ley o a los Profetas, opónles aquellas saludables palabras: "No vine a destruir la Ley, sino a cumplirla". Y aprende cuidadosamente por la Iglesia cuáles son los libros del Viejo Testamento y cuáles los del Nuevo, y no me leas nada de los apócrifos. Pues si no conoces lo que los hombres dicen y tienen probado, ¿para qué pierdes el tiempo en las cosas dudosas y que están en controversia? Lee las divinas Escrituras, es decir, los veintidós libros del Viejo Testamento, que tradujeron los setenta y dos intérpretes.

34. Después de muerto Alejandro, rey de los Macedonios, y dividido el reino en los cuatro principados de Babilonia, Asia, Macedonia y Egipto, uno de aquéllos reinó en Egipto, llamado Tolomeo-Filadelfo, príncipe cultísimo con las letras, mientras se dedicaba a recoger libros de todas partes, se enteró por Demetrio Falereo, su bibliotecario, de las Sagradas Escrituras, y juzgando más acertadamente que los libros no se consiguen por la fuerza de los que no quieren, sino que los poseedores se ablandan más con dones y con la amistad, y sabiendo, por otra parte, que lo que se consigue a viva fuerza por el mismo hecho de ser dado sin voluntad, la mayoría de las veces se sale engañado, mas lo que se da espontáneamente se hace con sinceridad, envió a Eleázaro, que entonces era Pontífice, muchos dones para el adorno del templo que estaba en Jerusalén, llevándose a la vez seis hombres de cada una de las tribus de Israel para que le interpretasen los libros. Mas después, para probar si los libros eran divinos o no, vigilando para que los intérpretes enviados no se conviniesen entre sí les dio a cada uno, en el lugar que se llama Faro, junto a Alejandría, una habitación separada y les ordenó que todos interpretasen las Sagradas Escrituras enteramente.

Y como terminasen su cometido en setenta y dos días, el rey mandó recoger las traslaciones que todos habían hecho por separado en sus domicilios sin acercarse unos a otros, y cotejándolas unas con otras, no sólo las encontró concordes en las sentencias, sino hasta en las mismas palabras.

Y esta obra no fue un artificio de humanos sofismas, ni una invención de palabras, sino una interpretación llevada a cabo por moción del Espíritu Santo, de las divinas Escrituras que antes El había dictado (8).

35. Lee, pues, los veintidós libros de estas divinas Escrituras, y de los demás libros apócrifos no quieras saber nada. Solamente estudia y medita en aquellos que en la Iglesia leemos con toda seguridad y certeza.

Mucho más prudentes y religiosos que tú eran los Apóstoles, y Obispos, y Rectores de la Iglesia que te los entregaron; pues tú, siendo hijo de la Iglesia, no cambies las leyes que están establecidas.

Como ya hemos dicho, del Antiguo Testamento, medita en los veintidós libros, que si tienes un poco de interés en aprender, te los deberás grabar en la memoria uno por uno, mientras yo te los voy diciendo.

Los cinco primeros libros de la Ley son de Moisés, a saber: el Génesis, el Exodo, el Levítico, los Números y el Deuteronomio. Después el de Jesús, hijo de Nave, y el libro de los Jueces, que juntamente con el de Rut, hace el número séptimo. De los demás libros históricos, el primero y segundo de los Reyes, para los hebreos es un solo libro: otro es el tercero con el cuarto. Igualmente para ellos, el primero y segundo de los Paralipómenos hacen un solo libro; así como los dos primeros de Esdrás. El de Ester es el duodécimo, y éstos son los libros históricos.

Los poéticos son también cinco: Job, el de los Salmos, Proverbios, Eclesiastés y el Cántico de los Cánticos, que hace el número 17. Siguen finalmente los cinco proféticos, a saber: de los doce profetas menores, uno; de Isaías, uno; de Jeremías con Baruc, las Lamentaciones, y la Epístola, uno; después el de Ezequiel, y, finalmente, el de Daniel, que hace el vigésimo segundo del Antiguo Testamento.

36. Del Nuevo Testamento solamente son los cuatro Evangelios, pues los demás están falsamente escritos y son nocivos.

Los Maniqueos escribieron un Evangelio, según Tomás, que desfigurado con el nombre de Evangelio, corrompe las almas de los incautos. Recibe también los Actos de los doce Apóstoles; además, las siete Epístolas católicas de Santiago, de Pedro, de Juan y de San Judas. Después, lo que está por colofón de todo, y que es la última obra de los Apóstoles, son las catorce Epístolas de San Pablo. Y todo lo demás sea tenido en segundo o en ningún lugar, y lo que no se lea en las Iglesias, tú no lo leas en privado, como ya te hemos dicho. Y de esto sea suficiente lo tratado.

37. Huye, pues, de toda intriga diabólica y no hagas caso al dragón caído, que siendo bueno se cambió él mismo espontáneamente y que a los que se dejan les llega a persuadir; pero de hecho a nadie puede obligar.

Y no atiendas a las predicaciones de los astrólogos, ni a las observaciones de las aves, ni a los casos fortuitos, ni a las fabulosas adivinaciones de los griegos.

Y los sortilegios, las encantaciones y las nefandas evocaciones de los muertos, ni siquiera lo admitas ni de oídas.

Apártate de todo género de intemperancias, no dándote ni a la gula, ni a los demás placeres, y siempre permanece por encima de la avaricia y de la usura. No intervengas en los espectáculos de los paganos, y en las enfermedades no uses de amuletos. Apártate de frecuentar el bullicio y suciedad de las tabernas. Y no caigas en la religión de los Samaritanos o de los judíos, porque al fin quien te ha de salvar es Jesucristo. Apártate de toda observancia de los sábados y no llames *mundo* o *común* a cualquiera de los alimentos ordinarios.

Pero, sobre todo, odia las reuniones de los transgresores herejes y defiende tu alma con ayunos, con limosnas y con la lección de las divinas palabras, para que perseverando en la templanza y guarda de los santos preceptos durante el tiempo que te quede de vida, goces de la única salvación que por medio del bautismo se concede, y así, inscrito por Dios Padre en los celestiales ejércitos, seas digno de las celestiales coronas, por Cristo Nuestro Señor, a quien es debida la gloria por los siglos de los siglos.

AMEN

NOTAS

1. Algunos de éstos pueden ser: Simón el Mago, Menandro, etc.; y en general todos los demás heresiarcas que vinieron después.

2. Entre los herejes que sostenían la caducidad del reino de Cristo, pueden citarse a Marcelo de Ancira, y a su discípulo Fotino, cuya herejía salió primeramente de Galicia.

3. Aquí parece afirmar San Cirilo que el alma puede existir antes que el cuerpo; sin embargo, más abajo dice que no es más antigua que el cuerpo.

4. Los Gnósticos decían que el mundo visible, y por lo tanto nuestros cuerpos, habían sido creados por los ángeles; en cambio, el alma tenía por autor a Dios, y solamente ella podía conseguir la salvación.

5. Los Maniqueos creían que el pecado provenía de la unión del cuerpo, que era hechura del diablo, con el alma, creación de Dios.

6. Según esto se ha de notar que era uso general el llevar los vestidos mejores a la Iglesia, así como el ir muy limpios de cuerpo y alma.

7. Entre los herejes que condenaban las segundas nupcias pueden contarse los Motanistas, y entre ellos el gran Tertuliano, que escribió su célebre opúsculo *De Monogamia*. Los Novacianos defendían también estas ideas.

8. En los primeros siglos del Cristianismo fue muy común esta leyenda de los setenta y dos intérpretes; pero como carece de sólido fundamento, se ha disipado casi completamente.

CATEQUESIS QUINTA

De la fe y del símbolo

Sobre las palabras: "Es, pues, la fe el fundamento de las cosas que se esperan, y un convencimiento de las que no ven. Por ella consiguieron testimonio de alabanza los antiguos... (Hebr., XI, 1.)

1. Cuánta dignidad os haya concedido el Señor al trasladaros del orden de los catecúmenos al de los fieles lo señala bien claro el Apóstol cuando dice: "Fiel es Dios por quien fuisteis llamados a formar parte de la compañía de su Hijo Jesucristo". Mas al ser llamado Dios fiel, tú también recibes el mismo calificativo aumentado con gran dignidad. Pues así como Dios es llamado bueno, justo, omnipotente y creador de todas las cosas, del mismo modo se le puede llamar fiel. Considera, pues, a qué dignidad has sido elevado al hacerte participante del nombre del mismo Dios.

2. Aquí se busca quién de vosotros es hallado fiel desde lo íntimo de la conciencia, pues dice la Escritura: "El encontrar un varón fiel es una gran cosa". Y esto lo digo no para que tú me muestres tu conciencia, ya que no has de ser juzgado por ningún mortal; sino para que demuestres a Dios la sinceridad de tu fe, porque El examina lo íntimo de los corazones y conoce los pensamientos de los hombres.

Grande es el hombre fiel y más rico que todos los ricos, pues todas las riquezas del mundo son de él, por el mismo hecho de despreciarlas.

Los que exteriormente aparecen ricos, aunque tengan mucho, con el alma son pobres, porque cuanto más tienen mayor es su deseo de poseer lo que les falta. Mas el hombre fiel en su pobreza es rico, pues contentándose con qué vestirse y alimentarse, desprecia todas las demás riquezas.

3. No solamente entre nosotros, que nos gloriamos de llevar el nombre de Cristo, se hace estima de la fe, sino que aún todo lo que se lleva a cabo en el mundo, y aún por los que son del todo ajenos a la Iglesia, se hace por la fe.

Por medio de la fe dos personas extrañas se unen por las leyes nupciales, y el hombre ajeno de las cosas de otro hace intercambio con él por la fe que se presta en los contratos. Hasta la misma agricultura se basa en la fe, pues el que no espera recibir los frutos, tampoco se expone a los trabajos. Por la fe se lanzan los hombres a recorrer los mares, al confiarse en un pequeño barco y cambian el firme elemento de la tierra por el inestable y agitado del agua, confiándose en la fe, que es más fuerte que todas las áncoras.

Por la fe marchan adelante todos los negocios de los hombres, y esta persuasión no solamente la tenemos nosotros, sino, como hemos dicho, hasta los que distan mucho de nuestras creencias. Pues aunque no admitan las Sagradas Escrituras, ellos también tienen ciertas doctrinas que reciben por medio de la fe.

4. A la verdadera fe os invita la lectura de hoy mostrándoos el camino por el que debéis agradar a Dios (1). Pues se dice que sin fe es imposible agradar a Dios. Porque cuando el hombre se determina a servir a Dios, ¿no ha de creer que existe un Remunerador? Y cuando una jovencita hace el propósito de virginidad o el joven el de ser casto, ¿no lo hacen porque creen que existe una corona inmarcesible? La fe es el ojo que ilumina la conciencia y abre la inteligencia, pues dice el Profeta: "Si no creyereis no entenderéis".

La fe cierra la boca a los mismos leones, según dice Daniel, y nos lo cuenta la misma Escritura diciendo: "Del lago de los leones fue sacado Daniel sin recibir lesión alguna, porque había creído en su Dios".

¿Hay alguien más terrible que el mismo diablo? Pues no tenemos ningún arma en contra de él más que la fe, que es a manera de escudo incorpóreo para el enemigo invisible. Porque éste lanza sus saetas en medio de la noche oscura a los que se hallan descui-

dados, y aunque sea un enemigo oscuro e invisible tenemos una buena defensa en la fe, según nos dice el Apóstol: "Tomad siempre el escudo de la fe, con el cual podréis amortiguar los dardos encendidos del maligno enemigo". Pues muchas veces el dardo del sucio placer es arrojado por el diablo; mas la fe, poniéndonos delante el juicio de Dios y refrigerándonos la mente, nos apaga ese fuego de pecado.

5. Mucho es lo que habría que decir acerca de la fe, y ni tiempo tendríamos para agotar tal materia. Pero mientras tanto, séanos suficiente el nombrar las figuras más salientes de la Antigua Ley, como es el gran patriarca Abrahán, ya que todos somos hijos suyos por la fe.

5. Mucho es lo que habría que oír acerca de la fe, y ni tiempo tendríamos para agotar tal materia. Pero mientras tanto, séanos suficiente el nombrar las figuras más salientes de la Antigua Ley, como es el gran patriarca Abrahán, ya que todos somos hijos suyos por la fe.

El no sólo por las obras fue justificado, sino por la fe, porque muchas obras buenas había hecho, mas no por eso fue llamado amigo de Dios sino después que creyó, y toda su obra fue perfeccionada por la fe. Por la fe dejó a sus padres, región, patria y hasta la misma casa. Pues así como por ellos fue hecho justo, lo mismo debes hacer tú. El murió en el cuerpo para recibir en lo futuro innumerables hijos, pues cuando era anciano tenía también una mujer anciana, como era Sara, y a pesar de eso Dios promete al anciano una futura prole, y él no decae en su fe, y aunque se consideraba como muerto, no por eso se fijó en la inutilidad del cuerpo, sino en el poder del que lo prometía, y por esto consiguió un hijo, en contra de toda opinión, aun de los cuerpos envejecidos, y, en cierto modo, muertos. Después de haber recibido el hijo le fue mandado matarle, y aunque ya había oído aquello de: "En Isaac estará tu descendencia", ofreció en sacrificio a su hijo único, estando cierto de que Dios habría de ser poderoso para resucitarle de entre los muertos. Y habiendo maniatado a su hijo y puesto sobre los leños, le sacrificó de voluntad, pero volvió a recibirle de nuevo vivo por la bondad de Dios, que le entregó un cordero para que le sustituyese en lugar del hijo. Y por esto, siendo fiel, fue declarado justo, y recibió como señal de su fe la circuncisión y la promesa de que habría de ser padre de muchos pueblos.

6. Ahora veamos cómo Abrahán fue padre de muchas gentes. Y primeramente que lo fue ya de los judíos, según la sucesión de la carne, es cosa de todos sabida. Pero si para explicar la promesa miramos sólo a la sucesión de la carne, obligamos al oráculo a decir una cosa falsa, pues ciertamente, según la carne, no es padre de todos nosotros; mas el ejemplo de su fe nos hace a todos hijos suyos. ¿Y esto de qué modo? Increíble es entre los hombres que alguno pueda resucitar de entre los muertos; del mismo que es increíble que de dos ancianos medio muertos pueda salir descendencia. Pero así como cuando se dice que Cristo fue crucificado y que después de muerto resucitó, nosotros lo creemos, del mismo modo por semejanza de la fe venimos a ser todos hijos adoptivos de Abrahán. Y así, después de la fe, al igual que él, recibimos el signo espiritual, habiendo sido circuncidados con el Espíritu Santo por medio del bautismo, no del prepucio del cuerpo, sino del corazón, según el dicho de Jeremías: "Circuncidaos para Dios del prepucio de vuestro corazón", y según las palabras del Apóstol: "En la Circuncisión de Cristo fuisteis sepultados con él en el bautismo".

7. Si guardásemos esta fe nos veríamos libres de condenación y adornados con toda clase de virtudes. Porque la fe vale tanto que hasta puede hacer andar a los hombres sobre las aguas. Semejante a nosotros era Pedro, compuesto de la misma carne y sangre que nosotros y alimentado con los mismos alimentos. Pero creyendo, al decir Jesús, *ven*, anduvo sobre las aguas teniendo por sostén más fuerte que las aguas a la fe; y así el peso de su cuerpo era levantado por la ligereza de la fe. Y mientras él creía andaba con pie firme sobre las aguas; mas después que comenzó a dudar, empezó también a sumergirse, pues al aflorar poco a poco en la fe, el cuerpo era a la vez llevado a lo profundo. Mas Jesús, sabedor de esta perturbación del Apóstol, al igual que conoce todos los afectos íntimos del alma, le dice: "Hombre de poca fe, ¿por qué has dudado?"

9. ¿Quieres aún conocer con más seguridad que uno se puede salvar por la fe de otros? Muere Lázaro: ya se habían pasado dos y tres días y la corrupción se apacentaba en el cuerpo corrupto. ¿Cómo podía creer el que ya llevaba días muerto, y rogar a sí mismo al libertador? Mas aquello que le faltaba al muerto lo suplieron sus hermanas. Porque nada más llegar el Se-

ñor, una de ellas se postró a sus pies, y como El preguntase: "¿Dónde le habéis puesto?", y ella respondiese: "Señor, ya huele, porque lleva cuatro días muerto", le dice el Señor: "Si crees, verás la gloria de Dios, como si dijese. Tú, en cuanto a la fe, haz las veces del muerto". Y tanto pudo la fe de las hermanas, que sacó al muerto de las fauces del sepulcro.

Así, pues, creyendo unos por otros pudieron salvarle de la muerte; y tú, si creyeres sinceramente, ¿no podrías conseguir mucha más utilidad? Y aun dado que tú no tuvieras fe, o la tuvieras muy escasa, acuérdate que el Señor es muy misericordioso y te perdonará si te vuelves a El, diciendo ingenuamente de corazón: Creo, Señor; pero ayuda mi incredulidad.

Mas si piensas que crees mucho, todavía no has conseguido la perfección de la fe, y deberás decir con los apóstoles: "Señor, acreciéntanos la fe". Porque ciertamente tienes algo de ti mismo; pero de El recibirás algo que representa mucho más.

10. La fe por el Hombre es una sola; pero, en realidad, es de dos clases. Un género de fe es aquel que pertenece a los dogmas, que es la elevación, y aprobación del alma acerca de una cosa, y pertenece por esto a la utilidad de la misma alma, como dice el Señor: "El que oye mis palabras, y cree en Aquel que me envió, tiene la vida eterna y no caerá en el juicio de condenación"; y de nuevo: "El que cree en el Hijo no será juzgado, sino que pasará de la muerte a la vida". ¡Oh, gran bondad de Dios para con los hombres! Los justos agradarán a Dios con el trabajo de muchos años. Mas lo que ellos consiguieron con el esforzado y generoso servicio de muchos años, eso mismo te lo da Jesús por el tiempo de una hora. Pues si creyeres que Jesucristo es el Señor y que Dios le resucitó de entre los muertos, te salvarás y serás introducido en el mismo paraíso por Aquel que premió al buen ladrón.

Y no desconfíes diciendo si podrá ser esto así, porque el mismo que después de una hora salvó al ladrón en este santo Gólgota, ese mismo, te salvará a ti si creyeres.

11. Otro género de fe es aquella que Cristo concede en lugar de algunas gracias. "Pues a unos se les da por el Espíritu Santo el don de la sabiduría, y a otros el don de la ciencia, según el mismo Espíritu; a unos el don de la fe, y a otros el don de curaciones". Mas esta fe que se da en lugar de la gracia, no sólo es dogmática, sino también de las cosas que exceden las fuerzas humanas. Pues

el que tuviese una fe semejante, podría decir a este monte: vete de aquí al otro lado, y se iría. Y el que guiado por esta fe dijese eso mismo, confiado en que se haría, y sin dudar, entonces, recibe esta gracia. De esta fe es de la que se dice: "Si tuvieras la fe como un grano de mostaza". Porque así como el grano de mostaza es pequeño por su tamaño, pero está dotado de un poder de fuego, y plantado en poco terreno llega a echar grandes ramas, hasta poder cobijar las aves del cielo, del mismo modo esta fe, en el alma, llega a hacer grandes cosas en un velocísimo instante. El alma se representa a Dios, y en cuanto puede ser mira a Dios cara a cara, esclarecida por la luz de la fe. Así puede abarcar los extremos del mundo; y antes de la consumación de este siglo, ya ve el juicio final y la resolución de los premios prometidos. Adquiere, pues, esa fe que depende de ti, y tiende hacia El para que de El recibas a la vez, aquella que tiene poder sobre todas las fuerzas humanas.

12. Mas al aprender y confesar la fe, guarda solamente aquella que ahora te entrega la Iglesia, defendida por todas las Sagradas Escrituras. Pues como no todos pueden leer las Sagradas Escrituras, ya que a muchos les impide su rudeza, y a otros sus ocupaciones, para que el alma no perezca de ignorancia vamos a reunir en pocos versículos todo el dogma de la fe, y quiero que lo aprendas con las mismas palabras y lo recites con todo el empeño, secretamente, no escribiendo en tablas materiales, sino en el corazón de la memoria (2). Y mientras lo meditas, cuida de que ninguno de los catecúmenos oiga lo que se os ha entregado. Os encargo que tengáis esta fe como un viático para todo el tiempo de vuestra vida, y no recibáis ninguna otra, aunque fuéramos nosotros mismos, si cambiando, os dijéramos otra cosa distinta de lo que ahora os enseñamos; o el ángel contrario que, transfigurado, os quiera persuadir del error. Pues aunque nosotros o un ángel del cielo os anuncie otra cosa distinta de la que ahora recibís, sea anatema para vosotros.

Y esta fe que ahora estáis oyendo con sencillas palabras. retenedla en vuestra memoria, y en el tiempo oportuno confirmadla con las Sagradas Escrituras en cada uno de los asertos. Porque el símbolo de la fe no ha sido compuesto por el capricho de los hombres, sino que los principales puntos, sacados de las Sagradas Escrituras, perfeccionan y completan esta única doctrina de la fe.

Y así como la semilla de la mostaza desarrolla grandes ramas en un grano minúsculo, del mismo modo esta fe, en pocas palabras contiene, como en un seno, todo el conocimiento de la piedad contenido en el Viejo y Nuevo Testamento.

13. Vigilad piadosamente, no sea que el enemigo robe a alguno de los que se hallen desprevenidos y remisos, y el hereje os pervierta en algo de lo que se os ha enseñado. Porque el símbolo de la fe es como el dar al Banco la plata que os hemos prestado; que Dios os ha de pedir cuentas de ese depósito.

Como dice el Apóstol: "Os obligo delante de Dios que todo lo vivifica y delante de Jesucristo que dio testimonio de buena confesión delante de Poncio Pilato", a que guardéis inmaculada la fe que se os ha entrgado, hasta la venida última de Nuestro Señor Jesucristo. Ahora se te ha hecho entrega del tesoro de la vida; pero el Señor buscará de nuevo su depósito cuando haga su aparición, el cual, a su tiempo, demostrará el solo y bienaventurado Príncipe, Rey de Reyes y Señor de los que dominan, el cual sólo posee la inmortalidad habitando en una inaccesible luz, y a quien ninguno de los hombres puede ver. A El sea la gloria, el honor y el imperio por los siglos de los siglos. Amén.

SIMBOLO JEROSOLIMITANO

(Sacado de varios fragmentos de las catequesis de San Cirilo) (3)

14. I. Creemos en un solo Dios Padre omnipotente, creador del cielo y de la tierra y de todas las cosas visibles e invisibles.

II. Y en un solo Señor Jesucristo, Hijo Unigénito de Dios, que fue engendrado del Padre, Dios verdadero, antes de todos los siglos, por quien todo fue hecho.

III. El cual vino en carne y se humanó de la Virgen y del Espíritu Santo.

IV. Fue crucificado y sepultado.

V. Resucitó al tercer día.

VI. Subió a los cielos y está sentado a la diestra de Dios Padre.

VIII. Y vendrá con gloria a juzgar a los vivos y a los muertos; cuyo reino no tendrá fin.

VIII. Y en un Santo Espíritu Paráclito que habló por los profetas.

IX. Y en un Bautismo de penitencia, para la remisión de los pecados.

X. Y en una santa católica Iglesia.

XI. Y en la resurrección de la carne.

XII. Y en la vida eterna.

15. EL MISMO SIMBOLO RESUMIDO QUE TENIA QUE CONFESAR EL BAUTIZANDO DESPUES DE LA RENUNCIA. (Catequesis XIX, núm. 9.)

Creo en el Padre,
y en el Hijo,
y en el Espíritu Santo;
y en un Bautismo de penitencia (4).

NOTAS

1. La lectura que se había leído antes de la catequesis, era aquel texto de San Pablo a los Hebreos, en que dice: *La fe es la sustancia de las cosas que se esperan, y la convicción de lo que no se ve.*

2. Todo el mundo sabe que en los primeros siglos del cristianismo estaba prohibido escribir el símbolo de la fe, por el peligro de que cayese en manos de los paganos.

3. El símbolo que transcribimos es el que ya se usaba en la Iglesia de Jerusalén a mediados del siglo IV, y que gracias a San Cirilo hemos podido recuperarle, aunque desparramado en su catequesis.

4. Aún hacía otra profesión de fe el bautizando, cuando ya en la misma fuente bautismal era interrogado por el ministro. De ella habla San Cirilo en la catequesis Veinte, y dice: "Y después de preguntado cada uno de vosotros si creía en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, confesasteis la salvadora confesión de fe". Y al punto era sumergido el bautizando en la fuente.

CATEQUESIS SEXTA A LOS ILUMINANDOS

Grandeza y unidad de Dios

Sobre las palabras: "Volveos de nuevo a mí, islas. Israel será salvo por el Señor con salud eterna: no serán confundidos, no se avergonzarán para siempre. (Isaías, XLV, 16, 17.)

1. Bendito sea Dios, Padre de Nuestro Señor Jesucristo, y bendito sea su Hijo Unigénito, porque cuando se piensa en Dios, se ha de pensar también en el Padre, para que indistintamente se dé la gloria al Padre y al Hijo juntamente con el Espíritu Santo. No tiene el Padre una gloria y el Hijo otra, sino que ambos con el Espíritu Santo tienen una sola y la misma gloria.

La razón es porque es el Hijo Unigénito del Padre y glorificado el Padre, el Hijo participa de la misma gloria, pues la gloria del Hijo dimana del honor del Padre. Y, glorificado a su vez el Hijo, el Padre de tanto bien ha de ser grandemente honrado.

2. Pero si la mente piensa con toda prontitud, la lengua necesita de palabras y largas expresiones. Del mismo modo, el ojo recorre con presteza la multitud de estrellas; pero cuando uno quiere explicar qué es el lucero de la mañana, qué el lucero de la tarde, qué cada uno de los astros, necesita muchísimas palabras. Asimismo la mente recorre en un momento brevísimo la tierra, el mar y los últimos confines del mundo; pero lo que en un momento piensa, lo tiene que expresar con muchas palabras. Grande es el ejemplo que acabo de proponer; pero aún es insignificante y po-

bre. Porque al hablar sobre Dios hemos de decir sobre El, no cuanto debiera decirse (pues esto sólo a El le es conocido), sino lo que a la humana naturaleza le es permitido y lo que nuestra flaqueza puede soportar. Por lo cual no vamos a explicar lo que realmente es Dios, sino a confesar con ingenuidad que no tenemos noticia de lo que verdaderamente es en sí.

Cuando se trata de las cosas de Dios, es grande ciencia saber confesar la propia ignorancia. "Engrandeced al Señor conmigo y ensalcemos su nombre todos juntamente". Hagámoslo todos en común, porque uno solo no puede; mejor dicho, aunque todos nos juntemos no lograremos engrandecerle como se le debe engrandecer. No alabarán a nuestro Pastor como lo merece; no digo sólo los que estáis aquí presentes, mas ni siquiera todos los hombres que pertenecen a la Iglesia, presente y futura, que se juntaran para ello.

3. Grande y digno de toda honra fue Abrahán; pero fue grande para los hombres. Cuando se acercó a Dios confesó sinceramente la verdad: "Soy tierra y ceniza". No dijo *tierra* y calló, como dándose a sí mismo el nombre de un elemento firme, sino añadió: *y ceniza*, para indicar que podía resolverse y deshacerse fácilmente. ¿Hay, dime, cosa más menuda y tenue que la ceniza? Comparad ahora la ceniza con una casa, la casa con una ciudad, la ciudad con una provincia, la provincia con el Imperio romano, el Imperio romano con toda la tierra, y toda la tierra con el cielo que la circunda. Esta es, comparada con el cielo, como el cubo de la rueda en comparación con la llanta que le rodea, y advertid que este cielo que se ve es más pequeño que el segundo, y el segundo que el tercero. Estos solos nombró la Escritura. La razón es, no porque no haya más que éstos, sino porque éstos solos son los que nos conviene conocer. Pues cuando con la mente hayáis recorrido todos los cielos, sabed que ni ellos pueden alabar a Dios como es en sí, aunque tuvieran voz más poderosa que el trueno. Pues si capacidades tan grandes como las de estos cielos no pueden alabar a Dios como lo pide su dignidad, ¿cómo podrá entonar un himno de gloria a Dios la tierra y la ceniza, que es pequeñísima y de ningún valor, o hablar dignamente de Dios, que abarca todo el ámbito de la tierra y tiene en ella a los hombres como langostas?

4. Mas si alguno se empeñare en hablar sobre Dios, procure ante todo exponer los límites de la tierra. Habitáis la tierra y no conocéis los límites de vuestra casa, que es la tierra. ¿Pues cómo podéis tener idea digna del Creador? Contad primero lo que se ve y después explicad al que no se ve, al que cuenta las multitudes de los astros y los llama a todos por su nombre. Las gotas de la lluvia cerrada que acaba de caer, pasaron para nosotros. Cuenta si puedes las gotas de sólo esta ciudad; cuenta, no digo ya las gotas de esta ciudad, sino las que en una hora caen en tu tejado. Imposible. Pues deducid de ahí vuestra debilidad y, por el contrario, el gran poder de Dios. Contadas están para El todas las gotas de la lluvia, y no sólo las que han caído ahora en toda la tierra, sino hasta las de todos los tiempos.

Obra de Dios es el sol, y grande en verdad; pero pequeñísima en comparación con todo el cielo. Pues contemplad primero el sol y después examinad al Señor. "No busques las cosas profundas, ni investigues las poderosas, sino piensa nada más en las que se te han ordenado".

5. Pero dirá alguno: si la sustancia divina es incomprensible, ¿qué es lo que sobre ella vas a decir? Es que porque sea imposible beberse todo el río, ¿no voy a poder tomar con medida lo que me conviene? O porque con la capacidad de mis ojos no pueda abarcar todo el sol, ¿voy a dejar de mirar lo que me es útil y necesario? ¿O queréis que me salga completamente hambriento porque no pueda comerme todos los frutos de un jardín? Alabo y glorifico al Señor que nos crió, porque hay un mandato que dice: "Todo espíritu alabe al Señor". Pretendo ahora glorificar al Señor, no explicar lo que en sí es, y aunque sé que he de estar muy lejos de glorificarle como se merece, creo que es obra de religión el intentarlo como se pueda. Por lo demás, alienta mi flaqueza Nuestro Señor Jesucristo cuando dice: "A Dios nadie le ha visto nunca".

6. Pero dirá alguno: ¿No está escrito que los ángeles de los niños ven siempre el rostro de mi Padre que está en los cielos? Pero los ángeles ven a Dios no como es, sino en cuanto ellos pueden alcanzar. Jesucristo mismo es quien dice: "Al Padre no le ha visto nadie, sino que el que viene de Dios, ése ha visto al Padre". Los ángeles, pues, le ven en cuanto son capaces; los arcángeles, cuanto pueden; los tronos y las potestades, más que los primeros; pero menos de lo que El se merece.

Sólo puede verle como conviene el Espíritu Santo con el Hijo. Aquél todo lo escudriña, y hasta conoce todas las profundidades de Dios, lo mismo que el Hijo Unigénito. "Al Padre, dice Cristo en el Evangelio, no le conoce nadie sino el Hijo, y aquél a quien el Hijo se lo haya revelado". Jesucristo ve, pues, al Padre como conviene, y por medio del Espíritu Santo le revela, según la capacidad de cada uno. Como el Hijo Unigénito participa de la divinidad del Padre con el Espíritu Santo, el que es engendrado sin dolor antes de todos los siglos, conoce al que le engendró, y el que engendró conoce al engendrado. Pues si los ángeles no le conocen por sí mismos (pues el Unigénito se lo revela con el Espíritu Santo y por medio del Espíritu Santo, a cada uno, según su capacidad, como hemos dicho), no se avergüence ningún hombre de confesar su ignorancia.

Yo hablo ahora e igualmente podéis hacerlo vosotros; pero cómo es esto no podemos explicárnoslo. ¿Cómo, pues, podremos explicar lo que es el que nos dio el habla? Tengo yo un alma y no puedo declarar sus notas distintivas, ¿pues cómo podré decir lo que es el que me dio el alma?

7. Para nuestra piedad nos baste saber que tenemos Dios, que existe Dios, que existe siempre, que es siempre semejante a sí mismo, cuyo Padre no es ningún otro, que no hay nadie más poderoso que El, que no tiene sucesor ni puede haber otro que le pueda destronar. Tiene muchísimos nombres, todo lo puede y es de sustancia uniforme. No es distinto ni diverso porque se le llame bueno, justo, omnipotente y Dios de los ejércitos, sino que es uno y el mismo, y todas esas cosas son operaciones innumerables de la divinidad. Y esto no es que le sobre, por una parte, ni le falte por otra, sino que en todo es semejante a sí mismo.

No es solamente grande en benignidad y pequeño en sabiduría, antes tiene igual benignidad e igual sabiduría. No ve en parte, y en parte está privado de vista, sino que es todo ojos, y todo oídos y todo inteligencia. No es como nosotros, que conocemos algo y dejamos de conocer mucho más. Blasfema manera de hablar sería ésta e indigna de la sustancia divina. Es preconocedor de las cosas, y santo y omnipotente, y el mejor de todo, más grande que todo, más sabio que todo, y cuyo principio, forma y figura no podemos explicar: "Ni has oído en parte alguna su voz, ni visto su figura, dice la Escritura divina". Por esto dice Moisés

a los israelitas: "Guardad diligentemente vuestras almas, porque la semejanza no la visteis". Pues si es imposible imaginar algo que se le parezca, ¿podrá la mente acercarse a la sustancia?

8. Algunos imaginaron otros muchos casos y todos erraron igualmente. Unos dijeron que Dios era el fuego (1); otros, que era como un hombre con alas, según aquello que está bien escrito, pero mal interpretado por ellos: "Con el abrigo de tus alas me protegerás" (2). Se olvidaron de lo que Nuestro Señor Jesucristo dice de sí mismo, refiriéndose a Jerusalén: "Cuántas veces quise reunir a tus hijos, como la gallina cobija a sus polluelos bajo las alas, y tú no quisiste". Pues así como el poder de Dios suele significarse con el nombre de alas, éstos, tomándolo al pie de la letra, juzgaron a Dios, que es incomprensible, al modo de los hombres.

Otros no dudaron en ponerle a Dios siete ojos, por aquello que dice la Escritura: "Siete ojos del Señor que miran a toda la tierra". Porque si fuera cierto que Dios no tiene más que siete ojos, no podría verlo todo, sino en parte; lo cual sería falso y blasfemo decir esto de Dios. Pues a Dios hay que creerlo en todo perfecto, según lo que dice nuestro Salvador: "Vuestro Padre celestial es perfecto"; perfecto en el ver, perfecto en el poder, perfecto en la grandeza, perfecto en la presencia, perfecto en la bondad, perfecto en la justicia, perfecto en la benignidad. No está circunscrito a ningún lugar y es hacedor de todo lugar; estando en todo lugar, no está limitado por ningún lugar. Su trono es el cielo, pero sobresale el que está sentado. Dice la Escritura: "La tierra es el escabel de sus pies"; pero su poder llega hasta los infiernos.

9. Dios es uno y está presente en todas partes; todo lo ve, todo lo entiende, todo lo hizo por medio de Jesucristo. "Todas las cosas, dice San Juan, fueron hechas por El, y sin El no se hizo nada". Dios es fuente abundantísima e indeficiente de todo bien, río de beneficios, luz eterna que brilla sin cesar, fuerza insuperable que condesciende con nuestras debilidades, y cuyo nombre no podemos siquiera oír. Dice Job: "¿Encontrarás tú la huella del Señor o alcanzarás las cosas últimas que el Omnipotente hizo"? Pues si no se pueden abarcar las cosas últimas, se abarcará al Creador de todas las cosas. "Ni ojo vio, ni oído oyó, ni el corazón del hombre pudo nunca comprender lo que Dios tiene preparado para los que le aman". Pues si lo que preparó Dios es inasequible a nuestra inteligencia, ¿cómo podremos alcanzar con la mente al

mismo que lo preparó? ¡Oh profundidad de la riqueza, sabiduría y ciencia de Dios! ¡Cuán inescrutables son tus juicios e investigables tus caminos!, dice el Apóstol. Pues si los juicios y caminos de Dios son inabordables, ¿cómo podrá ser El nunca comprendido?

10. Siendo Dios, pues, tan grande, ¿cómo el hombre esculpió una piedra y se atrevió a decirla: ¿Tú eres mi Dios? ¡Oh ceguera grande, bajar de tanta grandeza a tanta vileza! ¡Un palo que Dios crió, que creció con las lluvias, que, abrasado después por el fuego se convierte en ceniza, es tenido por Dios y el verdadero Dios es despreciado! La maldad excedió a la idolatría.

Los gatos, los perros y los lobos son adorados como Dios; y hasta el león, devorador de los hombres, es adorado como Dios. La serpiente y el dragón, émulos de aquél que nos arrojó del paraíso, son adorados; y Aquél que plantó el paraíso es menospreciado. Me da vergüenza decirlo, pero lo digo: las cebollas son adoradas por algunos. El vino se dio para que alegrara el corazón del hombre, y Baco es adorado como dios. Dios hizo el trigo con solo decir: "Produzca la tierra hierba de heno, que dé semilla según su género y semejanza", y esto para fortalecer el corazón de los hombres. ¿Pues de dónde el adorar a Ceres? El fuego sale con el choque de las piedras hasta el día de hoy. Pues, ¿por qué se ha de decir que Vulcano es el creador del fuego?

11. ¿De dónde viene el error de los griegos sobre la multitud de dioses? Dios es incorpóreo. Pues, ¿de dónde imputar adulterios a los que ellos llaman dioses? Callo la conversión de Júpiter en cisne; me da vergüenza el referir su transformación en toro, pues los mugidos son indignos de Dios. Adúltero fue hallado el dios de los griegos y no se avergüenzan; si es adúltero, no se llame dios. Para ellos, las muertes, las eventualidades, los relámpagos, son dioses. ¿Veis adónde han descendido de tanta grandeza como tenían? Por tanto, ¿bajó del cielo el Hijo de Dios en vano a curar tan grandes llagas? ¿Vino, acaso, el Hijo de Dios inútilmente, a que el Padre fuera conocido? Ved lo que movió al Unigénito de Dios a bajar a la tierra desde el trono en que estaba a la derecha del Padre. El Padre era despreciado. Pues justo era también que el Hijo corrigiese el error. Convenía que aquel por quien hizo todas las cosas, ofreciera todas las cosas al Señor de todo; convenía curar las heridas. ¿Qué mayor enfermedad podía darse que el adorar a una piedra como Dios?

NOTAS

1. Esto se puede referir a los paganos que adoraban al fuego bajo el nombre de Vulcano; o a los filósofos que hacían del fuego el principio de todas las cosas.

2. Aquí va contra ciertos herejes, como los Audianos, o contra aquellos cristianos ignorantes que, tomando al pie de la letra el texto de la Escritura, le ponían a Dios con alas y con cierto número de ojos.

CATEQUESIS SEPTIMA A LOS ILUMINANDOS

De Dios Padre

Sobre las palabras: "Por eso doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo, del cual toda paternidad, en el cielo y en la tierra, recibe nombre." (Ephes., III, 14.)

1. Acerca de la monarquía de Dios ya os hablé suficientemente, y digo suficientemente, no en cuanto la dignidad del asunto pedía, porque eso es imposible para la humana naturaleza, sino en cuanto humanamente pudimos, y la multitud de herejes y ateos nos lo permitieron.

Y dejando ahora a un lado toda esa hez de la humanidad, reteniendo en la memoria sus doctrinas, aunque sin recibir el veneno para concebir todavía más odio contra ellos, volvamos de nuevo a nosotros mismos y recibamos los saludables dogmas de nuestra fe, creyendo en un Dios Padre y admitiendo la prerrogativa de su monarquía. Porque no conviene creer sólo en un Dios, sino también que éste es el Padre de Nuestro Señor Jesucristo.

2. Y todo esto lo hemos de creer y sentir profundamente por razón de los judíos, los cuales admiten en sus doctrinas que existe un Dios (aunque esto muchas veces lo han negado con el culto de los ídolos); pero no admiten que sea Padre de Nuestro Señor Jesucristo. Por lo cual, sienten en contrario a lo que les dicen sus profetas, porque en las divinas Escrituras se escribe: "El Señor me dijo: Tú eres mi hijo, hoy te engendro". Y braman contra el Señor hasta el día de hoy y se conjuran contra su Cristo, pensando

que podrán adquirir la amistad del Padre sin tener amor al Hijo, ignorando que nadie puede ir al Padre sin el Hijo, el cual tiene dicho: "Yo soy la puerta, yo soy el camino". Así, pues, ¿cómo podrá ir al Padre el que rechaza la puerta y el camino que lleva hacia El? Además, que contradicen a lo que se dice en el salmo 88: "El me invocará diciendo: tú eres mi padre, mi Dios y mi Salvador; yo le pondré como mi primogénito, sobre todos los reyes de la tierra". Y si ellos se empeñan en decir que esto se dijo de David o de Salomón, o de alguno de sus sucesores, muestren cómo su trono, que según su opinión es de lo que habla el profeta, es "como el día del cielo y como el sol en la presencia de Dios y como la luna llena para siempre".

¿Cómo no se confunden al decir aquello de: "Antes del lucero te engendré de mi vientre?", y lo otro de: "Permanecerá como el sol con la luna y con las generaciones de las generaciones". Todo lo cual, referido al hombre, es cosa que sobrepasa a toda necedad e ingratitud.

3. Mas los judíos suelen padecer de esta enfermedad de incredulidad en estos casos y en otros semejantes de las Sagradas Escrituras, cuando así lo quieren. Nosotros, en cambio, recibamos la sumisión de lo que la fe nos enseña, adorando a un Dios Padre de Cristo. Pues Aquel que da a los seres la facultad de engendrar sería impío el negársela al que la da. Y creamos en un Dios Padre, para que la fe del Unigénito se grabe en las almas de los que me escucháis, antes de que la explicación que demos de Cristo más completa, tan pronto como terminemos estas palabras acerca del Señor.

4. Porque el nombre de Padre, por el mero hecho de llamarse así, ya nos trae a la memoria la noticia del Hijo, del mismo modo que el que nombra al Hijo piensa también al mismo tiempo en el Padre. Si hay un Padre tiene que haber necesariamente un Hijo, y si hay un Hijo tiene que haber un Padre. Y para que nadie, por aquello que decimos de: en un Dios Padre Omnipotente, Creador del cielo y de la tierra, de las cosas visibles e invisibles, y después, y en un Jesucristo, sospeche menos santamente que el Unigénito es posterior en el orden al cielo y a la tierra, por eso, antes de nombrarlos a ambos, llamamos a Dios, Padre, para que, a la vez, se piense también en el Hijo; porque entre el Padre y el Hijo no puede haber ningún intermedio.

5. Por un abuso de palabras, suele llamarse a Dios Padre de muchas cosas; pero de hecho y por naturaleza solamente lo es de un solo Hijo Unigénito, que es Nuestro Señor Jesucristo. Y esto de ser Padre no es que haya tenido alguna vez comienzo, sino que lo es desde toda la eternidad. Y no es que haya estado algún tiempo sin prole y luego mudando de parecer quiso ser Padre, sino que Dios tiene esa dignidad paterna antes de toda sustancia, y de todo ser sensible, y de todos los siglos de los siglos, siendo eso para El el título más glorioso.

CATEQUESIS OCTAVA A LOS ILUMINANDOS

Providencia y omnipotencia de Dios

Sobre las palabras: "Dios grande y fuerte es el Señor; grande en el consejo y poderoso en obras, Omnipotente, Señor de nombre grande." (Ierem., XXXII, 18, 19.)

1. Creyendo en un solo Dios, arma que usamos contra los gentiles y contra el poder de los herejes, cortando de raíz el error del politeísmo, y añadiendo *un solo Dios Padre,* vamos contra los judíos, que niegan al Hijo Unigénito de Dios. Como decía ayer, aun antes de desarrollar lo que hay que decir sobre Jesucristo Nuestro Señor, con sólo decir *Padre* indicábamos que era Padre del Hijo. De modo que, al pensar que es Dios, pensamos juntamente que tiene un Hijo. A esto añadimos que es Todopoderoso, lo cual va contra los judíos y los herejes.

2. Algunos gentiles dijeron que Dios era el alma del mundo; otros, que su poder se extiende solamente al cielo, no a la tierra, y otros, llevados del mismo error, e interpretando malamente aquel pasaje que dice: "La verdad de El hasta las nubes", se atrevieron a circunscribir la providencia de Dios a las nubes, y decir que Dios no tenía que ver nada con la tierra, olvidando lo que dice el salmista: "Si subiere al cielo, allí estás; si bajare al infierno, estás presente". Porque si el cielo es lo más alto de todo y el infierno está más bajo que la tierra, el que manda en lo más bajo ha de llegar también a la tierra.

3. Los herejes, como antes dijimos, no llegaron a conocer a

un Dios omnipotente. Pues omnipotente significa el que lo domina todo y todo lo tiene sujeto a su poder. Según lo cual, los que dicen que el Señor del alma es uno y el del cuerpo otro, a ninguno de los dos hacen perfecto; pues a entrambos les falta algo. Porque el que tiene poder sobre el alma y no sobre el cuerpo, ¿cómo puede ser omnipotente? Y el que tiene dominio sobre el cuerpo, pero no sobre las almas, ¿cómo es omnipotente? El mismo Señor les confunde cuando dice: "Temed más bien a Aquel que puede echar el alma y el cuerpo al infierno". Porque si no tuviera poder sobre ambos, ¿cómo podría el Padre de Nuestro Señor Jesucristo someter a los dos a los tormentos? ¿Cómo podría apoderarse del cuerpo contrario o ajeno a su poder y echarle al infierno, si antes no atara al poderoso y le arrebatara sus dardos?

4. Mas la Escritura Divina y la doctrina verdadera reconocen a un solo Dios que tiene sometidas a El todas las cosas, y a muchos les tolera porque quiere. Tiene poder sobre los idólatras, pero los sufre por su paciencia; tiene poder sobre los herejes que le rechazan, pero los sufre por su benignidad; tiene poder sobre el mismo diablo, pero le soporta por su gran bondad, no porque no pueda sujetarle, sino como vencido. El diablo es el principio de las obras de Dios, hecho para ser burlado, no por El (ya que esto es indigno), sino por los ángeles criados por El. Le permite vivir por dos motivos: primero, para que, vencido, se avergüence mucho más, y, después, para que los hombres sean coronados. ¡Oh, providencia de Dios, verdaderamente llena de sabiduría! Esa perversa voluntad la toma como medio de salvación para los fieles. Como se valió de la voluntad hostil de los enemigos de José para su propio servicio, y, permitiéndoles que vendieran por odio al hermano, tomó de ello ocasión para hacer que reinara el que El quería, así permite al demonio luchar, para que los hombres sean coronados, y, conseguida la victoria, el demonio se avergüence de verse vencido por quienes son inferiores a él, y los hombres, triunfando del que un día fue arcángel, queden más ennoblecidos.

5. El poder de Dios por nadie puede ser agotado, pues dice la Sagrada Escritura que "todas las cosas son siervas suyas". Todas las cosas son siervas suyas, menos su Hijo Unigénito y su único Espíritu Santo, que están sobre todas las cosas. Y todas las cosas, como siervas de Dios, le sirven por medio del Hijo en el Espíritu Santo. Dios tiene dominio sobre todo y tolera a los homicidas,

ladrones y fornicadores por su magnanimidad, aunque tiene determinado el día en que ha de retribuir a cada uno según sus obras, para que si, los que saben esto mucho tiempo antes, conservan su corazón impenitente, sean castigados más y más. Los que imperan sobre los hombres son reyes de la tierra, aunque no sin recibir el poder de arriba, lo cual supo por experiencia Nabucodonosor y dijo: "Su reino, reino eterno, y su poder, de generación en generación".

6. El oro, la plata y las riquezas no son del diablo, como piensan algunos. "Del fiel es todo el mundo de las riquezas; pero del infiel, nada". Ahora bien, nadie más infiel que el demonio. Esto lo declara bien el Señor por medio del profeta: "Mío es el oro y mía la plata, y a quien quiero se lo doy". Tú usa bien de las riquezas y éstas no serán para ti ocasión de pecado ni de condenación. Si usas mal de lo bueno, echas impíamente la culpa sobre el Señor, a pesar de que no quieras que tu administración sea culpable. Uno puede salvarse con las riquezas. El Señor dice: "Tuve hambre y me disteis de comer, tuve necesidad de vestirme y me cubristeis, ¿cómo, pues, pudo ser esto, si es por medio de las riquezas? ¿Queréis saber que las riquezas pueden ser la puerta del cielo? "Vende lo que tienes, dáselo a los pobres, y tendrás un tesoro en los cielos".

7. Todo esto lo he dicho por causa de los herejes que anatematizan la propiedad, las riquezas y los cuerpos. Pues yo no quiero que seais siervos de las riquezas, ni que miréis como enemigas las cosas que Dios os ha dado para su servicio. Y aunque el diablo diga: Te daré todas estas cosas que a mí se me dieron, no digáis que las riquezas son del diablo. Cualquiera puede rechazar su parecer con decirle que no hay que creer a la mentira. Y tal vez dijo la verdad obligado por el que tenía presente, pues no dijo: Todo esto te daré porque es mío, sino porque a mí se me ha dado..., no se usurpó el dominio, sino confesó que se le había dado solamente la administración. Los expositores verán si dice la verdad o engaña.

8. Aunque muchos herejes se hayan atrevido a decir lo contrario, es cierto que no hay más que un Dios Padre Todopoderoso; y aunque ellos han injuriado al Dios de Sabaot, que está sentado sobre los querubines, y se hayan atrevido a blasfemar de Adonaí, y del Dios omnipotente anunciado por los profetas, vo-

sotros adorad a Dios todopoderoso, Padre de Nuestro Señor Jesucristo. Huid del politeísmo, rechazad las herejías, y decid con Job: Invocaré al Señor omnipotente que hace maravillas, y cosas investigables y gloriosas que no tienen número". Y aquello otro de: "Por todas estas cosas recibiréis honor del Omnipotente". A El sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

CATEQUESIS NONA A LOS ILUMINANDOS

Dios creador del cielo y de la tierra

Sobre las palabras: "¿Quién es ese que me oculta sus planes, y contiene las palabras en el corazón, y cree que se esconde de mí? (Job., XXXVIII, 2.)

1. El ver a Dios con los ojos de la carne ciertamente es imposible; pues todo lo que es incorpóreo está fuera del ámbito de los ojos naturales, como ya lo tiene dicho en el Evangelio el Unigénito Hijo de Dios: "Nadie a Dios le ha visto nunca". Y si alguno piensa, por aquello que dice Ezequiel, de que ese profeta llegó a ver a Dios, oiga bien lo que dice la Escritura: "Vio la semejanza de la gloria del Señor"; no al mismo Señor, sino la semejanza de su gloria, y no la misma gloria tal y como es en sí. Mas solamente con ver la semejanza de la gloria, añade el sagrado Texto que cayó derribado a tierra por el miedo que le entró. Pues si sólo con ver la semejanza de la gloria, se llenaban de espanto los Profetas, si alguno llegara a ver al mismo Dios, perdería la vida según aquello que está escrito: "Nadie que vea mi rostro vivirá". Por este motivo Dios ha ocultado como con un velo el cielo de su divinidad para que no pereciésemos. Y esto que acabo de decir no es mío, sino del profeta, que dice: "Si mostrases tus cielos, el temblor sobrecogería a los montes y se liquidarían". Por lo cual, ¿qué de extraño tiene que al ver Ezequiel la semejanza de su gloria cayese en tierra?; y tanto más que Daniel, cuando vio a Gabriel, siervo de Dios, se asustó sobremanera, y también cayó su frente, no atre-

viéndose a responderle nada hasta que el ángel se transformó en figura de hombre. Pues si la vista del ángel Gabriel infundía temor en los profetas, si se hiciese visible Dios tal cual es, ¿no quedarían muertos cuantos le viesen?

2. No nos está permitido el ver con nuestros ojos corporales la divina naturaleza, mas por sus obras podemos rastrear algo de su poder, según lo que dice Salomón: "Por la grandeza y hermosura de las criaturas es conocido en cierta medida el Creador de las mismas"; y fijarse que no dice solamente que es conocido el Creador por las criaturas, sino que añade, *en cierta medida.* Pues a cada cual tanto mayor se aparece Dios, cuanto mayor sea la contemplación de las criaturas que el hombre haya conseguido; y cuanto más sublime sea la contemplación del alma, mejor conocimiento e idea se formará de Dios.

3. ¿Quieres tú conocer que la naturaleza de Dios no puede ser comprendida plenamente? Aquellos tres niños que en medio del fuego del horno cantaban las alabanzas de Dios decían: "Bendito eres tú que sentado sobre los Querubines miras a los abismos". Pues dime ahora, te ruego, cuál es la naturaleza de los Querubines; y después considera cuál será la de aquel que se asienta sobre ellos. Porque el profeta Ezequiel haciendo la descripción de ellos, como podía hacerse, se expresó de este modo. Cuatro caras tenía cada uno: la primera, de hombre; la segunda, de león; la tercera, de águila, y la cuarta, de becerro; y cada una tenía seis alas, y ojos por todas partes; y bajo de cada uno de ellos tenían una rueda dividida en cuatro partes. Pues leyendo esta descripción del profeta bien poco es lo que podemos imaginarnos; pues si no podemos comprender este trono que nos ha descrito, ¿cómo podremos comprender todo a un Dios que es invisible e inefable? Concluyamos, pues, que nuestra naturaleza humana no puede conocer íntimamente a Dios, y solamente por las criaturas que vemos de él, le podemos tributar alabanzas y honor.

4. Esto que ahora decimos es para seguir el orden del Símbolo, y añadimos: "Creemos en un Dios, Padre omnipotente, creador del cielo y de la tierra, de todas las cosas visibles e invisibles", para recordarnos que ese mismo Dios es el Padre de nuestro Señor Jesucristo, y el mismo el que hizo el cielo y la tierra, y para defendernos contra las asechanzas de los herejes que se han atre-

vido a hablar mal del sapientísimo Creador de este mundo; los cuales sólo ven por los ojos del cuerpo, pero no discurren con los de la mente.

5. ¿Pues qué es lo que tienen que criticar de esta gran obra de Dios? Ellos son los que a vista de esa inmensa concavidad de los cielos debieran quedarse estupefactos, y adorar al que nos ha hecho el firmamento como una bóveda, y al que de una sustancia fluida y líquida ha sabido formar un cielo fijo e inquebrantable. Pues dijo Dios: "Hágase el firmamento en medio del agua". Lo dijo una vez y está firme y sin caerse. El cielo es agua, mas esas esferas de fuego que están fijas en él, como son el sol, la luna y los demás astros, ¿cómo están flotando en el agua siendo su naturaleza de fuego? (1).

Y si alguno de vosotros duda de que las dos naturalezas del agua y del fuego no pueden conciliarse, sino que son contrarias, acuérdese de aquel fuego que en tiempo de Moisés en Egipto, ardía en forma de granizo, y considere la gran sabiduría de Dios al disponer así la creación.

Pues como la tierra habría de necesitar del agua para ser cultivada, le preparó en lo alto un cielo líquido, para que cuando necesitase del riego de la lluvia, el cielo por su naturaleza estuviese pronto y preparado para ello.

6. Mas si esto causa admiración, ¿qué será considerar la estupenda fábrica del sol? Pues con sólo aparentar un globo de mediano grandor, es sin embargo una gran mole que aparece por el oriente, y lanza sus rayos hasta el occidente; cuya aparición de mañana, la describe el salmista diciendo: "Es parecido a un esposo cuando sale de su tálamo nupcial"; y éste es el aspecto gracioso y templado que el profeta admiraba en el momento que este astro disipa las tinieblas de la noche y comienza a dar luz a los hombres. Porque cuando ya ha llegado al medio de su carrera, muchas veces huimos de él por el gran calor; en cambio, en su salida, a todos agrada, como cuando aparece el esposo.

Ahora considera su apta disposición (aunque esto no se debe a él, sino más bien a Aquel que con su mandato le ha fijado su carrera), cómo en el estío llegado al cénit hace los días más largos para dar facilidad al hombre en sus trabajos; mas en invierno acorta la carrera para que sea más corto también el tiempo del frío, y las noches sean más largas a fin de que el hombre descanse

y la tierra se prepare para dar mayores frutos. Mira también cómo los días se suceden con un orden maravilloso; porque en el verano se alargan y se acortan en el invierno, procurando en el otoño hacerse iguales las noches y los días; de tal modo que el Salmista llegó a decir: "El día da al día la palabra de orden, y la noche revela a la noche su ciencia". Y los dos no cesan de clamar a los herejes que parecen no tener oídos, y predicarles con su orden maravilloso, que no existe otro Dios que creó y ordenó todas las cosas.

7. Nadie haga caso de lo que dicen algunos, de que uno es el Creador de la luz y otro el de las tinieblas; pues acuérdense de lo que dice el Profeta: "Yo soy el que hice la luz y las tinieblas". ¿Qué tienes que oponer a esto, oh hombre? ¿Por qué te molesta el tiempo que se te ha concedido para el descanso? El siervo no podría conseguir ningún descanso en sus trabajos, si las tinieblas no se lo trajesen por necesidad. Además, cuando estamos rendidos por el trabajo del día, por la noche parece como que nos renovamos; y así el que estuvo trabajando durante todo el día, a la mañana siguiente se levanta contento y robusto por el descanso de la noche.

¿Y qué otros momentos son más propicios para la sabiduría que los de la noche? En ella muchas veces pensamos en lo que a Dios se refiere, y nos dedicamos a la lectura de las divinas palabras y a la contemplación. Durante la noche es cuando con más atención se cantan los salmos, o hacemos nuestra oración, y cuando más veces nos recordamos de nuestros pecados. Por lo tanto no admitamos malamente como autor de las tinieblas a otro distinto de Dios, pues vemos por experiencia que ellas son también buenas y utilísimas.

8. Y convenía que esos herejes no solamente admirasen la grandeza de la luna y del sol, sino también la de los juegos ordenadísimos de las estrellas con sus carreras libres, pero sin turbarse, y sus salidas a tiempo de cada una de ellas. Y cómo sirven de señales unas en verano y otras en invierno; cómo unas indican el tiempo de sembrar, y otras el principio de la navegación; y cómo el hombre puede dirigir la nave estando sentado en ella y navegando con tan grandes olas, con sólo mirar a las estrellas. De todo esto ya dijo hermosamente la Escritura: "Y sirvan para signos y para fijar los tiempos y los años"; y no para las fábulas de la astrologia.

Y es digno de consideración también, cómo Dios nos va dando la luz del día poco a poco; porque no vemos que el sol salga de repente, sino que lanza primero un poco de luz para que nuestras pupilas se vayan preparando a recibir la mayor fuerza de los rayos. Y también es de considerar, cómo en la noche mitiga las tinieblas con la pequeña ayuda de las estrellas.

9. ¿Quién es el padre de la lluvia? ¿Quién engendra las gotas del rocío? ¿Quién estruja el vapor condensado en las nubes, y manda a la lluvia estar pendiente sobre nuestras cabezas? ¿Quién ordena a los vientos que las lleven sobre sus alas, y al Aquilón, que las traiga a veces con color de oro, dándolas ahora una forma, ahora otra, dividiéndolas de repente en una variedad prodigiosa de círculos y de figuras? ¿Quién es el que puede con su sabiduría contar las nubes? Por esto sedice en Job: "El sabe distinguir las nubes"; inclinó el cielo hacia la tierra. Contó las nubes con su sabiduría, y no se le ocultó ninguna nube". Gran cantidad de agua está concentrada en las nubes y a pesar de eso no se rompen, sino que cae a la tierra con perfecto orden.

¿Y quién es el que produce y saca los vientos de sus tesoros? ¿Quién produce el rocío y el hielo?, porque la sustancia del hielo es acuosa, y sus cualidades son como las de la piedra. Y a veces el agua se convierte en nieve, como lana; y otras se somete a la voluntad de aquél que espace la niebla como la ceniza; a veces se convierte en sustancia lapídea, y, finalmente, Dios moldea y gobierna al agua como le place. Además, la naturaleza del agua es una, pero sus efectos son de muy diferentes clases. Porque vemos que de la vid es el vino que alegra el corazón del hombre; de las olivas, el aceite que suaviza y abrillanta el rostro humano; a veces se convierte en pan que sirve de sustento al cuerpo, y, por fin, se convierte en toda clase de frutos.

10. Por todo esto, ¿qué es lo que se debe hacer? ¿Se le ha de injuriar al Hacedor de todas las cosas, o más bien se le ha de adorar? Pues ahora pasemos a ver las maravillas de su sabiduría: yo quisiera que contemplaras la primavera con toda clase de flores, que se parecen todas y todas son distintas; que examinaras el color rojizo de la rosa y la gran blancura del lirio. Pues, a pesar de haber nacido todas de la misma lluvia y de la misma tierra, ¿quién las ha fabricado y hecho a todas diferentes? Quisiera que vieras también la maravillosa industria del artífice; cómo la misma sus-

tancia, de los árboles sirve en unos para dar sombra y en otros para producir diversos frutos; en la vid, cómo una parte es para quemar, otra para reproducirse, otra para follaje, otra para horquillas de sostén y, finalmente, otra para racimos. Examinad la delgadez de la caña defendida por los fuertes anillos de los nudos que le puso el artífice. De la misma tierra se ven salir las serpientes, los animales, las fieras, los árboles, los frutos, el oro, la plata, el bronce, el hierro y la piedra. Una es la naturaleza del agua y de ella provienen los peces que nadan, y las aves que vuelan por los aires.

11. *Aquí el ancho mar y allí los reptiles que son incontables.* ¿Quién será capaz de describir la hermosura de los peces que viven en el mar? La magnitud de los cetáceos, y las cualidades de los anfibios, que lo mismo habitan en el agua que en la tierra? ¿Quién podrá medir la anchura y profundidad del mar y contener el ímpetu inmenso de las olas? Mas, por otra parte, el mar no pasa los límites, prefijados por aquél que dijo: "Hasta aquí vendrás y de aquí no pasarás, sino que tus olas se desharán en ti mismo". Y, en efecto, las olas, al retirarse, muestran bien las órdenes que tienen impuestas al dejar en la playa una línea visible, como dando a entender a cuantos lo contemplan que ciertamente no han de traspasar la línea marcada.

12. ¿Y quién podrá darse cuenta perfecta de la naturaleza de los pájaros que vuelan? Porque unos están dotados de una lengua dispuesta para cantar; otros llevan en sus plumas la variead de todo género de pinturas; otros, como el milano, volando muy alto, se quedan inmóviles en medio del aire; pues dice la Escritura: "Que el milano se queda inmóvil, con las alas extendidas, mirando a las partes australes del mundo". ¿Quién puede mirar al águila cuando levanta su vuelo a lo más alto? Pues si no podemos seguir más que con el pensamiento a las aves, que carecen de razón, cuando se remontan a lo alto, ¿cómo podremos comprender al Creador de todas las cosas?

13. ¿Quién de los hombres será capaz de saber, aunque no sea más que en el nombre de todas las fieras, o conocer la naturaleza y cualidades de las mismas? Pues si no conocemos ni el nombre de los animales, ¿cómo vamos a comprender al Autor de ellos? Dios no hizo más que dar una sola orden cuando dijo: "Produzca la tierra las fieras, y los jumentos y los reptiles según su especies"; y al punto salieron de una sola fuente multitud de distin-

tos animales; la mansa oveja, el león carnívoro, la astuta zorra, que representa la perfidia de los hombres; la serpiente, que es imagen de los amigos que hieren con dardos venenosos, y el caballo relinchador, que figura al joven presumido y lujurioso; la hacendosa hormiga, que da ejemplo para estimular al negligente y perezoso, y que cuando uno lleva una muerta y ociosa juventud, es enseñado por estos animales que carecen de razón, y corregido por la Escritura, que dice: "Vete a la hormiga, oh perezoso, e imita su ejemplo siendo más prudente que ella". Pues cuando veas que ella recoge y guarda su alimento con el tiempo oportuno, imítala y recoge tú también los frutos de las buenas obras para la vida futura. Y otra vez dice la Escritura: "Vete a la abeja, y mira cuán trabajadora es; cómo recorriendo las flores de todas clases, elabora la miel para tu utilidad, y para que tú, repasando las divinas Escrituras, alcances tu salvación, y saciado con ellas digas: "¡Cuán dulces son tus palabras para mis labios; son más dulces que el panal de miel!"

14. Con todo esto, ¿no será el Creador digno de toda alabanza? O es que porque tú no conozcas la naturaleza de todas las cosas, ¿acaso son inútiles muchas de las que han sido creadas? ¿Podrías tú conocer la virtud de todas las plantas y toda la utilidad que se puede tener de los animales? Porque aun de las mismas víboras venenosas se han sacado medicinas para la salud de los hombres. Pero me dirás: la culebra es horrible, pues teme al Señor y no te dañará; el escorpión pica fuertemente, ten reverencia al Señor y no te picará; el león es ávido de sangre, teme al Señor y como en otro tiempo a Daniel, vendrá a echarse a tus pies. Verdaderamente son admirables las cualdiades de los animales, pues mientras unos tienen su fuerza en el aguijón, como el escorpión, otros la tienen en sus dientes, otros en las uñas, y otros, como el basilisco, en su mirada. Pues por la diversidad de la obra considera y entiende la grandeza del Artífice.

15. Y puede ser que todo esto que hemos dicho no te sea conocido, porque tú tienes poco de común con estos animales, por lo cual deberías entrar dentro de ti mismo y por tu misma naturaleza conocer al gran Artífice. ¿Qué es lo que encuentras en tu cuerpo que sea digno de represión? Reprímete a ti mismo y no será malo ninguno de tus miembros.

Al principio desnudos estaban Adán y Eva en el paraíso, y no

por sus miembros se hicieron dignos del oprobio y de la expulsión; porque los miembros no son causa del pecado, sino los que usan mal de esos miembros, pues éstos son obra de un gran Artífice. ¿Quién es el que ha preparado tal como es el útero de la mujer para la procreación? ¿Quién da vida en ese mismo seno al feto inanimado? ¿Quién nos ha entretejido con nervios y huesos, y nos ha rodeado de carne? y ¿quién ha hecho que el niño, nada más nacer, sepa exprimir la leche de los pechos de la madre? Y, ¿cómo el infante se convierte en niño, y el niño en joven, y el joven en varón, y éste, a su vez, se transforma en anciano sin que nadie se dé cuenta del momento en que se obran todos estos cambios? ¿Cómo el alimento, parte se transforma en sangre, parte en carne y lo demás en secreciones? ¿Quién ha dotado al corazón de ese continuo movimiento y quién ha defendido, por medio de los párpados la delicadeza de los ojos? Pues de su completa y admirable estructura, poco es lo que han dicho los médicos, con haber editado muchos libros sobre ellos. ¿Quién ha distribuido por todo el cuerpo esa única respiración? Mira, oh hombre, al Artífice y considera al sabio Creador.

16. Con esto ya hemos alargado bastante nuestro discurso y aun pasamos en silencio una multitud de fenómenos que no caen bajo nuestra percepción. Mas todo lo hemos dicho para excitar en vosotros un gran odio contra aquellos que injurian a tan buen y sabio Artífice; y para que con lo dicho y con lo que podáis leer y mediar por vuestra cuenta, por la grandeza y hermosura de las criaturas, podáis conocer en cierta manera al Creador; y doblando la rodilla ante el Creador de las cosas sensibles e inteligibles, visibles e invisibles, con agradecida e incesante lengua podáis cantar sus alabanzas, diciendo con el profeta: "¡Cuán admirables son, Señor, tus obras; todo lo has hecho con sabiduría!" Pues a Ti te es debida la gloria, el honor y la magnificencia ahora y por todos los siglos de los siglos. Amén.

NOTA

1. A muchos nos estraña lo poco que sabían los antiguos de astronomía; sin embargo, aun sabiendo tan poco, por la constitución del mundo sabían reconocer el poder infinito del Creador. ¿Pues cómo no nos sorprendemos más de que los sabios de hoy que con su ciencia han llegado a saber tantas cosas, y no obstante eso ignoran tanto sobre Dios? (Sab. 13, 1-9).

CATEQUESIS DECIMA A LOS ILUMINANDOS

De Jesucristo nuestro Señor

Sobre las palabras: "Porque, aunque hay algunos que se llaman dioses, ya en el cielo, ya en la tierra, sin embargo, para nosotros no hay más que un solo Dios Padre, de quien proceden todas las cosas y nosotros para El; y un solo Señor, Jesucristo, por quien han sido hechas todas las cosas, y nosotros por El... (I Corintios, VIII, 5, 6.)

1. Los que ya han sido enseñados a creer en un Dios Padre Omnipotente, deben también creer en el Hijo Unigénito. Pues el que niega al Hijo no reconoce al Padre. "Yo soy la puerta, dice Jesús, y nadie va al Padre sino por mí". Si reniegas de esta puerta, estará también para ti cerrado el conocimiento que lleva al Padre. Pues nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquél a quien el Hijo se lo haya revelado. Ahora bien, si niegas al que lo puede revelar, quedarás sumergido en la ignorancia. Esto es sentencia del Evangelio, que dice: "El que no crea en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios permanecerá sobre él". Así, pues, el Padre se indigna de ver que se le priva a su Hijo del honor. Porque grave cosa es que a un rey le insulte un soldado; pero si en vez de éste es uno de sus amigos o consejeros el que ofende, su indignación será mucho mayor; mas si el ofendido llegara a ser el hijo único del rey, ¿quién suplicará y calmará al rey ofendido por causa de su hijo?

2. Así, pues, si alguno quiere ser bueno para con Dios adore

al Hijo, pues de lo contrario el Padre no le admitirá sus ruegos. El Padre clamó desde el cielo diciendo: "Este es mi Hijo muy amado, en el cual me complazco". Según esto, el Padre se complace en el Hijo; pues si no se complace en ti no conseguirás la vida eterna. Y no hagas caso de los judíos que impíamente confiesan y dicen que *uno es Dios y solo*, sino que con ese conocimiento de que existe un solo Dios debes admitir a su Unigénito Hijo. Porque esto no lo digo yo, sino que el mismo salmista en persona del Hijo dice: "Tú eres mi hijo". Por lo tanto, no atiendas a lo que digan los judíos, sino a lo que hablan los profetas. Porque, ¿cómo no han de despreciar sus palabras los que llegaron hasta a apedrearlos y matarlos?

3. Tú crees en un Señor Jesucristo, Hijo Unigénito de Dios. Y decimos en un Señor Jesucristo, para que veamos que solamente es uno el Hijo de Dios y para que el anunciar con muchos nombres su virtud, no creamos equivocadamente que son muchos los hijos. Porque primeramente es llamado *puerta;* mas no por eso creas que es una puerta de madera, sino racional, viva, y que puede darse cuenta de los que entran.

También es llamado *camino;* no porque se le pise con los pies, sino porque conduce al Padre celestial. Es llamado *oveja;* pero no irracional, sino porque con su preciosa sangre limpió al mundo de sus pecados; y porque puesta ante el esquilador, conoce cuándo conviene callar. Esa oveja, a veces es llamada *pastor;* pues se dice: *Yo soy el buen Pastor;* y entonces, es oveja por su naturaleza humana, y pastor por el amor de Dios hacia los hombres.

¿Quieres, pues, saber, que las ovejas son racionales? El Salvador dice a los Apóstoles: "He aquí que yo os envío como ovejas en medio de los lobos". También es llamado *león*, pero no el que devora a los hombres, sino para demostrar la dignidad real de su naturaleza y la firmeza y plena confianza de su fuerza, y, además, para que se oponga al león enemigo que ruge y devora a los que se dejan engañar por el error. Pues el Salvador vino, no cambiando la mansedumbre de su naturaleza, sino trayendo la salvación a los creyentes, como un poderoso león de Judá, y pisoteando a su adversario. Igualmente es llamado *piedra*, no muerta ni sacada con las manos de los hombres, sino piedra angular en la que todo el que crea no será confundido.

4. Es llamado *Cristo,* no ungido por las manos de los hom-

bres, sino por el Padre, para que tuviese un sacerdocio eterno y superior a las cosas humanas.

Es llamado *muerto*, no como todos los demás, que permanecen en el sepulcro con los muertos, sino el único que permanece libre entre ellos.

Es llamado *Hijo del Hombre*, no porque haya nacido como cada uno de nosotros, de la tierra, sino porque ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos.

Es llamado *Señor*, no abusivamente, como hacen los que mandan entre los hombres, sino como quien tiene un poder natural y eterno.

Es llamado *Jesús*, con nombre propio, como indicando con él la medicina salvadora.

Es llamado *Hijo*, no por adopción, sino engendrado de un modo natural.

Y otros muchos son los nombres que se le han aplicado a nuestro Salvador; mas para que esta multitud de nombres no te haga creer que son muchos los hijos y para que no caigas en el error de los herejes, que dicen que uno es Cristo y otros Jesús, otros la puerta y así de los demás, te defiende el Símbolo de la fe recta, diciendo: *en Nuestro Señor Jesucristo*. Pues aunque los nombres sean muchos en número, uno es la cosa encerrada por todos ellos.

5. Y nuestro Salvador se multiplica para cada uno de nosotros, según nuestras necesidades. A quienes les hace falta alegría, se les convierte en viña; a los que necesitan entrar, puerta; para los que tienen que ofrecer preces y ofrendas, en mediador y Sumo Sacerdote; a los que cometen pecados, en oveja para ser sacrificado por ellos, y, finalmente, se hace todo para todos, permaneciendo lo que es. Pues permaneciendo su dignidad de Hijo completamente libre de cambio alguno, se abaja hasta nuestras enfermedades, como el mejor de los médicos y el más caritativo de los maestros, siendo Señor con toda la verdad de la palabra, y habiendo alcanzado esta dignidad por su naturaleza y no después de su encarnación y pasión. Por lo tanto, no es llamado Señor abusivamente como nosotros, sino que es Señor de verdad, ya que a una señal del Padre domina a sus criaturas. Mas nosotros ejercemos el derecho de dominio en los hombres que tienen el mismo honor que nosotros y que están sometidos a los mismos sufrimientos, y muchas veces mandamos sobre los mayores en edad,

como hace el amo joven sobre los criados ancianos. Mas en Nuestro Señor Jesucristo no es así la naturaleza de su dominio, sino que lo primero es Hacedor y después Señor; primeramente hace todo con la voluntad del Padre, y después domina sobre las cosas por sí hechas.

6. *Cristo Señor* es aquel que nació en la ciudad de David. ¿Quieres, pues, saber que Cristo es Señor, antes de su Encarnación, para que no sólo recibas por la fe lo que se te dice, sino que puedas comprobarlo con el Antiguo Testamento? Abre el primer libro, que es el Génesis, y verás lo que dice Dios: "Hagamos al hombre, no a mi semejanza, sino a nuestra semejanza". Y después que fue hecho Adán, dice: "Y Dios hizo al hombre y le hizo a imagen de Dios". Con las cuales palabras no sólo se refiere a la dignidad de la divinidad del Padre, sino que también está comprendido el Hijo; para que quede declarado que el hombre no es solamente obra de Dios, sino también de Nuestro Señor Jesucristo, que es verdadero Dios.

Y este mismo Señor que obra siempre con el Padre, obró también en Sodoma, según lo que dice la Escritura: "Y el Señor hizo caer fuego y azufre del cielo sobre Sodoma y Gomorra". Y este mismo Señor fue el que se apareció a Moisés en cuanto éste le pudo ver, pues el Señor es suficientemente benigno para acomodarse indulgente a nuestras flaquezas.

7. Y para que conozcas que es el mismo que se apareció a Moisés, oye el testimonio de Pablo: "Bebían de la piedra espiritual que les seguía; y esta piedra era Cristo". Y otra vez: "Por la fe dejó Moisés el Egipto", y a continuación añade: "Pues estimaba en mayores riquezas el oprobio de Cristo que los tesoros de Egipto". Moisés le dice a El: "Muéstrate a mí mismo".

¿Ves, pues, cómo entonces los profetas veían a Cristo, cada cual en cuanto podía? "Muéstrate a mí mismo y te conoceré viéndote". Mas El dice: "No hay nadie que vea mi cara y pueda vivir". Y porque nadie podía ver el rostro de la divinidad sin morir, por eso precisamente tomó la cara de la humanidad, para que, tomándola, viviésemos. Mas cuando quiso dar a su rostro un poco de esplendor, el día que apareció brillante como el sol, los discípulos cayeron a tierra llenos de temor. Pues si los discípulos no pudieron soportar la claridad de su rostro corporal, que no presentaba todo el esplendor que El podía darle,

sino lo que los discípulos podían aguantar, ¿cómo podría ninguno de los hombres contemplar la misma dignidad de la divinidad? "Gran cosa es, oh Moisés, lo que pides, y apruebo tu insaciable deseo; mas te complaceré en ello, en cuanto puedas soportar. Yo te pondré en el agujero de una piedra, pues como eres pequeño podrás estar en poco espacio".

8. Todo esto que voy a deciros, escuchadlo diligentemente, porque va con el fin de poneros en guardia contra los judíos.

Pues nuestro propósito es demostrar que Nuestro Señor Jesucristo está cerca del Padre. El Señor dice a Moisés: "Yo pasaré delante de ti con mi gloria, y haré brillar el nombre del Señor ante ti". ¿Quién es ese Señor y a quién otro puede llamar Señor? Mira, pues, cómo aunque oscuramente, nos ha enseñado el dogma del Padre y del Hijo. De nuevo está escrito en lo que sigue: "El Señor bajó en una nube y se le hizo presente a Moisés, invocando de este modo el nombre del Señor; y en el momento de pasar delante de él, le invocó: Señor, Dios de misericordia, de clemencia y de bondad; que aguardas la justicia y usas mil veces de tu misericordia, borrando nuestras iniquidades y pecados". Después postrándose Moisés delante de Dios, en la persona del Señor que invocaba al Padre, dice: "Venid, Señor, y marchad con nosotros".

9. Aquí tienes esta primera demostración. Pues he aquí otra no menos evidente: "Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra". Y esto lo dice el Señor a un Señor, no a un esclavo; luego tiene que ser el Señor de todas las cosas, o sea, a su Hijo, a quien todo se lo ha sometido. Porque, como dice el Apóstol: "Ya que todo ha sido puesto bajo su poder, es preciso necesariamente exceptuar a aquél que le puso todo bajo sus pies..., a fin de que Dios sea todo en todo".

Así, pues, el Hijo Unigénito es el Señor supremo de todo cuanto existe; él es Hijo del Padre, sumiso y fiel, que no ha usurpado la soberanía, sino que la ha recibido natural y espontáneamente; pues el Hijo no le roba al Padre, ni éste siente envidia de la entrega del dominio al Hijo/ Dícese en el Evangelio: "Todo me ha sido entregado por mi Padre, y esto me ha sido entregado, no como si antes no lo tuviese, porque siempre lo he tenido, sino que lo guardo bien, no privándole de ello al que me lo dio".

10. El Hijo de Dios es, pues, *Señor,* según las palabras que el ángel dijo a los pastores en Belén de Judá: "Os doy la noticia de

una gran alegría, y es que hoy ha nacido el Cristo Señor en la ciudad de David". Acerca del cual dice también otro de los apóstoles: "La palabra que envió a los hijos de Israel evangelizándoles la paz por medio de Cristo que es el Señor de todo". Y al decir *de todo* no le excluye ni a los ángeles, ni a los arcángeles, ni a los principiados, ni a ninguna de las cosas que han sido hechas. "Todo está sometido al dominio del Hijo". De modo que, como además nos dice el Evangelio, es Señor de los ángeles, "entonces le dejó el diablo y los ángeles se acercaron y le servían". No dice que le ayudaban, sino que le servían, indicando con esto el oficio de esclavos.

Y cuando se determinó a nacer de una Virgen, fue entonces el ángel Gabriel, cuyo honor le fue reservado por su propia dignidad, para que sirviese. Cuando tuvo que huir a Egipto para deshacer las falsas divinidades, de nuevo se le aparece en sueños un ángel a José. Cuando después de crucificado resucitó, el ángel lo anunció, y semejante a un criado puntual, dijo a las mujeres: "Marchad y decid a los discípulos que ha resucitado y que os precederá a Galilea; esto es lo que tengo que deciros". Como si dijese: "No me he olvidado del mandato, y os reafirmo que esta es la orden que he recibido y que os hago cargo para que si no la cumplís no sea culpa mía, sino vuestra.

Este es, pues, aquel mismo Señor Jesucristo a quien se refieren las palabras que acabamos de leer y que son las siguientes: "Aunque se hable de muchos dioses, sea en el cielo, sea en la tierra, para nosotros no hay más que un Dios Padre de quien todo procede y para quien somos nosotros; y un solo Señor Jesucristo, por quien todo ha sido hecho, aun nosotros mismos".

11. Jesucristo es llamado así, con doble vocablo: *Jesús*, porque da la salvación, y *Cristo*, porque es sacerdote. Tales son los dos títulos que Moisés, por una inspiración divina, dio a aquellos dos hombres eminentemente virtuosos, al designar a Auses por sucesor suyo en el mando, y cambiándole el nombre por el de Jesús; y a su mismo hermano Aarón llamábale *Cristo*, para que por medio de estos dos eximios varones se representasen para lo futuro unidas estas dos desigualdades de Rey y de Pontífice en un solo Jesucristo. Pues Cristo, al igual que Aarón, es Sumo Pontífice, no porque El se lo haya apropiado, sino porque lo ha recibido de Aquél que le dijo: "Tú eres sacerdote para siempre, según el

orden de Melquisedec". Y también de él es figura en muchas cosas aquel Jesús hijo de Nave, pues primeramente comenzó su gobierno sobre el pueblo en el río Jordán, donde después de recibido el bautismo comenzó Jesús su predicación. El hijo de Nave dividió en doce partes la posesión de Israel, y Jesús envió a sus doce apóstoles a predicar el Evangelio a todo el mundo. El hijo de Nave perdonó y salvó a Rahab, la meretriz que había creído. Y Jesús dijo: "Los publicanos y las meretrices os procederán en el reino de Dios". Al solo ruido de las trompetas, los muros de Jericó se derrumbaron bajo el mando de Jesús, hijo de Nave; y por estas palabras de Jesús "no quedará aquí piedra sobre piedra", se destruyó el templo de los judíos, que está enfrente de nosotros; y esto no quiere decir que estas palabras sean la causa de su ruina, sino el pecado de los impíos judíos.

12. No hay más que un solo Señor Jesucristo, cuyo nombre ya le vinieron anunciando los profetas, aunque de un modo indirecto, pero claro. Así el profeta Isaías dice: "He aquí que tu Salvador viene trayendo su recompensa", y Jesús, en la lengua hebrea, significa Salvador; mas la gracia profética ocultó este su verdadero nombre a los ojos de los judíos, previendo el ánimo que habían de tener en la muerte del Señor, para no darles ocasión de anticipar la hora marcada por los decretos eternos. Jesús fue llamado así no por los hombres, sino por el ángel que al venir, no por su propia autoridad, sino mandado por el poder de Dios, le dijo a José: "No temas en recibir a María por mujer tuya, porque lo que en ella ha nacido es obra del Espíritu Santo , y te dará a luz un hijo a quien pondrás por nombre Jesús". Y a continuación da el porqué de ese nombre: "Porque él salvará a su pueblo de sus pecados". Ahora bien: ¿cómo se puede concebir que uno que todavía no ha nacido tenga ya un pueblo, si no lo hubiera tenido ya antes de nacer? Y esto es lo que de su persona dice el profeta: "Desde el vientre de mi madre me llamó por mi nombre", porque el ángel había de anunciar antes de nacer que se había de llamar Jesús; y refiriéndose también a las asechanzas de Herodes, dice: "Me ocultó bajo el amparo de su mano".

13. Así, pues, el nombre de Jesús en hebreo suena lo mismo que *Salvador*, y en la lengua de los griegos significa *el que sana*. Y, en efecto, El es el médico que cura los cuerpos y las almas; pues unas veces sana a los ciegos de su ceguera natural, dándoles ade-

más la salud a sus almas; otras, restituye como médico, el andar a los cojos y a la vez dirige los pasos de los pecadores a la penitencia, como nos los muestra bien en las palabras del paralítico, cuando le dice: "No peques más: toma tu cama y anda". Y porque la causa de la parálisis del cuerpo había sido el pecado del alma, primero curó el alma y después dio la salud al cuerpo. Así que, si alguno está enfermo del alma por causa de los pecados, ya sabe que tiene a un médico. Y si tiene poca fe, dígale: Ayuda a mi incredulidad. Que uno se encuentra también enfermo del cuerpo, no desconfíe, sino acérquese (pues eso también lo cura), y entonces conocerá que Jesús es el Cristo.

14. Los judíos admiten fácilmente el nombre de Jesús, pero el de Cristo lo rechazan plenamente. Por eso dice el Apóstol: "¿Quién es mentiroso sino el que niega que Jesús es el Cristo?" Porque Cristo es Sumo Sacerdote, cuyo sacerdocio es intransferible de su persona; porque no comenzó a ser sacerdote en el tiempo, ni puede tener sucesor en su pontificado, según lo oisteis en la explicación que hicimos en la sinaxis del domingo sobre las palabras: "Según el orden de Melquisedec". Y no es que consiguiera el pontificado por herencia corporal, ni que haya sido ungido con el óleo de la tierra, sino que su unción la recibió del Padre antes de todos los siglos; y sacerdote tanto más excelente, cuanto que ha sido hecho con juramento.

Porque los demás son sacerdotes sin haber sido jurados; mas éste sí que lo ha sido por aquél que dice: "Lo juró el Señor y no se arrepentirá".

La voluntad de su Padre era más que suficiente para garantizar la perpetuidad de su dignidad; pero esta seguridad se duplicó al juntarse a la voluntad el juramento, para que por medio de estas dos cosas inmutables, por las cuales es imposible que Dios pueda mentir, tuviésemos firme consolación en la fe, nosotros que hemos reconocido a Cristo Jesús Hijo de Dios.

15. Cuando vino Cristo, los judíos le desecharon, recibiendo en cambio a los demonios. Pero esto no lo ignoraba el Patriarca David cuando decía: "He preparado una lámpara a mi Cristo". Y esto de la lámpara unos lo han interpretado acerca de la claridad de la profecía; otros han entendido por lámpara la carne que tomó de la Virgen, según aquello que dice el Apóstol: "Llevamos este tesoro en vasos de barro". Tampoco lo desconocía aquel profeta

(Amós) cuando decía: "Anunciando a los hombres su Cristo". Conociéronle también Moisés, Isaías, Jeremías y todos los demás profetas; aun los demonios llegaron a conocerle, pues se dice: "Les reprendía y no les dejaba hablar, porque sabían que él era el Cristo". Y mientras los demonios estaban publicando, los príncipes de los sacerdotes, no lo sabían. Estos le ignoraban, y la pobre mujer samaritana le predicaba, diciendo: "Venid y ved a un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho; ¿acaso no será este el Cristo?"

16. Este Jesucristo es el que ha venido como Pontífice de los bienes futuros, que por la magnificencia de su divinidad nos ha hecho a todos participantes de su nombre. Porque los reyes de la tierra no comunican a sus súbditos su título de regia dignidad; mas Jesucristo, con ser Hijo de Dios, se ha dignado darnos el nombre de cristianos. Pero quizás diga alguno: el nombre de cristiano es cosa nueva y desconocida antes de la venida de Jesucristo, y todo lo que es nuevo está sujeto a contradicción, por esa misma novedad; mas esto ya lo tuvo en cuenta el profeta cuando dijo: "A los que me sirvan les será impuesto un nombre nuevo que será bendito sobre la tierra". Preguntemos a los judíos: ¿Servís al Señor, o no? Mostradme, pues, vuestro nombre nuevo. Porque desde el tiempo de Moisés y de los demás profetas y aun después de la vuelta de Babilonia hasta nuestros días, os seguís llamando judíos e israelitas; ¿dónde está, pues, vuestro nombre nuevo? Nosotros, desde que servimos al Señor, tenemos un nombre nuevo que será bendito sobre la tierra, y que toda ella será arrebatada por él. Los judíos están confinados a los límites de una sola región, mas los cristianos se hallan propagados por todos los ámbitos de la tierra y anunciando el nombre del Unigénito Hijo de Dios.

17. ¿Quieres saber cómo los apóstoles han conocido y predicado el nombre de Cristo llevándole en sí mismos? San Pablo decía a sus oyentes: "¿Acaso buscáis una prueba de Cristo que habla en mí?" Y anunciando Pablo al mismo Cristo, decía: "No nos predicamos a nosotros mismos, sino al Señor Jesucristo; pues nosotros somos siervos vuestros por Jesucristo". ¿Y quién es el que dice eso? El que antes era perseguidor. ¡Oh grandísimo milagro! El que antes perseguía a Cristo ahora le anuncia. ¿Y por qué motivo? ¿Acaso por dinero? Esto nadie se lo podía prometer. ¿Acaso por reverencia y honor al que se le había aparecido? Este

ya se había ido al cielo. De modo que él había salido para perseguir, y después de tres días se convierte en predicador el que era perseguidor. ¿Y esto, en virtud de qué? Otros suelen aducir testigos familiares para sus cosas, mas yo te traigo uno que antes había sido enemigo, ¿y dudas aún? Grande es el testimonio de Pedro y de Juan, pero quizá pudiera parecer algo sospechoso, porque eran familiares de Cristo. Mas cuando el que al principio era enemigo y después por la misma causa arrostra la muerte, ¿qué lugar puede caber a dudas?

18. Mientras hablamos de esto, podemos, a la vez, admirar la gran prudencia del Espíritu Santo al hacer que todos los demás apóstoles escribiesen muy pocas epístolas, mas a Pablo le inspiró a que dejase catorce, a pesar de haber sido antes perseguidor. Pues a Pedro y a Juan no les restringió la gracia como si fuesen menores que él, sino que le permitió escribir mucho a aquel que había sido enemigo y perseguidor, para que resultase una autoridad indudable de la doctrina, y para que, por ese mismo motivo, nosotros tuviésemos una fe cierta y segura. Todos se quedaban pasmados de Pablo y decían: "¿No es éste el que antes era perseguidor? ¿Acaso no venía para llevarnos a todos presos a Jerusalén?" Y Pablo decía: "No os admiréis, pues yo sé que es inútil dar coces contra el aguijón, y veo que no soy digno de llamarme Apóstol, porque aunque ignorándolo he perseguido a la Iglesia de Dios. Yo creía que la predicación de Cristo era la destrucción de la Ley, y no sabía que El había venido más bien para cumplir la Ley que para destruirla; mas la gracia de Dios sobreabundó en mí.

19. Queridos míos, muchos son los testimonios verdaderos que nos quedan acerca de Cristo. Dio testimonio el Padre desde el cielo, y lo dio también el Espíritu Santo al descender sobre él corporalmente en figura de paloma; testificó el arcángel Gabriel al anunciar a María; testificó la Virgen, Madre de Dios, y hasta el mismo dichoso lugar del pesebre dio también testimonio.

El Egipto es, asimismo, testigo cuando recibió al Señor, siendo pequeño infante; testigo el anciano Simeón, cuando al recibirle en sus brazos dijo: "Ya puedes dejar morir a tu siervo en paz, según tu promesa, porque mis ojos han visto a tu Salvador que has preparado para todos los pueblos". Y Ana, la profetisa, religiosísima viuda, que llevaba una vida austera, dio igual testimonio de El. Testigo es Juan Bautista, el mayor de los profetas y príncipe del Nuevo Testa-

mento, y que junta en sí a ambos Testamentos; testigos son, entre los ríos, el Jordán, y entre los mares, el de Tiberiades; testigos los ciegos, los cojos y los muertos resucitados. Testimonio dieron hasta los demonios cuando decían: "¿Qué tenemos que ver contigo, Jesús?; sabemos quién eres, el Santo Dios" Testigos son los vientos refrenados por su imperio, y los cinco panes multiplicados para cinco mil hombres; testigo es también el santo madero de la cruz, que aun se ve en nuestros días y que ya llena casi todo el orbe por aquellos que, impelidos por la fe, cogen trozos de él. Testigos son las palmas de este valle, que suministraron ramos en otro tiempo a los niños para celebrar a Cristo; testigo Getsemaní, que aún está demostrando a Judas, para los que lo saben; y este santo monte Gólgota que se destaca sobre todos los demás, da testimonio al hacerse visible; así como testigo también las puertas por donde entró, de las cuales dice el salmista: "Coged y levantad vuestras puertas, oh príncipes de la paz, para que entre el rey de la gloria". Los que antes eran enemigos ahora son testigos; de los cuales uno es Pablo, que habiendo sido perseguidor durante poco tiempo, se convirtió en defensor para siempre. Testimonio dieron también los apóstoles, y no sólo con las palabras, sino con los tormentos y con la misma muerte. Testimonio daba la sombra de Pedro, que en el nombre de Cristo curaba a los enfermos; y asimismo, los pañuelos de Pablo, que en virtud de Cristo igualmente hacían curaciones. Testigos son los persas, los godos y todos los convertidos del paganismo que no dudan en arrostrar la muerte por Aquel a quien no vieron con sus ojos corporales. Testigos son, finalmente, los demonios, que por el ministerio de los fieles, aun en nuestros días son arrojados.

20. Habiendo, pues, probado la existencia de Cristo con tantos, tan numerosos y tan variados testimonios, ¿aún habrá lugar a que se dude de El? Los que hasta ahora no han creído, crean en adelante; y los que ya creen, adquieran con ello más firmeza en su fe, y creyendo en Nuestro Señor Jesucristo, acuérdese de quién lleva el nombre. ¿Te llamas cristiano? Pues da honor a este nombre; no sea que por tu causa sea blasfemado Nuestro Señor Jesucristo, Hijo de Dios; y tus buenas obras aparezcan delante de los hombres, a fin de que los que las vean glorifiquen al Padre celestial en Cristo Jesús, a quien es debida la gloria ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

AMEN.

CATEQUESIS UNDECIMA A LOS ILUMINANDOS

Del Unigénito de Dios

Sobre las palabras: "Hijo Unigénito de Dios, nacido del Padre, Dios verdadero antes de todos los siglos; por quien todo fue hecho.

1. Con todo lo que ayer dijimos está suficientemente explicado, en cuanto nos es posible, que esperamos en Jesucristo Nuestro Señor. Mas no se ha de creer vulgar y sencillamente en Jesucristo, ni se le ha de tomar como uno de tantos que impropiamente se han llamado Cristos. Porque éstos eran tipos y como figuras de Cristo; mas éste es el Cristo verdadero; el cual no fue escogido entre los hombres y elevado al sacerdocio, sino que recibió esta dignidad de su eterno Padre. Y por esto, precaviéndonos la fe para que no tomemos a Cristo como uno de tantos otros, nos obliga a decir: *Y en un Señor Jesucristo, Hijo Unigénito de Dios.*

2. Y cuando oyes que es Hijo, no pienses que es adoptivo, sino natural y Unigénito, sin tener otros hermanos. Pues le llamamos precisamente Unigénito porque en su dignidad de Dios y como nacido del Padre, no puede tener ningún hermano. Le llamamos Hijo de Dios, no por nosotros mismos, sino porque el Padre le ha dado a Cristo ese nombre de Hijo; y es verdadero nombre aquel que los padres imponen a los hijos.

3. Al revestirse Nuestro Señor Jesucristo de la naturaleza humana, era desconocido para muchos, y queriendo El enseñar a los hombres lo que ignoraban, reuniendo a sus discípulos les pre-

guntaba: "¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre"? Y esto lo decía, no buscando un motivo de vanagloria, sino deseando declararles la verdad, y para que, ya que vivían juntamente con el Hijo de Dios, no le mirasen como un hombre igual que los demás. Y al responderle ellos: "Unos que Elías y otros que Jeremías", les dice a ellos: "Estos que no lo saben son dignos de perdón; mas vosotros, apóstoles, que habéis limpiado a los leprosos en mi nombre, que habéis arrojado a los demonios y hasta habéis resucitado a los muertos, no debéis ignorar por quién habéis hecho estos prodigios". Y al permanecer todos callados (pues ello superaba a todas las fuerzas humanas), adelantándose Pedro, príncipe de los apóstoles y supremo predicador de la Iglesia, no con palabras por él inventadas, ni usando de otros raciocinios humanos, sino inspirados por una luz del Padre, le dice: *Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo.* Y al momento viene la promesa de la bienaventuranza (pues esto era superior a todo humano pensamiento) y la declaración de que había sido el Padre quien se lo había revelado; y así le dijo el Salvador: "Dichoso eres, Simón, hijo de Jonás, porque lo que has dicho no te lo han revelado la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los cielos".

Así, pues, todo el que reconoce a Nuestro Señor Jesucristo como Hijo de Dios, se hace participante de la bienaventuzanza; mas el que le niega, se queda infeliz y miserable.

4. Cuando oigas de nuevo decir *Hijo*, no pienses que se le llama así de un modo impropio, sino porque es verdadero hijo natural, y sin conocer principio; que tampoco ascendió de la servidumbre al grado de adopción, sino que es Hijo con generación eterna e incomprensible. E igualmente cuando oigas Primogénito, no lo juzgues al estilo humano, pues entre los hombres, los primogénitos suelen tener otros hermanos; y así se dice: "Mi hijo primogénito es Israel". Pues así como Rubén fue depuesto del honor de primogénito por haber manchado el lecho de su padre, y en su lugar fue puesto Israel, así también éste crucificó al Hijo mandado por el Padre, después de haberle arrojado de la viña. De otros dice la Escritura: "Hijos sois del Dios vuestro". Y en otra parte: "Yo dije dioses sois, e hijos del Altísimo todos". Fijaos que pone: *dije*, no *engendré;* y así aquéllos, por la palabra de Dios, recibieron la adopción que no tenían; mas éste no es ahora lo que antes

no era, sino que como Hijo del Padre, nació desde el principio, existiendo antes de todos los siglos, semejante en todo a su engendrador, eterno del eterno Padre, vida engendrada de la vida, luz de luz, verdad de verdad, sabiduría de sabiduría, rey de rey, Dios de Dios y potestad de potestad.

5. Cuando oigas el Evangelio que dice: "Libro de la generación de Jesucristo, Hijo de David, Hijo de Abrahán", entiende que se trata de su genealogía en cuanto a la carne. Porque ciertamente es hijo de David a través de los siglos; pero Hijo de Dios antes de todos los siglos y sin principio. Y aquello que no tenía lo tomó, mas lo que tiene lo tuvo del Padre desde que fue engendrado. Tiene dos padres: uno, según la carne, que es David, y otro, según la divinidad, que es el Padre eterno. En cuanto que es hijo de David, está sometido al tiempo y se puede hacer la genealogía de su prosapia; mas en cuanto a lo que respecta a la divinidad, ni está sujeto ni a lugar, ni a familia que se pueda enumerar. Porque su generación, ¿quién la podrá contar? Dios es espíritu; ahora bien, el que es espíritu, tiene que engendrar de un modo espiritual e inenarrable. El mismo Hijo dice del Padre: "El Señor me dijo: Tú eres mi Hijo, hoy te engendro". Y ese hoy no es reciente, sino eterno; es un hoy que no conoce el tiempo, y antes de todos los siglos. "Antes que saliera el astro de la mañana te engendré".

INDICE

		Páginas
Introducción		3
Catequesis preliminar		9
I.	Invitación al Bautismo	19
II.	De la Penitencia	23
III.	Del Bautismo y sus efectos	33
IV.	Compendio de la Doctrina Cristiana	43
V.	De la Fe y del Símbolo	61
VI.	De la Grandeza y Unidad de Dios	69
VII.	De Dios Padre	77
VIII.	De la Providencia y Omnipotencia de Dios	81
IX.	De Dios Creador	85
X.	De Jesucristo Nuestro Señor	93
XI.	Del Unigénito de Dios	105

SAN CIRILO DE JERUSALEN

LAS CATEQUESIS

TOMO II

Traducción del original y notas por

Fray Albino Ortega

Benedictino de Silos

Serie
Los Santos Padres
N.º 42

APOSTOLADO MARIANO
Recaredo, 44
41003 - Sevilla

Depósito Legal: SE-1550-1990
I.S.B.N.: Tomo II - 84-7770-184-9
IMPRESO EN ESPAÑA-PRINTE IN SPAIN
Imprime: Gráficas Mirte S.A., Polígono Calonge, calle A, Parcela 10, Naves 7 y 9, 41007 Sevilla

CATEQUESIS DEUDECIMA
A LOS ILUMINANDOS

La Encarnación del Verbo

Sobre las palabras: "Una virgen concebirá en su seno y dará a luz un hijo a quien se le llamará Enmanuel". (Isa., VII, 10)

1. Celebremos con labios inmaculados, oh hijos de la pureza y seguidores de la castidad, al Dios nacido de una Virgen. Y los que hemos sido hechos dignos de participar de la carne del racional Cordero, tomemos la cabeza y los pies, según el Exodo nos dice, entendiendo por cabeza su divinidad y por los pies su humanidad. Los que leemos los santos Evangelios, fijémonos en lo que dice el Teólogo S. Juan: "En el principio era el Verbo y el Verbo estaba en Dios, y el Verbo era Dios". Y poco después añade: "Y el Verbo se hizo carne".

No debemos adorar a un simple hombre, ni es piadoso afirmar que es sólo Dios sin tomar la humanidad. Porque si Cristo es Dios, como de hecho así lo es, y no tomó la humanidad, nos encontramos vacíos de salvación. Así pues, adorémosle como a Dios, aunque revestido de la naturaleza de hombre. Porque no está bien llamarle hombre, separándole de su divinidad, ni nos sería provechoso tenerle como Dios, y despojándole de la humanidad. Cristo es, pues, rey y médico; como tal vino a traernos la medicina y para eso se ciñó el lienzo de la humanidad, para poder curar lo que estaba enfermo. Maestro perfecto de los niños se hizo niño con los niños, para enseñarles su doctrina; y como pan celestial bajó a la tierra para alimentar a los hambrientos.

2. Los judíos mientras rechazaron al que ya vino, esperan al que infaustamente ha de venir, y al rechazar a Cristo recibirán al impostor que les ha de engañar, a fin de que se cumpla la sentencia del Salvador: "Yo he venido en nombre de mi padre y no me queréis recibir: si otro viniera en su propio nombre a ese le recibiréis". Sería bueno proponer a los judíos la siguiente pregunta: Cuando el profeta Isaías afirma que el Emanuel ha de nacer de una Virgen, ¿dice verdad o no? Porque si ellos le tachan de mentiroso, no es de extrañar, ya que su costumbre es no sólo tenerlos por falsarios, sino hasta de apedrearles; en cambio si dicen que es verdad, les pediremos que nos muestren el Emanuel. Y también les podríamos preguntar, si aquel que ha de venir y a quien esperan, ha de nacer de una Virgen, o no. Porque si no ha de nacer de Virgen, le tachan al profeta de mentiroso; mas si le esperan así, ¿por qué le repudiaron cuando ya vino?

17. Mas veo que os había prometido el demostraros el lugar y el tiempo de la venida del Salvador; y para que veáis que cumplo lo prometido, voy a hacerlo también para precaver a los neófitos y para fortalecerles en la fe. Busquemos, pues, el tiempo en que vino el Salvador, ya que su venida está aún reciente, aunque haya algunos que la nieguen, y porque Cristo lo mismo es de ayer que de hoy, que de todos los siglos. Moisés dice: "El Señor hará surgir de entre vuestros hermanos un profeta como yo"; guardad bien en vuestra memoria estas palabras, *como yo*, porque en su tiempo las explicaremos. ¿Y cuándo vino aquel esperado profeta? Acuérdate de lo que anteriormente ya escribí: Fíjate en la profecía de Jacob que le hizo a Judá: "Oh Judá, alábente tus hermanos; no faltará el príncipe de Judá, ni el caudillo de su sangre, hasta que venga aquel para quien todo le está reservado; y él será el deseado, no de los judíos, sino de los gentiles." Ahora bien: he aquí que la venida de Cristo está bien demostrada por la defección de la autoridad en la tribu de los judíos. Porque si en ese tiempo no estaban ya sometidos a los romanos, todavía no ha venido Cristo; y si tienen un príncipe de la familia de Judá y de David, todavía no ha venido el que se espera.

Hasta vergüenza me da el traer a cuento el pretendido imperio, y los patriarcas y la genealogía de esa nación que no quiere darse cuenta de la realidad; y por esto dejaremos esas discusiones para quienes deseen ocuparse de tales quimeras.

Y aquel que viene como deseado de las naciones, ¿qué señal trae? Dícese en el mismo Génesis: "Sujetaré a la viña su asno." Pues acuérdate de aquel pollino claramente anunciado por Zacarías.

18. Pero aún buscarás otro testimonio del tiempo. Pues mira lo que dice el rey Profeta: "El Señor me dijo: "Tú eres mi Hijo: yo te engendro hoy. Los gobernarás con vara de hierro." Ya he dicho en otra ocasión que la vara de hierro no es otra que el imperio de los romanos, del cual nos va a hablar el mismo Daniel. Porque cuando este profeta explicó a Nabucodonosor el sueño misterioso en el cual había visto una estatua colosal tocada y desbaratada por una piedra pequeñita que bajó de la montaña, sin el concurso de la mano del hombre, entonces le demostró que esta piedra dominaría alguna vez al mundo entero, diciéndole abiertamente: "En los días de aquellos reinos, el Dios del cielo suscitará un reino que jamás tendrá fin, y que no pasará a ningún otro pueblo."

19. Sigamos buscando aún una demostración más clara del tiempo de su venida. Como el hombre no es fácil de convencer, no cree más que a los cálculos exactos: desea ver la época justa y las circunstancias que acompañaron a esta época: cuándo los reyes de Judá dejaron de reinar, y cuándo comenzó su principado Herodes el extranjero. Así, pues, apréndete bien lo que el ángel le dijo a Daniel: "Sabrás y comprenderás que después de que la orden sea dada para reconstruir a Jerusalén hasta que Cristo sea el Conductor de su pueblo, pasarán siete semanas y setenta y dos semanas." Ahora bien: setenta y nueve semanas de años multiplicados por siete dan por resultado cuatrocientos ochenta y tres años.

20. El profeta, pues, anuncia que después de la reedificación de Jerusalén se pasarán cuatrocientos ochenta y tres años, y que al terminarse los príncipes, vendrá un rey extranjero, bajo el cual habría de nacer Cristo.

Así, pues, Darío el Medo edificó a Jerusalén en el sexto año de su reinado y en la primera Olimpíada de las sesenta y seis de los Griegos. Este es el nombre que los griegos dan a un lapso de tiempo de cuatro años: porque durante el curso de estos cuatro años, al dar el sol tres horas de más en cada año, ellos añadían un día más al año de la Olimpíada. Herodes, pues, reinaba en la 186 Olimpíada, que era el cuarto año de su reinado. Y de la 66 hasta

la 186 van 120 Olimpíadas y un poco más. Ahora bien: las 120 Olimpíadas componen una suma de cuatrocientos ochenta años; quedando solamente un déficit de tres años, que se meten entre el intervalo del primero y cuarto año. Ya tienes, pues, una demostración positiva en el texto que antes adujimos de la Escritura, aunque sea cierto que haya muchas interpretaciones de esas semanas de años que dice Daniel.

Oye, pues, ahora el lugar de la promesa según el profeta Miqueas: "Y tú, Belén, casa de Efrata, de ningún modo eres la más pequeña entre todas las miles (casas) de Judá: porque de ti ha de salir el que ha de ser príncipe para Israel, y sus apariciones datan del comienzo de los días de la eternidad."

Como vosotros habitáis en Jerusalén y conocéis sus alrededores, recordad el salmo 131 y veréis lo que allí está escrito: "He aquí que la oímos en Efrata y la hemos encontrado en los campos de la selva." Hasta hace pocos años era un lugar silvestre. Oye de nuevo a Habacuc, que le dice al Señor: "Cuando se acerquen los años te darás a conocer y cuando venga el tiempo te mostrarás."

¿Pero qué señal traerá, oh profeta, el Señor que viene? "En medio de dos animales será conocido", aludiendo claramente al mismo Señor en lo que sigue: "Viniendo en carne vivirás y morirás; y resucitando de entre los muertos, de nuevo vivirás." ¿Y de qué parte de la región de Jerusalén ha de venir? ¿Acaso del oriente o del occidente, del norte o del sur? Dínoslo con puntualidad. Y él responde claramente diciendo: "El Señor vendrá de la parte de Teman (Teman quiere decir Austro o Sur), y el Santo de la parte de Farán, monte espeso y de mucha sombra; lo cual coincide con lo que dice el Salmista: "Le hemos encontrado en los campos de la selva."

21. ¿De quién nacerá y cómo nacerá? Esto nos lo va a enseñar Isaías: "He aquí que una virgen concebirá en su seno y dará a luz un hijo a quien llamarán Emanuel." Este es un texto al que contradicen los judíos, acostumbrados ya desde antiguo a rechazar la verdad, pues dicen que no está escrita la palabra *virgen*, sino *puella, jovencita*. Pero aun suponiendo que realmente fuera así, todavía se puede hablar de la verdad. Porque vamos a preguntarles: Cuando una virgen es violada, ¿en qué momento pide auxilio: antes o, después de haber sido forzada? Porque la misma Escritura dice en otra parte: "Clamó la doncella y no hubo quien

la socorriese." Y aquí, ¿acaso no habla de una virgen? Pues para que veas más claramente que en la sagrada Escritura la *virgen* también es llamada jovencita, oye lo que dice el libro de los Reyes acerca de Abisag la Sunamitis: "Era una jovencita muy hermosa... y el rey la dejó virgen." Con lo cual está bien claro que fue elegida una virgen y, a pesar de haber estado con el rey, permaneció siempre tal.

22. Y todavía dirán los judíos: "De Ezequías es lo que se le dijo a Acaz." Pues leamos la Escritura y veamos: "Pide una señal para ti al Señor, o de lo profundo de la tierra, o de lo alto del cielo." Luego este prodigio deberá ser extraordinario y admirable como no se haya conocido. Porque milagro fue el sacar el agua de la roca y el abrirse la mar y pararse el sol; mas lo que voy ahora a decir lleva consigo una refutación, más concluyente, de todas las argucias judaicas. (Ya sé que muchos de mis oyentes se van cansando por la prolijidad de mi discurso; pero yo quisiera que tuviérais la paciencia de escucharme hasta el fin, ya que se trata de cuestiones no despreciables y referentes a Cristo Nuestro Señor.)

Fue bajo el reinado de Acaz cuando Isaías pronunció ese oráculo. Y es de saber que Acaz no reinó más que dieciséis años; pero esa profecía le fue dirigida dentro de esos dieciséis años. Ahora bien: Ezequías, hijo de Acaz, convence de falsedad a los judíos, pues él sucedió a su padre en el reinado, a la edad de veinticinco años. Mas como la profecía fue hecha en el curso de los dieciséis años del reino de su padre, Ezequías tenía por lo menos nueve años antes de que fuese pronunciada. Y yo pregunto: ¿Qué necesidad había de hablar del nacimiento de un niño que entonces tenía nueve años? Por lo demás, el profeta no dijo: Una virgen concibió, sino concebirá en lo futuro.

23. Ya hemos visto claramente que Cristo ha nacido de una virgen: ahora, de qué género de virgen, esto es de lo que hay que tratar.

El Señor juró a David la verdad, y no le engañará, diciéndole: "Del fruto de tu vientre pondré un vástago sobre tu trono." Y de nuevo: "Pondré a su descendencia con eterna estabilidad, y su trono permanecerá para siempre." "Una vez juré a David por mi santidad, y no le mentiré, que su descendencia permanecerá para siempre como el sol y la luna llena, que no cambian en mi presencia." Ves, pues, que aquí se trata de Cristo y no de Salomón, porque

el trono de éste no permaneció como el sol: y si alguno dijere que Cristo no se llegó a sentar en el trono de madera de David, le diremos aquella sentencia: "Sobre la cátedra de Moisés se sentaron los escribas y fariseos: pues así como aquí no significa la cátedra material de madera, sino la doctrinal, del mismo modo allí quiere decir que llegaría a tener la misma dignidad regia. Y como testigos de esto considera a los mismos niños que un día le aclamaron diciendo: "Hosanna al Hijo de David, bendito sea el rey de Israel." Hasta los mismos ciegos decían: "Hijo de David, apiádate de nosotros." El mismo San Gabriel le dice abiertamente a María: "Y el Señor Dios le dará el trono de su padre David." San Pablo dice: "Acordaos de Jesucristo descendiente de David y resucitado de entre los muertos, según el Evangelio que yo predico." Y en el principio de la epístola a los romanos dice: "Que nació de la familia de David, según la carne."

Recibe, pues, al que nació de la familia de David, y cree al profeta que dice: "En aquel día se levantará la raíz de Jesé para gobernar a las naciones, y las gentes esperarán en él."

24. Por todo esto los judíos se enfurecen: mas previeniéndolo el profeta Isaías llega a decir: "Ellos preferirán ser quemados por las llamas, porque nos ha nacido un niño, y un hijo nos ha sido dado." Y advierte que primero era hijo de Dios, y luego se nos dio a nosotros. Y más abajo añade también: "Y su paz no tendrá fin." El imperio romano tiene sus términos, mas no así el reino del Hijo de Dios: los dominios de los medos y los persas tienen sus fronteras, mas no el reino del Hijo de Dios.

Después prosigue: "Sobre el trono de David y sobre su reino, para que le levante." Con esto hemos visto que la Virgen Santa fue de la descendencia de David.

25. Además, convenía que Aquél que es purísimo y maestro de la pureza naciese también del lecho más puro. Porque si todos los que ejercen la dignidad del sacerdocio de Cristo deben abstenerse de las mujeres, ¿cómo habría de nacer Jesucristo de un hombre y de una mujer? En el salmo se dice: "Tú me extrajiste del vientre": lo cual quiere decir, que fue concebido y nació sin obra de varón, al modo distinto de los demás, que nacemos por la ley ordinaria del matrimonio.

26. El Creador de la humanidad no se desdeñó en tomar carne de ella para sus mismos miembros, pues el Señor le dice a

Jeremías: "Antes de formarte en el útero ya te reconocí, y te santifiqué antes de salir del vientre." Aquel que en la creación del hombre no temió tocar sus miembros, ¿se desdeñaría de crear para sí un cuerpo santo y hacerse un velo con que ocultar su divinidad?

Dios es el que hasta ahora está formando el feto de los hombres, como se dice de Job: "¿No me has ordeñado como la leche y me has cuajado como el queso?" "Me has revestido de carne y piel y entretejido con huesos y nervios." En la formación del hombre no hay nada abominable, a no ser que intervenga el adulterio o la lujuria. El que formó a Adán formó también a Eva; y con las mismas divinas manos fueron hechos ambos. Y ninguno de los miembros fueron hechos al principio como cosa mala y vergonzosa. Por lo cual, enmudezcan todos los herejes que critican del cuerpo y hasta de su autor. Nosotros, en cambio, acordémonos de la sentencia de Pablo: "¿No sabéis que vuestros cuerpos son templos del Espíritu Santo que habita en vosotros?" Lo mismo dice el profeta hablando en persona de Jesús: "Mi carne, de la misma de ellos." Y en otra parte se halla escrito: "Por esto les abandonará hasta el tiempo en que la que está de parto les ha de dar a luz." Mas ¿qué quiere decir con esto el profeta? Luego se explica, diciendo: "Ella dará a luz y los demás hermanos se convertirán." ¿Y cuáles son las arras de la boda de la Virgen, futura esposa? "Yo te desposaré conmigo con una inviolable fidelidad." He aquí lo que dijo su prima Isabel: "Dichosa la que ha creído, porque se cumplirá cuanto le ha sido anunciado por el Señor."

27. Tanto los griegos como los judíos no dejan de impugnar la posibilidad de que Cristo haya nacido de una virgen. Pues respondamos primeramente a los griegos y tapémosles la boca con la doctrina de sus mismas fábulas.

Vosotros, que decís que las piedras arrojadas pudieron convertirse en hombres, ¿cómo negáis que una virgen pudiese dar a luz? Los que sostenéis que una hija (Minerva) nació del cerebro de su padre, y que Baco nació del seno de Júpiter, ¿cómo desecháis lo nuestro que es verdadero? Ciertamente esto que estoy diciendo es indigno de mi auditorio, mas os lo digo para que veáis el partido que podéis sacar de estos absurdos y para que, con sus fábulas, refutéis a los gentiles.

28. A los judíos, ruégales que te respondan a esto: Cuál es más difícil que dé a luz, ¿la vieja estéril o la virgen que se halla en

la flor de la edad? Estéril era Sara, y faltábale todo lo propio de las mujeres; mas en contra de la naturaleza, llegó a dar a luz. Así, pues, Sara da a luz en contra de la naturaleza, y la Virgen llega a ser también madre contra toda naturaleza: luego, o se rechazan las dos cosas, o las dos han de ser admitidas. Porque el mismo Dios es el interventor de ambos, y no se puede decir que lo primero le fue posible y lo segundo no. Preguntémosles también: ¿en virtud de qué ley de la naturaleza, la mano del hombre puede en una hora cambiarse de color, como la de un leproso, y luego volverse a su primer estado? ¿Cómo la mano de Moisés pudo ponerse blanca como la nieve, y luego, de repente, se volvió a su primer estado? Y nos dirán que así fue la voluntad de Dios. Pero entonces, Dios, en este caso, sí que pudo, y ¿en el de la Virgen no? Además hay que tener en cuenta que aquel prodigio era sólo para los egipcios, mas el otro, para todo el mundo.

¡Oh judíos! ¿Qué os parece más difícil, el que una virgen dé a luz, o el que una vara se convierta en un animal? Vosotros confesáis que la vara de Moisés se convirtió en una serpiente real, que le llegó a causar temor al mismo Moisés, que la había arrojado al suelo y que huía de ella como de un dragón, como, en efecto, así lo era. Y ciertamente, él no huía de la vara que antes había tenido, sino de la boca y de los ojos de la serpiente que la vara había adquirido. De modo que de una vara pueden salir ojos capaces de ver y ¿de una virgen no puede nacer un hijo, queriéndolo Dios? Paso en silencio el prodigio de la vara de Aarón, que llegó a producir en una noche lo que los demás árboles no pueden producir sino en muchos años. ¿Quién no sabe que un palo descortezado, aunque se le plante en medio del río, nunca llegará a germinar? Mas como Dios no está sujeto a las leyes de la germinación, porque El es su autor, hizo que la vara que se hallaba seca y descortezada germinase, floreciese y diese el fruto de la nuez. Luego si esto pudo hacer por el Sumo Sacerdote, que era figura de otro, ¿no le iba a conceder a la Virgen el que diese a luz por el verdadero Sumo Sacerdote?

29. Hermosas son estas consideraciones para nosotros, pero aún no llegan a convencer a los judíos. Pues solamente harán caso de los ejemplos de partos sobrenaturales y del mismo género. Por lo tanto, preguntémosles: ¿Quién fue la madre de Eva? Porque dice la Escritura que fue sacada de una de las costillas de Adán.

Luego Eva nació del costado del varón, sin madre alguna; ¿y un niño no puede nacer del vientre de una virgen sin obra de varón? La facultad que tienen las mujeres de engendrar se debe al hombre. Porque Eva nació de Adán sin estar concebida en una madre; y así él solamente le dio a luz como de un parto. Pues esta gracia fue la que recibió la Virgen María cuando, no por obra de varón alguno, sino por virtud del Espíritu Santo, llegó a dar a luz al mismo Hijo de Dios.

30. Tomemos todavía otro ejemplo mucho mejor. Porque el que unos cuerpos produzcan a otros cuerpos, parece bastante posible. Mas el que un poco de polvo llegue a convertirse en hombre, eso ya es más admirable. Que un poco de barro pueda tomar las membranas y luz de los ojos, la hermosura de la cara, la dureza de los huesos, la blandura de los pulmones y todas las demás cualidades de los diversos miembros, esto es verdaderamente admirable. Más todavía: que ese barro animado pueda andar y edificar, enseñar y hablar, hacer multitud de objetos y hasta mandar en un reino, eso sí que es para admirar. Así pues, decidnos, judíos ignorantes: ¿De dónde salió Adán? ¿Acaso no fue Dios el que, tomando un poco de barro de la tierra, formó aquel admirable compuesto? Entonces, el barro se pudo transformar en ojos y ¿la Virgen no pudo engendrar al Hijo? Lo que a juicio del hombre parece imposible, ocurre ciertamente, ¿y lo que de suyo es factible, no se podrá realizar?

31. Acordémonos bien de todo esto, hermanos, y usemos de estas armas arrojadizas para combatir a los herejes que propalan la encarnación de Cristo como fantástica y sin realidad. Rechacemos también a aquellos que no ven en el Salvador más que un hijo de José y de María, llevados por aquellas palabras de: *Y tomó a su mujer*. Acordémonos de Jacob, el cual, antes de tomar a Raquel, le dijo a Labán: "Devuélveme a mi mujer." Pues así como aquélla, antes de haberse celebrado las bodas, ya se llamaba mujer de Jacob, por la simple promesa, del mismo modo María, ya en sus desposorios, fue llamada mujer de José.

Atiende, además, a un modo de hablar más claro en el Evangelio: "En el sexto mes fue enviado el angel Gabriel por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un varón que se llamaba José." Y más tarde, cuando trata del empadronamiento, dice el mismo Evangelio: "Subió también

desde Galilea José para empadronarse juntamente con María, su desposada mujer, que estaba encinta." Y, a pesar de que estaba encinta, no dice su mujer, sino su desposada. San Pablo dice que Dios envió a su Hijo, no hecho de hombre y de mujer, sino hecho de mujer solamente; es decir, de la Virgen. Antes hemos demostrado que la Virgen es llamada también muchas veces mujer. De una virgen nació, pues, Aquel que hace a las almas vírgenes.

32. Y quizás te admires del hecho, pues también se admiró la misma virgen que dio a luz; porque cuando se lo anunció el ángel, le dijo: "¿Cómo sucederá esto, pues no conozco varón?" Y él la responde: "El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la virtud del Altísimo te hará sombra: por lo cual, lo santo que de ti nacerá será llamado Hijo de Dios." Pura e inmaculada generación. Pues donde el Espíritu Santo obra, de allí se marcha toda impureza. Por lo cual, el nacimiento de Cristo estuvo ajeno a toda mancha.

Si los herejes se atreven a oponerse a la verdad, el mismo Espíritu Santo les convencerá: porque la virtud del Altísimo, que hizo sombra a la Virgen, se indignará. En el día del juicio, el ángel Gabriel se les opondrá con rostro enojado, y hasta el mismo pesebre que recibió al Señor, les confundirá. Los pastores que entonces recibieron la buena nueva darán testimonio, y el ejército de ángeles que lo celebraron y dijeron: "Gloria a Dios en las alturas y paz a los hombres de buena voluntad." Testigo serán también el mismo templo, en el cual fue presentado a los cuarenta días, y los dos pichoncitos que por él fueron ofrecidos; y el anciano Simeón, que le abrazó; y la profetisa Ana, que también se hallaba presente.

33. Enmudezcan, pues, todos los herejes que contradicen a la humanidad entera, cuando el mismo Padre y el Espíritu Santo dan testimonio juntamente con el Hijo, que dice: "¿Por qué me queréis matar a mí, que os dije la verdad?" Ellos contradicen a Cristo, que llegó a afirmar: "Palpadme y ved que los espíritus no tienen carne ni huesos, como veis que yo los tengo." Así, pues, adórese al Señor que nació de la Virgen, y las vírgenes reconozcan la honra y gloria de su propia profesión. Conozca el orden de los monjes la gloria de la pureza, pues los varones tampoco somos privados de la dignidad de la integridad. El Salvador permaneció nueve meses en el seno de la Virgen; pero permaneció varón durante treinta y tres años; ahora bien, si la Virgen puede glo-

riarse por ese tiempo de nueve meses, con más razón podemos gloriarnos nosotros por la multitud de años.

34. Prosigamos nuestra vida de castidad con la gracia de Dios, todos los que estamos en el mundo, tanto jóvenes como ancianos, tanto niños como vírgenes, y no sigamos la concupiscencia de la carne, sino alabemos el nombre de Cristo. No ignoremos la gloria de la pureza, pues ésta es una prerrogativa de los ángeles y un estado superior al hombre. Respetemos nuestros cuerpos, que más tarde han de resplandecer como el sol. No manchemos tan noble cuerpo con un pasajero placer, pues un pequeño pecado que no dure más que una hora, puede acarrearnos una vergüenza de muchos años o quizás eterna. Los que viven con pureza, son como ángeles que habitan en la tierra. Las vírgenes estarán más tarde con la Virgen María. Elimínese, pues, todo lo superfluo y rebuscado ornato del cuerpo y las miradas nocivas, y todos los vestidos y perfumes que inciten al placer.

Pues el perfume que hemos de llevar es el de la oración y el olor de las buenas obras, y la santificación de nuestros cuerpos, para que el Señor, que nació de la Virgen, pueda decirnos, tanto a los hombres como a las mujeres que han guardado la integridad: "Habitaré y me pasearé entre ellos, y yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo." Al cual es debida la gloria por los siglos de los siglos.

Amén.

CATEQUESIS DECIMOTERCERA A LOS ILUMINADOS

Pasión de Jesucristo

Sobre las palabras: CRUCIFICADO Y SEPULTADO.

1. Motivo de gloria es para la Iglesia católica cualquier acción de Cristo; pero entre todo lo que Cristo sobresale, sin duda, su cruz.

Esto lo afirma claramente San Pablo cuando dice: "Lejos de mí el gloriarme en otra cosa que en la cruz de Cristo." Admirable cosa fue el que aquel ciego de la piscina de Siloé recibiese la vista; pero, ¿qué comparación tiene esto con todos los ciegos del mundo? Gran cosa fue, y contra toda naturaleza, el resucitar a Lázaro, sepultado de cuatro días; pero esto fue favor de uno, ¿mas aquellos que en todo el mundo estaban muertos por el pecado? Admirable fue el que con cinco panes se alimentasen, como de cinco fuentes, cinco mil hombres; pero, ¿qué tiene que ver eso en comparación de todos los que en todo el Universo estaban padeciendo hambre?

Digno de admiración es el romper las cadenas de aquella mujer despreciada a quien el demonio hacía dieciocho años que la apresaba en su poder. Pero, ¿qué comparación puede tener esto, si se mira a que todos nosotros estábamos cautivos con las cadenas de nuestros pecados?

Mas la cruz ha sido la que ha iluminado a todos los que estaban ciegos por la ignorancia, y la que ha soltado a todos cuantos

estaban presos por el pecado, y la que, finalmente, ha redimido a todos los hombres del Universo.

2. Y no te cause admiración el que todo el mundo haya sido redimido, pues no era un puro hombre el que moría, sino el mismo Unigénito Hijo de Dios.

El pecado de un solo hombre, Adán, pudo acarrear la muerte a todo el mundo. Si, pues, por la caída de uno solo, la muerte llegó a reinar en el mundo, ¿por qué no ha de imperar igualmente la vida por la justicia de otro?

Y si el fruto del árbol fue causa de la expulsión del paraíso, para nuestros padres, ¿con cuánta más razón no han de ingresar de nuevo, por medio del leño de la cruz, los que crean en Jesús? Si el primer hombre que fue hecho del barro de la tierra introdujo la muerte para todos en el mundo, ¿cómo el que es la vida misma y el que hizo al hombre, no ha de poder traernos la vida? Si Fínees, abrasado por el celo de la gloria divina, al matar al autor del escándalo, pudo con ello aplacar la ira de Dios, Jesús, que no mató a otro, sino que se entregó a sí mismo como víctima, ¿acaso no podrá mucho mejor apartar de los hombres la ira del cielo?

3. No nos avergoncemos de la cruz del Salvador; antes bien, gloriémonos en ella. Porque el mismo vocablo de cruz, a los judíos les sirve de escándalo, a los gentiles de irrisión y a nosotros de salvación. Y ciertamente, para aquellos que se pierden es una locura, mas para los que se han de salvar es una fuerza de Dios. Porque ya lo hemos dicho antes: no era un puro hombre el que por nosotros moría, sino el mismo Hijo de Dios.

Y así como aquel cordero que mandó matar Moisés apartaba al ángel exterminador, así el Cordero de Dios, que quita los pecados del mundo, con mucha más eficacia nos libra del pecado. Y si la sangre de una oveja, que es un animal irracional, podía traer la salvación, ¿la sangre del Unigénito de Dios no la habría de conseguir mejor?

Si alguno no cree en la virtud de Cristo Crucificado, pregunte a los demonios, y si no le convencen las palabras, que mire a los hechos. Muchos han sido los crucificados en el mundo; pero a ninguno de ellos temen los demonios; en cambio, solamente con ver la cruz de nuestro Salvador, los demonios se echan a temblar; porque aquéllos murieron por sus propios pecados, mas El, por los de los demás. Está escrito que "El no tuvo pecado alguno, ni en su

boca se le encontró el engaño". Y esto no lo dice Pedro, porque se podría sospechar de que lo hacía por adular a su Maestro, sino que lo pronunció el mismo Isaías, que no se hallaba presente con el cuerpo, pero que con su espíritu profetizó su venida.

Mas, ¿por qué traigo solamente el testimonio del profeta? Testigo es Pilatos, que dictó sentencia contra El, diciendo: "No encuentro ningún crimen en este hombre". Y después de entregarle, mientras se lavaba las manos, dijo: "Soy inocente de la sangre de este justo".

Todavía hay otro testigo de la inocencia de Jesús, y es el ladrón que entró el primero en el paraíso; el cual, reprendiendo a su compañero, le decía: "Nosotros hemos recibido lo que merecían nuestros hechos; mas Este no ha hecho nada malo, porque tú y yo hemos asistido a su juicio".

4. Así, pues, Jesús padeció verdaderamente por todos los hombres. Y la cruz no fue en vano simulacro, pues de otro modo nuestra redención hubiera sido también fingida.

Y su muerte no fue tampoco imaginaria y fantástica, pues si así hubiera sido nuestra salvación hubiera sido fingida.

Si su muerte no hubiera sido más que aparente, hubieran tenido razón los que decían: "Nos acordamos que Aquel engañador nos dijo cuando aún vivía: Después de tres días resucitaré".

Así que la pasión fue verdadera, fue realmente crucificado, y al proclamar esto no solamente no lo negamos ni nos avergonzamos, sino que nos gloriamos en ello. Porque si yo llegara a negarlo, me reprendería ese Gólgota al cual tenemos enfrente de nosotros; me reprendería el madero de la cruz, que ya ha sido distribuido en partículas por todo el mundo.

Por lo tanto, yo proclamo la Cruz del Salvador, porque predico su resurrección; si Cristo crucificado hubiese quedado en su cruz, quizá no me hubiera atrevido a confesar su crucifixión, y la hubiera ocultado juntamente con mi maestro, mas como su resurrección siguió a su cruz, no me importa nada el publicarla.

5. Fue crucificado revestido de la misma carne que nosotros, mas no con los mismos pecados. Y no fue tampoco la avaricia por la que se dejó llevar a la muerte, ya que El predicaba y vivía sin poseer nada; ni la incontinencia fue la que le condenó; porque El había dicho claramente que todo aquél que mira a una mujer con deseos de pecar ya era fornicador.

Tampoco se le condenó por su arrogancia ni porque pegase a otro, porque El mismo presentó la otra mejilla al que le abofeteó. Ni por haber despreciado la ley, porque El era el primero en cumplirla. Ni por haber ultrajado a los profetas, ya que El era el anunciado por todos ellos. Ni porque se lucrase con el fraude, porque siempre curaba a todos gratis.

De modo que por pecado de palabra, ni de pensamiento, ni de obra pudo ser condenado, ya que, según dice Isaías: "Nunca cometió pecado, ni el engaño se encontró en su boca; no respondía con injurias cuando se le injuriaba; no amenazaba cuando era maltratado; el cual vino a su pasión no forzado, sino por su propia voluntad, y al que una vez le suplicó que tuviese compasión de sí mismo, le respondió: *Apártate de mí, Satanás*".

6. ¿Quieres todavía persuadirte mejor de que fue espontáneamente a su pasión? Los demás van forzados a la muerte porque ignoran su destino; mas El ya había predicho su pasión: "He aquí que el Hijo del Hombre ha de ser entregado para que le crucifiquen".

¿Sabes por qué aquel amador de los hombres no huyó de la muerte? Para que el mundo entero no pereciese por sus pecados. "He aquí que subimos a Jerusalén y el Hijo del Hombre será entregado y crucificado". Y de nuevo: "Tomó la resolución de subir a Jerusalén" (San Lucas, IX, 51).

¿Deseas conocer claramente que la cruz de Cristo es una gloria para El? Escucha, no a mí, sino al que lo dice. Judas le estaba tramando el complot que había de entregar al Padre de familias a sus enemigos; había asistido al banquete sagrado y participado de la copa de bendición; y por precio de la copa de salvación quiso derramar la sangre del Justo. "Aquél que comía a su mesa, osó levantar contra El su calcañal" (Salmo XL, 10). Aquellas mismas manos que poco antes habían recibido las *eulogias* (o las partes de pan bendito), tramaban su muerte por las pocas monedas que le habían prometido.

Mas como Jesús le descubriese y le dijera: "Tú lo has dicho", salióse de nuevo, y entonces volvió a decir Jesús: "Ha llegado la hora en que el Hijo del Hombre ha de ser glorificado".

¿No ves, pues, cómo la cruz era su gloria? Si el ser aserrado Isaías no se tiene por oprobio, ¿lo ha de ser porque muera Cristo por todo el mundo? *"Ahora es glorificado el Hijo del Hombre"*; pero esto no quiere decir que antes careciese de gloria, pues era glorificado con la gloria que había tenido antes de la constitución

del mundo. Como Dios era glorificado desde siempre, mas ahora lo era por su pasión.

No dejó la vida como obligado, sino que la entregó voluntariamente. Oye lo que dice: "Tengo poder para entregar mi vida y para tomarla de nuevo. Me entrego voluntario a mis enemigos, pues si no lo quisiera yo, no se haría". Así que con libre propósito se fue a la pasión, gozoso de la gran obra, y alegrándose por el premio y por la salvación de los hombres, que había de conseguir; y no se avergonzó de la cruz, porque con ella daría la salvación al mundo. Y el que sufría no era un hombre despreciable, sino el mismo Dios encarnado que iba a combatir por el premio de la obediencia.

7. A todo esto siguen oponiéndose los judíos, siempre perezosos a la fe y dispuestos a la contradicción; por esto dice de ellos el profeta que hemos leído: "Señor, ¿quién ha creído a nuestra predicación?" Los persas creen, mas los hebreos no quieren creer. Aquellos a quienes no se les ha anunciado, verán; y los que no lo oyeron, entenderán; en cambio, los que están meditando con nosotros esos libros los rechazarán.

Mas ellos no responden y nos preguntan: "¿Es que Dios puede sufrir? ¿Es que la fuerza humana puede prevalecer contra la potencia divina?"

Leed las Lamentaciones, porque lamentándoos a vosotros, Jeremías cantó en sus Lamentaciones cosas dignas de lamentación. El vio vuestra ruina y contempló vuestra caída. Se lamentaba de la Jerusalén de su tiempo, porque a la que ahora queda no se la puede llorar. La vuestra es la que crucificó a Cristo, a quien la presente adora.

Lamentándose dice Jeremías: "Cristo, el Señor, el Espíritu y el soplo de nuestra boca ha sido hecho prisionero por nuestras iniquidades. ¿Es que, acaso, os engaño yo?" He aquí al profeta que os asegura que Cristo será prendido por los hombres malvados. Mas luego, ¿qué sucederá? Dínoslo, oh profeta: *Aquel a cuya sombra viviremos entre las naciones*. Y con esto indica el profeta que la gracia de la vida no se había de desparramar por la tierra de Israel, sino por las demás naciones.

8. Mas como estas objeciones son interminables, en cuanto la brevedad del tiempo nos lo permita, vamos a ver si podemos decir algo, ayudados por vuestras oraciones y por la gracia del Señor, acerca de la Pasión de nuestro Salvador.

Todo lo que a Cristo se refiere ya ha sido escrito antes largamente, y por lo mismo nada hay dudoso ni que quede sin probar por muchos testimonios. Todo ello ha sido descrito por el Espíritu Santo en los libros proféticos y en tablas de piedra.

Y así, cuando oyes en el Evangelio lo que hizo Judas, ¿no buscas inmediatamente la prueba? Cuando se te dice que Cristo fue atravesado por la lanza, ¿no debes comprobar que eso ya estaba también escrito? Se os ha dicho que Cristo fue crucificado en un monte, ¿no debes buscar si esto también está escrito? Sabes que fue vendido por treinta monedas de plata, ¿no debes leer al profeta que ya dijo esto? Oíste que se le dio vinagre para beber y que fue cruficicado entre dos ladrones y que su cuerpo fue puesto en el sepulcro y cerrado con una piedra, y que después resucitó: ¿no deberías, pues, mirar las escrituras donde todo esto se halla escrito y comprobarlo por si acaso te engañásemos?

"Nuestra predicación, dice el Apóstol, no está fundada en palabras persuasivas de la sabiduría humana", y esto mismo os digo yo. No tenemos necesidad de recurrir a formas de oratoria ni a medios sofísticos, puesto que ellos mismos se desharían, así como las palabras que se prueban con sólo otras palabras no tienen ningún valor.

Nosotros, pues, predicamos a Cristo crucificado, que es una cosa ya anunciada mucho antes por los profetas.

Y tú, al recibir sus testimonios, guárdalos bien en tu memoria. Mas como éstos son muchísimos y el tiempo de que disponemos es poco, en cuanto nos sea permitido recordar algunos que tengan mayor importancia. Préstame, pues, gran atención para que puedas coger los argumentos que te vaya dando, y los que pasemos por alto ya los buscarás por ti mismo después. Que vuestra mano no solamente esté pronta para recibir, sino también para obrar, pues por estos dos modos es Dios glorificado. Y si alguno de vosotros necesita sabiduría, pídasela a Dios y se le dará largamente. El cual, rogado por vosotros, me conceda a mí la gracia de hablar y a vosotros la de creer.

9. Busquemos, pues, los testimonios que tratan de la Pasión de Cristo. Porque no venimos aquí solamente para hacer una pura y especulativa exposición de las escrituras, sino para convencernos más, por medio de los documentos, de lo que ya creemos.

Antes ya vimos los testimonios de la venida de Cristo; cómo anduvo sobre el mar (pues está escrito: *Tu camino está en el mar*, y *Tú andas sobre las olas como sobre el suelo*), y llevó a cabo muchas y diversas curaciones.

Así que comenzaremos por donde empieza la Pasión.

Judas fue un traidor; enemigo del Maestro, él demostraba palabras de paz mientras estaba maquinando contra El. El salmista dice de él: "Mis amigos y allegados se acercaron hostilmente contra mí; prepararon palabras más suaves que el aceite, pero en realidad eran dardos acerados".

Dios te guarde, Maestro. Con estas palabras entregó a su Maestro a la muerte y no se avergonzó del reproche que le dijo: "Judas, ¿con un beso entregas al Hijo del Hombre?" Con estas palabras parece que le quiso decir: "Acuérdate de tu nombre, pues *Judas* significa *confesión*, y haz honor a la verdad. Ya te has comprometido y has recibido dinero, pues confiésalo pronto". A esta circunstancia aludía el salmista cuando decía: "Oh, Dios mío, no guardes silencio sobre mi inocencia, porque la boca del traidor se ha abierto contra mí; los pecadores han hablado contra mí con lengua falsa y me han insultado con palabras de odio".

Ya habéis oído lo dicho más arriba, que muchos de los príncipes de los sacerdotes se hallaron presentes al prendimiento del Señor, y cómo fue maniatado antes de llegar a las puertas de la ciudad, y supongo que no habréis olvidado lo que dice el salmo acerca de este paso: "Se volvieron por la tarde, sufrieron hambre como los perros y rodearon la ciudad".

10. Oye lo de las treinta monedas. Zacarías dice: "Y le diré: si os parece bien, dadme mi paga o desistid". ¿Es esto, pueblo ingrato, la recompensa que me debes por haber curado a los ciegos y a los cojos? ¿Con ultrajes pagas mis beneficios?

La Escritura ya lo preanunció, diciendo: "Han valuado mi precio en treinta monedas de plata".

¡Oh, admirable precisión en estas palabras del profeta e inefable sabiduría del Espíritu Santo! Porque no dijo diez, ni veinte, sino expresamente treinta, como así fue, en efecto. Dinos de nuevo, ¡oh profeta!, dónde fue a parar ese dinero; si el que lo recibió se quedó con ello o lo devolvió, o en qué se empleó. Y dice el profeta: "Recibí los treinta dineros y los arrojé en el templo del Señor para ser purificados". El Evangelio, por el contrario, dice: "Y los

dieron para el campo del alfarero". Mas como en los dos casos se dice lo mismo, vamos a probarlo. Los judíos, que hacían ostentación de grande religiosidad, sobre todo los príncipes de los sacerdotes, viendo a Judas arrepentido y que les decía: "He pecado entregando una sangre justa", le respondieron: "¿Qué nos importa eso a nosotros? Haberlo visto antes". ¿De modo que a vosotros no os va nada, y sois los que me crucificasteis? Aquel que recibió el precio de la muerte y lo devolvió tiene mucho que ver ¿y vosotros que consumasteis el deicidio no tenéis que ver nada? Después se dijeron entre sí: "No está permitido echarlos en el cepillo de los dones, porque es precio de sangre". Por vuestra misma boca os condenáis: "Si es un precio abominable, más abominable será el crimen; mas si al crucificar a Cristo crees cumplir la justicia, ¿por qué no recibes el precio?"

Pero lo que estábamos buscando es cómo el profeta y el Evangelio no disienten entre sí, a pesar de que el Evangelio diga: *campo del alfarero* y el profeta emplee la palabra *horno de fuego*.

Porque hay que tener en cuenta que no solamente los plateros y los que se dedican al bronce tienen hornos de fundición, sino que los alfareros tienen también sus hornos para el barro.

Porque ellos apartan la tierra más suave y arcillosa, y limpiándola de todos los cantos y malezas, escogen la que ha de ser más moldeable; luego la amasan con agua para preparar las obras que se han de cocer. Por esto no hay que extrañarse de que el Evangelio diga *campo del alfarero* y el profeta haya dicho su profecía bajo un enigma, puesto que muchas veces se halla la profecía bajo algún enigma.

11. Ataron a Jesús y le llevaron a casa del Sumo Sacerdote. ¿Quieres ver cómo esto estaba también escrito? Isaías dice: "¡Ay de sus almas!" Porque reunieron un mal concilio contra sí mismos, diciendo: "Atemos al justo, porque es molesto para nosotros".

Verdaderamente que desgraciados de ellos. Isaías, ciertamente, fue aserrado, y por esto el pueblo fue curado. Jeremías fue arrojado a una cloaca; mas esta herida de los judíos también fue curada, porque al fin y al cabo era un crimen cometido contra el hombre; mas cuando los judíos pecaron no contra el hombre, sino contra el mismo Dios encarnado, entonces sí que se quedaron completamente desgraciados.

Atemos al Justo. Pero dirá alguno, ¿no se podía desatar a sí mismo el que había sacado a Lázaro de los pozos de la muerte y a Pedro de las cadenas de hierro? Además, los ángeles estaban preparados, porque está escrito: *Rompamos sus ligaduras;* pero se abstuvieron de la fuerza porque así lo quiso el Señor.

De nuevo fue sacado el Señor a juicio delante de los ancianos, y de esto también tienes la prueba: "El mismo Señor vendrá a juicio con los ancianos del pueblo y con sus príncipes".

12. Al oír la verdad el Sumo Sacerdote que le interrogaba, se llenó de indignación, y uno de los más perversos de los servidores le dio una bofetada. Y aquella cara que en otro tiempo había resplandecido como un sol, permitió ser herida por una mano inicua.

Luego vinieron los demás y le escupían en el rostro: le escupían a Aquel que con su saliva había curado al ciego de nacimiento.

¿Esto es lo que devuelves a tu Señor, pueblo estúpido y necio? Y el profeta, admirándose, dice: "Señor, ¿quién creyó a nuestras palabras?" Increíble cosa es que el Señor y todo un Dios e Hijo de Dios hubiera soportado todo esto. Mas aquéllos que desean salvarse no se escandalicen de esto, pues es el mismo Espíritu el que habla en persona de Cristo: "Preparé mi espalda para los azotes". Y Pilatos se le entregó después de flagelado, para que lo crucificasen. "No aparté mis mejillas ni mi rostro para evitar las bofetadas y los esputos". Como si dijese: Previendo que me habían de pegar, no quise esconder mi cara lo más mínimo. Porque, ¿cómo iba a enseñar a mis discípulos a tolerar la muerte por la verdad, si yo hubiera temido esto? Además, que yo dije: "El que ame a su alma la perderá", y si yo hubiera amado mi vida, ¿cómo hubiera enseñado no haciendo lo que había enseñado?

Así, pues, El, siendo Dios, fue el primero que quiso sufrirlo de los hombres, para que a nosotros, más tarde, no nos diese vergüenza el sufrirlo por su causa.

Ya sabes que todo esto está de sobra anunciado por los profetas; mas por la premura del tiempo, omito el aducir todos los textos, y si alguno se empeña en confrontarlo más cuidadosamente, notará que de todo cuanto a Cristo se refiere, hallará su correspondiente profecía.

13. De Caifás le llevaron maniatado a casa de Pilatos. ¿Está esto también escrito? "Y atándole, le llevaron como un presente al rey de Jarín" (Oseas, X, 6).

Y alguno de esos espíritus recalcitrantes dirá: Pilatos no era rey; ¿cómo, pues, le llevaron como un presente al rey? Mas omitiendo otras muchas cosas con que podríamos responder, le diremos: toma el Evangelio y lee: "Oyendo Pilatos que era de Galilea, le remitió a Herodes". Herodes era entonces rey, y por aquellos días se encontraba en Jerusalén.

Notad la exactitud del profeta cuando dice: *Le llevaron como un presente.* Pues desde entonces se hicieron amigos Herodes y Pilatos, los que antes eran enemigos.

Convenía, pues, que Aquel que había de reconciliar al cielo y la tierra pusiese en paz a los primeros de todo, a aquellos por quienes era condenado; porque El era el Señor que cambia los corazones de los reyes de la tierra. Ya ves, pues, el testimonio bien claro y verdadero de los profetas.

14. Admirad ahora el juicio del Señor. Mientras Pilatos estaba sentado en el tribunal, permite ser conducido por los soldados delante del juez, y el que está siempre sentado a la diestra del Padre, se halla ahora de pie para ser juzgado.

El pueblo que ha sido sacado de la tierra de Egipto y librado de otros muchos peligros vocifera contra él: "*Quítale, quítale de delante y crucifícale*".

¡Oh, judíos! ¿Por qué motivo?, ¿porque ha curado a vuestros ciegos, a vuestros cojos, y os ha dado otros muchos beneficios? Por esto, admirado el Profeta, pregunta: "¿Sobre quién habéis abierto vuestra boca y afilado vuestra lengua?" Y el mismo Señor, en otros términos, dice: "Mi herencia (mi pueblo) fue para mí como un león en la selva; dio voces contra mí y por esto fue objeto de mi odio". No he sido yo el que me ha desechado, sino que ellos me repudiaron a mí. Por esto digo: *Abandoné mi casa.*

15. Mientras era juzgado, El callaba; de tal modo que hasta el mismo Pilatos sufría por él, y le dijo: ¿No oyes lo que éstos testifican contra ti? Y esto lo dijo, no porque conociese a Jesús, sino porque tenía el sueño que le había explicado su mujer. Y Jesús callaba. Dice el Salmista: "Me hice como un sordo, y como quien no sabe qué contestar". Y otra vez: "Yo, como un sordo, no oía, y como mudo no abrí mi boca". Lo que a esto se refiere, ya lo oíste antes, si te acuerdas bien.

16. Y los sacerdotes, rodeándole, se pusieron a burlarse de El, y el Señor y amo de todos quedó puesto en ludibrio y escarnio

de unos viles soldados. "Me vieron y volvieron sus cabezas", dice el salmo. En este paso ya se columbra su reino: porque dice el Evangelio que al burlarse, doblaban sus rodillas ante El. Luego le revisten de púrpura, le ponen una corona a su cabeza, para ser así crucificado. ¿Qué importa que la corona fuese de espinas? Todo rey es proclamado por los soldados. Por esto convino que, simbólicamente, fuese coronado por los soldados. La Escritura dice en el Cantar de los Cantares: "Hijas de Jerusalén, salid y ved al rey Salomón con la corona que le puso su madre". La corona era el signo misterioso de la redención de los pecadores y la absolución de la sentencia de condenación.

17. Adán recibió esta sentencia: "Maldita la tierra que trabajes: espinas y abrojos te producirá". Jesús recibió las espinas para quitar esta maldición; y quiso ser sepultado en la tierra para que la que había sido maldita recibiese ahora la bendición. Al verse Adán y Eva desnudos se pusieron unas hojas de higuera; y una higuera fue la que cerró el número de los milagros del Señor; porque cuando ya iba a su pasión, maldijo a la higuera, y no a todas en general, sino sólo aquélla, diciéndola: *Nadie coma más frutos de ti.* Y de este modo fue quitada la maldición.

Y como era en tiempo de las hojas, cuando nuestros padres se cubrieron con ellas, por eso vino Jesús en aquel tiempo en que no se encuentran frutos. ¿Quién ignora que en el invierno las higueras no dan fruto, sino que sólo tienen hojas? ¿Pues acaso esto lo ignoraba Jesús? No, ciertamente; no fue la esperanza de coger el fruto lo que le llevó a este árbol. El buscaba lo que sabía que no iba a encontrar. Mas como en la higuera las hojas eran el signo misterioso y de maldición, sobre ellas solas recayó la maldición de Jesús.

18. Como hemos tocado el asunto del paraíso, yo me quedo admirado de la verdad de las figuras. En el paraíso fue la caída; la salvación, en el huerto; en un árbol, el pecado, y en otro árbol se quitó el pecado.

Después del medio día, mientras el Señor se paseaba, nuestros primeros padres buscaron dónde esconderse; y a la misma hora el buen ladrón era introducido en el paraíso.

Pero alguno me dirá: Tú mezclas las cosas; demuéstrame el leño de la cruz por medio de algún profeta, porque de otro modo no te creeré. Oye, pues, a Jeremías, y te convencerás.

"Yo fui llevado como un cordero inocente al sacrificio: ¿no lo conocí? (Quiero que leas eso con interrogación, porque el que dice: "Sabéis que de aquí a dos días será la Pascua, y el Hijo del Hombre será entregado para ser crucificado", ¿acaso El no sabía lo que decía?) (¿Qué cordero? El mismo Juan Bautista lo interpreta cuando dice: "He aquí al cordero de Dios que quita los pecados del mundo"). Sobre mí reunieron mal consejo diciendo (El que conoció los pensamientos, ¿acaso ignoraba lo que le había de ocurrir?) (¿Y qué dijeron?): "Venid y metamos un leño en su pan". Si el Señor se sirve hacerte digno, en lo sucesivo sabrás que, según el Evangelio, su cuerpo llevaría la figura de pan. "Venid, pues, y metamos el leño en su pan, y borrémosle de la tierra de los vivos (la vida no se le puede extinguir; ¿por qué os fatigáis inútilmente?) Y su nombre no se le recuerde más. Inútil es vuestro consejo: porque su nombre permanece en la Iglesia como el sol. Y acerca de cómo la vida estaba colgada del madero, Moisés, condoliéndose, lo dice: "Y tu vida está pendiente ante tus ojos, y temerás de día y de noche, y creerás a tu vida". Y lo que hace poco se leyó: "Señor, ¿quién creerá a vuestra voz?"

19. Esta misma figura ya la previó el mismo Moisés en la serpiente que puso en la cruz para que todo aquel que se hallase moribundo, al mirar a la serpiente de bronce creyendo, consiguiese la salud.

Así, pues, si una serpiente de bronce crucificada podía darles la salud, ¿no la habría de dar mucho mejor el Hijo de Dios crucificado? Siempre vino la salvación por medio del madero. En tiempo de Noé se conservó la vida por medio del arca de madera. Con Moisés, cuando el mar vio la figura de la vara, se apartó inmediatamente obedeciendo al que le golpeaba. Luego, si la vara de Moisés pudo tanto, ¿la cruz del Salvador ha de ser ineficaz?

Omito otras muchas figuras por causa de la brevedad. El leño, en tiempos de Moisés, volvió dulce el agua amarga; y en el leño salió agua del costado de Cristo.

20. El primero de los prodigios de Moisés fue el del agua y de la sangre; y el último de los milagros de Jesús fue también con las mismas cosas.

Primeramente, Moisés cambió el río en sangre; y Jesús, al fin de su vida, quiso que de su costado saliera sangre y agua.

Acaso lo quiso así para expiar el crimen de los que le habían juzgado, y por los que habían pedido su muerte; o bien por la salvación de aquel que había de creer y por los que no. Porque, cuando Pilatos dijo al lavarse las manos: "Yo soy inocente", los otros vociferaban: *Su sangre caiga sobre nosotros.* Por eso brotaron del costado las dos cosas: quizá el agua para el juez, y la sangre para los que vociferaban; para los judíos, la sangre; para los cristianos, el agua. Para aquellos que le habían condenado y derramado su sangre, para que les sirviese de condenación; mas a ti, que ahora crees, para que te salves por el agua.

En este paso, todo lo que ocurrió no se hizo en vano. Pues nuestros padres, que ya han comentado esto, le han atribuido un nuevo significado.

Porque, como se dice en el Evangelio, la virtud del bautismo es doble: la del agua para aquellos que son bautizados, y la de la sangre que se concede a los mártires en tiempo de persecución. La sangre era figura de aquella que habían de derramar tantos generosos mártires; los cuales renovarían la tierra y confirmarían la fe de aquellos que habrían de ser regenerados por el agua.

Hay otro motivo por el cual salió del costado. La primera mujer fue la que primeramente cometió el pecado, la cual fue formada del costado. Mas al venir Jesús para conceder la gracia a los hombres y a las mujeres, quiso ser herido en el costado por causa de las mujeres, para quitarlas el pecado.

21. Si alguno quiere buscar más, aún encontrará otras razones; pero, por el apremio del tiempo y por el cansancio de los oyentes, basta ya lo dicho, aunque, ciertamente, nunca nos debiéramos cansar de oír los padecimientos del Señor, y menos los que sufrió en este santo Gólgota. Porque hay algunos que solamente pueden oírlo, mas nosotros verlo y tocarlo. De modo que nadie se canse. Con la misma cruz tomad las armas contra el enemigo, y poned por trofeo la fe de esa misma cruz.

Y cuando vayas a comenzar una disputa acerca de la cruz de Cristo contra los infieles, haz primeramente con la mano el signo de la cruz, y tu adversario enmudecerá. No te dé vergüenza el confesar la cruz de Cristo, porque hasta los mismos ángeles se glorian de ella cuando dicen: "Sabemos que buscáis a Jesús crucificado". ¿No podías haber dicho, oh ángel: "Ya sé que buscáis a mi

Señor"? Sin embargo, él dice con toda confianza: "Conozco al Crucificado, porque la cruz más que ignominia es corona".

22. Volvamos ahora a nuestra propuesta demostración, por medio de los profetas. Que Cristo fue crucificado, ya recibiste los testimonios. Estás en el mismo Gólgota; y lo proclamas con elogio asintiendo a ello. Pues guárdate de negarlo cuando venga la persecución.

Que la cruz no te sirva de alegría solamente en tiempo de paz, sino ten en ella la misma fe en tiempo de persecución; no sea que en tiempo de paz quieras ser amigo de Jesús, y en tiempo de guerra enemigo.

Ahora recibes el perdón de los pecados, y los dones magníficos del Espíritu Santo; pues cuando venga el momento de la pelea, acuérdate que debes luchar valientemente por tu Rey. Jesús, que no había pecado, fue crucificado por ti, ¿y tú no te crucificarás por Aquel que quiso ser crucificado por ti?

No eres tú quien demuestras primero fervor, sino que ya le recibiste antes de El; y lo que haces es devolver simplemente la deuda a Aquel que fue crucificado en el Gólgota.

Gólgota significa *lugar de calaveras*. ¿Quiénes pusieron proféticamente este nombre de Gólgota, al monte en que Cristo, verdadera cabeza, sufrió muerte de cruz? Porque, como dice el Apóstol: "El es la imagen de Dios invisible (Col., 1, 15); y cabeza del cuerpo de la Iglesia, y de todo hombre (I, Cor., II, 3); y el principio de todo poder y potestad. Así, pues, la cabeza padeció en el lugar de la calavera. ¡Oh, nombre verdaderamente lleno de profecía! Pues casi el mismo nombre te está como diciendo: No mires al crucificado como un simple hombre; pues es cabeza de todo poder y principado. La cabeza de todo poder en el que fue puesto en la cruz, y que solamente tiene por Jefe a Dios Padre. *Porque el hombre tiene por cabeza a Cristo, y éste por cabeza a Dios.*

23. Cristo fue crucificado por nosotros. Por la noche, en aquella noche fría, cuando estaban encendidos los braseros, Jesús era llevado de un tribunal a otro; y a la hora de tercia, es decir, a las nueve de la mañana, era crucificado. Y desde la hora de sexta (mediodía), hasta la de nona (tres de la tarde), las tinieblas se esparcieron sobre la tierra, volviendo a reaparecer desde esa hora, la luz. ¿Acaso esto se halla escrito? Estudiémoslo. Zacarías

dice: "Y sucederá que en aquel día no habrá luz; pero sí frío y hielo durante un día (que hizo frío es cierto, porque Pedro se estuvo calentando al brasero); y ese día será conocido por el Señor." ¿Pero es que el Señor no conoció a los demás días? Muchos fueron los días que hasta entonces habían pasado; pero aquél era el día de la paciencia del Señor que el mismo hizo. *Y será conocido del Señor, y no será día ni noche.*

¿Qué enigma nos pone aquí el Profeta? Si no era día ni noche, ¿cómo le habremos de llamar?

El Evangelio nos lo descubrirá. *No era día*: Porque desde el oriente hasta el ocaso, el sol no brilló como en los demás días; ya que, desde la hora de sexta hasta la de nona, no hubo más que tinieblas. De modo que al mediodía se interpusieron las tinieblas, y Dios llamó a las tinieblas noche; y por eso no era ni día ni era noche; porque no había toda la luz para llamarle día, ni todo tinieblas para llamarle noche, sino que, después de nona, volvió a salir el sol. Y esto mismo lo anuncia también el Profeta, porque después de decir: *no será día ni noche*, añade: *Y por la tarde habrá luz*. Con esto, ¿no ves, pues, la palabra precisa de los profetas y la verdad de las cosas dichas?

24. ¿Quieres saber exactamente la hora en que se oscureció el sol, si fue la quinta, la octava o la décima? Díselo, oh profeta, puntualmente a los oídos incrédulos. El Profeta Amós escribe: "Y sucederá en aquel día, dice el Señor Dios, que el sol se morirá a mediodía (desde la hora de sexta quedó todo en tinieblas) y se oscurecerá la luz sobre la tierra." ¿Pero qué tiempo es ése y qué día? "Y cambiaré vuestras festividades en luto." Eso sucederá en el día de los ázimos, y en el de la fiesta de Pascua. Después añade: "Haré de sus solemnidades un duelo, como el de un hijo único, y será día de dolor para aquellos que estén con él." En aquel día, pues, de los ázimos y de la fiesta, las mujeres lloraban y se lamentaban, y los apóstoles, ocultos por el miedo, se entristecían grandemente. Cierto que es admirable esta profecía.

25. Pero aún dirá alguno: Dame otra señal: ¿Qué confirmación hay de aquello que sucedió cuando al ser crucificado Jesús, que no tenía más que una túnica y una capa, los soldados, dividiendo la capa en cuatro partes se la repartieron entre sí, mas la túnica fue echada a suerte para ver quién se la llevaba?

Dividen la capa y echan suertes sobre la túnica: ¿Acaso esto

fue también predicho? Bien lo conocen los salmistas de la Iglesia, quienes, celebrando las alabanzas de Dios, imitan a los coros de los ángeles, y que han sido dignos de cantar en este santo Gólgota: "Se repartieron mis vestidos, y sobre mi túnica echaron suertes"; aquella suerte que dice el Profeta, es la que echaron los soldados.

26. Cuando era juzgado por Pilatos estaba cubierto de rojo; pues dice el Evangelio que le pusieron una clámide de púrpura. ¿Y esto, se halla también escrito?

Isaías dice: "¿Quién es éste que viene de Edón, vestido con túnica roja de Bosor?" (¿Quién es éste que por ignominia es vestido de púrpura?, porque en hebreo *Bosor*, quiere decir esto); ¿por qué están rojos tus vestidos como los de los que pisan el lagar?"

Y a esto nos responde el Profeta: "Durante todo el día estuve extendiendo mis manos hacia este pueblo rebelde y desobediente."

27. Extendió las manos en la cruz para abarcar los confines de la tierra, ya que este gólgota es el centro de la tierra.

Y esto que yo digo no es cosa mía, sino del Profeta: "Obró la salvación en el medio de la tierra." Extendió sus manos de hombre, aquellas mismas con las que antes había creado el firmamento, y fueron clavadas con clavos para que su humanidad, que se había cargado con los pecados de los hombres, estando, así clavada y muriendo en esta forma, el pecado muriese con ella, y nosotros pudiésemos resucitar en la justicia. Porque según está escrito: La muerte entró por un hombre y la vida por otro; es decir, por un Salvador que aceptó voluntario la muerte, según lo que ya supongo que os acordáis: "Tengo poder de dejar mi vida y de tomarla de nuevo."

28. Y esto lo sufrió porque vino a salvarnos a todos; mas el pueblo, de muy mala manera le pagó. Dijo Jesús: *Tengo sed.* Aquel que hizo brotar de la dura piedra torrentes de agua, pide el fruto de la viña que plantó.

Pero ¿qué viña? ¿De aquella que había encomendado a los Santos Patriarcas o, más bien, de la que había salido de Sodoma y de Gomorra? Pues esta última fue la que, al sentir sed el Señor, le alargó vinagre en una esponja puesta en una caña. "Y me dieron hiel por comida y vinagre por bebida en mi sed."

¿Reconoces la exactitud de las profecías de los Profetas? ¿Bajo qué forma le dieron la hiel? "Le dieron a beber vino mezclado con mirra." La mirra tiene un sabor de hiel muy amargo. ¿Esto es, oh viña, lo que ofreces y devuelves a tu Señor? Con razón os lloró en otro tiempo Isaías: "Le he puesto a mi amado una viña en lugar apartado y fértil; y esperé a que diese uva: tuve sed de vino, pero no dio más que espinas." Ya ves la corona que rodea mi cabeza; ¿qué haré, pues? "Mandaré a las nubes que no lluevan más sobre ella." Las nubes que se les quitó fueron los Profetas, los cuales sólo se hallan ahora en la Iglesia, como dice Pablo: "En cuanto a los Profetas, no haya más de dos o tres que hablen, y los demás que juzguen." Y de nuevo: "Dios puso en la Iglesia Apóstoles y Profetas."

Profeta era Agabo cuando se ató de pies y manos, para predecir a Pablo lo que le aguardaba en Jerusalén.

29. Acerca de los dos ladrones, está también escrito en los Profetas: "Fue contado entre los malvados."

Los dos habían sido malos, pero el uno dejó de serlo; el otro, en cambio, perseveró en su maldad hasta la muerte; y ya que no podía hacer otra cosa, porque tenía atadas las manos, prorrumpió en atroces blasfemias.

Los judíos, al pasar, movían sus cabezas y se burlaban del crucificado, cumpliendo de este modo lo que estaba escrito: "Me vieron y movieron sus cabezas."

Y uno de los ladrones, al igual que los judíos, le insultaba; mas el otro le reprendía. No tenía más que unos instantes de vida, que fueron el principio de su conversión, y al entregar su alma recibió, antes que muchos, la herencia de la feliz inmortalidad. Después de la reprensión de su compañero, dice: "Acuérdate de mí, Señor, pues a ti te lo digo, no hagas caso de ése, porque está ciego del alma, y acuérdate de mí. No digo que te acuerdes de mis obras, porque de esto me avergüenzo, sino que así como a todo el mundo le gusta llevar un compañero para el viaje, así yo quiero ser compañero tuyo en el de la eternidad; acuérdate, pues, de mí, no ahora, sino cuando llegares a tu reino."

30. Dime, pues, oh ladrón, ¿qué poder fue el que te abrió los ojos? ¿Quién te enseñó a adorar al que estaba despreciado y crucificado contigo? ¡Oh luz eterna, que ilumina a los que yacen en tinieblas! Por esto oyó piadosamente: *Ten confianza*; no por tus

obras, que no te la pueden dar, sino porque está presente el Rey que así te quiere premiar. El había hecho la petición para muy tarde, pero la concesión fue al momento: "En verdad te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso, ya que hoy has oído mi voz y no has endurecido tu corazón. Y así como fue pronto la sentencia contra Adán, así quiero que tu gracia la recibas pronto también."

A él le fue dicho: *En el día en que comieres, morirás*. Mas tú, como has obedecido hoy a la fe, hoy se te da la salvación. Aquel cayó por un leño, y tú por otro leño consigues el paraíso. No temas a la serpiente que cayó de los cielos, porque no te podrá echar de él. No te digo que hoy irás, sino que hoy estarás conmigo en el paraíso. Confía y no temas la espada de fuego, porque ella teme al Señor.

¡Oh grandísima e inefable gracia! Aún no había entrado en el cielo Abrahán y entra un ladrón. Hasta a Moisés y a todos los profetas les precede en el paraíso. De esto se admiró el mismo Pablo cuando dijo: *Donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia*.

Los que soportaron el calor del día no entraron; y el que vino a la hora undécima sí que entró; y nadie murmure contra el Padre de familias, ya que El mismo dice: "Amigo, yo no te hago injuria a ti. ¿Acaso no puedo hacer lo que quiero de mis cosas? Desea el ladrón hacer buenas obras, pero le sobrecoge la muerte. Yo no miro tanto la obra, sino que me fijo en la intención."

"Yo, que me apaciento en los lirios, vengo a ser apacentado en los huertos."

31. De este huerto ya le canté a mi esposa en los Cánticos y la dije: "Entra en mi huerto, esposa, hermana mía." (Había, donde fue crucificado, un huerto.) ¿Y qué recogiste en él? *Recogí mirra* (cuando bebió el vino mezclado con mirra y vinagre). Y hecho esto, dijo: "Todo está cumplido."

En efecto; cumplido está el misterio, cumplidas las escrituras y los pecados borrados. "Porque Cristo, al venir como Pontífice de los bienes futuros, por medio de un más excelso y perfecto tabernáculo, entró, por medio de su propia sangre, en el Santo de los Santos, habiendo encontrado una redención eterna..."

Y de nuevo: "Teniendo, pues, hermanos, confianza para entrar en el Santo de los Santos por la sangre de Jesús, hagámoslo por aquel camino nuevo y vivo que nos dejó, es decir, por el velo

de su carne. Y porque el velo de su carne fue tratado con deshonor, por eso el velo figurativo del templo fue rasgado en dos partes de arriba abajo; y no quedó nada de él, porque el Señor había dicho: "He aquí que vuestra casa quedará desierta y destrozada."

32. Todo esto sufrió el Salvador, pacificando por la sangre de la cruz los cielos y la tierra. Pues nosotros éramos enemigos de Dios por el pecado y estaba decretado que el pecador debía de morir. Por lo cual era necesario que se cumpliese una de estas dos cosas: o que Dios hiciese morir a todos los culpables, o usando de su clemencia borrase la sentencia. Y aquí es de ver la sabiduría de Dios: El logró conservar la eficacia de la sentencia y la grandeza de su bondad. Cristo tomó todos los pecados en su cuerpo sobre la cruz, para que nosotros, muertos al pecado, por su muerte, viviésemos para la justicia.

No valía poco el que por nosotros moría, pues, no era un cordero material, ni un puro hombre y tampoco un ángel, sino el mismo Dios humanado. Mayor era la santidad del que moría por nosotros, que toda la iniquidad de los que habían pecado; y más sobresalían sus méritos que nuestros pecados. El murió cuando quiso y volvió a resucitar cuando quiso también. ¿Quieres conocer que fue completamente voluntaria su muerte? Clamó al Padre diciendo: "Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu. Te le encomiendo para tomarle de nuevo." Y diciendo esto entregó el espíritu; pero no para mucho tiempo, porque pronto resucitó de entre los muertos.

33. El sol se oscureció por causa del sol de justicia. Las piedras se rompieron por la piedra racional. Los sepulcros se abrieron y los muertos resucitaron por Aquél que estaba libre entre los muertos: "Sacó a los que estaban cautivos en el lago que no tenía agua."

No te avergüences tú del Crucificado, sino más bien di con confianza: El llevó nuestros pecados y sufrió por nosotros, consiguiendo de este modo nuestra curación; por lo cual, no seamos desagradecidos.

Y de nuevo: "Por los pecados de mi pueblo fue llevado a la muerte; y por causa de los malos y de los ricos fue sepultado." Y el mismo San Pablo dice claramente: "Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras, y fue sepultado y resucitó, según las mismas Escrituras."

34. También queremos conocer bien dónde fue sepultado. Porque ¿acaso el sepulcro estaba hecho a mano, o sobresalía de la tierra al modo de los sepulcros regios, o era de piedras superpuestas, o qué es lo que tenía encima?

Describidnos, oh profetas, cómo era el sepulcro, dónde fue puesto el cuerpo y dónde le debemos buscar. Y ellos nos responderán: Mirad en la roca firme que cavasteis, mirad y ved.

En el Evangelio se lee: En un sepulcro cavado en la roca. Y después de esto, ¿cuál era la puerta del sepulcro? De nuevo este profeta dice: "Dieron mi vida a la muerte en el lago, y pusieron una piedra sobre mí."

Yo soy la piedra angular, escogida y preciosa; dentro de otra piedra soy ocultada por poco tiempo: piedra de escándalo para los judíos y de salvación para los creyentes.

El leño de la vida fue metido en la tierra, para que recibiese la bendición la que era maldita, y los muertos fuesen libertados.

35. No nos avergoncemos, pues, de confesar a Cristo crucificado. Hagamos la cruz con los dedos en la frente, para todo: al comer, al beber, al entrar y salir, al dormir y al levantarnos, al andar y al estar sentado. Esto es una gran defensa: gratuita, para los pobres y sin ningún trabajo para los débiles, puesto que ha sido dado por Dios en lugar de la gracia. La Cruz es una señal para los fieles, y terror para los demonios. Pues muchos han salido vencedores mostrándola con confianza; y solamente con ver la cruz, les viene a la mente la figura del Crucificado; temen al que quebrantó la cabeza del dragón. No desprecies, pues, esta señal, porque sea gratuita; sino más bien, venera en ella al que te salvó.

36. Si alguna vez tienes alguna disputa y te faltaren argumentos, no vaciles en tu fe. Porque con la erudición adquirida, a los judíos les puedes hacer callar con los profetas, y a los griegos por sus propias fábulas. Porque éstos adoran a los que han sido muertos por el rayo, y el rayo no siempre cae al azar.

Ahora bien, si ellos no se avergüenzan de adorar a los que han sido repudiados por Dios, ¿por qué no has de adorar tú al Hijo de Dios que quiso ser crucificado por ti?

Por vergüenza y por falta de tiempo paso por alto la descripción de los vicios de los que ellos llaman sus dioses, dejando esto para que lo exponga quien lo sepa.

37. Tápese también la boca de los herejes si alguno afirmare que la cruz no era una realidad. Asimismo se les ha de odiar a cuantos propugnen que Cristo no fue crucificado real y verdaderamente. Porque si fue crucificado sólo en apariencia, como la salvación nos viene de la cruz eso no sería más que una ficción. Si la cruz es sólo de imaginación, la resurrección será también de imaginación; y si Cristo no resucitó, todavía estaremos en nuestros pecados. Si la cruz fue sólo de imaginación, la Ascensión tuvo que ser una cosa parecida; y si esto fue así, la segunda venida será igual; y de este modo no podremos tener nada seguro.

Toma la cruz como primer e indisoluble fundamento de tu fe, y en él edifica todos los demás dogmas.

No reniegues del Crucificado, porque si tal hicieses tendrás a muchos que te lo echen en cara y te convenzan. El primero será Judas el traidor; pues él, que le entregó, sabe muy bien que fue condenado a la muerte por los ancianos y los príncipes de los sacerdotes. Testimonio dan de él las 30 monedas de plata, y el mismo lugar de Getsemaní donde se realizó la traición. Asimismo el Monte de los Olivos donde se hallaban orando los apóstoles, por la noche: testigo fue la luna en aquella noche, y el sol que se oscureció de día por no poder sufrir el crimen de los malvados.

El mismo fuego con que se calentaba Pedro, te responderá; y si niegas la cruz no te quedará más que el fuego eterno; cosas duras digo, para que tú no llegues a experimentarlas. Acuérdate de las espadas que cayeron sobre él en Getsemaní, para que tú no sufras la espada eterna. La misma casa de Caifás que con la presente ruina está mostrando el poder de aquél que en ella fue juzgado, te responderá. Y en el día del juicio final, se pondrá contra ti el mismo Caifás, y el ministro que dio la bofetada, y los que le ataron y le condujeron al Calvario.

Herodes y Pilatos se levantarán contra ti diciendo: ¿Por qué niegas al que fue calumniado por los judíos delante de nosotros, habiendo comprobado que no ha hecho nada malo? Pues yo, Pilatos, me lavé entonces las manos. Los mismos falsos testigos y los soldados que le vistieron de púrpura y le coronaron de espinas y le crucificaron en el Gólgota echando a suertes su túnica te reprenderán en aquel día; hasta el mismo Simón Cirineo que llevó la cruz detrás de Jesús.

38. Entre las cosas del cielo te convencerá el sol que se eclipsó, y entre las de la tierra, el vino mezclado con mirra, la caña, el hisopo, la esponja y el árbol de la cruz. Los soldados, que como ya dije le crucificaron y echaron suertes sobre sus vestidos, el soldado que le abrió el costado con la lanza, las mujeres que se hallaron presentes, el velo del templo que se rasgó, el Pretorio de Pilatos que ahora se halla destruido por virtud del mismo que fue crucificado, y este santo Gólgota que sobresale, y se ve desde aquí, y que hasta hoy día está declarando de cómo las piedras se rompieron entonces por causa de Cristo, todos ellos darán testimonio contra ti.

El cercano sepulcro en que fue enterrado, y la piedra sobrepuesta, que aún hoy perdura junto al sepulcro mismo; los ángeles que entonces se hallaron presentes, y las mujeres que después de su resurrección le adoraron; Pedro y Juan que corrieron al sepulcro, y Tomás que metió su mano en el costado, y los dedos en el lugar de los clavos, palpando de este modo diligentemente por ti que no te encontrabas allí, para que más tarde no tuvieses dudas, todos ellos son testigos fieles que proclaman la verdad.

39. Tienes como testigos de la cruz los doce apóstoles, a toda la tierra y a un mundo de fieles creyentes en el Crucificado. De esto mismo que tú ahora presencias te debe persuadir la virtud de Cristo. Porque, ¿quién es el que te ha traído a esta reunión? ¿Qué soldados? ¿Con qué has sido obligado? ¿Qué sentencia de juez te obligó? Ciertamente no ha sido otra cosa que el saludable trofeo de la cruz de Jesús. La cruz fue lo que sometió y amansó a los persas y a los escitas; y la que llevó el conocimiento de Dios a los egipcios, en lugar de sus ídolos bajo la figura de perros, gatos y otros animales; ella es la que hasta en nuestros días cura las enfermedades, lanza los demonios y deshace las mentiras de los encantos y hechicerías.

40. La cruz aparecerá en otro tiempo con Jesús en el cielo, porque precederá el trofeo del rey para que al ver los judíos al que ellos impugnaron y reconociendo por la cruz al que ellos cubrieron de ignominia se consuman de desesperación (pues dice Zacarías, que entonces se levantarán unas tribus contra otras, y se arrepentirán cuando ya no haya lugar a penitencia); en cambio, nosotros nos gloriamos de la cruz llevándola y ensalzándola, adorando al Señor que fue enviado y crucificado por nosotros, juntamente con el Padre que nos le envió, y el Espíritu Santo, a quien es debida la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

CATEQUESIS DECIMOCUARTA
A LOS ILUMINANDOS

Resurrección y Ascensión de Jesucristo

Sobre las palabras: "Os hago saber, hermanos, el Evangelio que os anuncié... que resucitó al tercer día según las Escrituras."
(I Cor. 15, 1.)

1. Alégrate, Jerusalén, y reuníos todos los que amáis a Jesús, porque ha resucitado. Alegraos todos los que antes llorasteis, al oír los insultos y blasfemias de los judíos, porque el que allí fue ultrajado, ha resucitado. Como el oír hablar acerca de la cruz era cosa triste, así la buena nueva de la resurrección debe regocijar a todos los presentes. Truéquese el llanto en gozo, y el dolor en alegría; llénese nuestra boca de contento y regocijo por el mismo que después de la resurrección, dijo: "Alegraos". Sé cuál fue la tristeza que los días pasados sintieron los amantes de Jesucristo, porque habiendo terminado de hablar en la muerte y el sepulcro, sin decir nada de la resurrección, la mente quedó como suspensa y sin oír lo que más deseaba. Ha resucitado, pues, el muerto, y es libre entre los muertos y su libertador; y el que por su adorable paciencia quiso ser coronado con la ignominiosa corona de espinas, al resucitar se ciñó la diadema del triunfo sobre la muerte.

2. Del mismo modo que para el misterio de la cruz adujimos multitud de testimonios, así ahora haremos otro tanto para demostrar la fe de la resurrección.

Porque el mismo Apóstol que ahora estamos leyendo dice: "Fue sepultado y resucitó al tercer día, según las Escrituras."

Y ya que el Apóstol nos remite a las Sagradas Escrituras, bueno será que sigamos el plan indicado, para reconocer mejor sobre qué descansa la esperanza de nuestra salvación. Y vamos a ver primeramente si las divinas Escrituras nos anuncian el tiempo y el momento de su resurrección; si fue en verano o en otoño, o después del invierno; si nos indican el lugar, y cómo es llamado ese lugar por los admirables profetas; y si las mujeres se alegraron después de hallar al que habían buscado. Haremos este examen de conjunto, para que cuando se lean los Evangelios, no se crea que son puras fábulas, o cuento y rapsodias de poetas, fruto de una imaginación exaltada.

3. Que el Salvador haya sido sepultado ya lo oísteis anteriormente cuando citamos a Isaías, que dice: "Su sepultura será en la paz". Porque, en efecto, su sepultura al pacificar el cielo y la tierra reconcilió a los pecadores con Dios. Y: "El Justo fue arrebatado de en medio de la iniquidad. Y su sepulcro estará en paz." Y: "Daré a los malos en lugar de su sepulcro."

Hay también otra profecía de Jacob, que dice: "Acostado durmió como león y como cachorro; ¿quién le despertará?" Y otra parecida en el libro de los Números: "Echado descansó como león y como el cachorro del león". Muchas veces habéis oído el salmo que dice: "Y me llevaste al polvo de la muerte".

El lugar ya le vimos señalado en aquella frase de: "Mirad la piedra que cavasteis". Luego añadiremos los testimonios de la resurrección.

4. Primeramente se dice en el salmo undécimo: "Por la miseria de los indigentes y el gemido de los pobres me levantaré, dice el Señor". Pero este testimonio aún es dudoso para algunos: porque también otras veces se levanta con ira para vengarse de los enemigos. Vayamos al salmo decimoquinto, que dice: "Guárdame, Señor, porque esperé en ti"; y después: "No me juntaré nunca con los hombres malvados y sanguinarios, ni me acordaré de ellos, ni mancharé mis labios, porque ellos al rechazarme a mí se adhirieron al César como a su rey". Y en lo que sigue: "Veía al Señor siempre delante de mí, porque está a mi derecha a fin de que no me bambolee". Y poco después: "Todavía y hasta la noche me reprendieron mis riñones". Y luego dice claramente: "Porque no dejarás mi alma en el sepulcro, ni a tu santo que vea la corrupción".

Y no dijo que no dejaría que su santo muriese, porque de ser así no hubiera muerto; sino que no vería la corrupción ni permanecería en la muerte. Al decir, me has dado a conocer los caminos de la vida", se anuncia claramente recibió la vida después de la muerte. Veamos ahora lo que dice el salmo 29: "Te ensalzaré porque me protegiste y no dejaste que mis enemigos se alegrasen de mí". ¿Qué sucedió? ¿Fuiste libertado de los enemigos o soltado para ser herido? El mismo dice muy claramente: "Señor, sacaste mi alma del sepulcro". Allí se dice proféticamente que *no me dejarás*; pero aquí se pone: *Me sacaste*, como una cosa ya hecha; y sigue diciendo: "Me salvaste de los que caen en el lago".

¿En qué tiempo sucederá esto? "Por la tarde será el llanto y por la mañana la alegría". Por la tarde estaban llorosos los discípulos y por la mañana alegres por su resurrección.

¿Quieres saber algo del lugar? Dícese en el Cantar de los Cantares: "Bajé al huerto de las nueces"; había un huerto donde fue crucificado. Aunque ese lugar haya sido transformado por los donativos del emperador, primeramente era un huerto del que aún hoy quedan vestigios y señales. "Huerto cerrado, fuente sellada". Los judíos se dijeron: Nos acordamos de que aquel seductor dijo cuando aún vivía: Resucitaré a los tres días. Manda, pues, que se custodie el sepulcro. Y ellos marcharon, fortalecieron el sepulcro, sellando la piedra y poniendo centinelas. Contra los cuales hermosamente dice el mismo Job: "Estando en paz los juzgarás". Ahora bien, ¿quién es esa fuente sellada, o de quién se dice: pozo de agua viva? Ese es el mismo Salvador de quien se halla escrito: "En ti hay fuente de vida".

6. ¿Qué dice Sofonías en persona de Cristo, a los discípulos? "Prepárate, levántate de mañana, porque está deshecho todo el racimo de ellos". Aquí se refiere a los judíos para quienes no quedó ni una uva de salvación, ni un racimo, pues su viña quedó destrozada. Mira, pues, lo que dice a los discípulos: "Prepárate, levántate de mañana y espera la resurrección". Y de nuevo, según la misma Escritura: "Por eso espérame en el día de mi resurrección, en el lugar del testimonio". Ves, pues, que el profeta previó el lugar de la resurrección y que se había de llamar *Testimonio* (1).

¿Por qué este Gólgota y lugar de la Resurrección no se llama como las otras iglesias, iglesia, sino *Testimonio*?

Sin duda, por aquello que dice el profeta: "En el día de mi resurrección en el testimonio".

Mirad que el profeta ha señalado de antemano el lugar donde se había de obrar la resurreción con el nombre de *Testimonio*.

Ahora, dime: ¿cómo es que el Gólgota y el santo sepulcro en lugar de llevar como las demás iglesias un nombre distintivo, no tiene otro que el de testimonio o martyrium? ¿No será porque el profeta le designó así al decir: "En el día de mi Resurrección en el testimonio?"

7. ¿Quién es ése que resucita y cuáles son sus características? En la misma serie del texto profético se explica claramente: "Entonces derramaré la lengua sobre los pueblos; y en efecto sucedió que después de la resurrección al enviar al Espíritu Santo fue concedido el don de lenguas para que sirvan al Señor bajo un solo yugo". ¿Qué otra señal da el mismo profeta? Para que sirvan al Señor bajo un solo yugo. Desde los confines de los ríos de Etiopía te traerán víctimas". Ya sabes que los Hechos de los Apóstoles dicen que el eunuco etíope vino del extremo de los ríos de Etiopía. Así, pues, ya que ves que la Escritura da las circunstancias de tiempo y lugar y todas las demás señales que siguieron a la resurrección, debes concebir en ti una gran fe en esa misma resurrección, para que nadie te haga dudar en la confesión de Cristo resucitado.

Toma aún otro testimonio del salmo 87, el cual, por la persona de Cristo que entonces hablaba y ahora está presente, llega a decir: "Señor, Dios de mi salvación, de día y de noche clamé a ti".

Y a continuación: "Quedéme como un hombre sin ayuda y libre entre los muertos". No dice: Fui un hombre sin ayuda; sino como un hombre sin ayuda; porque el ser crucificado no fue por falta de fuerzas, sino voluntariamente, al igual que su muerte fue también voluntaria. "Fui contado entre los que bajan al lago". ¿Y qué señal da? Dejaste a mis familiares lejos de mí (pues los discípulos huyeron). ¿Acaso harás milagros para los muertos? Y después: "Yo, Señor, clamé a ti, y por la mañana llegará a tus oídos mi oración". Ves, pues, cómo quedan declaradas las circunstancias del tiempo de la pasión y de la resurrección.

9. ¿De dónde resucitó el Salvador? Dícese en el Cantar de los Cantares: "Levántate y ven, amiga mía". Y en lo que sigue: "En la concavidad de la piedra". Aquí llama concavidad de la piedra a aquélla que se puso a la puerta del sepulcro del Señor, la cual

fue sacada de la misma roca, como ahora suele hacerse en las puertas de los sepulcros; y el que ahora no aparezca la cueva primitiva, se debe al haber sido quitada por motivo del arreglo y embellecimiento que en ella han hecho los reyes, pues antes sí que existía dicha concavidad. ¿Y dónde está aquella piedra de la cueva? ¿Está acaso puesta en medio de la ciudad, o cerca de los muros, o en los antemuros recientemente construidos? Dícese en los Cánticos: "En la cueva de la piedra, junto al antemuro".

10. ¿En qué tiempo resucitó el Salvador? ¿En verano o en otro tiempo? En los mismos Cánticos, y cerca de lo que se citó, se halla escrito: "Ya pasó el invierno y las lluvias se fueron; las flores aparecieron en la tierra, y llegó el tiempo de la poda". ¿Acaso la tierra está ahora llena de flores y se podan las viñas? Mira cómo dice que después de pasado el invierno. Al llegar el mes Xántico o de Marzo, viene pronto la primavera. Pues éste era el tiempo del mes de Nisán, en el que los hebreos celebraban las fiestas de la Pascua; antiguamente en figura, pero ahora en realidad. Este fue también el tiempo de la creación del mundo, pues entonces dijo Dios: "Produzca la tierra la hierba del heno que dé semilla según su especie"; y como ves ahora germinan todas las hierbas. Y así como entonces cuando Dios hizo el sol y la luna, les dio un curso de noches y días iguales, así unos pocos días antes era el tiempo del equinoccio. Entonces dijo Dios: "Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza".

Esta noble criatura conservó la imagen del Creador por un tiempo hasta que la oscureció por su rebelión.

Así, pues, la misma circunstancia de tiempo en que perdió esto, en esa misma se obró de nuevo la reparación. Cuando ya creado el hombre fue arrojado del paraíso por la desobediencia, por ese mismo tiempo aquel que creyó, por la obediencia fue introducido en él. Así que la salvación se obró cuando la caída, es decir, cuando las flores aparecieron y llegó el tiempo de la poda.

11. El lugar de la sepultura era un huerto, y había allí plantada una viña, lo cual se dice: "Yo soy la vid". Estaba plantada en la tierra para que la maldición de Adán desapareciese. La tierra estaba condenada a producir espinas y cardos, pues de ella salió la vid verdadera, para que se cumpliese lo que está escrito: "La verdad salió de la tierra, y la justicia se asomó desde el cielo".

Qué dirá además el que fue sepultado en el huerto? Vendimié

la mirra con mis aromas". Y otra vez: "Mirra y áloes con todos los primeros aromas". Estos son los símbolos de la sepultura, pues se dice en el Evangelio: "Vinieron las mujeres al sepulcro trayendo los aromas que habían preparado, y Nicodemus llevando una mezcla de mirra y áloes". También está escrito: "Comí mi pan con mi miel". Ese pan fue amargo antes de la pasión, pero dulce después de la resurrección. Después de resucitado entró por las puertas cerradas, retrayéndose la fe de los discípulos porque pensaban que era un fantasma. Mas él les dijo: Tocadme y ved; meted los dedos en los agujeros de los clavos, como le decía a Tomás; y como todavía no creyesen por la alegría y admiración, díjoles: ¿Tenéis algo de comida? Y ellos le dieron parte de un pez asado y un panal de miel. Mira cómo se cumplió lo antes dicho; comí mi pan con mi miel.

12. Pero antes de que entrase por las puertas cerradas, ya era buscado por aquellas buenas y fuertes mujeres el esposo y salvador de sus almas. Vinieron, pues, al sepulcro y buscaban al que ya había resucitado; las lágrimas corrían por sus mejillas cuando convenía más alegrarse con los ángeles, por el resucitado. Vino María buscándole como dice el Evangelio, y no le halló; habló con los ángeles, y por fin encontró a Cristo. ¿Acaso esto está también escrito? Dícese en el Cantar de los Cantares: "Sobre mi lecho busqué al que ama mi alma". ¿A qué hora? Sobre mi lecho, por la noche, busqué al que ama mi alma. María, dice el Evangelio, fue cuando aún era de noche. Sobre mi lecho le busqué por la noche; busquéle y no le hallé. Según el Evangelio, dice también María: Se han llevado a mi Señor y no sé dónde le han puesto. Mas los ángeles la quitaron su ignorancia diciéndola: ¿Por qué buscas al que vive entre los muertos? No sólo resucitó él, sino que también ha resucitado consigo a los muertos. Mas ella no lo sabía; y en su persona dice a los ángeles el Cantar de los Cantares: ¿Habéis visto al que ama mi alma? Poco después, habiendo pasado por delante de ellos (los dos ángeles), encontré al que ama mi alma; le agarré y no le soltaré.

13. Después de la visión anunciada de los ángeles vino Jesús, y dice el Evangelio: He aquí que Jesús se les hizo encontradizo, y les dijo: Alegraos, y ellas acercándose se postraron a sus pies. Y dice el Evangelio que se apoderaron de él para que se cumpliese aquello de: "Le agarré y no le soltaré". Débiles eran los cuerpos

de las mujeres, pero fuertes sus almas. La mucha agua no pudo apagar el amor, ni sumergirle los ríos. Muerto estaba el que era buscado, pero no estaba apagada la esperanza de la resurrección. Y el ángel les dijo de nuevo: No temáis vosotras; no lo dijo esto a los soldados, sino a vosotras. Teman ésos para que convencidos por propia experiencia den testimonio y digan: "Verdaderamente era Hijo de Dios: mas a vosotras no os conviene temer, porque el verdadero amor echa fuera todo temor. Y habiendo partido ellas con alegría, pero con santo temor, anunciaron a los discípulos que había resucitado. ¿También esto está escrito? El salmo segundo que anuncia la pasión del Señor dice: "Servid al Señor con temor, y alegraos con temblor". Alegraos porque el Señor ha resucitado,pero con cierto temor por causa de la tierra que tembló, y por la presencia del ángel que apareció a manera de relámpago.

14. Los príncipes de los sacerdotes y los fariseos habían sellado el sepulcro por indicación de Pilatos; pero las mujeres vieron al resucitado. Conociendo Isaías por una parte la torpeza de los príncipes de los sacerdotes, y por otra la fe de las mujeres, dice: "Mujeres que venís de ver la visión, acercaos: porque no hay en el pueblo inteligencia". Los sumos sacerdotes son privados de entendimiento, y las mujeres lo ven con sus mismos ojos. Y habiendo ido los soldados a la ciudad y contado lo sucedido, les dicen: "Decid que viniendo sus discípulos por la noche, le han robado, estando dormidos nosotros". Y el mismo Isaías hablando hermosamente, en persona de ellos, dice: "Decidnos y anunciadnos otro error". Levantóse el resucitado, persuaden a los soldados con dinero, para que digan lo que ellos quieren. Pero esto no les convence a los presentes emperadores. Pues así como los soldados de entonces mostraron la verdad con el dinero, así los emperadores de ahora, han levantado y embellecido la presente iglesia de la Resurrección de nuestro Salvador, en la cual nos encontramos, con oro, plata y piedras preciosas. "Y si esto llegare a oídas del Presidente, nosotros le persuadiremos". A él le persuadieron, pero no así a todo el resto del mundo.

¿Por qué los guardias de Pedro cuando salió de la cárcel fueron condenados, y los de Jesús no? A aquéllos les fue impuesto el castigo por Herodes, porque no tenían ninguna defensa en su ignorancia; mas éstos, que a pesar de conocer la verdad la ocultaron por el dinero, fueron defendidos por los mismos sacerdotes.

Con todo, pocos judíos creyeron entonces a este engaño, pues todo el mundo obedeció a la verdad. Los que ocultaron la verdad se ocultaron a sí mismos con el olvido; mas los que le recibieron salieron a pública luz levantados por la virtud del Salvador, el cual no sólo resucitó de entre los muertos, sino que resucitó a los mismos muertos. En persona de éstos dice Oseas: "Nos devolverá la salud después de dos días; al tercero resucitará y viviremos en su presencia."

15. Ya que las divinas Escrituras no convencen a los desobedientes judíos que se han olvidado de todo lo que está escrito acerca de la resurrección de Jesús, podríamos objetarles: ¿Por qué afirmáis, que Elías y Eliseo resucitaron a los muertos, y os oponéis a la resurrección de Cristo nuestro Señor? ¿Es que nosotros que ahora vivimos no tenemos testigos que se hallaron presentes entonces? Pues dadnos vosotros testigos de aquellos tiempos. ¿Que aquello ya está escrito? Pues también esto. ¿Por qué, pues, abrazáis una cosa y desecháis otra? Aquello lo escribieron los hebreos; pues todos los apóstoles eran hebreos. ¿Por qué no creéis a los judíos? Mateo, que era hebreo, escribió su Evangelio en lengua hebrea. El predicador Pablo fue hebreo de hebreos; y los doce apóstoles, todos hebreos; después los quince obispos de Jerusalén fueron asimismo hebreos. ¿Por qué razón mientras admitís vuestras cosas, rechazáis las nuestras que han sido escritas por los de vuestra misma raza?

16. Pero alguno dirá que es imposible resucitar a los muertos. Pero lo cierto es que Eliseo en vida y después de su muerte resucitó a varios. Creemos que Eliseo estando muerto resucitó con su contacto a otro tendido en el suelo. ¿Y Cristo no habrá podido resucitar de entre los muertos? Además, que aquel muerto que tocó a Eliseo resucitó quedando él muerto; mas nuestro muerto resucitó, y otros muchos muertos con él que no le habían tocado.

Muchos cuerpos de los santos que dormían resucitaron; y saliendo de los sepulcros entraron en la ciudad santa (claro está que esta ciudad es la que nosotros habitamos), y se aparecieron a muchos. Eliseo resucitó a un muerto, pero no sometió a todo el mundo. Elías hizo lo mismo, pero los demonios no son lanzados en nombre de Elías. Con esto no queremos empequeñecer a los profetas, sino engrandecer más a su Señor. Porque no es que al disminuir aquello engrandezcamos lo nuestro, sino que el objeto es reafirmar con sus cosas las nuestras.

17. Pero dirán de nuevo: aquel muerto recientemente difunto fue resucitado por uno que vivía. Pues probadnos a ver si puede ser que un muerto y sepultado de tres días pueda resucitar. Buscando un justificante de esto, el mismo Jesús nos lo da en el Evangelio diciendo: "Así como Jonás estuvo en el vientre de la ballena tres días y tres noches, así el Hijo del Hombre estará tres días y tres noches en el corazón de la tierra". Y ciertamente estudiando la historia de Jonás, vemos una completa semejanza. Jonás fue enviado a predicar la penitencia. Jesús lo fue también. Aquél huyó, no sabiendo lo que le había de suceder; pero Jesús se acercó voluntariamente a la muerte para darnos la penitencia de la salvación. Jonás dormía y roncaba en la nave mientras la tempestad se producía en el mar; dormido Jesús, se levantaba, por divina disposición, la tempestad, para que luego se reconociese la virtud del que dormía. Aquéllos le decían a Jonás: ¿Por qué roncas? Levántate e invoca a tu Dios para que nos salvemos. Mas al Señor le dicen: Sálvanos. Allí decían: invoca a tu Dios; aquí: sálvanos. Jonás dijo: Cogedme y arrojadme al mar y se calmará. Jesús increpó al mar y al viento y sucedió una gran bonanza. Aquél fue arrojado al vientre de la ballena; mas éste bajó espontáneamente al lugar donde estaba la inteligente ballena de la muerte, para que ésta vomitase a los que había tragado, según aquello de: "Los libró de las manos del sepulcro y los sacó de entre las garras de la muerte." Llegados a esta parte del discurso, veamos si es menos difícil el que un hombre sepultado en la tierra resucite; o que otro metido en el vientre de un cetáceo no se muera y corrompa a pesar del calor de la digestión del animal. Porque ¿quién ignora que en el estómago se digieren hasta los mismos huesos? ¿Pues cómo Jonás metido durante tres días y tres noches no se corrompió? ¿Y cómo es que no pudiendo el hombre vivir sin la respiración del aire, pudo él resistir y tres días y tres noches? A esto responderán los judíos diciendo: "Mientras estaba metido en el vientre bajó juntamente con él la virtud de Dios". Así que el Señor prestaba la vida a su siervo, y ¿a sí mismo no se la pudo dar? Si aquello es creíble, esto también, y viceversa; aunque para mí ambas cosas son creíbles.

Creo que Jonás fue conservado, pues todo es posible para Dios; pero creo también que Cristo resucitó de entre los muertos.

De esto, muchos testimonios podría sacar, tanto de las Sagradas Escrituras como del mismo que resucitó: el cual bajó solo al sepulcro y volvió acompañado de muchos. Porque él murió, pero muchos de los santos padres muertos fueron resucitados por él.

19. La misma muerte se aterrorizó cuando vio bajar al infierno a un extraño que no estaba ligado por los vínculos propios del lugar. ¿Por qué, oh porteros del infierno, os espantasteis al verle? ¿Qué temor os invadió? Huyó la muerte, y con esta cobarde fuga mostró su timidez. Entonces acudieron a verle los santos profetas, el legislador Moisés, Abrahán, Isaac y Jacob; asimismo David, Samuel, Isaías y Juan Bautista, el cual dice: ¿Eres tú el que ha de venir, o esperamos a otro? Todos los santos a quienes la muerte había absorbido fueron redimidos; pues convenía que el rey que había sido anunciado fuese el redentor de sus más excelsos pregoneros.

Entonces alguno de los santos diría: ¿Dónde está, oh muerte, tu victoria; dónde, oh infierno, tu aguijón? A nosotros nos ha libertado el autor de la victoria.

20. El profeta Jonás fue figura de nuestro Salvador cuando, desde el vientre de la ballena, decía: "Clamé en mi tribulación desde el vientre del infierno". Estaba dentro de la ballena, y, sin embargo, dice desde el vientre del infierno; pues esto significa que era figura de Cristo que más tarde había de bajar al infierno. Y hablando en persona de Cristo, profetizando dice: "Subió mi cabeza a las hendiduras de los montes". Estando en el vientre de la ballena, ¿qué montes tenía allí? Pero sé, dice, que yo llevo la figura de Aquél que más tarde había de ser puesto en el sepulcro cavado en la piedra. Y a pesar de hallarse Jonás en el mar dice: Bajé a la tierra; porque era figura de Cristo que bajó al corazón de la tierra.

Previendo también el engaño de los judíos, que había de inducir a los soldados a que mintiesen y dijesen: "Decid que le han robado", dice: "Haciendo caso de lo falso y vano, abandonaron su misericordia".

Vino, pues, el que tenía misericordia de ellos, y fue crucificado, y resucitó, dando su preciosa sangre por los judíos y gentiles; y ellos dicen: Decid que le han robado; eran falsos y mentirosos.

Acerca de la resurrección, dice Isaías: "Sacó de la tierra al gran pastor de las ovejas"; y dice *grande*, para que no se le juzgase igual que los anteriores pastores.

21. Teniendo, pues, tales profecías, tengamos también la fe segura.

Caigan los que caen por su infidelidad, cuando a ellos les agrade; mas tú, tocante a la resurrección, has sido puesto sobre la piedra de la fe; que ninguno de los herejes te mueva lo más mínimo a dudar de la resurreción. Porque los Maniqueos hasta hoy día dicen que la resurrección ha sido fingida, y no verdadera, a pesar de lo que Pablo nos tiene escrito: "El cual fue hecho de la descendencia de David, según la carne"; y a continuación dice: "De la resurrección de entre los muertos de nuestro Señor Jesucristo". Y de nuevo va contra ellos diciendo: "No digas en tu corazón; quien subió al cielo, o quien bajó al abismo; porque Cristo es el que resucitó de entre los muertos". Otra vez dice: "Si Cristo no ha resucitado, vana es nuestra predicación y vana nuestra fe; y además, somos falsos testigos de Dios, porque testificamos contra Dios que haya resucitado a Cristo, a quien no resucitó. Ahora bien, Cristo resucitó de entre los muertos, como la primicia de todos, y se apareció a Pedro, y a todos los doce apóstoles. Y si no tienes fe en un solo testigo, se te presentan doce. Además, que en una sola ocasión se apareció a más de quinientos hermanos. Si no creen a doce, crean a quinientos. Después se apareció a Santiago, su pariente hermano (2), que fue el primer obispo de esta parroquia o ciudad. Pues si un tal obispo llegó a ver resucitado a Cristo, tú, que eres su discípulo, no debes dudar nada. Pero dirás que su primo hermano Santiago dio testimonio como de obligación.

Después se me apareció a mí, Pablo, su enemigo. ¿Qué testimonio dado por un enemigo se puede tomar en duda? Yo, que antes fui su perseguidor, ahora anuncio la resurrección.

22. Muchos son los testigos de la resurrección del Salvador. Primeramente, la noche y la luz del plenilunio, pues esa noche era la decimosexta; después, la piedra del sepulcro que cubrió a Cristo, y que aún resiste en contra de los judíos, pues al ser removida vio al Señor, y da testimonio de su resurrección estando yacente hasta el día de hoy. Los ángeles que se presentaron dieron también testimonio de la resurrección. Pedro, Juan, Tomás y todos los demás apóstoles, de los cuales unos corrieron al sepulcro y vieron los lienzos en que estuvo envuelto el cuerpo del Señor; otros tocaron sus manos y sus pies y contemplaron el lugar de los clavos; y todos juntamente recibieron el soplo del Señor, por el cual

fueron dotados del poder de perdonar los pecados en virtud del Espíritu Santo.

Testigos son también las mujeres que tocaron sus pies, y vieron la magnitud del terremoto, y el resplandor del ángel.

Hasta las mismas vendas y sábanas con que estuvo envuelto, y que después de resucitado abandonó; y los soldados y su dinero, y este mismo lugar convertido en casa y santa iglesia de Dios por el emperador Constantino, de feliz memoria, y adornado por amor de Cristo con la magnificencia y esplendor que tú ahora ves.

23. También es testigo de su resurrección Tabita, la que en su nombre fue resucitada de entre los muertos.

¿Quién dudará de la resurrección de Cristo cuando hasta su solo nombre resucitó a los muertos? Testigo de la resurrección de Jesús es el mar, como ya lo oísteis; testigo la pesca milagrosa, y los carbones encendidos, y las viandas puestas a asar.

Testigo es Pedro, que primeramente le había negado tres veces, mas luego le confesó otras tantas, y le fue mandado el apacentar las ovejas espirituales. He ahí el monte de los Olivos que aún hoy día muestra a los ojos de todos los fieles el hecho de la resurrección conservando el lugar preciso desde el cual se elevó a los cielos, y la puerta celestial por la cual entró.

Del cielo bajó a Belén y desde el monte de los Olivos subió a los cielos. Desde allí vino a los hombres para comenzar a sufrir; mas, desde aquí, es coronado por sus victorias. Así, pues, ya ves que tienes muchos testigos: tienes el mismo lugar de la resurrección, y el de la Ascensión que está colocado al oriente; tienes a los ángeles, que allí dieron testimonio, y a la nube en que subió y a los apóstoles que bajaron del monte.

30. Y como son muchos los testimonios que sobre esto pudiéramos aducir, bástenos lo dicho por ahora; pero, vuelvo a repetir, que no consiguió esta prerrogativa después de su venida en carne mortal, sino que siendo Hijo de Dios antes de todos los siglos, nuestro Señor Jesucristo tiene desde siempre este trono a la derecha del Padre.

Que el mismo Dios Padre de Cristo, y el mismo Jesucristo, *que bajó y subió*, y ahora está juntamente sentado con el Padre, guarde vuestras almas y conserve vuestra esperanza firme e inmutable en Aquél que resucitó; y a vosotros os resucite también de vuestros pecados al don celestial, y os haga dignos de ser arreba-

tados en las nubes para salir al encuentro del Señor, en el tiempo señalado; y mientras que se sucede la segunda venida gloriosa, os inscriba vuestros nombres en el libro de la vida, y que una vez escritos no se borren jamás (pues muchos de los que caen sí que son borrados). El os conceda creer en Aquel que resucitó, y esperar al mismo que descendió y de nuevo ha de venir.

NOTAS

1. Antiguamente se daba el nombre de martyrium o confessio a todas las iglesias construidas sobre los sepulcros de los mártires; ahora bien, si las de los mártires se llaman así, con mucha más razón se deberá dar ese nombre al sepulcro de Cristo, Cabeza de todos los mártires.

2. Santiago llamado el Menor, era hijo de Cleofás y de María, hermana de la Virgen; por lo tanto, era primo hermano de Jesucristo, según la carne, por parte de las mujeres. Y San Jerónimo nos cuenta que, después de la Cena, hizo promesa de no comer nada hasta ver a Cristo resucitado. Por lo cual Jesucristo se dignó aparecérsele en particular y le ordenó que comiese de nuevo.

CATEQUESIS DECIMOQUINTA
A LOS ILUMINANDOS

Segunda Venida de Cristo

Sobre las palabras: "Y vendrá con gloria a juzgar a los vivos y a los muertos, cuyo reino no tendrá fin."

1. Anunciamos la venida de Cristo, y no una sólo, sino la segunda, que será mucho más brillante que la primera. Porque ésta fue con muestras de humillación, mas en la segunda será llevando la diadema del reino divino.

Como ya hemos visto, todas las cosas en Cristo tienen como dos facetas; y así tenemos que su nacimiento fue doble; uno de Dios, antes de todos los siglos, y otro de la Virgen, al fin de los siglos; dos venidas: la primera, oscura y sin ruido, como la lluvia que cae sobre el vellón, y la segunda, que será con toda la gloria.

En la primera venida fue envuelto en pañales y puesto en un pesebre; en la segunda vendrá revestido de brillantísima luz. En la primera sufrió la cruz rodeado de ignominia; en la segunda vendrá glorificado y rodeado de un ejército de ángeles. Así, pues, no solamente conocemos su primera venida, sino que esperamos la segunda.

Y así como en la primera dijimos. Bendito el que viene en el nombre del Señor, de nuevo diremos lo mismo en la segunda cuando con los ángeles le salgamos al encuentro y le digamos: Bendito el que viene en el nombre del Señor.

El Salvador vendrá, no para ser juzgado, sino para llamar a juicio a quienes le juzgaron a El. El que primeramente se calló

mientras era juzgado, dirá ahora a los malvados que durante la crucifixión le insultaban: *Esto hicisteis y callé*. Entonces vino con blandura a enseñar a los hombres el camino de la salvación, pero después, quieran o no quieran, tendrán que someterse todos a su imperio.

2. El Profeta Malaquías habla de su doble venida: "Pronto vendrá a su templo el Señor a quien vosotros buscáis." Esto lo dice de su primera venida. Mas de la otra dice: "Y el ángel del testamento a quien buscáis." He aquí que viene el Señor Omnipotente, ¿y quién podrá soportar su vista o el día de su llegada?, Porque se acercará como el fuego de un crisol, y como la hierba de los bataneros; y se sentará a purificar y a limpiar." Y en lo que sigue dice el mismo Salvador: "Me acercaré a juzgar y desenmascararé pronto a los hechiceros, y a las adúlteras, y a los que juran en mi nombre con mentira."

Por esto Pablo, queriendo ponernos en alerta, dice: "En aquel día se sabrá, ya que todo ha de ser pasado por el fuego, con qué fundamentos hemos edificado cada cual: si con oro, con plata, con piedras preciosas, o con leña, con hierba, o con pajuelas."

El mismo San Pablo, escribiendo a Tito, nos declara de nuevo las dos venidas diciendo: "Ya apareció la gracia del Salvador para todos los hombres enseñándonos a abandonar la impiedad y todos los deseos mundanos, y a vivir moderada, piadosa y justamente en este mundo: esperando la dicha futura y la aparición de nuestro Dios y Salvador Jesucristo."

¿No ves, pues, cómo nos muestra la primera venida, por la cual da gracias, y la segunda que nos la hace esperar? Por este orden de nuestras creencias es que primero creamos en el que subió a los cielos y se sentó a la diestra del Padre; y luego que vendrá con gloria a juzgar a los vivos y a los muertos.

3. Vendrá, pues, Nuestro Señor Jesucristo de los cielos, al fin del mundo en el último día. Y entonces se hará la consumación y la renovación de ese mismo mundo. Y porque el hurto, el homicidio, el adulterio, la corrupción y toda clase de pecados se han extendido sobre la tierra, y se ha derramado sangre sobre sangre, para que este admirable domicilio no quede lleno de iniquidad, pasará este mundo y saldrá otro mucho más hermoso. ¿Quieres ver la prueba de esto por medio de los Libros Sagrados? Oye a Isaías, que dice: "Y el cielo será abierto como un libro, y todos los

astros caerán como las hojas de la viña y de la higuera." Y el Evangelio dice: "El sol se oscurecerá, y la luna no dará su luz, y las estrellas caerán de los cielos." No nos entristezcamos como si sólo hubiéramos de morir nosotros solos, porque también los astros morirán, y acaso resuciten también. El Señor derrumbará los cielos, no para echarlos a perder, sino para hacerlos de nuevo más hermosos. Oye al profeta David, que dice: "Tú, Señor, fundaste la tierra al principio, y los cielos son obra de tus manos. Estos perecerán, pero tú quedarás en pie." Pero dirá alguno: Ahí declara abiertamente que perecerán ciertamente. Oye cómo dice que perecerán: "Y todos se harán viejos como el vestido, y los envolverás como con un paño, y serán transformados." Y así como se dice del hombre que perecerá, según aquello de: "Ved cómo perece el justo y nadie se percata de ello", aunque se espere en su resurrección, del mismo modo esperamos que sea la resurrección de los cielos. "El sol se convertirá en tinieblas y la luna en sangre." Aprendan los que se han convertido de los Maniqueos, y no conviertan en divinidades a los astros; ni piensen que ese astro que se ha de oscurecer sea el mismo Cristo. Oye de nuevo al Señor, que dice: "El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán", porque las criaturas son iguales que las palabras del Señor.

4. Pasarán las cosas visibles, y vendrán otras que se esperan más hermosas que ellas; mas el tiempo, que nadie lo desee saber curiosamente. Porque, como dice el Señor: "No os interesa a vosotros saber el tiempo y la hora que Dios ha determinado." "Y no te atrevas a definir cuando suceda eso, ni tampoco te duermas profundamente." "Vigilad, porque a la hora que menos penséis, vendrá el Hijo del Hombre."

Pero como nos convenía tener presentes las señales del fin del mundo para esperar a Cristo, y para que no muriésemos engañados, ni fuésemos conducidos al error por el Anticristo, movidos por la voluntad divina, y por el sabio consejo de Dios, los Apóstoles se acercaron al Maestro y le dijeron: "Dinos cuándo sucederá todo esto, y cuál será la señal de tu venida y la del fin del mundo." Esperamos que ha de venir por segunda vez; pero como Satanás se transforma en ángel de luz, adviértenoslo para que no adoremos a otro en lugar de ti. Entonces él, abriendo su dichosa boca, les dijo: "Cuidad de que nadie os seduzca." Pues de igual modo,

vosotros que me escucháis y que le estáis viendo con los ojos de la mente, pensad que os dice también: "Cuidad que nadie os seduzca..." Las cuales palabras os advierten ya para que preparéis vuestro camino a lo que os hemos de decir. Pues no se trata de la narración de cosas pasadas, sino una profecía de lo que ciertamente ha de suceder; y esto no es que yo lo haya de profetizar, pues soy indigno de ello, sino que simplemente os mostraré y declararé lo que ya está escrito. Y mientras tanto, tú mira lo que ya ha sucedido, lo que resta por suceder, y ponte en guardia.

5. Mirad que nadie os seduzca, porque muchos vendrán en mi nombre diciendo: Yo soy el Cristo, y engañarán a muchos. Y parte de esto ya ha sucedido, pues Simón Mago y Menandro, y otros muchos herejes y enemigos de Dios ya lo dijeron. Y esto lo dirán también en nuestros días, y en los tiempos que vengan.

6. *Segunda Señal.* Oiréis guerras y rumores de guerras. ¿Acaso se trata de la presente guerra entre persas y romanos cerca de la Mesopotamia? ¿Se levantará un pueblo contra otro pueblo, y unas naciones contra otras? "Y habrá hambres y pestes y terremotos por distintos sitios." Esto ya ha sucedido. Y de nuevo: "Sucederán cosas portentosas en el cielo y grandes tempestades."

Vigilad, pues, dice, porque no sabéis el día en que nuestro Señor vendrá.

.....

14. ¿Quién será ése y qué espíritu le animará? Pablo nos lo enseña diciendo: "Vendrá revestido del poder de Satanás y haciendo toda clase de milagros y portentos engañosos." Con esto nos da a conocer que el Anticristo será como un instrumento en las manos de Satanás, obrando éste por medio de él. Y convencido del fin próximo de su reinado, y de que la hora de su juicio está cerca, ya no se valdrá de sus ministros para hacer la guerra, como de costumbre, sino que él mismo la hará abiertamente, con todos los portentos de la mentira. Pues el que es padre de la mentira, ostentará las obras de la mentira con ficticias apariencias, de tal modo, que el pueblo creerá ver resucitados a los muertos que de hecho no lo están; y andar a los cojos y ver a los ciegos, sin haber recibido ninguna curación.

15. El cual se levantará contra todo lo que signifique o se

diga Dios (contra todo Dios: porque el Anticristo ha de odiar también hasta los ídolos), de tal modo que él se sentará en el templo de Dios.

¿En qué templo dice? En el de los judíos, que fue destruido; pues lejos esté, el que se refiere a éste en que nosotros hablamos.

¿Mas por qué decimos esto?

Porque si ha de ir a los judíos como si fuera el Cristo, y ha de querer ser adorado por ellos, él mostrará todo el interés que pueda por su templo para engañarles más fácilmente, y lanzará la idea de que él desciende de David, y que reparará el templo construido por Salomón.

Entonces vendrá el Anticristo, cuando en el templo de los judíos no quede piedra sobre piedra, según la frase del Salvador. Pues cuando sean quitadas todas las piedras por causa de la vejez, o de nueva edificación, o por otro cualquier motivo (y aquí se entiende las piedras, no del ámbito exterior, sino del mismo altar donde estaban los querubines), entonces vendrá aquel falsario y obrador de prodigios; primeramente, desechando a los ídolos y mostrando gran humanidad; mas luego, ensañándose cruelmente contra los santos y amigos de Dios.

Dice Daniel: "Yo veía que aquel cuerno hacía la guerra a los santos." Y de nuevo, en otro lugar: "Será un tiempo de aflicción, y de una aflicción tal, cual no se ha conocido ni se conocerá desde que el mundo ha sido mundo. Será una terrible fiera, un dragón invencible para los hombres, dispuesto siempre a devorar." Y aunque acerca de esto mucho es lo que podríamos añadir de las divinas Escrituras, contentémonos por ahora con lo hasta aquí dicho.

16. Conociendo el Señor la fuerza de este enemigo, dio una ayuda a los buenos diciendo: "Entonces los que se hallen en Judea que huyan a los montes." Pero si hay alguno que se sienta capaz de resistir a Satán, quédese (pues yo no desespero de la fuerza y vigor de la Iglesia), y dígase a sí mismo: ¿Quién nos separará de la caridad de Cristo? Mas los que somos tímidos, pongámonos sobre seguro, y los que sean esforzados persistan en la lucha. "Entonces la aflicción será tal, que no se habrá conocido cosa semejante desde el principio del mundo, ni se conocerá." Pero demos gracias a Dios que eso será cosa de pocos días.

Pues se dice: "Que por los elegidos se abreviarán aquellos

días." Y el Anticristo reinará sólo tres años y medio. Esto no lo deducimos de los libros apócrifos, sino del mismo Daniel: "Le será dado para ejercer su poder un tiempo, tiempos y la mitad de un tiempo". Un tiempo es lo mismo que un año, en el cual se acrecentará su poder; luego *dos tiempos*, que serán los dos años de la impiedad y que sumados al otro harán tres años, y finalmente, la mitad de un tiempo, que son seis meses. De nuevo vuelve a decirlo el profeta: "Lo juro por el Dios que vive eternamente que esto sucederá en el tiempo, los tiempos y la mitad del tiempo." Acaso coincidan con nuestra opinión los que han interpretado lo siguiente: "Mil doscientos noventa días"; y también aquello de: "Dichoso el que pueda resistir mil trescientos treinta y cinco días." Por eso es por lo que será bueno el ocultarse y huir, porque puede ser que aún no se haya terminado de evangelizar a todas las ciudades de Israel, cuando suceda la venida del Hijo del hombre.

17. ¿Quién será entonces aquel dichoso que dé piadosamente la vida por Cristo? Pues yo no dudo en poner sobre todos los mártires, a los mártires de entonces; porque los que lo fueron antes de ese tiempo, no tuvieron que luchar más que con otros hombres; mas esos otros tendrán que hacerlo con el mismo Anticristo en persona. Los reyes que han sido perseguidores no han empleado otros medios que la muerte, pero no simulaban que resucitaban a los muertos, ni mostraban las apariencias de otros milagros y portentos; mas éste juntará al terror la mala intención del engaño, de tal modo que fuesen seducidos los mismos elegidos, si eso fuera posible.

Que a nadie de los que se hallen en esos días se le ocurra decir: "¿Qué más hizo Cristo? ¿Con qué virtud hace éste todas estas cosas? Si Dios no lo quisiese no lo permitiría." Pues para esto te anunció de antemano el Apóstol diciendo: "Por esto el Señor les enviará tales ilusionismos, que creerán a la mentira (esta palabra *enviará*, está puesta por *permitirá*), no porque esto les pueda servir de excusa, sino para que sea contra ellos un motivo de condenación."

.....

32. Oye, además, otra sentencia semejante: "Pues hasta el día presente, cuando es leído Moisés, tienen el velo puesto sobre su corazón." Ese "hasta el día presente", ¿se refiere sólo hasta el

tiempo de San Pablo, o también hasta nuestros días y hasta el fin de los siglos? Si el mismo Apóstol dice a los corintios: "Hemos llegado hasta vosotros predicando el Evangelio de Jesucristo, con la esperanza de que vuestra fe, siempre creciente, nos permitirá llevar el Evangelio, hasta las naciones más apartadas que vosotros", ¿no veis que la palabra *hasta*, lejos de poner un término a la predicación de Pablo indica todo lo contrario? ¿En qué sentido debes, pues, tomar las palabras? "¿Hasta que ponga a sus enemigos?" En el mismo en que Pablo se expresa en otra parte: "Exhortaos unos a otros hasta que este tiempo es llamado día", es decir, siempre y de continuo.

Porque así como a Cristo no se le puede poner un principio en sus días, de igual modo tampoco se puede sufrir el que a su reino se le ponga fin, pues está escrito: "Su reino es un reino eterno."

33. Y muchos otros testimonios podría sacar de las divinas Escrituras, acerca de la eternidad del reino de Cristo, pero, por lo avanzado del día, me voy a contentar con lo dicho hasta aquí. Mas tú, que me escuchas, adora a ese único rey y evita todo error, que con la gracia de Dios, todo lo que falta relativo a la fe, os lo iré explicando a su debido tiempo. Y el Dios de todo os guarde a todos, acordándoos de las señales del fin del mundo y permaneciendo invencibles ante el Anticristo.

Ya oíste las señales del gran impostor que ha de venir, y las del verdadero Cristo, cuando venga de los cielos; por lo tanto, huye el mentiroso y espera al que es verdadero.

Ya sabes el camino para que, cuando seas juzgado, te encuentres a la derecha. Guarda el depósito de Cristo portándote con el decoro de las buenas obras, y así, estando confiado en presencia del Juez, conseguirás el reino de los cielos; por quien y con quien la gloria sea dada a Dios juntamente con el Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén.

CATEQUESIS DECIMOSEXTA
A LOS ILUMINANDOS

Del Espíritu Santo

Sobre las palabras: "Y en un Santo Espíritu Paráclito que ha hablado por los Profetas."

1. Verdaderamente necesitamos de la gracia para hablar del Espíritu Santo, y esto no cual se merece, porque es imposible, sino aunque no sean más que para sacar sin peligro cuanto podamos de las divinas Escrituras.

Con gran temor leemos en el Evangelio lo que dice Jesús: "Quien dijere algo contra el Espíritu Santo no se le perdonará, ni en este mundo ni en el otro." Y muchas veces se ha de temer que alguien, por ignorancia o por una mal entendida piedad, hable temerariamente, y por eso reciba su merecido castigo. El Juez de vivos y muertos, Jesucristo, es el que ha dicho que no se le perdonará al hombre que blasfemare contra el Espíritu Santo; y entonces, ¿qué esperanza le queda al que tal hiciere?

2. Preciso es, pues, encomendarnos a la gracia de Cristo para que nosotros hablemos sin faltar y vosotros sigáis inteligentemente, porque la inteligencia no sólo le es necesaria al que habla, sino al que escucha también, para que no entienda otra cosa distinta de lo que se dicta. Y no digamos del Espíritu Santo más de lo que ya está escrito, para que no se nos tilde de demasiado curiosos y temerarios. El mismo Espíritu Santo ha sido el que ha dictado las Escrituras, y, por lo mismo, él nos ha dicho de sí mismo lo que ha querido, y lo que a nosotros nos

convenía saber. Así que, digamos lo que él ha dicho, y no nos atrevamos a decir lo que él no dijo.

3. Uno solo es el Espíritu Santo Paráclito. Y así como hay un solo Padre, y no hay otro segundo, y un solo Unigénito Hijo y Verbo de Dios, que no tiene hermano, así uno solo es el Espíritu Santo y no hay otro que le iguale en honor.

El Espíritu Santo, soberano poder, es una cosa divina e incomprensible. El vive, es racional, y el Santificador de todas las cosas que Dios ha creado por su Verbo.

El ilustra a las almas de los justos, y es el que ha hablado por medio de los profetas y de los apóstoles en el Nuevo Testamento.

Por anatema sea tenido todo el que se atreva a dividir la operación del Espíritu Santo. Uno solo es Dios Padre, Señor del Antiguo y Nuevo Testamento; uno es también Jesucristo, que fue profetizado en el Antiguo y vino en el Nuevo, y uno el Espíritu Santo, que por los profetas anunció a Cristo, y después de su venida bajó y le demostró.

4. Que nadie, pues, divida al Nuevo del Viejo Testamento; y nadie diga que uno es el Espíritu del Viejo y otro el del Nuevo; pues ofendería a un mismo Espíritu Santo que es adorado juntamente con el Padre y el Hijo, y que en el santo bautismo le contamos como una de las tres divinas Personas. Porque Jesucristo dijo abiertamente a sus discípulos: "Marchad y enseñad a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo". Con esto no anunciamos tres dioses, y aquí cállense los Marcianitas, sino que con el Espíritu Santo y por un Hijo predicamos a un solo Dios.

18. Isaías, que vivió hace unos mil años, vio a Sión como una vil tienda de campaña, cuando en su tiempo era una ciudad grande y poderosa, y adornada con multitud de plazas; y así dice de ella: "Sión será arada como un campo", profetizando ya lo que se ha cumplido en nuestros tiempos. Y nota la acertada verdad de la profecía: "La hija de Sión será abandonada como la tienda en la viña, y como la cabaña de guardas en el campo de cohombros", y verdaderamente que ahora ese lugar está lleno de cohombros. ¿No ves, pues, cómo el Espíritu Santo ilumina a los Santos? No te dejes, pues, llevar hacia otras cosas engañado por el nombre, sino guarda y fíjate bien en lo que hemos dicho.

19. Si alguna vez en tu reino te sobrevienen pensamientos de castidad o de virginidad, hazte cuenta que eso es de él.

Porque, ¿no se han dado casos de jovencitas que estando ya para entrar en el tálamo nupcial se han dado a la fuga, inspirándoles el estado de virginidad? ¿Y otras muchas que, viviendo a lo grande en sus palacios, han despreciado las riquezas y los honores y lo han abandonado todo enseñadas por el Espíritu Santo?

Otras veces un joven, al ver alguna hermosura humana, se ha comprimido los ojos y privado de mirar, para no mancharse el alma. Pues todo esto, ¿cómo lo hizo el joven, sino movido por el Espíritu Santo? Hay tantos deseos de avaricia en el mundo, y, sin embargo, los cristianos siguen la pobreza voluntaria, ¿por qué? Por intimación del Espíritu Santo. Verdaderamente el Espíritu Santo es una cosa preciosa y buena; y con razón somos bautizados en el Padre, en el Hijo y en el Espíritu Santo. El hombre, mientras está rodeado de su cuerpo, tiene que luchar constantemente con muchos demonios, y muchas veces un demonio que no ha podido ser retenido con fuertes cadenas, él sólo, por la virtud del Espíritu Santo de que está dotado, le ha comprimido y domado con unas sencillas oraciones, y el simple sopear del exorcismo se convierte, para ese invisible enemigo, en fuego abrasador.

Dios nos ha dado, pues, un poderoso auxiliador y protector. Ha puesto en su Iglesia un gran doctor y un formidable defensor.

No temamos más al diablo ni a los demonios, pues es mucho mayor nuestro protector; solamente debemos estar alertas para abrirles las puertas de nuestra alma, pues está dando vueltas buscando a los que son dignos de él, y sobre quienes puede derramar sus dones.

20. Se llama también Paráclito y Consolador, porque nos consuela, nos anima y nos fortalece en nuestra debilidad. "Porque como nosotros no sabemos qué es lo que nos conviene pedir a Dios, él mismo intercede por nosotros con gemidos inenarrables", ante Dios, naturalmente.

Muchas veces tiene uno que tolerar mil afrentas por Cristo, o verse deshonrado, amenazado de tormentos, con el fuego, con la espada, con las bestias, con el precipicio, y de repente se oye la voz del Espíritu Santo, que le anima diciendo: "Aguanta por el Señor; poco es lo que sufrirás ahora y mucho lo que se te dará; por lo tanto, trabaja un poco de tiempo, para que luego puedas

decir eternamente con los ángeles: "No pueden compararse los dolores de este mundo con la gloria que se nos tiene reservada".

El Espíritu Santo le muestra al hombre el reino de los cielos y el paraíso de delicias, y por eso los mártires, aunque corporalmente se hallan en presencia de los jueces, con su espíritu están transportados en el cielo, y así pueden hasta burlarse de todos los tormentos.

21. ¿Quieres ver que los mártires sufrieron su martirio por virtud del Espíritu Santo? El Salvador les dijo a sus discípulos: "Cuando seáis llevados ante los magistrados o los reyes, no os preocupéis de cómo os defenderéis, ni lo que tenéis que decir, porque en aquel momento el Espíritu Santo os enseñará lo que debéis contestar. Imposible es sufrir el martirio por Cristo, si uno no es ayudado por el Espíritu Santo. Pues si es cierto que nadie puede decir Jesús si no es por el Espíritu Santo, mucho menos ha de ser posible el dar la vida por Jesucristo, sin él.

22. Cosa grande y admirable y omnipotente en sus dones es el Espíritu Santo. Mirad alrededor y ved cuántos estamos aquí. Pues él obra según le conviene a cada uno de nosotros; y estando en medio de todos, sabe cuáles son nuestras disposiciones particulares; ve nuestra conciencia y conoce lo que hablamos y pensamos. Admirable es esto que acabo de decir, pero aún es poco. Pues yo quisiera que ilustrada vuestra mente por él, vierais el número de cristianos que componen esta parroquia, y todos los de la provincia de Palestina. Ensanchad aún estos límites y extendedlos a todo el Imperio romano, y de aquí todo el mundo, es decir, a los Persas, a los Indos, a los Godos, a los Saurómatas, a los Galos, a los Hispanos, a los Moros, Afros y Etíopes, y a todos los demás pueblos cuyos nombres no sabemos; pues ciertamente hay muchos que para nosotros no son conocidos. Considerad en medio de cada una de estas naciones los obispos, los sacerdotes, los monjes, las vírgenes y todos los laicos, y ved al Director de todas estas almas cómo preside sus actos y les ofrece sus dones; cómo en todo el mundo, a éste le da la pureza, a aquél la virginidad, a éste la misericordia, al otro el deseo de pobreza, y finalmente a otros les confiere el poder de hacer huir a los demonios. Y así como la luz, con un solo rayo, todo lo ilumina, del mismo modo el Espíritu Santo comunica su luz a cuantos poseen ojos. Pues si alguno se

queja de no recibir su gracia, no debe acusar al Espíritu Santo, sino a su incredulidad.

23. Ya has visto el poder que ejerce en todo el mundo. No esté, pues, tu mente fija en la tierra, sino levántala a lo alto, sube con el pensamiento hasta el primer cielo y contempla allí a los innumerables miles de ángeles que allí habitan.

Esfuérzate todavía por subir más alto, y mira a los arcángeles, a los espíritus, a las virtudes, a los principados, a las potestades, a los tronos y a las dominaciones, y a aquél que Dios les ha dado para ser su prefecto, su maestro y su santificador.

De El tuvieron necesidad Elías, Eliseo e Isaías, y hasta los ángeles Miguel y Gabriel. Ninguna de las criaturas creadas se le puede igualar en dignidad, pues todos los géneros de ángeles reunidos, por innumerables que sean, no pueden compararse con él, pues el poder del Paráclito a todos les hace sombra y les oscurece. Porque ellos son espíritus subalternos y como mandatarios, mas el Espíritu Santo escudriña lo más profundo de Dios como dice el apóstol: "El Espíritu Santo todo lo penetra, hasta lo profundo de Dios. ¿Pues quién de los hombres conoce lo que hay en el hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así nadie conoce lo que hay en Dios, sino el Espíritu de Dios".

24. El fue quien anunció a Cristo por los profetas y el que obró por los apóstoles; él quien hasta en nuestros días sella las almas de los que se bautizan.

El padre es el que da al Hijo, y el Hijo al Espíritu Santo. El mismo Salvador es quien lo dice: "Todo me ha sido entregado por mi Padre", y del Espíritu Santo dice: "Cuando venga aquel Espíritu de verdad, él me glorificará, porque recibirá de mí, y os lo anunciará".

El Padre todo lo da por el Hijo con el Espíritu Santo. No es que unos dones sean del Padre y otros los del Hijo, y otros los del Espíritu Santo, pues una sola es la salvación, uno el poder y una la fe. Un Dios, el Padre; un Señor, su Hijo, y un Espíritu Santo, el Paráclito. Y bástenos saber esto, sin inquietarnos más por saber su naturaleza o su sustancia. Pues si eso estuviese escrito, sí que lo diríamos; pero como no, no nos atrevamos a más. Para nuestra salvación nos es suficiente el saber que hay un Padre, un Hijo y un Espíritu Santo.

25. Este es el mismo Espíritu que bajó, en tiempos de Moisés, sobre los setenta ancianos. (Que la prolijidad de mi discurso,

queridos, no os fatigue, y el mismo de quien hablamos nos conceda las fuerzas necesarias a mí, que hablo, y a vosotros, que me escucháis).

Como antes decía, éste es el mismo Espíritu que descendió sobre los setenta ancianos. Esto te lo digo para probar que todo lo conoce y que hace lo que quiere. Fueron escogidos setenta ancianos; "y bajó el Señor en la nube, y cogió del Espíritu que reposaba sobre Moisés y se lo impuso a los setenta ancianos". Con esto no se dividió el Espíritu, sino que cada uno recibió su medida y capacidad.

De los setenta sólo había sesenta y ocho, los cuales profetizaron; pero Heldad y Modad estaban ausentes. Y para que se vea que no era Moisés el que daba esa gracia sino el Espíritu Santo, Heldad y Modad, que habían sido llamados, profetizaron también, a pesar de que no habían estado presentes.

26. Por esto se extrañó Jesús, hijo de Nave, y acercándose a Moisés le dice: "¿No has oído que Heldad y Modad son profetas también?" Fueron llamados y no acudieron: "Señor mío Moisés: prohíbelos el profetizar". Mas él le respondió: "No puedo prohibírselo, pues es una gracia celestial, y si yo también lo tengo, es por pura gracia". Por lo demás no creo hayas dicho esto movido por la envidia, y que por mi bien hayas entrado en celos de que ellos profeticen mientras tú todavía no. Aguarda que venga el tiempo. Y ojalá que todo el pueblo del Señor profetizase y repartiese su Espíritu sobre todo él, cuando quisiese. Proféticamente añadió: "Cuando lo dé el Señor". Porque todavía no lo ha dado, ya que tú no lo tienes. ¿Pero es que Abrahán, Isaac y Jacob no lo tuvieron, ni los que vivieron antes que ellos? Claras son las palabras de: *Cuando lo diere el Señor;* significando *sobre todos.*

Ahora la concesión de esa gracia es privada y restringida; pero entonces era abundante y muy extendida, porque entonces se significaba lo que en Pentecostés nos había de suceder a nosotros, como de hecho sucedió. Antes había bajado sobre muchos, pues está escrito: "Y Jesús, hijo de Nave, fue lleno del Espíritu de sabiduría; pues Moisés impuso las manos sobre él".

Y como ves, la misma manera de comunicar la gracia que hay ahora, la había ya en el Antiguo Testamento. En tiempo de Moisés era comunicado el Espíritu por la imposición de las manos, y Pedro le daba también de la misma manera. También a ti, cuando

seas bautizado, ha de llegar esta gracia. Mas de qué modo se hará eso, no quiero decírtelo ahora, para no anticipar los misterios.

27. Este Espíritu es el que reposó sobre todos los justos y profetas como Enós, Enoch, Noé, Abrahán, Isaac y Jacob; y de que José tuviera el espíritu del Señor, ya lo advirtió el mismo Faraón. De Moisés y todos los portentos que hizo, ya lo has oído muchas veces.

También tuvo este mismo don el fortísimo Job y todos los demás santos que aquí no podemos enumerar. El Espíritu Santo fue quien les dio el don de inteligencia a Beseleel y a sus compañeros, para que pudiesen hacer el Tabernáculo.

28. En virtud de este mismo Espíritu, como lo leemos en el Libro de los Jueces, Otoniel hizo justicia, y Gedeón fue hecho poderoso entre sus enemigos, y Jepté alcanzó la victoria, y Débora, siendo mujer, pudo dirigir la guerra. El mismo Sansón mientras era bueno y no contristaba al Espíritu Santo, hacía cosas que sobrepujaban a toda fuerza humana. De David y de Samuel sabemos claramente por el Libro de los Reyes, cómo profetizaban ellos y dirigían a los profetas. Samuel era llamado "el Vidente". David no temió decir: "El Espíritu del Señor ha hablado en mí"; y en los salmos: "No retires de mí a tu Santo Espíritu"; y otra vez: "Tu buen Espíritu me llevará a una tierra llana".

Y según leemos en los Paralipómenos, también animados por el Espíritu Santo, Azarías bajo el rey Asaf, y Oziel, bajo Josafat, y de nuevo otro Azarías, el que fue apedreado. Esdrás dice: "Les has dado a tu buen Espíritu para instruirles". Y no digamos nada de Elías y Eliseo, verdaderos *Espiritíferos* y taumaturgos, los cuales estaban repletos del Espíritu Santo.

29. Si nos pusiéramos a recorrer los libros de los doce profetas y los de todos los demás, veríamos miles de testimonios acerca del Espíritu Santo.

Micheas en persona de Dios dice: "En verdad que he sido lleno de fortaleza por el Espíritu del Señor", Joel clama: "Y después de esto, dice Dios, derramaré mi Espíritu sobre toda carne", etcétera. Y Ageo dice: "Porque yo estoy con vosotros, dice el Señor Omnipotente, y mi Espíritu está en medio de todos vosotros". Zacarías dice algo parecido: "Recibid mis palabras y mandatos, que yo os doy a mi Espíritu por medio de mis siervos los profetas".

30. Escuchemos a Isaías, el heraldo principal: "Y reposará

sobre él el Espíritu de Dios; el Espíritu de sabiduría y de inteligencia; espíritu de consejo y fortaleza; espíritu de ciencia y de piedad, y será lleno del espíritu de temor de Dios"; con lo cual nos declara que el Espíritu es uno solo, con múltiples y variados efectos.

Y de nuevo: "Jacob, mi siervo..., yo pondré sobre él mi Espíritu". Y "Pondré mi Espíritu sobre su descendencia". Y "Ahora he sido enviado por el Señor Omnipotente y por su Espíritu". Y he aquí la alianza que yo haré con ellos, dice el Señor: mi Espíritu que está sobre ti; y el Espíritu del Señor está sobre mí, por lo cual me ha ungido. Y cuando reprende dice: "Ellos fueron desobedientes e irritaron a su Espíritu Santo"; y, ¿dónde está el que puso sobre ellos el Espíritu Santo?

Si todavía no te has cansado de oír, mira lo que dice Ezequiel: "El Espíritu del Señor cayó sobre mí, y me dijo: esto dice el Señor". Eso de *cayó sobre mí* hay que entenderlo bien, pues significa el espíritu de caridad y de clemencia; y así se dice que cuando Jacob encontró a José, "cayó sobre su cuello"; y en el Evangelio leemos que aquel buen padre, al ver al hijo pródigo que volvía a casa, movido de misericordia, cayó sobre su cuello y le besó.

De nuevo dice Ezequiel: "Me llevó a tierra de los caldeos, a los cautivos en visión y en Espíritu de Dios". También dice otras cosas que ya has oído cuando explicamos lo del bautismo, como, por ejemplo: "Y derramaré sobre vosotros agua limpia, y os daré un corazón nuevo y un espíritu nuevo". Y otra vez dice: "Y fue sobre mí la mano del Señor y fui llevado por el Espíritu del Señor".

31. El mismo Espíritu fue el que hizo saber al joven Daniel para que fuese juez de los ancianos. Susana había sido condenada como impúdica, y al no haber ningún juez, ¿quién la hubiese librado de los príncipes del pueblo? Ya era conducida a la muerte y estaba en las manos de los verdugos. Pero al punto se presenta el auxiliador, el Paráclito que santifica a todo hombre. "Te hallas aquí, dice a Daniel, y aunque joven vas a reprender a los ancianos infectados de los pecados de los jóvenes". Y así dice la Escritura: "Suscitó Dios al Espíritu Santo en un jovenzuelo". Y para decirlo en dos palabras, por la sentencia de Daniel fue libertada aquella casta mujer. Hemos resumido ese ejemplo para no extendernos demasiado en nuestra exposición.

También Nabucodonosor conoció que Daniel poseía al Espíritu Santo, pues le dice: "Daniel, príncipe de los encantadores, he

conocido que el Espíritu Santo de Dios está en ti". Con eso afirmó dos cosas: una, verdadera, y otra, falsa. Pues era cierto que poseía el Espíritu Santo, mas no era el príncipe de los encantadores, puesto que no era mago, sino sabio por el Espíritu Santo. Ya antes le había explicado la visión de la estatua, de lo que no se acordaba el mismo que la había tenido. Y así le dice: "Dime el sueño que he tenido, porque no lo sé". Nota aquí el poder del Espíritu Santo hasta dónde llega, pues no sabiéndolo los que debieran saberlo, tiene que ser interpretado y conocido por los que no lo conocieron.

32. De buena gana seguiría recogiendo más testimonios del Antiguo Testamento, para explicar mejor cuanto se refiere al Espíritu Santo; pero he de omotirlo por causa del poco tiempo que nos queda y por no abusar de vuestra atención.

Por lo cual, contentos ya con los testimonios que hasta aquí hemos aducido del Antiguo Testamento, iremos al Nuevo en la siguiente catequesis, para la explicación que nos resta sobre este mismo tema.

Y el Dios de la paz os colme a todos de sus bienes espirituales y celestiales, por Nuestro Señor Jesucristo, y por el Amor del Espíritu Santo a quien sea dado la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén.

CATEQUESIS DECIMOSEPTIMA
A LOS ILUMINANDOS

Del Espíritu Santo

(Continuación)

Sobre las palabras: "A éste le es dado por medio del Espíritu Santo el don de sabiduría..." (I Cor., XII, 8.)

1. En la anterior catequesis ya os dimos, en cuanto nuestras fuerzas lo permitieron, unos cuantos testimonios relativos al Espíritu Santo, y en ésta os daremos a conocer, cuanto nos sea permitido, y con la ayuda de Dios, los que nos restan del Nuevo Testamento.

En la pasada catequesis, por no excedernos, tuvimos que acortar bastante nuestro relato (ya que acerca del Espíritu Santo hubiéramos podido estar hablando hasta el infinito), y en ésta vamos a hacer lo mismo, contentándonos con sacar algunos testimonios solamente. Por lo demás, yo os confieso ingenuamente mi debilidad, pues es cierto que me agobiaría si quisiera sacar todo cuanto es posible de la Sagrada Escritura.

Y hoy tampoco vamos a echar mano de los medios del razonamiento humano (pues esto de ningún modo conviene), sino que no haremos otra cosa que presentaros los textos de la Escritura, porque esto es lo más seguro, según lo dice el Apóstol: "Lo que os predicamos no lo hago con la oratoria que usa la sabiduría humana, sino con el modo de enseñar del Espíritu Santo; es decir, tratando espiritualmente las cosas espirituales".

Nosotros hacemos lo que los viajeros y los navegantes, que, a pesar de tener un gran deseo de llegar pronto al término de su viaje, la debilidad humana les obliga a hacer algunas paradas en las ciudades o en los puertos.

2. Aunque lo que hablemos del Espíritu Santo pueda considerarse bajo muchos puntos de vista, él siendo uno y el mismo, siempre permanece indivisible. Al hablar del Padre le hemos considerado ya en su suprema Monarquía, ya en su paternidad, ya en su poder, o, ya finalmente, como creador; y a pesar de haberle considerado bajo todos estos diferentes aspectos, no hemos creado varios seres ni hemos hecho ninguna división en el dogma; pues ha quedado uno, tal como nuestra religión nos lo enseña. Y cuando hablamos de Nuestro Señor Jesucristo, no sólo discutimos sobre el tema de su divinidad, sino lo concerniente también a su humanidad, y a pesar de recorrer tantos temas, siempre predicamos una misma fe indivisa en él, pues así ahora, aunque nos tengamos que dividir las catequesis al hablar del Espíritu Santo, hemos de sostener la misma fe indivisible en él. Pues uno y siempre el mismo es el Espíritu que distribuye sus dones a cada cual, según le place, quedando a la vez él indivisible. Porque no es uno el Paráclito y otro el Espíritu Santo, sino uno y el mismo, aunque con distintos nombres. El vive y subsiste, obra y santifica a todos los seres dotados de razón que Dios ha creado por su Hijo, ya sean ángeles, ya sean hombres.

3. Y para que algunos, llevados por su ignorancia o confundidos por la diversidad de nombres que recibe el Espíritu Santo, no crean que existen varios Espíritus Santos, la Iglesia católica, siempre solícita de nuestra seguridad, ha puesto en el Símbolo: "En un santo Espíritu Paráclito que habló por los profetas", a fin de que te des cuenta que los nombres pueden ser varios; pero uno el Espíritu Santo. De los muchos nombres, pues, que tiene, sólo vamos a recordar algunos.

4. Es llamado *Espíritu,* según aquello que se ha leído. "A éste le es dado por el Espíritu Santo el don de sabiduría". También es llamado Espíritu de verdad por lo que dice el Salvador: "Cuando venga aquel Espíritu de verdad". Se le llama Paráclito porque el mismo Señor dice: "Si yo no me marcho no vendrá el Paráclito a vosotros". Y que el Espíritu Santo sea una misma cosa, aunque con distintos nombres, se va a ver claramente por lo

que voy a referir. San Juan escribe: "Aquel Paráclito que es el Espíritu Santo". Y en otra parte, le llama Espíritu de verdad según aquello de: "Cuando venga el Paráclito que yo os enviaré de mi Padre, Espíritu de verdad..." También se llama Espíritu de Dios: "Vi al Espíritu de Dios que bajaba". Y de nuevo: "Los que son guiados por el Espíritu de Dios, esos son los hijos de Dios". También es llamado Espíritu del Padre: "No seréis vosotros los que hablaréis, sino que el Espíritu del Padre será quien hable por vosotros". Y lo mismo dice San Pablo: "Doblo mis rodillas ante el Padre... para que seáis corroborados por su Espíritu..." San Pedro le llama Espíritu del Señor: "¿Para qué conspiráis entre vosotros y tentáis al Espíritu del Señor?" Y San Pablo, Espíritu de Dios y de Cristo: "Vosotros no vivís según la carne, sino con el Espíritu; esto si es que el Espíritu de Dios habita en vosotros, pues si alguno no tiene en sí el de Cristo, ese tal no es de él". También es llamado Espíritu del Hijo de Dios: "Y porque sois hijos os envió Dios al Espíritu de su Hijo". Finalmente es llamado Espíritu de Cristo: "Habiendo examinado cómo y cuándo el Espíritu de Cristo se manifestará en ellos"; y de nuevo: "Por vuestra oración y el don del Espíritu de Jesucristo".

5. Todavía hallarás otros muchos nombres del Espíritu Santo, pues a veces es llamado Espíritu de santificación: "Según el Espíritu de santificación". Asimismo es llamado Espíritu de adopción: "Pues no habéis recibido el espíritu de servidumbre con temor, sino el Espíritu de adopción por el cual clamamos Abba Padre". Otras veces es llamado Espíritu de revelación: "Que os dé el Espíritu de sabiduría y de revelación para que le conozcáis..." Al creer en él fuisteis marcados con el sello del Espíritu de promisión.

También es llamado Espíritu de gracia, según aquello de: "El que haya ultrajado al Espíritu de gracia"; y así es designado el mismo Espíritu con otros diferentes nombres. Por la anterior catequesis puedes ver que en los salmos unas veces se le llama Espíritu *bueno* y otras *principal;* e Isaías le llama el Espíritu de sabiduría, de inteligencia, de fortaleza, de consejo, de piedad, de ciencia y de temor de Dios. Por todo lo cual se puede colegir que, a pesar de todos esos nombres, no hay más que uno y siempre el mismo Espíritu Santo viviente y subsistente, y siempre presente con el Padre y con el Hijo; y no es que sea producido por la palabra o el aliento del Padre o del Hijo, ni difundido en el aire, sino

que está dotado de personalidad propia y él mismo obra, y habla, y gobierna y santifica; pues como ya hemos dicho antes, su acción por nuestra salud no puede menos de ser una, indivisible y concorde con la del Padre y la del Hijo. Por todo lo cual yo quisiera que se os grabara en vuestra mente cuanto hemos dicho y supieseis que es el mismo Espíritu Santo del Antiguo y del Nuevo Testamento, y no fue otro el que habló por los profetas, que el que inspiró a los apóstoles.

6. Este es el Espíritu Santo que fecundó el seno de María. Pues cuando el Hijo único de Dios era concebido, la virtud del Altísimo la cubrió con su sombra y bajando sobre ella el Espíritu Santo la santificó, para hacerla digna de llevar en sus entrañas a Aquél por quien todo fue creado. No tengo que explicarme mucho para que podáis comprender que esta generación estuvo exenta de toda mancha y contaminación, pues ya lo sabéis. Gabriel la dijo: "De todas las maravillas que se han de obrar yo no soy más que un simple mensajero; y aunque soy arcángel, sé por mi rango y por mi oficio que estoy al margen de todo ello. Yo os saludo y os invito a regocijaros; mas como se efectuará tu maternidad, esto no me ha sido a mí confiado. Solamente sé que el Espíritu Santo vendrá sobre ti y la virtud del Altísimo te cubrirá con su sombra y lo Santo que de ti nacerá será llamado Hijo de Dios".

7. Este es el Espíritu Santo que mostró su poder con Santa Isabel, pues no solamente ayuda a las vírgenes, sino también a las casadas, con tal que lo estén en legítimo matrimonio. Y fue llena del Espíritu Santo Isabel, y profetizó diciendo esta ilustre sierva de su Señor: "¿De dónde a mí, el que venga a verme la madre de mi Señor?" Con esto se predijo a sí misma dichosa Isabel.

Del mismo Espíritu Santo fue lleno Zacarías, el padre de San Juan, y también profetizó que aquel Unigénito había de ser causa de muchos bienes, y que Juan habría de ser su precursor por el Bautismo.

Igualmente aquel Justo Simeón fue avisado por el Espíritu Santo de que no vería la muerte antes de conocer al Ungido del Señor. Y al tomarle en sus brazos en el templo profetizó claramente cuanto se refería al Salvador.

8. Juan, que fue repleto del Espíritu Santo desde el vientre de su madre, fue santificado para que más tarde bautizase al

Señor. Pero su bautismo no confería al Espíritu Santo, sino que simplemente anunciaba al que luego le había de conferir.

El dice: "Yo os bautizo en el agua para disponeros a la penitencia; mas el que ha de venir después de mí, ése os bautizará en el Espíritu Santo y en el fuego". ¿Por qué en el fuego? Porque el Espíritu Santo había de bajar en figura de lenguas de fuego. Por lo cual dice gozoso el Señor: "He venido a traer fuego a la tierra, ¿y qué quiero sino que sea abrasada?"

9. En el bautismo del Señor descendió el Espíritu Santo, para que se viese la dignidad del que es bautizado, según lo que dice San Juan: "El que me envió a bautizar en el agua me dijo también: Aquel sobre quien vieres bajar el Espíritu, ése es el que bautiza en el Espíritu Santo".

Y mira lo que dice el Evangelio: "Los cielos fueron abiertos", es decir, se abrieron por la dignidad del que bajó. "He aquí que los cielos se abrieron y vi al Espíritu de Dios que bajó como una paloma y se posó sobre él". Y ese descenso se obró por su propia y sola voluntad.

Como algunos han interpretado, convenía que la humanidad del Señor fuese la primera que gozase de las primicias y dones de que son enriquecidos cuantos salen de las aguas del bautismo. Y bajó en figura de paloma como símbolo de la pura y simple inocencia que él habría de dar un día a sus hijos regenerados y limpios de sus pecados; como ya fue enigmáticamente predicho en el Cantar de los Cantares, mostrando la hermosura de sus ojos: "Tus ojos son como los de las palomas que vuelan sobre la superficie de las aguas".

10. Según piensan algunos, aquella paloma de la historia de Noé era en cierto sentido figura de ésta. Porque así como entonces los hombres se salvaron por el leño y el agua, y comenzó una nueva generación, y la paloma volvió por la tarde con un ramo de olivo verde, así el Espíritu Santo bajó sobre el verdadero Noé, autor de la segunda generación; porque del mismo modo que Noé reunió en el arca a toda clase de animales, él habría de hacer otro tanto con toda la diversidad de razas y de voluntades de los hombres. A la venida del segundo Noé, se ha visto a los lobos racionales pacer juntamente con las ovejas; y al toro, al ternero y al león comer juntos también; es decir, que hemos visto a los príncipes de este mundo ser conducidos y guiados por los varones de la Iglesia.

Bajó, pues, el Espíritu Santo en el momento del bautismo, para demostrar que era el mismo el que en el árbol de la cruz trajo la salvación a todos los creyentes; que el que, por la tarde, con su muerte, había de salvar a todos los hombres.

11. Aún podríamos dar otras razones sobre eso mismo. Pero dejemos hablar al mismo Salvador sobre el Espíritu Santo: "En verdad os digo que si alguno no vuelve a nacer por el agua y el Espíritu Santo, no entrará en el reino de los cielos". Y que esa gracia sea del Padre lo muestra diciendo: "Con cuánta más razón el Padre que está en los cielos daría el Espíritu Santo a los que se lo pidan". Y de que el Padre haya de ser adorado en espíritu dice: "Y vendrá un tiempo, y es ahora cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad, porque el Padre busca quienes le adoren así. Dios es espíritu y los que le adoran le deben adorar en Espíritu y en verdad".

Y otra vez dice: "Si yo arrojo los demonios en el Espíritu de Dios..." Y en lo que sigue: "Por esto os digo que todo pecado o blasfemia será perdonado al hombre; mas la blasfemia contra el Espíritu no se le perdonará. Y el que blasfemare contra el Hijo del Hombre será perdonado; mas el que blasfemase contra el Espíritu Santo, no lo será ni en este mundo ni en el otro".

De nuevo dice: "Yo rogaré al Padre y os enviará otro Paráclito para que esté con vosotros para siempre; al Espíritu de verdad, que el mundo no puede recibir, y a quien no le ve ni le conoce. Mas vosotros sí que conocéis, porque mora en vosotros y con vosotros estará... Esto os he dicho mientras he estado con vosotros; pero el Espíritu Santo a quien el Padre enviará en mi nombre, ése os enseñará todo... Y: Cuando venga el Paráclito que yo os enviaré... Y: Si yo no me voy, el Paráclito no vendrá a vosotros... Y: Cuando venga el Espíritu de verdad, os enseñará toda la verdad". He querido leer todas estas palabras del Señor, para que no atiendas más a las de los hombres.

12. Los apóstoles recibieron la comunicación del Espíritu Santo, según lo que está escrito. Y como dijese esto, sopló sobre ellos y les dijo: "Recibid al Espíritu Santo; a quienes les perdonáreis sus pecados, le serán perdonados, y a quienes se les retuviéreis, retenidos serán". Esta segunda insuflación fue necesaria, porque la primera había quedado oscurecida por los pecados voluntarios de los hombres. Además, que se debía cumplir lo que

escrito: "Subió y sopló sobre tu rostro para librarte de la tribulación". ¿Por qué dice *subió?* Porque subió de los infiernos. Pues dice el Espíritu Santo que después de su resurrección sopló sobre ellos. Mas no sólo dará la gracia en ese tiempo, sino que a ese favor añadirá otros mucho más abundantes. Por esto les dice a los apóstoles: "Dispuesto a daros miles de gracias; pero el vaso ya no puede recibir más: así es que recibid la gracia de que sois capaces ahora y esperad otras mayores para más tarde. Quedaos en Jerusalén hasta que seáis revestidos de la virtud de lo alto. Ahora recibid una parte, luego recibiréis todo; porque el que recibe, de ordinario no recibe más que una parte de lo que se le da; mas el que es revestido, queda rodeado con el vestido por todo el cuerpo".

No temáis, pues, las armas y dardos del diablo, pues llevaréis la virtud del Espíritu Santo. Acordaos de lo que anteriormente os decíamos: que el Espíritu Santo no se divide, sino la gracia que por él se distribuye a todos.

13. Jesús, al subirse a los cielos, cumplió lo prometido, pues les había dicho: "Yo rogaré al Padre y os dará otro Paráclito". Los apóstoles estaban esperando la venida del Espíritu Santo, cuando he aquí que se cumplieron los días de Pentecostés, en esta misma ciudad de Jerusalén (pues ya sabéis que esto es prerrogativa nuestra, y que hablamos, no de cosas que han pasado en otros países, sino de los bienes que se nos dieron en nuestra misma ciudad). Así es que mientras se cumplían los días de Pentecostés, estaban los apóstoles reunidos, y entonces bajó el Espíritu Santo, custodio y santificador de la Iglesia, director de las almas, patrón de los que navegan en medio de las tempestades, norte y guía de los que yerran, árbitro de los que pelean y coronador de los vencedores.

14. Bajó del cielo a bautizar a los apóstoles y revestirlos de su fortaleza. El Señor les había dicho: "Vosotros seréis bautizados en el Espíritu Santo después de algunos días". Y no es que recibiesen una gracia menguada, sino un poder y una gracia llena y completa. Pues así como el que se bautiza y es sumergido el agua le cubre por todas partes, así ellos al ser bautizados en el Espíritu Santo fueron envueltos totalmente por él. Y el agua no toca más que lo exterior del cuerpo; pero el Espíritu Santo penetra y recorre todos los repliegues de nuestra alma. Y de esto no hemos de admirarnos, pues para que se vea claro voy a poneros un ejemplo bien palpable, aunque parezca vulgar. Así como el fuego al pene-

trar en el hierro todo lo hace fuego y lo que antes era metal frío lo convierte en caliente, y lo negro y oscuro lo pone brillante y luminoso, y esto hace sin ningún obstáculo ni dificultad,. ¿qué de admirar es que el Espíritu Santo pueda penetrar en el alma?

15. Y para que la sublimidad de la gracia que bajaba no quedase ignorada de los hombres, entonces sonó como una celestial trompeta. "Pues de repente se produjo como un sonido del cielo a manera de viento impetuoso, precursor de Aquél que había de enseñar a los hombres a conquistar con violencia el reino de los cielos; y para que los ojos viesen las lenguas de fuego y los oídos oyesen el sonido. Y llenó toda la casa donde estaban sentados". Aquella casa fue convertida en morada de aquella ola espiritual: los discípulos estaban sentados, y toda la casa quedó repleta; al ser bautizados fueron sumergidos completamente, según la promesa, y revestidos de alma y cuerpo con un vestido divino y saludable. "Y aparecieron unas como lenguas de fuego, que se dividieron sobre cada uno de ellos, y fueron todos llenos del Espíritu Santo".

Recibieron un fuego, no que quemaba, sino saludable, y apto para quemar las espinas de los pecados y volver el alma brillante y hermosa.

También dentro de poco ha de venir a vosotros, y al consumir y abrasar las espinas de vuestros pecados, ha de poner vuestra alma brillante y preciosa, y al igual que a los apóstoles os dará también la gracia.

El Espíritu Santo se posó sobre sus cabezas en figura de lenguas de fuego, como para ceñir sus cabezas de una diadema espiritual, pues así como aquella espada de fuego impedía la entrada del paraíso, así una lengua de fuego conciliadora de la salvación, devolvería aquellos derechos al género humano.

16. "Y comenzaron a hablar en varias lenguas, según la facultad que les daba el Espíritu Santo". Y así Pedro y Andrés, que eran galileos, hablaban en la lengua de los persas y los medos; y Juan y los demás apóstoles hablaban en las lenguas de todos los que de diferentes países allí se encontraban, pues no solamente ahora es costumbre de que aquí se reúnan gentes de todas las naciones, sino ya en aquellos mismos tiempos.

¿Dónde se ha visto jamás un sabio tan grande que sólo con su ejemplo infunda su doctrina en las cabezas de sus oyentes? Cuán-

tos años no empleamos nosotros en aprender la Gramática y las demás artes, para no llegar más que a aprender el griego, y aun esto con mucha desigualdad unos de otros. Porque el retórico, puede ser que llegue a hablar elegantemente, y el gramático, a pesar de toda su pericia en la Gramática, puede ser que no siempre agrade, por no saber las disciplinas filosóficas. Mas el Espíritu Santo les enseñó tantas lenguas que aquellos hombres no las hubieran podido aprender en toda su vida. Esto sí que es verdaderamente una gran sabiduría y un poder divino. Porque, ¿qué comparación se puede hacer entre aquella rudeza de los apóstoles y esta exhibición repentina e inusitada de hablar en muchas lenguas?

17. Y en toda aquella multitud que les oía se obró una confusión muy distinta de aquella mala confusión de Babilonia, pues aquella confusión de lenguas era a la vez de inteligencia y voluntades, porque se trataba de un pensamiento contra Dios; en cambio, aquí las sentencias estaban concordes, porque era un piadoso deseo el que se preparaba.

Por el mismo camino por el que se introdujo el desorden, se volvió de nuevo a poner el orden. Aquí se admiraban, diciendo: ¿Cómo les entendemos hablando ellos otras lenguas? Nada es de extrañar, aunque vosotros lo ignoréis. Porque también Nicodemus ignoraba la venida del Espíritu y a él mismo se le dijo: "El Espíritu se presenta donde quiere, y oyes su voz, pero no sabes de dónde viene ni a dónde va". Pues si, a pesar de oír su voz, no sé de dónde viene, ¿cómo podré explicarme su naturaleza íntima?

18. Otros decían en son de burla: "Estos están llenos de mosto". Y, aunque en bromas, decían la verdad, porque verdaderamente era un vino nuevo: era la gracia del Nuevo Testamento; era el vino nuevo de la viña espiritual, que ya había dado fruto en tiempo de los profetas y ahora volvía a germinar en el Nuevo Testamento. Pues así como, por ejemplo, la viña siempre es la misma, y según el cambio de los tiempos suele dar nuevas cosechas, del mismo modo el Espíritu Santo, permaneciendo siempre el mismo, con los profetas demostró su virtud, y ahora desenvuelve una energía prodigiosa que a todos nos admira.

Antes se les dio a nuestros padres la gracia suficiente y necesaria; pero ahora, con una gran exuberancia; entonces recibían una participación del Espíritu Santo; ahora, en cambio, son sumergidos y bautizados en el Espíritu Santo.

19. Mas Pedro que estaba lleno del Espíritu Santo sabía lo que tenía y les dice: "Varones israelitas que leéis mucho a Joel y no le entendéis, no están éstos ebrios del modo que vosotros pensáis, pues aunque sí que están ebrios, no es tal cual vosotros os lo imagináis, sino como está escrito: "Serán embriagados por la abundancia de tu casa y por el torrente de tus delicias". Están ebrios con una sobria embriaguez que mata al pecado y alegra el corazón; con una embriaguez muy distinta y contraria a la del cuerpo. Pues así como ésta nos hace olvidar hasta las cosas que conocemos, la otra, en cambio, nos da el conocimiento de las que no sabemos. Están ebrios por haber bebido de la vid espiritual, la cual dice: "Yo soy la vid y vosotros los sarmientos".

Si dudáis de mis palabras, el tiempo os hará comprender lo que ahora os digo. Es, pues, la hora de tercia, es decir, las nueve de la mañana. Y como dice San Marcos, a esa misma hora fue Cristo crucificado, y en esa misma El envió la gracia que había prometido; ahora bien, la gracia del uno no puede ser distinta de la del otro. Si queréis ver el testimonio del profeta, oíd. Esto es lo que dice el profeta Joel: "Sucederá en la venida de los tiempos, dice Dios, que derramaré mi espíritu sobre toda carne". Esa palabra derramaré significa una gran abundancia, porque Dios no da con medida su Espíritu, y como dice San Juan: "El Padre ama a su Hijo y todo lo ha puesto en sus manos". Por lo tanto, le ha dado también el poder de dar la gracia de su santo Espíritu a quienes él lo quiera.

"Derramaré mi Espíritu sobre toda carne y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas". Y: "Derramaré mi Espíritu sobre mis siervos y sobre mis siervas, y profetizarán". El Espíritu Santo no mira a las personas ni buscan las dignidades, sino la piedad del alma. Por lo tanto, que no se enorgullezcan los ricos ni se entristezcan los pobres, sino que cada cual se prepare para recibir la gracia celestial.

20. Mucho es lo que ya hemos dicho hoy, y por esto quizá estéis un poco cansados de escuchar; pero aun nos quedan muchas cosas por decir, y para terminar esta doctrina del Espíritu Santo necesitaríamos tener otra tercera catequesis. Pero dispénsenos por ambas cosas; y como la fiesta de la santa Pascua está ya muy próxima, hemos querido alargarnos hoy un poco más, a pesar de lo cual todavía no he podido sacar todos los testimonios del

Nuevo Testamento. Pues aún nos quedan muchos de los Hechos de los apóstoles, por los cuales vemos cómo la gracia obró maravillosamente en Pedro y en todos los demás apóstoles, y lo mismo digo de las epístolas católicas y de las catorce de San Pablo, de las cuales iremos ahora sacando algunos textos, como si fueran flores de un hermoso prado.

21. Pedro, por la virtud del Espíritu Santo y sostenido por la voluntad del Padre y del Hijo, se puso en pie con los once apóstoles, y levantando la voz, según aquello de: "Eleva fuertemente la voz, tú que evangelizas a Jerusalén", y con la red espiritual de sus palabras, ganó para Cristo cerca de tres mil almas. La gracia que obraba entonces en todos los apóstoles era tan grande que muchos de aquellos judíos que habían crucificado a Cristo creyeron, se hicieron bautizar y permanecieron en la doctrina y comunicación con los apóstoles.

Con la misma virtud del Espíritu Santo, Pedro y Juan, como subiesen al templo a la hora de nona y viesen al cojo de nacimiento que se ponía siempre delante de la puerta Hermosa, le dieron la curación para que se cumpliese lo que está escrito: "Entonces el cojo saltará como el gamo". Y con este motivo, lanzando de nuevo la red de la palabra, convirtieron a cinco mil oyentes, y convencieron de su error a los principales del pueblo y a los sumos sacerdotes; logrando todo esto, no por virtud de su sabiduría, puesto que eran rudos e iletrados, sino por el poder del Espíritu Santo, según dice San Lucas: "Entonces Pedro, lleno del Espíritu Santo, les dijo". Y la operación del Espíritu Santo por medio de los apóstoles fue tanta sobre todos los creyentes, que entre todos ellos no había más que un solo corazón y una sola alma, y una comunidad de bienes; porque cada uno de ellos ponía a los pies de los apóstoles el precio de sus posesiones, y así es que no había entonces ningún necesitado. Y cuando Ananías y Safira quisieron engañar al Espíritu Santo, recibieron prontamente su justo castigo.

22. Por lo demás, los apóstoles seguían haciendo multitud de milagros y prodigios delante del pueblo, y tanta era la gracia del Espíritu Santo de que estaban rodeados, que, aunque de carácter sencillo, causaban temor a sus enemigos (pues muchos de ellos no se les atrevían a juntar y, en cambio, el pueblo les aplaudía), y una multitud de hombres y de mujeres que creían en el Señor, se iban tras de ellos, y se llenaban las plazas de enfermos, que eran ex-

puestos en sus lechos, para que al pasar Pedro les tocase al menos su sombra; por lo cual, verdaderas multitudes de las ciudades vecinas venían a Jerusalén trayendo a los enfermos y poseídos del demonio, los cuales eran todos curados por la virtud del Espíritu Santo.

23. De nuevo los apóstoles, por causas de la predicación de Jesucristo, fueron encarcelados por los Príncipes de los Sacerdotes, y al poco tiempo sacados por un ángel, contra toda vigilancia, por la noche; mas echados otra vez del templo, fueron llevados al Tribunal, proclamando intrépidamente cuanto se refería a Cristo, y dando por única respuesta que Dios había dado su Espíritu Santo a los que le obedecían; y por más que le golpeaban con varas, ellos marchaban gozosos y no cesaban de enseñar y evangelizar a Cristo Jesús.

24. La gracia del Espíritu Santo no solamente fue eficaz en los doce apóstoles, sino también en los hijos primogénitos de la Iglesia, es decir, en los siete primeros diáconos. Pues como dice San Lucas, fueron elegidos unos varones llenos de sabiduría y del Espíritu Santo.

Uno de ellos fue Esteban, primicia de los mártires y dignamente llamado así, pues su nombre significa corona; el cual, lleno de fe y del Espíritu Santo, hacía grandes prodigios en el pueblo y abatía a cuantos se ponían a disputar con él, pues nadie podía resistir la sabiduría y el Espíritu Santo que hablaba por su boca.

Mas un día, arrastrado por la calumnia y conducido ante los tribunales, apareció allí con un rostro verdaderamente angelical. (Pues todos los que estaban en el concilio y le miraban creían estar en presencia de un ángel.) Y después de haber refutado con una elocuente apología a los incircuncisos judíos, duros de cérviz, y que siempre resisten al Espíritu Santo, vio los cielos abiertos y al Hijo del Hombre que estaba a la diestra de Dios; y esto lo vio, no por su propia virtud, sino que, como dice la Escritura: "Como estuviese lleno del Espíritu Santo, teniendo los ojos fijos en el cielo, vio la gloria de Dios y a Jesús a la derecha del Padre".

25. Con la misma virtud del Espíritu Santo, también Felipe, que se hallaba en Samaría, arrojaba en el nombre de Cristo a los demonios, que salían clamando, y curaba a los ciegos y paralíticos, y así ganaba para Jesucristo las grandes multitudes que se iban convirtiendo. Lo cual, visto por San Pedro y Juan, se acerca-

ron a éstos nuevos cristianos, y rezando e imponiéndoles las manos, les hacían participantes del Espíritu Santo; y entre tanta multitud, sólo Simón Mago fue declarado indigno de participar de este sagrado don.

En otra ocasión, el ángel del Señor le avisó a Felipe en el camino de Gaza para que ayudase a aquel religiosísimo eunuco etíope, y oyó del Espíritu Santo que le decía: "Acércate y júntate a ese carro". Y habiendo subido al carro, adoctrinó al etíope y le bautizó, y de este modo pudo enviar a Etiopía a un nuevo apóstol, según lo que está escrito: "Etiopía levantará sus manos al Señor". Y raptado de nuevo por el ángel, predicaba por orden en todas las demás ciudades el santo Evangelio.

26. Del mismo Espíritu Santo fue lleno también San Pablo, después que fue llamado por Nuestro Señor Jesucristo. Y sírvanos de testigo para esto aquel piadoso Ananías que por entonces se encontraba en Damasco, y que le dijo: "El Señor Jesús, que se te ha aparecido en el camino por donde venías, me envía a ti para que vuelvas a recobrar la vista y seas lleno del Espíritu Santo". Lo cual tuvo lugar en el mismo instante, porque primeramente le devolvió la vista, y al imprimirle en su alma el sello del Espíritu Santo, le hizo vaso de elección para que fuese a llevar el nombre del Señor, que se le había aparecido, delante de los reyes y de los hijos de Israel. Y así, de perseguidor que había sido antes, se convirtió en apóstol y buen siervo. Y tan buen apóstol salió, que predicó el Evangelio desde Jerusalén hasta Iliria, y después de pasar por Roma se llegó hasta la misma España, y tantos trabajos pasó y tantos milagros hizo, que si nos pusiéramos a contarlos todos, no acabaríamos nunca.

27. Por virtud del mismo Espíritu Santo, Pedro, el príncipe de los apóstoles y llavero del reino de los cielos, mientras estaba en Lydda, hoy Dióspolis, curó al paralítico Eneas, y en Joppe resucitó a aquella bonísima mujer que se llamaba Tabita. Y aquí fue donde, echando un día de siesta en la terraza de la casa, salió su espíritu fuera de sí y vio los cielos abiertos, y en un recipiente que bajaba a modo de lienzo, pudo contemplar a toda serie de animales de distintas formas y naturaleza, con lo que se le significaba claramente que de allí en adelante, no debería considerar como impuro o inmundo a ningún hombre, aunque se tratase de griegos o extranjeros. Y así llamado por Cornelio, oyó claramente

que le decía el Espíritu Santo: "Estos hombres te buscan, levántate, baja y vete con ellos sin temer nada, pues yo te los he enviado a ti". Y para que se vea claramente que los nuevos convertidos participaban también del Espíritu Santo, estando Pedro en Cesárea, predicando a Jesucristo, llega a decir San Lucas de Cornelio y de los que con él se hallaban: Todavía estaba Pedro profiriendo estas palabras, cuando he aquí que el Espíritu Santo cayó sobre todos los oyentes, de tal modo que los judíos que habían venido con Pedro se admiraban y decían: "Hasta en los gentiles es derramado el don del Espíritu Santo".

28. Como la predicación del Evangelio produjese admirables frutos en Antioquía, nobilísima ciudad de la Siria, les fue enviado allá desde Jerusalén, un magnífico obrero llamado Bernabé, *varón bueno y lleno del Espíritu Santo.* El cual, viendo una abundantísima miés para Cristo, se fue a Tarso y de allí se llevó a Pablo para Antioquía. Y en poco tiempo el número de fieles se acrecentó de tal modo, que allí fue donde primeramente los fieles comenzaron a llamarse *cristianos;* y yo creo que fue el Espíritu Santo quien les impuso este nombre. Y como allí el Señor derramaba abundantes gracias, pronto se vieron surgir profetas y doctores, entre los cuales estaba Agabo. "Pues mientras ayunaban y ofrecían el sacrificio al Señor, el Espíritu Santo les dijo: "Separadme a Pablo y Bernabé para la obra a la que yo les he llamado". Y habiéndoles impuesto las manos, fueron enviados por el Espíritu Santo. Con esto puede verse que el Espíritu que habla y envía es un ser viviente y subsistente y que obra con eficacia, como ya lo explicábamos antes.

29. El mismo Espíritu Santo, de común acuerdo con el Padre y el Hijo, fundó en la Iglesia el Nuevo Testamento y nos libró de todas las cargas de la Antigua Ley, es decir, de todo aquello que se refiere a la observancia de los Sábados y Novilunios, de la Circuncisión y la purificación, de los sacrificios y de los alimentos mundos e inmundos. Pues esas leyes, que Dios había dado por razón de las circunstancias, eran la sombra de los bienes futuros; mas al aparecer la verdad con razón fueron abolidos. Y habiéndose suscitado en Antioquía la cuestión de si era obligatorio la observancia de la Ley de Moisés y de la Circuncisión, fueron enviados Pablo y Bernabé a Jerusalén, donde estaban algunos de los Apóstoles, y allí, de unánime consentimiento de todos y por

medio de una epístola ecuménica, libraron a todo el mundo de la obligación de la Ley Antigua y de todo lo que era figura.

Y esto no lo hicieron por propia autoridad, pues la epístola que escribieron decía claramente: "Es parecer del Espíritu Santo y nuestro, el no imponeros más cargas de las necesarias, es decir, que os abstengáis de comer las cosas ofrecidas a los ídolos, de la sangre, de la carne sofocada y de la fornicación"; las cuales palabras indican claramente que, aunque eso había sido escrito por los apóstoles, sin embargo era una orden del Espíritu Santo dirigida a todo el mundo; encargándose Pablo y Bernabé de llevarla por todas las iglesias para que fuese conocida.

30. Habiendo llegado a este punto de mi discurso, me veo obligado a exigir el perdón de vuestra caridad, o, mejor dicho, del Espíritu Santo que habitaba en Pablo, por no poder explicar, como el asunto lo requiere, bien sea por mi debilidad, o por vuestra fatiga de tanto oírme. Porque, ¿cómo podría contar al por menor todas las maravillas obradas por Pablo en el nombre de Cristo y por virtud del Espíritu Santo? Lo que hizo en Chipre, en la casa de Elimas; la curación del cojo de Listris, lo que hizo en Cilicia, en Frigia, en Galacia, en Misia, en Macedonia, la predicación y el lanzamiento del Espíritu de Pitón, en la ciudad de Filipos; la salida de la cárcel después de un terremoto y la conversión del carcelero y de toda su familia, que se hicieron bautizar; sus trabajos en Tesalónica y el discurso del Areópago de Atenas, lo que hizo en Corinto y en toda la Acaya, y especialmente en Efeso, ¿como podría explicar todo lo que por él obró el Espíritu Santo?Porque allí fue donde les explicó el Apóstol la existencia del Espíritu Santo, y después de haberles impuesto las manos fueron todos llenos de Espíritu Santo, y hablaban en varias lenguas y profetizaban. Y tanta era la gracia del Espíritu Santo que San Pablo tenía, que no solamente curaba a los enfermos con su contacto, sino que hasta sus mismos vestidos y sudarios daban la salud y ahuyentaban los demonios; y todos los que ejercían las artes mágicas le llevaban sus libros y los quemaban delante de todos.

31. Paso por alto lo que ocurrió en Tróade con el joven Eutiques, que sentado sobre la ventana y vencido por el sueño se cayó de un tercer piso, habiéndose recogido su cadáver en una espuerta hecha pedazos, fue vuelto por el Apóstol a su primer estado. Y también omito la alocución que dirigió a los presbíteros de Efeso

convocados en Mileto, en la cual les dijo claramente: "El Espíritu Santo me ha revelado todo lo que me ha de suceder en cada una de las ciudades". Y por estas palabras, *en cada una de las ciudades*, dio a entender Pablo las maravillas que por medio de él obraba el Espíritu Santo, por doquiera que pasaba, mientras predicaba el nombre de Cristo.

También por virtud del Espíritu Santo, se iba acercando a Jerusalén, a pesar de que Agabo le había predicho que allí tendría mucho que sufrir; pero él seguía mientras tanto sembrando en los pueblos la buena semilla del Evangelio.

Conducido a Cesárea, era llevado de tribunal, ya delante de Félix, o de Festo, o del rey Agripa, y sin tener otra ayuda que la gracia del Espíritu Santo, que siempre le asistía; y su sabiduría era tal ante los jueces, que el mismo Agripa le llegó a decir: *Poco falta para persuadirme y hacerme cristiano*. Mientras estaba en la isla de Malta fue mordido por una víbora, pero, por gracia del Espíritu Santo, no solamente se vio ileso, sino que llevó a cabo algunas curaciones de los enfermos que allí había. El mismo Espíritu Santo es el que le condujo a la regia Roma, donde persuadió a muchos de los judíos que allí había para que se convirtiesen a Cristo, y a los que se mostraban recalcitrantes les decía: "Bien habló el Espíritu Santo por Isaías al decir a vuestros padres", etc.

32. Para que veas que Pablo estaba lleno del Espíritu Santo y lo mismo todos los demás apóstoles y cuantos después de ellos creen en el Padre, en el Hijo y en el Espíritu Santo, oye lo que el mismo Pablo escribe en sus epístolas: "En mis palabras y discursos no he empleado los medios persuasivos de la humana sabiduría, sino que os he mostrado los efectos y el poder del Espíritu de Dios". Y "nos ha marcado con su sello y nos ha dado por prenda a su santo Espíritu". Y también: "El que resucitó a Cristo de entre los muertos resucitará vuestros cuerpos por su Espíritu, que habita en vosotros". Y de nuevo dice a Timoteo: "Guarda el buen depósito por el Espíritu Santo que nos ha sido dado".

33. Y que el Espíritu Santo subsista, y viva, y hable, y profetice, ya lo hemos dicho muchas veces; pero aún quiero añadir el testimonio de San Pablo: "El Espíritu Santo dice expresamente que en los tiempos posteriores, muchos abandonarán la fe". Y esto no solamente lo hemos visto en los tiempos anteriores, sino

que lo estamos viendo en nuestros días con los cismas y las herejías que de toda clase están surgiendo por muchas partes.

Y de nuevo dice: "El misterio de Cristo no ha sido revelado a los hijos de los hombres como lo ha sido ahora revelado por el Espíritu Santo a los apóstoles y a los profetas". Y "como dice el Espíritu Santo". Y "nos lo ha testificado el mismo Espíritu Santo". Y dirigiéndose de nuevo a la milicia de justicia dice: "Tomad el casco de salvación y la espada del espíritu que es la palabra de Dios, invocando y rogando sin cesar". Y "no os embriaguéis con vino, porque en él está la lujuria, sino llenaos del Espíritu Santo, hablando y salmodiando y cantando himnos espirituales". Y finalmente: "La gracia de Jesucristo y la caridad de Dios y la comunicación del Espíritu Santo sea con todos vosotros".

34. De todo lo dicho, y de lo mucho que hemos dejado por decir, vemos sobresalir la virtud inteligente, santificadora y operante del Espíritu Santo. Y me faltaría tiempo si quisiera explicaros todo lo que resta por sacar de las epístolas de San Pablo acerca del Espíritu Santo, en las cuales habla el Apóstol de él bajo todos los puntos de vista y de un modo muy completo. Pero la misma virtud del Espíritu Santo nos conceda, a mí el perdón, por lo que me veo obligado a omitir, a causa de los pocos días que nos quedan, y a vosotros, oyentes, os infunda un conocimiento más profundo de lo que no hemos dicho leyendo los Libros Santos, y que por la presente catequesis, así como por todas las pasadas, os aumente la fe en un Dios Padre omnipotente, y en nuestro Señor Jesucristo, su Hijo Unigénito, y en el Espíritu Santo.

Mas como esta palabra *Espíritu* es tomada indiferentemente en las Sagradas Escrituras (y así se dice del Padre: Dios es Espíritu; y del Hijo dice también Jeremías: "El Cristo Señor, Espíritu para nosotros"; y del Espíritu Santo: "El Paráclito o Espíritu Santo"); el orden de nuestro símbolo nos debe bastar para apartarnos del error de Sabelio.

Pero volvamos ya a nuestra materia, porque urge el tiempo.

35. Guárdate de presentarte al bautismo como Simón el Mago, queriendo engañar a los ministros y no buscando la verdad. Porque nuestro deber es de avisaros, pero vuestro, el poneros en guardia. Si eres fiel a la fe serás dichoso; mas si alguna vez has caído, rechaza desde hoy mismo esa infidelidad y vuelve con más firme persuasión.

Pues cuando llegue el momento de tu bautismo, acércate al obispo o al presbítero o al diácono (pues en todas las partes se confiere la gracia, lo mismo en las ciudades que en las aldeas, y lo mismo da que sea por medio de un ministro sabio o ignorante, bueno o malo, porque eso no es una gracia proveniente de los hombres, sino de Dios, que se vale de los hombres); así que acércate al que bautiza considerando no lo exterior del ministro, sino con los ojos puestos en el Espíritu Santo, de quien te estamos hablando. Porque él está preparado para sellar tu alma con el signo celestial y divino que hace temblar a los demonios, según lo que está escrito: "En el cual creyendo habéis sido sellados con el santo Espíritu de promisión".

36. Pero el Espíritu Santo prueba al alma, y no arroja las margaritas a los puercos; por lo tanto, si te acercas con hipocresías, los hombres te bautizarán, más no el Espíritu Santo; en cambio, si te acercas con fe, los hombres te conferirán el rito exterior, pero el Espíritu Santo te dará lo que no se puede ver. En el espacio de una hora se hará el gran examen o elección de los que han de ser buenos soldados; y si estos momentos se pierden, ya será para ti un mal incorregible. Mas al contrario, si eres hallado digno de esa gracia, tu alma será iluminada y recibirás una fuerza que antes no tenías; tomarás unas armas terribles para los demonios, y mientras no te despojes de ellas y lleves sobre ti el sello de tu bautismo, serás inaccesible al demonio, y para él un objeto de horror, ya que, delante del Espíritu de Dios, se ponen en fuga todos los demonios.

37. Si creyeres, no solamente recibirás el perdón de los pecados, sino que harás cosas superiores a las fuerzas humanas. Ojalá fuese digno de que Dios te diese el Espíritu de profecía; por lo demás, recibirás tanta gracia cuanta puedas contener, y no cuanto yo diga; pues puede ocurrir que yo me quede corto y tú recibas más, ya que la fe es un vaso inconmensurable. Estarás siempre asistido de un protector y de un consolador, el cual cuidará de ti como si fueses su soldado y vigilará sobre tus entradas y tus salidas, y sobre tus enemigos; y si no le contristare por el pecado, te dará toda clase de gracias y dones, pues está escrito: "No contristéis al Espíritu Santo de Dios, por el cual fuisteis sellados el día de vuestra redención".

¿Qué es, pues, queridos, conservar la gracia? Pues no es otra cosa que estar preparados para recibirla y, una vez recibida, no echarla a perder por el pecado.

38. Que el Dios de todo, que habló en el Espíritu Santo por medio de sus profetas, y que aquí, en estos mismos lugares, le envió el día de Pentecostés, sobre sus apóstoles, a ese mismo os le envíe a vosotros; y que derrame sobre todos nosotros sus bendiciones para que en todo tiempo podamos llevar los frutos del Espíritu Santo, es, a saber, la caridad, la alegría, la paz, la paciencia, la suavidad, le benignidad, la bondad, la fe, la mansedumbre y la continencia, en Cristo Nuestro Señor, por quién y con quién juntamente con el Espíritu Santo sea la gloria al Padre, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

CATEQUESIS DECIMOCTAVA
A LOS ILUMINANDOS

La resurrección de la carne y la vida perdurable

Sobre las palabras: "Y fue la mano del Señor conmigo, y me sacó en el Espíritu del Señor... (Ezequiel, XXXVII, 1.)

1. El principio de toda buena obra es la esperanza de la resurrección, pues la vista de la recompensa es la que sostiene al alma para emprender las buenas obras. Y así vemos que el obrero está dispuesto a trabajar porque ve delante el premio de sus trabajos; en cambio, los que trabajan sin esperar ninguna recompensa, decaen pronto de cuerpo y alma. Y el soldado, a vista de la corona, se lanza presto al combate; mas ninguno está dispuesto a sacrificar su vida por aquel rey que no sabe recompensar los trabajos sufridos por él. Pues del mismo modo el alma que cree en la resurrección, ella misma se modera y se obliga a vivir bien; en cambio, la que no lo cree, pronto se entrega a la perdición.

El que cree que su cuerpo está reservado para resucitar un día, mira bien por esta vestidura y no la mancha por medio de la fornicación; en cambio, el que no cree en la resurrección se entrega a la fornicación y abusa de su cuerpo como si fuera ajeno. Es, pues, precepto de la santa Iglesia católica el creer en la resurrección de los muertos. Y este dogma es grande y necesario, al que muchos contradicen, pero que se prueba plenamente ser verdadero. Lo niegan los griegos, no lo creen los samaritanos y los herejes se burlan. La oposición es múltiple; la verdad, una.

2. Los samaritanos, juntamente con los griegos, nos dicen a voz en grito: El que muere se acaba, se pudre, se convierte en gusanos, y éstos, a su vez, mueren también. Siendo, pues, tanta la ruina y podredumbre del cuerpo, ¿cómo va a resucitar? Los que naufragan son devorados por los peces, y éstos han de ser igualmente devorados: los osos y los leones deshacen hasta los huesos de aquellos con quienes luchan, y los buitres y los cuervos se comen la carne de los muertos arrojados al campo, y después se esparcen por toda la tierra.

¿Cómo, pues, se va a juntar ese cuerpo? Sucede, además, que de esas aves que devoraron el cuerpo, una muere en la India, otra en Persia y otra en Gotia. El viento y las lluvias, por otra parte, esparcieron las cenizas de los que fueron quemados, ¿cómo se va a juntar eso en un cuerpo?

3. Para ti, hombre pequeñísimo y débil, está muy lejos la India de Gotia, y España de Persia; pero para Dios, que tiene todo el mundo en la mano, todo está cerca. No calumniéis, pues, a Dios de impotencia, por vuestra debilidad, sino atender más bien a su poder. El sol, que es una obra pequeña de Dios, puede calentar con los mismos rayos a todo el mundo; el aire creado por Dios envuelve todas las cosas de la tierra, ¿y Dios, creador del sol y del aire, distará mucho del mundo? Suponed que se mezclan diversas clases de semillas (a los débiles en la fe hay que ponerles ejemplos fáciles) y que todas ellas están cerradas en vuestros puños, ¿será para un hombre cosa difícil o, más bien sencilla, el distinguir lo que está en el puño y poner a cada semilla con las de su clase? Pues si tú puedes separar unas de otras las cosas que tienes en tu puño, ¿no podrá discernir Dios lo que está contenido en su mano y reducirlo a su propia clase? Pensad en lo que digo y ved si no sería impío el negarlo.

4. Entrad dentro de vosotros y atended también a la razón misma de la justicia. Vosotros, por ejemplo, tenéis varios criados, de los cuales unos son buenos y otros malos. A los buenos los favorecéis, y a los malos los castigáis. Pues si vosotros, hombres mortales, guardáis la justicia, Dios, Rey de todo y sin sucesor, ¿no va a tener consideración y justicia con cada uno? Impiedad sería el negarlo. Atended, pues, a lo que se dice. Muchos homicidas han muerto en sus lechos sin castigo alguno. ¿Dónde está la justicia de Dios? A veces, un reo de cuarenta homicidios, paga con

una vez que le corten la cabeza. ¿Con qué pagará el castigo de las otras treinta y nueve? Si no hubiera juicio y retribución después de este mundo, podríais tachar a Dios de injusticia; así es que no os extrañéis el que el juicio se retrase. Todo luchador es coronado o confundido después de terminada la lucha, y el árbitro de ella jamás corona a los que están aún luchando, sino que espera a que todos los combatientes terminen, para que se adjudiquen con justicia los premios y las coronas. Pues de igual modo Dios, mientras dura la lucha de este mundo, socorre parcialmente a los justos, pero el premio completo lo deja para el fin.

5. Si es cierto que los muertos no resucitan, ¿por qué se condena a los que profanan los sepulcros? Si él ha desaparecido, si ya no hay esperanza de su resurrección, ¿por qué ha de sufrir el castigo quien viola las tumbas? Por esto podéis ver que, aunque se niegue con los labios la resurrección, queda en la conciencia indeleblemente impresa.

6. Un árbol cortado vuelve a florecer, ¿y el hombre cortado de este mundo no puede florecer? Lo que se sembró y se cosechó queda para las trojes; ¿y el hombre segado de este mundo no va a quedar? Los sarmientos y los ramos de los diversos árboles viven y dan frutos aun cuando sean despojados por completo y transplantados, ¿y el hombre por quien esas otras cosas fueron hechas, no va a resucitar después de haber caído en tierra? Comparemos el trabajo y veamos cuál es mayor: ¿hacer una estatua que no existía o volver a su forma primitiva a la que la había perdido? Pues Dios, que nos sacó del no ser al ser, ¿no podrá devolvernos a la vida después de muertos? Pero quizá no deis fe a lo que está escrito sobre la resurrección, porque sois griegos... Pues fijad vuestra atención en lo que sucede en la naturaleza, y reparad en lo que hasta el día de hoy se está viendo. Siémbrase un grano de trigo, si queréis, o de otra clase de semilla. Sembrado en la tierra, se muere y se pudre, y ya es imposible de comer; pero el grano así podrido se levanta verde, y siendo poca cosa al caer, es ya hermosísimo. El trigo y las demás semillas se hicieron para nuestro uso, pues si lo que ha sido creado para nosotros vuelve a la vida después de muerto, ¿nosotros, por cuya causa fue lo otro, no resucitaremos después de morir?

7. Como veis ahora es tiempo de invierno. Los árboles se hallan como muertos. ¿Pues dónde están las hojas de la higuera?

¿Dónde los racimos de la vid? En invierno todo está seco, en primavera verde, y cuando llega el tiempo todo vuelve como de la muerte a la vida. Pues como Dios vio nuestra incredulidad puso en estas cosas visibles una resurrección anual, para que al ver lo que sucede en estas cosas sin alma, creyésemos lo que se afirma de los seres racionales. Y muchas veces sucede que las abejas y las moscas ahogadas en el agua vuelven a revivir al cabo de una hora. Los escuerzos y demás sabandijas que durante el invierno permanecen sin movimientos, reviven en el verano (y os pongo estos ejemplos tan bajos porque quiero adaptarme a vuestro sencillo modo de discurrir). Por lo tanto, el que a cosas tan despreciables e irracionales concede por modo superior la vida, ¿no nos la concederá a nosotros, cuando por nuestra causa hizo todas esas cosas?

8. Pero los griegos quieren ver una resurrección de los muertos más clara todavía, y dicen que si esas cosas resucitan es porque no se habían podrido plenamente, y así desean ver con toda claridad que un animal que esté del todo corrompido vuelva a resucitar. Dios conocía la incredulidad del hombre, y por esto preparó un ave, que se llama Fénix, la cual, como escribe Clemente y otros muchos lo cuentan también, es cosa única en su género, pues dicen que viene a Egipto cada cuatrocientos años y es un ejemplo de la resurrección: y esto no se realiza en lugares desiertos para que no sea conocido, sino en una ciudad ilustre, para que se palpe con las manos lo que pudiera parecer increíble. Haciéndose, pues, esta ave un nido de incienso, mirra y otros aromas y entrando en él al cumplirse el curso de sus años, muere verdaderamente y se corrompe. Luego de esa carne podrida y muerta nace en seguida un gusano que, creciendo poco a poco, llega a transformarse en ave. No dejéis de creer esto, pues ya conocéis que las abejas se van transformando de gusanos en abejas, y también veis que de huevos muy líquidos salen plumas, huesos y nervios de aves. Luego al ave Fénix le crecen las alas y llega a ser perfecto como era antes, volando por los aires como antes de morir, siendo para los hombres una prueba clarísima de la resurrección.

Admirable es el ave Fénix, pero no deja de ser ave irracional y que jamás ha cantado himnos a Dios. Vuela por el aire, pero no sabe quién es el Unigénito Hijo de Dios. Pues si a un animal irracional y que no conoce al Creador se le concede la resurrección,

a nosotros, que glorificamos a Dios y guardamos sus preceptos, ¿no se nos ha de conceder?

35. Séame permitido deciros a vosotros ahora: "Alegraos, cielos, y recocíjese la tierra, etc., porque Dios se ha compadecido de su pueblo y ha consolado a los humildes de su pueblo". Esto será por la bondad de Dios que os dice: "He aquí que yo borraré como niebla vuestras iniquidades y vuestros pecados".

Y vosotros, los que habéis merecido el nombre de fieles (de quienes se ha escrito: "a los que me sirven se les llamará con un nombre nuevo, que será bendito sobre la tierra"), diréis con alegría: "Bendito sea Dios, Padre de Nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido con toda clase de bendiciones espirituales del cielo, en Cristo, con quien somos redimidos por medio de su sangre, y en quien tenemos el perdón de los pecados, según la riqueza de su gracia, que ha derramado con abundancia sobre nosotros", etc. Y también: "Y Dios, que es rico en misericordia, por el mucho amor con que nos amó, estando nosotros muertos por el pecado, nos vivificó en Cristo", etc.

Alabad también por igual manera al Señor de todos los bienes diciendo: "Después que la bondad y misericordia de Dios nuestro Salvador apareció, nos salvó, no por las obras de justicia que nosotros hicimos, sino por su misericordia, haciéndonos renacer por el bautismo, y renovándonos por el Espíritu Santo, que derramó copiosamente sobre nosotros por medio de nuestro Señor Jesucristo para que, justificados por su gracia, seamos herederos de la vida eterna, conforme a lo que esperamos".

El mismo Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, "Padre de la gloria, os dé el espíritu de sabiduría y dé revelación para conocerle a El, iluminados los ojos de la mente" y os guarde siempre en obras, palabras y pensamientos buenos.

A El sea la gloria, la honra y el poder por medio de nuestro Señor Jesucristo, juntamente con el Espíritu Santo, ahora y siempre, y por todos los siglos de los siglos eternos. Amén.

CINCO CATEQUESIS MISTAGOGICAS

MISTAGOGICA PRIMERA

De las ceremonias del bautismo

1. Ya hacía tiempo que deseaba, oh hermanos y queridísimos hijos de la Iglesia, tratar con vosotros de estos espirituales y celestiales misterios. Mas, como estaba plenamente convencido de que la fe que entra por los ojos es mucho mayor que la que entra por los oídos, he esperado hasta la presente ocasión para que, hallándoos mejor preparados por vuestra misma experiencia, os pudiese conducir más fácilmente a este espléndido y oloroso prado del paraíso.

Por lo demás, ya habéis sido hechos dignos de tales divinos misterios, por medio del sagrado y vivificador bautismo. Mas cuando se os tenga que poner la mesa de otros mejores dones, estad seguros que os enseñaremos cuidadosamente para que podáis conocer la fuerza y la operación que se obró en vosotros la víspera de vuestro bautismo.

2. Primeramente entrasteis en el pórtico del Bautisterio, y estando vueltos hacia el occidente se os mandó extender la mano y renunciar a Satanás, como si estuviera presente. Mas conviene que sepáis que la figura de esto está ya contenida en la Historia Sagrada del Antiguo Testamento. Porque cuando el acerbísimo y cruel tirano Faraón oprimía al generoso y libre pueblo de los hebreos, mandó Dios a Moisés que los sacase de la esclavitud de los egipcios. Y los postes de las puertas se untaron con la sangre del cordero, para que el Angel exterminador pasase sin tocar a las que estaban señaladas; y así, con estos modos maravillosos, fue

rescatado el pueblo hebreo. Mas cuando el enemigo persiguió a los liberados, el mar se abrió maravillosamente y se volvió a unir, dejando a los egipcios sumergidos en las aguas del mar Rojo.

3. Vamos ahora a pasar de lo antiguo a lo nuevo, y de aquellas figuras a la verdad. Allí fue enviado Moisés a Egipto; aquí es Cristo quien es mandado al mundo. Aquél para que diese libertad al pueblo oprimido; Cristo para rescatar en el mundo a los esclavizados por el pecado. Allí la sangre del Cordero fue la señal del ángel exterminador; aquí la sangre del Cordero inmaculado fue la causa que arrojó al demonio. Aquel tirano persiguió hasta el mar al pueblo viejo; y también a ti el malvado príncipe de los demonios te perseguía hasta las fuentes saludables del bautismo. Aquél fue sumergido en el mar; a éste se le sofocó en el agua saludable.

4. Oyes que se te manda extender la mano como hacia uno que está presente y decir: *Renuncio a ti, Satanás.*

Y voy a explicaros por qué motivo se os manda mirar a occidente. Porque el occidente es el lugar de las tinieblas sensibles, y él tiene su imperio en las tinieblas, porque él mismo es tinieblas; y por esto, para guardar la razón de lo que esto significa, renunciáis a Satanás mirando hacia el ocaso. ¿Qué es, pues, lo que dijo cada uno de vosotros estando de pie? Renuncio a ti, Satanás, maligno y cruelísimo tirano. Y dices que no temes más su poder porque ya le derrotó Cristo al tomar nuestro cuerpo y nuestra sangre para abolir la muerte y para que saliésemos de la esclavitud.

Renuncio a ti, astuta y repugnante serpiente; renuncio a ti, porque eres traidora e inventaste toda inicua simulación en la amistad, y a nuestros primeros padres les sugeriste la caida; renuncio a ti, Satanás, autor y ministro de toda maldad.

5. Después de la segunda fórmula se te enseña a pronunciar: "*Y a todas tus pompas*". Todas las obras de Satanás, cualquiera que sean, siempre son pecado, y por lo mismo es necesario renunciar a ellas; de igual modo que si alguno hace huir al enemigo arroja también sus armas. Así, pues, toda clase de pecado se ha de enumerar entre las obras del diablo.

Pero has de saber una cosa: que todo lo que dices en aquella hora solemne está ya consignado en los libros santos, y, por lo mismo, cuando admitas algo contrario a esto serás tenido como un traidor.

Así, pues, fíjate que renuncias a Satanás y a todas las obras y pensamientos que se apartan de la recta razón.

6. Después dices: *Y a todas tus pompas*. Pompas del diablo son: las locuras de los teatros, las carreras de caballos, las correrías de caza en el circo y toda vanidad semejante a esto, de la cual el santo profeta pide a Dios que le libre cuando dice: *Aparta mis ojos para que no vean la vanidad.*

No tomes con calor y apego de corazón el teatro, donde se ven los gestos, casi siempre obscenos de los comediantes; ni los bailes, llenos de locura, de hombres afeminados; ni a los que en las cazas del circo se exponen a las fieras para pasarlas la mano por su infeliz vientre, los que, para ganarse con que vivir, llegan a veces a ser pasto de las crueles fieras; y así por el vientre, a quien sólo reconocen como a Dios, llegan a poner su vida en verdadero peligro con estas luchas y peligrosas pruebas. Huye también de las carreras de caballos, que son del todo nocivas, y que suelen hacer caer a las almas que están en pie. Pues todo esto son pompas del diablo.

7. También todo aquello que en las fiestas de los ídolos se suele usar, ya sean carnes o panes, o cosas semejantes, que ha sido contaminado con la invocación de los impuros demonios, se ha de considerar como pompas del diablo.

Pues así como el pan y el vino de la Eucaristía, antes de invocar a la Santa Trinidad, se queda en puro pan y vino, mas después de hecha la invocación se convierten en Cuerpo y Sangre de Cristo, del mismo modo los alimentos que pertenecen a la pompa de Satanás, aun cuando de suyo son cosa común y sin más de particular, cuando se hace la invocación de los demonios, se vuelven profanos e impuros.

8. Después dices: *Y a todo tu culto*. Culto del diablo son las súplicas que se hacen a los ídolos en los templos, las honras que se hacen a los inanimados simulacros, el encender lámparas o el ofrecer perfumes a las fuentes o a los ríos. Como suelen hacer algunos que engañados por fraude del demonio, se acercan a las aguas, seguros de que han de encontrar medicina para sus enfermedades corporales u otras cosas semejantes.

No te mezcles tú en tales cosas. Pues los augurios, adivinaciones, agüeros, amuletos, las inscripciones de metales, la magia y otras malas artes son culto del diablo. Huye, pues, de todo esto.

Porque si sucumbieres en esto, después de tu renuncia a Sata-

nás y entrega de ti a Cristo, sábete que experimentarás a un mucho más cruel tirano, pues el que antes te trataba como a un familiar y te imponía una cierta y dura servidumbre, ahora te la has aumentado tú mucho más, y así, privándote de Cristo, experimentarás la sujeción de aquél.

¿No oíste nunca lo que nos cuenta la Historia Sagrada de lo que les pasó a Lot y a sus hijas? ¿No ves cómo se salvaron Lot y sus hijas cuando subían al monte, y en cambio su mujer quedó convertida en estatua de sal, para que fuese perpetuo monumento y guardase recuerdo de su mala curiosidad y de las futuras conversiones? Cuídate, pues, de ti mismo, y puesta la mano en el arado, no vuelvas la vista atrás, y te vuelvas al amargo sabor de las cosas de esta vida, sino huye al monte, que es Cristo, a aquella piedra que fue extraída sin mano alguna y que llenó todo el mundo.

9. Así, pues, cuando renuncias a Satanás, rompiendo todo pacto con él y las viejas alianzas con el infierno, se te abre el paraíso de Dios que fue plantado al oriente y del cual, por haber traspasado el mandato de Dios, fue arrojado nuestro primer padre. Y el símbolo de esto es cuando te volviste desde el occidente hasta el oriente o región de la luz.

Entonces se te mandó que dijeras: "Creo en el Padre, y en el Hijo, y en el Espíritu Santo, y en un bautismo de penitencia." De las cuales cosas, en cuanto nos fue posible con la divina gracia, ya te lo explicamos largamente en las anteriores catequesis.

10. Pertrechado, pues, con estas palabras, vigila. Porque el diablo, nuestro enemigo, está como león rugiente, buscando a quien devorar. Y en los tiempos primitivos quien devoraba era la muerte vencedora; pero después Dios quitó toda lágrima de los rostros de los hombres por medio del santo bautismo de la regeneración. Porque una vez despojado del viejo hombre no llorarás más, sino que celebrarás fiesta grande, revestido de la estola de salvación que es Jesucristo.

11. Y esto se ha celebrado en el vestíbulo exterior; pero cuando Dios mediante, para las siguientes catequesis mistagógicas, entremos en el Santo de los santos, allí conoceremos los símbolos de cuanto se hace.

A Dios Padre sea la gloria, el imperio y la magnificencia juntamente con el Hijo y el Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén.

SEGUNDA CATEQUESIS MISTAGOGICA

De las ceremonias del bautismo
(Continuación)

1. Utiles nos son las catequesis mistagógicas (o sea, las instituciones hechas para explicar los misterios), pues siempre tienen nueva doctrina y nos dicen nuevas cosas; y esto más a vosotros que habéis salido de una vieja a nueva vida.

Por esto os voy a explicar lo que sigue a la catequesis de ayer, para que conozcáis los símbolos de lo que se hizo con vosotros en el interior del Bautisterio.

Al punto de entrar fuisteis despojados de la túnica, que era imagen de la expoliación del viejo hombre con todos sus actos. Os despojasteis, y desnudos, para imitar a Cristo también en la cruz, con cuya desnudez despojó a los principados y potestades y salió vencedor de todos ellos.

Y porque en vuestros miembros habitaban los poderes enemigos, ya no os es lícito llevar más la vieja túnica; no digo la que aparece al exterior, sino la del viejo hombre que se corrompe en el deseo del error.

Y ojalá que el alma no llegue nunca a vestírsela de nuevo, una vez que se la ha quitado; sino diga con la esposa de Cristo, según el Cantar de los Cantares: "Me he despojado de mi túnica, ¿cómo me la volveré a poner?"

¡Oh cosa admirable! Os quedasteis desnudos delante de todos, y no os avergonzabais. Realmente erais imagen de Adán, el primer padre, que estando en el paraíso no se avergonzaba.

2. Después de despojados, se os ungió con óleo exorcizado, desde la cabeza hasta los pies; y fuisteis hechos participantes del verdadero olivo, Jesucristo. Porque arrancándoos de un falso olivo, fuisteis injertados en otro bueno, y así os hicisteis participantes de la abundancia del verdadero olivo.

Así, pues, el óleo exorcizado era figura de la comunicación de la gracia de Cristo, la cual borra inmediatamente todo vestigio del poder enemigo. Porque así como las inspiraciones de los santos y la invocación del nombre de Dios, al modo de unas vehementes llamas, abrasan y hacen huir a los demonios, del mismo modo, el óleo exorcizado por la invocación de Dios y la oración adquiere

tanta fuerza, que no sólo quema los rastros de los pecados, sino que hace huir a todos los espíritus invisibles de los demonios.

3. Después fuisteis llevados a la santa piscina del Bautismo, del mismo modo que Cristo lo fue desde la cruz al sepulcro.

Y se os preguntó a cada uno de vosotros, si creía en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Y después de confesar esto, fuisteis sumergidos por tres veces en el agua, y otras tantas sacados; y con esto significasteis la sepultura de los tres días del mismo Jesucristo. Porque así como nuestro Salvador estuvo tres días y otras tres noches en el vientre de la tierra, así vosotros imitasteis con la primera inmersión la primera noche de Cristo y con la salida el primer día.

Porque así como el que se encuentra de noche no ve nada y el que anda de día todo lo percibe, del mismo modo en la inmersión, no visteis nada, como si fuera de noche, mas en la salida fuisteis sacados como a la luz del día, y en el mismo momento quedasteis muertos y renacisteis, y aquella agua salvadora os sirvió a la vez de sepulcro y de madre.

Y lo que Salomón decía de otras cosas, a vosotros os cuadra admirablemente, porque decía él: "Hay tiempo de nacer, y tiempo de morir". Y a vosotros, por el contrario: tiempo de morir y tiempo de nacer; es decir, que un mismo instante hizo ambas cosas, y vuestra muerte concurrió con vuestra natividad.

4. ¡Oh nuevo e inaudito género de cosas! No hemos muerto ni hemos sido sepultados, ni hemos resucitado después de crucificaros con toda la realidad de la palabra, sino que hemos imitado la figura de esas cosas y hemos obtenido la verdadera salud. Cristo sí que realmente fue crucificado y sepultado y resucitó; y todo esto se nos ha concedido a nosotros por la gracia, para que siendo participantes de sus pasiones por la imitación, ganásemos también de hecho la salvación.

¡Oh exuberante amor para con los hombres! Cristo recibió los clavos en sus inmaculados pies y manos, sufriendo el dolor, y a mí, sin experimentar ningún trabajo ni dolor, se me dio la salvación por la comunicación de sus sufrimientos.

5. No piense nadie, pues, que el bautismo fue hecho sólo para la remisión de los pecados, y para la adopción, como era el bautismo de Juan, que sólo perdonaba los pecados, sino que, como bien sabemos todos, además de quitar el pecado y darnos

el don del Espíritu Santo, es también el tipo y expresión de la Pasión de Cristo. Por esto, el mismo Pablo decía clamando: ¿No sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo, hemos sido bautizados en su muerte? Pues hemos sido consepultados en la muerte con El, por medio del Bautismo.

Y esto lo decía por aquéllos que piensan que el bautismo sólo concede la adopción y remisión de los pecados, pero no la participación de los verdaderos sufrimientos de Cristo, según cierta imitación.

6. Pues para que sepamos que Cristo padeció todo esto por nosotros y por nuestra salvación, no solamente en apariencia, sino real y verdaderamente, y que nosotros somos hechos participantes de sus dolores, Pablo con mucha insistencia clamaba: "Si hemos sido hechos participantes por semejanza de su muerte, también lo seremos de su resurrección".

Hermosamente dice, *injertados*; porque aquí (1) está plantada la verdadera vid, y nosotros por la comunicación de la muerte del Bautismo, hemos sido injertados en él. Advierte, pues, con mucha atención la mente del Apóstol; pues no dijo: *Si hemos sido injertados en El por la muerte*, sino por la semejanza de la muerte. Pues en Cristo se dio verdaderamente la muerte, ya que el alma estuvo separada de su cuerpo; y fue verdadera su sepultura, porque su cuerpo fue envuelto en una sábana limpia, y todo esto sucedió en él verdaderamente; mas en vosotros existe solamente la semejanza de la muerte y de los dolores; aunque de la salvación,no la semejanza, sino la misma realidad.

7. Todo esto, que ya creo os he enseñado suficientemente, os ruego que trabajéis por retenerlo en la memoria, para que yo, aunque indigno pueda deciros: Os quiero porque siempre os acordáis de mí y de lo que os enseñé.

Porque Dios es poderoso, para haceros andar con una vida nueva, a vosotros que os ha sacado vivos de entre los muertos.

A El, pues, la gloria y el imperio, por los siglos de los siglos. Amén.

NOTA

1. San Cirilo se refiere al lugar del sepulcro de Cristo que estaba en Jerusalén.

TERCERA CATEQUESIS MISTAGOGICA

De la Confirmación

1. Bautizados en Cristo, y revestidos de El, habéis sido hechos semejantes en la forma al Hijo de Dios. Pues Dios, que nos predestinó para la adopción, nos hizo conformes al Glorioso cuerpo de Cristo. Así, pues, hechos participantes de Cristo, no sin razón sois llamados Cristos; pues de vosotros dijo Dios: *No toquéis a mis Cristos*. Y así habéis sido hechos de Cristo cuando recibisteis la prenda del Espíritu Santo. Y todo en vosotros fue hecho como imagen, ya que sois imágenes de Cristo.

Y El, cuando fue bautizado en el Jordán, comunicó a las aguas los efluvios olorosos de su divinidad, y salió de ellas, y el Espíritu Santo descendió corporalmente descansando sobre El, como sobre otro igual.

E igualmente a vosotros, después que subisteis de las sagradas aguas de la piscina, se os fue dado el crisma, figura de aquél con que Dios fue ungido, es decir, del Espíritu Santo. Del cual, el bienaventurado Isaías en la profecía que a él se refiere, dice por boca del Señor: "El Espíritu del Señor está sobre mí, por lo cual me ungió: me envió a evangelizar a los pobres".

2. Cristo no fue ungido con óleo o ungüento corporal, sino que el Padre al constituirle Salvador de todo el mundo le ungió con el Espíritu Santo, como dice San Pedro: "Jesús de Nazaret a quien Dios ungió con el Espíritu Santo".

Y el profeta David clamaba diciendo: "Tu trono es, Dios, por los siglos de los siglos. La vara de rectitud es la vara de tu reino. Amaste la justicia y odiaste la maldad, por eso el Señor te ungió con el óleo de la alegría, mucho más que a todos tus amigos". Y así como Cristo verdadermente fue crucificado y sepultado y resucitó, y a vosotros, por divina dignación os fue concedido en el bautismo ser crucificados, y sepultados, y después resucitar de una manera semejante, lo mismo ocurre con el crisma.

El fue ungido con el óleo racional de la alegría, es decir, del Espíritu Santo; que es llamado óleo de la alegría, porque él es autor de toda espiritual alegría; mas vosotros fuisteis ungidos con ungüento y fuisteis hechos consortes y participantes de Cristo.

3. Por lo demás, no creáis que este es un simple y despreciable ungüento. Porque así como el pan de la Eucaristía, después de la invocación del Espíritu Santo, ya no es pan común, sino el Cuerpo de Cristo, del mismo modo este mismo santo ungüento después de la invocación ya no es un simple o común ungüento, sino un don de Cristo y un poder eficaz del Espíritu Santo por la presencia de su divinidad.

El cual ungüento se derrama simbólicamente en la frente y en los demás sentidos, para que mientras se unge visiblemente el cuerpo, el alma sea santificada por el santo y vivificador Espíritu.

4. Y primeramente fuisteis ungidos en la frente para que, librados de aquella vergüenza que el primer hombre transgesor llevaba consigo; y pudieseis contemplar con cara levantada la gloria del Señor como en un espejo.

Después en los oídos, para que recibieseis sentidos capaces de oír los divinos misterios, de los cuales decía Isaías: "Y me añadió el Señor un oído para oír", y Jesús en el Evangelio dice: "El que tenga oídos para oír, que oiga".

Después en las narices, para que percibiendo el ungüento divino, pudieseis decir: "Somos buen olor de Cristo para Dios, en aquellos que se salvan".

Finalmente, sois ungidos en el pecho, para que revistiéndoos la coraza de la justicia, pudieseis estar fuertes para resistir las insidias del diablo. Pues así como Cristo después del bautismo y de la venida del Espíritu Santo en sí, salió y derrotó al enemigo, así vosotros, después de recibir el santo bautismo y el místico ungüento revestidos de toda la armadura del Espíritu Santo, debéis resistir al poder enemigo y derrocarle diciendo: *Todo lo puedo en Aquel que me conforta, Cristo.*

5. Una vez hechos dignos de este santo crisma, sois llamados cristianos, habiendo conseguido la verdad de este nombre por medio de la regeneración; porque antes de que os hubiese sido concedida esta gracia, propiamente no erais dignos de llevar este nombre, sino que os esforzabais por llegar a él.

6. Mas conviene que sepáis que en el Antiguo Testamento existe ya una figura de este crisma o unción.

Pues cuando Moisés comunicó con su hermano el divino mandato, al constituirle en Sumo Sacerdote, le ungió después de lavarle con agua y fue llamado Cristo, a causa del crisma o de la

unción figurativa. Y lo mismo, el Sumo Pontífice, cuando le constituyó rey a Salomón, le ungió después de lavarle en Gihón. Y esto les sucedía a ellos en figura y representación, mas a vosotros no en figura, sino de verdad; porque de hecho habéis sido ungidos con el Espíritu Santo. El principio de vuestra salud es Cristo: pues El es verdaderamente las primicias, y vosotros los granos desparramados: ahora bien, si las primicias son santas, no hay duda que la santidad se ha de extender también a los granos desparramados.

7. Guardad inmaculado este crisma, pues él os enseñará todo, si permaneciese en vosotros, como poco antes oisteis hablar a San Juan y disertar acerca de esta unción. Porque este santo crisma es como un amuleto espiritual del cuerpo, y una defensa salvadora del alma.

Ya en los tiempos antiguos decía de él el bienaventurado profeta Isaías: "Y hará el Señor para todas las gentes en este monte" (y llama monte a la Iglesia también en otros lugares, como cuando dice: "Y quedará en los últimos días el monte elevado del Señor"; beberán vino, beberán alegría y se ungirán con óleo). Y para que te confirmes más en esto, oye lo que de este santo ungüento simbólicamente dice: "Entrega todo esto a las gentes, y que el consejo del Señor sea sobre todas las naciones".

Ungidos, pues, con esta santa unción, guardadla en vosotros inmaculada y limpia de toda culpa, aprovechando por medio de las buenas obras y agradando al autor de vuestra salvación que es Cristo Jesús, a quien es debida la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

CUARTA CATEQUESIS MISTAGOGICA

De la Eucaristía

1. Aun la sola narración de San Pablo sería suficiente para cercioraros acerca de estos divinos misterios; de los cuales siendo dignos os habéis hecho concorpóreos y consanguíneos de Cristo.

Pues dice él: "En aquella noche en la que Cristo Nuestro Señor era entregado, tomando el pan y dadas las gracias, lo partió y se lo dio a sus discípulos, diciendo: Tomad y comed, este es mi

cuerpo. Y tomando el Cáliz y hechas las gracias, dijo: Tomad y bebed, esta es mi sangre". Cuando El pronunció y dijo del pan: *Este es mi cuerpo*, ¿quién se atreverá después a dudar? Y cuando El afirmó y dijo: *Esta es mi sangre*, ¿quién dudará jamás de que no es su sangre?

2. En otro tiempo cambió el agua en vino, lo cual se parece a la sangre, cuando estuvo en Caná de Galilea; ¿y vamos a pensar que es poco digno de creer, el que convirtiese el vino en sangre? Llamado a las bodas naturales, hizo este estupendo milagro; ¿y no hemos de pensar con más razón que a los hijos del tálamo nupcial, les dio su cuerpo y su sangre para que los saboreasen?

Por lo cual estemos plenamente persuadidos de que son el cuerpo y la sangre de Cristo. Pues en la figura de pan se te da el cuerpo, y en la de vino la sangre; para que al tomar el cuerpo y la sangre de Cristo, te hagas un solo cuerpo, y una sangre con él.

Y así, al distribuirse su cuerpo y su sangre por nuestros miembros, somo hechos *Cristíferos*, y según palabras de San Pedro, participantes también de la naturaleza divina.

3. En otra ocasión, disputando Jesucristo con los judíos, decía: "Si no tomáis mi cuerpo y bebéis mi sangre, no tendréis vida en vosotros." Mas como ellos no tomasen en sentido espiritual lo que se les decía, se retiraron ofendidos, pensando que se les exhortaba a que comiesen carne.

4. En la Antigua Alianza existían los panes de la Proposición; mas esto, como era cosa del Antiguo Testamento, llegó ya a su fin. Mas en el Nuevo Testamento existen un pan celestial y una saludable bebida que sirven para satisfacer el cuerpo y el alma. Pues así como el pan es útil para el cuerpo, del mismo modo el Verbo es conveniente para el alma.

5. Por lo cual no mires al pan y al vino eucarísticos como simples y comunes elementos; pues según la afirmación del Señor, son el cuerpo y la sangre de Cristo: y aunque los sentidos te sugieran lo contrario, la fe debe cerciorarte de lo que es en realidad. No juzgues la cosa por el gusto, sino está seguro y sin ningún género de duda, que se te da el don del cuerpo y sangre de Cristo.

6. La razón de todo esto te la da el profeta David diciendo: "Preparaste ante mi vista una mesa, en contra de los que me atribulan". Lo cual quiere decir: Antes de tu venida, los demonios habían preparado a los hombres una mesa contaminada, sucísima,

y llena de poder diabólico: mas cuando tú viniste, Señor, preparaste ante mí la mesa.

Y cuando el hombre dice a Dios: Preparaste ante mi vista una mesa, ¿qué otra cosa puede significar más que la mística y racional mesa que Dios nos preparó completamente distinta a la de los demonios? Y ciertamente: aquella mesa tenía participación con los demonios, mas ésta con Dios.

Llenaste de óleo mi cabeza. El óleo llenó tu frente y tu cabeza por medio del sello que tienes de Dios, para que fueses retrato del sello y santificación de Dios.

Y tu cáliz que me embriaga como óptimo. Aquí ves que se refiere a aquel cáliz que tomando Jesús en su mesa y dando gracias, dijo: Esta es mi sangre, que es derramada por muchos en remisión de los pecados.

7. Por eso Salomón señalando esa gracia dice en el Eclesiastés: *Ven y come con alegría tu pan*, o sea el pan espiritual. *Ven* (llama con palabras saludables y dichosas) *y bebe tu vino con corazón bueno*, el vino espiritual. *Y el óleo se derrame sobre tu cabeza* (¿no se ve aquí cómo se refiere al místico crisma?)

Y en todo tiempo tus vestidos están blancos, porque son agradables a Dios tus obras. Antes, pues, de acercarte a la gracia, tus obras eran vanidad de vanidades. Mas después que te quitaste los viejos vestidos, y te revestiste de los blancos y espirituales, te conviene que siempre estés vestido de blanco. Y no queremos decir con esto, que siempre has de llevar vestidos blancos, sino los que verdaderamente son blancos y espirituales, para que así puedas decir con el profeta Isaías: Regocíjese mi alma en el Señor, porque me ha vestido con ropa saludable y me ha colocado una túnica de alegría.

8. Al que sabe esto y está imbuido en la fe cierta, el pan que se ve, no es pan, aunque tenga ese gusto sensible, sino el cuerpo de Cristo: y el vino que se ve tampoco es vino, aunque así le parezca al paladar, sino la sangre de Cristo: y por esto antiguamente decía David en los salmos: "Y el pan da fuerza al corazón, para que alegre el rostro con el óleo". Así, pues, robustece tu corazón tomando ese pan espiritual, y alegra la cara de tu alma; la cual teniéndola cubierta con la conciencia pura, y contemplando la gloria del Señor como en un espejo, vete subiendo de una gloria a otra, en Cristo Jesús y Señor nuestro, a quien es debido el honor y la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

QUINTA CATEQUESIS MISTAGOGICA

De las ceremonias de la misa

1. En las precedentes catequesis, habéis oído abundantemente, por la gran misericordia de Dios, cuanto se refería al bautismo, al crisma, y a la comunión del cuerpo y sangre de Cristo; ahora conviene que pasemos a lo que sigue para poner fin y remate al edificio espiritual de vuestra instrucción religiosa.

2. Habéis visto al diácono que alarga el agua para que se laven las manos el sacerdote y los demás presbíteros que rodean el altar de Dios. Pero no lo hacen ciertamente para quitarse las manchas del cuerpo, porque ni al principio de entrar en la iglesia estábamos manchados. Sino que esa ablución de las manos, es el símbolo de la limpieza que vosotros debéis llevar de todos los pecados y prevaricaciones.

Mas como las manos son el símbolo de la acción, al lavarlas queremos significar la inmunidad y pureza de todas nuestras obras. ¿No habéis oído al profeta David explicándonos esto, y diciéndonos: *Lavaré mis manos entre los inocentes y rodearé tu altar, Señor*?

Así, pues, el lavado de las manos es indicio de la inmunidad de los pecados.

3. Después dice el diácono: Hablaos y besaos mutuamente. Y no creáis que ese ósculo es parecido al que se suelen dar los amigos cuando se encuentran en el foro; sino de otro modo muy distinto: pues éste une y reconcilia las almas mutuamente, y promete todo olvido de las injurias. Este ósculo es, pues, la señal del amor de las almas, y el olvido de todas las injurias. Por esto decía Cristo: "Si al ofrecer tu don ante el altar te acordases de que tu hermano tiene algo contra ti, deja tu ofrenda ante el altar, y vete y reconciliate antes con tu hermano, y después ofrecerás tu don.

Así, pues, el ósculo es la reconciliación, y por eso es santo, como en alguna parte dice San Pablo: "Saludaos mutuamente con el ósculo santo; y San Pedro dice: con el ósculo de la caridad".

4. Después dice en alta voz el sacerdote: *Arriba los corazones*. Verdaderamente en este momento conviene tener el corazón levantado a Dios, y no abajo, metido en los negocios de la tierra. Es lo mismo que si el sacerdote mandase que todos, al acercarse

ese momento, apartasen de su imaginación los cuidados y solicitudes de la vida, y tuviesen el corazón en el cielo pendiente de Dios misericordioso.

Después respondéis: *Los tenemos hacia el Señor;* demostrando con estas palabras que obedecéis al precepto anterior. Pero que nadie de vosotros se halle presente, y que cuando diga: *los tenemos hacia el Señor,* tenga su mente ocupada con las preocupaciones de esta vida. Porque en todo tiempo deberíamos estar pensando en Dios: mas si esto nos es imposible por nuestra flaqueza, esforcémonos por lo menos en estos momentos por mantener nuestra atención.

Después de esto dice el sacerdote: *Demos gracias al Señor:* Verdaderamente debemos dar gracias, porque siendo indignos, nos ha llamado a tan grande gracia y siendo enemigos nos ha reconciliado, y ofrecido el espíritu de adopción. A eso respondéis: *Es digno y justo*, porque cuando damos gracias hacemos una cosa digna y justa; mas El, al hacernos dignos de tantos bienes, no obra por justicia, sino fuera de toda justicia.

5. Hacemos después mención del cielo, de la tierra y del mar; del sol y de la luna; de los astros y de toda criatura racional e irracional, visible e invisible; de los ángeles, arcángeles, virtudes, dominaciones, principados, potestades, tronos y querubines dotados de muchas caras, como si quisiéramos decir aquello de David: *Alabad al Señor conmigo.*

También hacemos mención de los serafines que por inspiración divina vio Isaías rodeando el trono de Dios: los cuales se cubrían el rostro con dos alas, y con otras dos volaban y decían: Santo, Santo, Santo es el Señor de los Ejércitos. Y recitamos este trisagio (o alabanza de Dios) que nos enseñan los serafines para unir nuestra común alabanza con las de los Ejércitos celestiales.

6. Después que ya nos hemos santificado por medio de estas alabanzas, rogamos a Dios benigno que envíe al Santo Espíritu sobre los dones presentes: para que convierta el pan en cuerpo de Cristo, y el vino en su sangre; porque todo cuanto toca este Santo Espíritu lo deja transformado y santificado.

7. Luego de terminado el espiritual e incruento sacrificio, sobre la misma hostia de propiciación rogamos a Dios por la paz general de la Iglesia, por el buen gobierno del mundo, por los emperadores, por los soldados, amigos, enfermos, atribulados, y en general, ofrecemos esta Víctima por todos aquellos que tienen necesidad.

8. Después nos acordamos también de los que murieron; primero de los patriarcas, profetas, apóstoles y mártires, para que Dios reciba nuestra oración por medio de su intercesión y valimiento.

Después de los santos padres y obispos difuntos, y en general por todos aquellos que vivieron con nosotros, y ahora son ya difuntos; estando bien seguros de que nuestras oraciones les han de aprovechar para ayuda de sus almas, y tanto más cuanto que se hace delante de la sagrada y tremenda Víctima.

9. Quiero ahora demostraros con un ejemplo, la fe que tenemos en esto: porque veo que muchos dicen: ¿Qué ayuda recibe el alma que muere en pecado, o sin pecado, con que se haga memento de ella en la oración?

Si un rey pusiera en el destierro, a los hombres que le ofendieron, mas después los familiares tejiendo una corona se la ofrecen al rey por el castigo que él les dio, ¿acaso no les habría de mitigar el supl[illegible] de su cas[illegible]go?

Pues del mismo modo, nosotros ofreciendo oraciones a Dios por nuestros difuntos, aunque sean pecadores, no ya tejemos coronas, sino que ofrecemos al mismo Cristo sacrificado por nuestros pecados, solicitando del Dios clemente que se apiade de ellos y de nosotros.

10. Después de esto, recitamos aquella oración que el mismo Salvador enseñó a sus discípulos, llamando a Dios con pura conciencia, *Padre*, y diciéndole: *Padre nuestro que estás en los cielos*. Oh gran bondad y amor de Dios para con los hombres.

Tan grande fue la gracia y el olvido de las ofensas que les concedió a aquellos que se apartaron de El, que les permitió llamarle *padre*, y decir: "Padre nuestro que estás en los cielos". Y cielos son aquéllos que llevan la imagen celestial, en los cuales mora y habita Dios.

11. *Santificado sea tu nombre*. Santo es por su naturaleza el nombre de Dios, ya sea que nosotros lo digamos, o no. Mas porque a veces es profanado por algunos que pecan, según aquello de: "Por vosotros es continuamente blasfemado mi nombre entre las gentes", rogamos que el nombre de Dios sea santificado en nosotros.

No que empiece a ser santo lo que antes no era; sino que en nosotros se hace santo cuando nos santificamos nosotros mismos y hacemos cosas santas.

12. *Venga el tu reino*. Del alma limpia es el decir con confianza: "Venga tu reino". Pues el que oye a Pablo que dice: No reine más el pecado en vuestro cuerpo mortal, y se conserve puro en obras, pensamientos y palabras, ése ha de decir a Dios: Venga el tu reino.

13. *Hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo*. Los santos y bienaventurados ángeles hacen la voluntad de Dios, como dice David en los salmos: "Bendecid al Señor todos sus ángeles haciendo vosotros que sois poderosos su voluntad". Pues tu oración tiene esa fuerza y significado, como si dijeses: Así como en los ángeles se hace tu voluntad, así se haga en mí, Señor, sobre la tierra.

14. *El pan nuestro supersustancial, dánosle hoy*. Nuestro pan común no es supersustancial; mas éste que es santo, sí que lo es; y como si dijéramos está destinado para la sustancia del alma. Este pan no va al vientre y se arroja fuera, sino que se distribuye por todos los miembros para alimentar al cuerpo y al alma. La palabra *hoy* está puesta por *cada día*, del mismo modo que San Pablo dice: "El día de hoy".

15. *Y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores*. Muchos son los pecados que cometemos; pues pecamos de pensamiento, de palabra y de obra. Y como dice San Juan: Si afirmásemos que no tenemos pecado, mentimos. Así, pues, hacemos un pacto con Dios, para que nos perdone nuestros pecados, del mismo modo que nosotros perdonamos las deudas a nuestros prójimos. Ponderando, pues, lo que nosotros recibimos y por qué, no nos hagamos remisos en perdonarnos nuestras mutuas ofensas. Porque las ofensas que existen entre nosotros, son pequeñas, leves y fáciles de solventar: mas las que cometemos contra Dios, son grandes y sólo con el auxilio de su bondad, capaces de ser borradas.

Guárdate, pues, de que Dios te cierre el perdón de tus gravísimos pecados, por no perdonar tú unas pequeñísimas y despreciables ofensas.

16. *Y no nos dejes caer en la tentación*. ¿Nos manda el Señor rezar de este modo para que de ningún modo seamos tentados? Y ¿cómo está escrito en otra parte: ¿El varón que no es tentado, no está probado? Y otra vez: "Recibid, hermanos, gran alegría, cuando fuereis probados con varias tentaciones". ¿Pero es que el

entrar en tentación es ya caer en ella? Porque la tentación es como el paso de un torrente difícil; y aquellos que no son vencidos por las tentaciones, son como aquellos buenos nadadores que salen a flote, y de ningún modo son sumergidos por ellas; mas los que no son así, al entrar en ellas se hunden. Como, por ejemplo, fue el mismo Judas: quien cayendo en la tentación de la avaricia, no supo nadar, sino que fue sumergido y sofocado de cuerpo y alma.

También San Pedro cayó en la tentación de negar a Cristo, pero una vez metido, no se sumergió en ella; sino que esforzándose generosamente, fue librado de la tentación.

Oye además el coro de los santos, quienes librados de la tentación dan gracias de este modo: "Probástenos, Señor, como a la plata en el crisol, nos metiste en el lazo, pusiste trabajos sobre nuestras espaldas, y hombres sobre nuestras cabezas. Pasamos por el agua y el fuego, y por fin nos colocaste en lugar de refrigerio".

¿No ves cómo se alegran de haber pasado la prueba sin ser por ella vencidos? Por esto se añade: "Sacástenos al refrigerio", y salir ellos al refrigerio, es lo mismo que ser librados de las tentaciones.

17. *Mas líbranos de mal.* Si aquello de "No nos dejes caer en la tentación", significase que no fuésemos tentados de ningún modo, no habría añadido: "Mas líbranos del mal".

El malo es nuestro enemigo, el demonio, del cual pedimos vernos libres. Y al terminar la oración dice: *Amén;* sellando por ese *Amén* que significa, *hágase,* todo lo que se contiene en esa oración dada por Dios.

18. Después de esto dice el sacerdote: "Las cosas santas para los santos". Cosa santa es lo que permanece en el altar después de recibida la presencia del Espíritu Santo. Y vosotros también sois santos después de recibido el don de ese mismo Santo Espíritu. Así, pues, las cosas santas son para los santos.

Luego añadís vosotros: "Uno es santo, y uno el Señor, Jesucristo". Pues ciertamente sólo uno es santo y por naturaleza; mas nosotros somos santos, no por naturaleza, sino por participación, por deseo y por el ejercicio de las obras.

19. Oisteis después la voz del salmista invitandoos con divina melodía a la comunión de los santos misterios, y diciendo: "Gustad y ved cuán suave es el Señor". Y no os propongáis sacar juicio y estima de ese don, sólo por el gusto corporal de la boca, sino

saboreadlo sin la menor falta de fe. Pues a los que lo reciben, no se les hace tomar pan y vino ordinarios, sino el signo y sacramento del Cuerpo y Sangre de Cristo.

20. Y al acercarte no vayas con las palmas de las manos extendidas, ni con los dedos separados, sino poniendo la mano izquierda debajo de la derecha, a manera de trono, como que va a recibir al Rey, y así con la mano cóncava, recibe el Cuerpo de Cristo respondiendo: *Amén*.

Y después de haber santificado cautamente tus ojos con el contacto del santo Cuerpo, tómale, cuidando de que no se te pierda nada de él; porque todo lo que dejares caer, piensa que se te ha quitado de tus mismos miembros. Pues dime, te ruego: si alguno te diese limaduras de oro, ¿no las guardarías con sumo cuidado y diligencia, para que no se te perdiera nada? ¿Pues no has de estar mucho más cuidadoso y vigilante para que no se te caiga ni una miga de lo que es mucho más precioso que las joyas y que el oro?

21. Después de la comunión del Cuerpo de Cristo, acércate a la bebida de la Sangre: no extendiendo las manos, sino inclinado y en actitud de adoración, diciendo: *Amén*. Y tomando de la sangre de Cristo, serás santificado: y cuando aún tienes los labios húmedos, santifica también los ojos, la frente y todos los demás sentidos. Finalmente, esperándote a la oración darás gracias a Dios, que se ha dignado hacerte participante de tan altos misterios.

Guardad íntegras todas estas tradiciones, y vosotros mismos conservaos santos. No os abstengáis de la Comunión; ni traicionéis estos sagrados misterios a causa de vuestros pecados. Mas el Dios de la paz os santifique plenamente, y guarde vuestro cuerpo, alma y espíritu, para la venida de Nuestro Señor Jesucristo. A quien es debida la gloria, el honor y el imperio, juntamente con el Padre y el Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén.

NOTA

Algunos manuscritos, como el de Coillin, suelen traer al fin del párrafo tercero unos pequeños fragmentos como si fuesen de San Cirilo, pero esto no puede ser; primeramente por el estilo, que varía bastante del suyo, y sobre todo por la doctrina que él aún no conocía. De estos dos fragmentos, el primero es un extracto de una de las catequesis de San Gregorio de Niza, y que se halla textualmente en las obras de San Juan Damasceno; y el otro es de un autor completamente desconocido, pero cuya fecha la podríamos poner hacia el tiempo de las controversias sobre la doctrina del Espíritu Santo.

INDICE GENERAL

XII.	Encarnación del Verbo. Virginidad de María ...	2
XIII.	Pasión de Jesucristo	13
XIV.	Resurrección y Ascensión de Jesucristo	35
XV.	Del Juicio final	49
XVI.	Del Espíritu Santo Paráclito	57
XVII.	Del Espíritu Santo (continuación)	67
XVIII.	De la Iglesia Católica. La resurreción de la carne	87
XIX.	Mistagógica primera. De las ceremonias del Bautismo	93
XX.	Mistagógica segunda. Del Bautismo (continuación)	97
XXI.	Mistagógica tercera. De la Confirmación	100
XXII.	Mistagógica cuarta. De la Eucaristía	102
XXIII.	Mistagógica quinta. De las ceremonias de la Misa	103